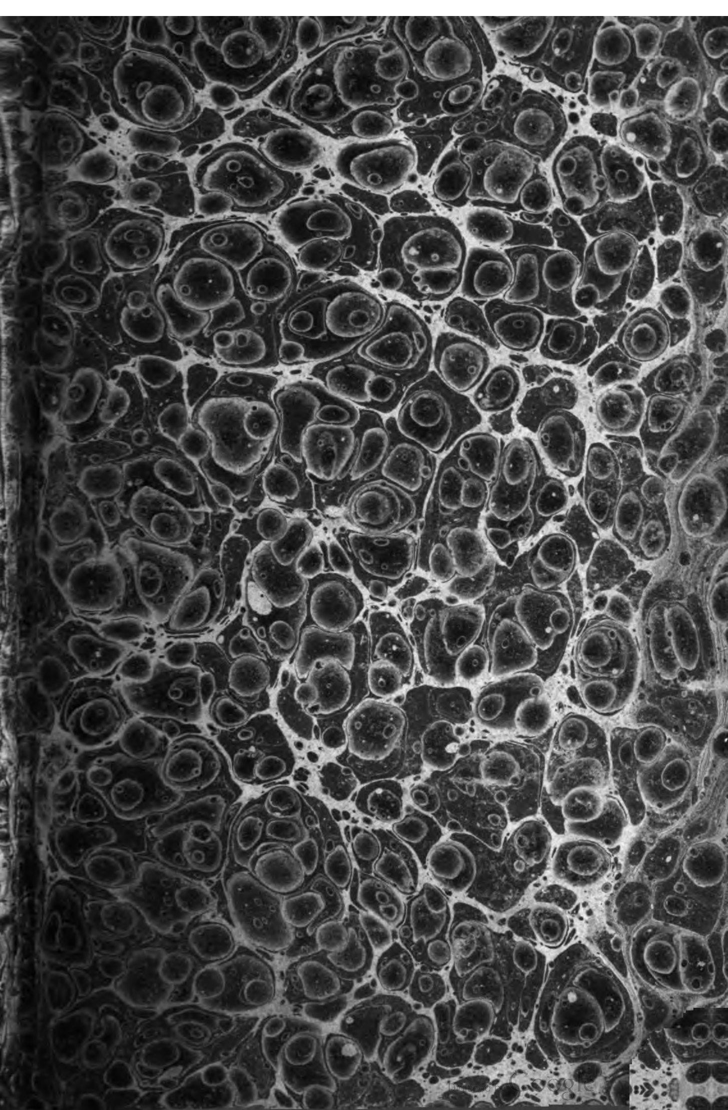




CONSIDERACIONES
CRISTIANAS
PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO,
CON LOS EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS,

POR EL P. JUAN CRASSÉT,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS;

TRADUCIDAS

De órden del Excmo. Sr. D. Simon Lopez, Arzobispo de Valencia.

TOMO SEGUNDO.

Desde el Miércoles de Ceniza, hasta el Domingo de la Santísima Trinidad.



VALENCIA: 1829.
IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT,
IMPRESOR DE DICHO SEÑOR ARZOBISPO.

CONSIDERACIONES CRISTIANAS.

Para el Miércoles de Ceniza.

CONSIDERACION.

Sobre la penitencia exterior y mortificacion del cuerpo.

Punto 1º No hay cosa que esté mas unida, y al mismo tiempo mas discorde, que el alma y el cuerpo. Cuando aquella va hácia adelante, este hácia atrás. Cuando aquella se eleva, este baja; cuando aquella está sana, este enfermo; cuando el cuerpo está vigoroso, el alma está débil.

Yo no soy hombre, si me dejo dominar de mis pasiones; no soy cristiano, si no las combato; no soy penitente, si no las mortifico. Ya que el cuerpo se ha manchado con el pecado, es necesario purificarle con la penitencia; y para que tenga parte en los deleytes del alma, es preciso tambien que la tenga en sus dolores.

Punto 2º ¿Qué sé yo si mis pecados

han sido perdonados, si me ha sido remitida la pena, ó si Dios me castigará en el cuerpo, ó mas bien en el alma? ¿Qué sé si Dios no consentirá mas mi tibieza, ó si caeré en algun pecado grave, del cual no podré levantarme jamás?

PUNTO 3º Si yo me trato con indulgencia, Dios usará conmigo de rigor; si yo me castigo, Dios no me castigará; si yo me aborrezco, Dios no me aborrecerá; si yo me amo, Dios no me amará. Y si yo no me disimulo nada, Dios me perdonará. Si uso de blandura conmigo, Dios me mirará con rigor, y será tanto mas severo, cuanto yo fuere para conmigo mas indulgente y mas benigno.

Alma cristiana, haz de tu cuerpo una víctima viva y moribunda; mortifica tus pasiones, tus deseos, tus sentidos; mortifícale en todo tiempo y lugar, y mortifícale con generosidad y prudencia.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Jueves despues de Ceniza.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º Sacrifica á Dios tu carne, y Dios te enviará su espíritu. Haz tú lo que es fácil, y Dios hará lo que te es imposible. Camina miéntras puedes, y Dios te llevará cuando no puedas; ayuna con Jesus, y comerás tambien la Pascua con Jesus.

Punto 2º El ayuno es saludable para el cuerpo y para el alma: cura las enfermedades del uno y de la otra: nada hay imposible al que tiene fe, nada hay imposible al que tiene amor; mas todas las cosas son posibles al que espera en Dios. Ayuna si puedes; mas persuádete de que puedes mas de lo que te imaginas. Dios bendice el ayuno, le consagró su Hijo, le manda su Iglesia, le observan todos los fieles. Dios comunica vigor para guardarle, y le quita á los que no le guardan. La intemperancia quita la vida á casi todos los hombres, y la abstinencia los conserva. El que perdiere su

alma, la vida y la salud por Jesucristo, hallará todo lo que creía haber perdido; y el que quisiere conservar su cuerpo y su salud con perjuicio de la ley de Jesucristo, perderá todo lo que esperaba haber conservado.

Punto 3º Quiero castigar mi cuerpo á imitacion del Apóstol, para no ser del número de los réprobos; quiero hacerme semejante á Jesucristo, para ser del número de los predestinados. Quiero hacer guerra á mi cuerpo, pues combate á mi alma; quiero extenuarle con ayunos, para quitarle la fuerza de revelarse; quiero mortificar mis sentidos, para vivir la vida del espíritu; quiero morir con Jesus, para resucitar con Jesus; y para ser uno de sus miembros quiero tambien tener llagas; y si no tengo ánimo para hacerlas yo mismo, sufriré las que Dios me hiciere.

Caro enim concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem. Ad Gal. c. 5. v. 17.

Porque la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne.

Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis suis. Ib. v. 24.

Los que son de Cristo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencias.

Qui autem in carne sunt, Deo placere non possunt. Ad Rom. c. 8. v. 8.

Mas los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.

Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini. Ad Rom. c. 8. v. 13.

Porque si viviereis segun la carne, morireis.

Maledictus homo, qui confidit in homine, et ponit carnem brachium suum. Jer. c. 17. v. 5.

Maldito el hombre, que confia en el hombre, y pone carne por brazo suyo.



Para el Viernes despues de Ceniza.

CONSIDERACION.

Sobre la excelencia de la mortificacion.

Punto 1º ¿Qué cosa es la mortificacion? Es una muerte de amor que mata la vida criminal; que desprende el alma de los sentidos; que la separa de su cuerpo, y la hace vivir del espíritu.

Es un sacrificio de amor: el Espíritu Santo es el Sacerdote; el cuerpo la víctima; el altar el corazon; la penitencia el cuchillo; el amor es el fuego, y la gloria su fruto.

Es un martirio de amor sin crímen y sin tirano; ménos sangriento que el de la fe, pero mas prolongado y mas gravoso, aun-

que libre y en cierta manera mas voluntario.

Punto 2º ¿Qué cosa es la mortificacion? Es la continuacion del sacrificio de Jesus, que cumple su pasion, hace á nuestros cuerpos miembros del suyo, nos anima con su espíritu, nos hace participantes de sus dolores, nos merece los tesoros de su gracia, y nos eleva al trono de su gloria.

Punto 3º ¿Pues por qué me mortifico yo tan poco? Porque no amo á Jesus; porque no soy de sus seguidores; porque no me anima su espíritu; porque vivo una vida sensual; porque aborrezco la cruz y las penas del Salvador; porque vivo esclavo de mi cuerpo, y buscando los deleytes de la carne, no gusto de las consolaciones del espíritu; y porque soy un hombre animal, terreno, brutal, voluptuoso, y enemigo de Dios.

¡Oh! muera yo con la muerte de los justos, para que viva la vida de los justos: ¡quiero ser víctima de amor, para morir de una muerte de amor!

Obsecro itaque vos, fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem. Ad Rom. c. 12. v. 1.

Así os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcais vuestros cuerpos á Dios en hostia viva, santa, agradable á Dios.

Quotidie morior. I. Ad Cor. c. 15. v. 31.	Cada dia muero.
Christo confixus sum cruci. Ad Gal. c. 2. v. 19.	Estoy enclavado en la cruz juntamente con Cristo.
Adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi, in carne mea. Ad Col. c. 1. v. 24.	Suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo.
Infelix ego homo, ¿quis me liberabit de corpore mortis hujus? Gratia Dei per Jesum Christum. Ad Rom. c. 7. v. 24.	¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo.



Para el Sábado despues de Ceniza.

CONSIDERACION.

Sobre la obligacion que tenemos de meditar la pasion de Jesucristo.

Punto 1º El Hijo de Dios desea en extremo que pensemos en sus dolores, y nosotros debemos darle este consuelo, pues que por nosotros los ha sufrido, y por nosotros ha satisfecho á la justicia divina, encargándose de todas las penas que debian nuestras culpas. Ha venido á la tierra, ha pasado la vida en la miseria, y tomando el

decreto de muerte, que nos era contrario, le ha enclavado en la cruz, como dice el Apóstol. En reconocimiento, pues, de tan grande beneficio debemos sufrir toda especie de trabajos, pero no pide tanto; solo quiere que pensemos en el amor que nos tiene, y en lo mucho que ha sufrido por salvarnos. ¿Puede haber cosa mas justa?

Y sin embargo, nosotros no lo hacemos así. Muere el justo, y nadie piensa ni reflexiona en su muerte; y si acaso piensa, es solo ligeramente, sin aplicacion y sin dolor. Nos ocupan las grandezas y los deleytes del mundo, y no meditamos los dolores de Jesus. ¡Qué injusticia! ¡qué ingratitud!

Punto 2º No hay cosa mas dulce que pensar en la pasion de Jesus, porque en ella descubrimos el exceso de su amor, y ella nos inspira una esperanza viva de que Dios nos perdonará nuestros pecados, y tendrá misericordia; porque el Hijo de Dios ha satisfecho por nosotros á la justicia divina, transfiriéndonos todos sus méritos, y el precio que ha dado para satisfacer nuestras deudas vale mucho mas que todos los bienes de gracia y de gloria que esperamos de su bondad.

¡Qué consuelo debe producir en el alma tan dulce pensamiento! ¡Qué gozo, qué deleyte tomar las aguas de gracia y de salud en esta fuente! He cometido graves pecados, mi conciencia me sobresalta, pero cesa mi turbacion, acordándome de las llagas de mi Salvador; porque las ha recibido por mis pecados. ¿Qué llaga por mortal que sea no quedará sana y limpia con la muerte de Jesus? Así discurre S. Bernardo.

Punto 3º La memoria de la pasion de Jesucristo nos es tambien muy útil, porque nos saca victoriosos de nuestros enemigos, que son el demonio, el mundo y la carne. El demonio nos tienta con la desesperacion ó la presuncion. La desesperacion procede de la ignorancia de la misericordia divina; y la presuncion de no conocer su justicia. La pasion de Jesucristo nos descubre la misericordia de Dios, que ha dado su Hijo á la muerte por la salud de los pecadores, recibiendo sus sufrimientos en pago de nuestras deudas; y nos hace conocer su justicia en haber tratado con tanto rigor á su santísimo é inocentísimo Hijo, por haberle visto cubierto de nuestros pecados, obligándose á satisfacerlos.

La pasion de Jesus nos saca vencedores del mundo, el cual nos tienta con el amor de los deleytes y el temor de los dolores. ¿Quién amará los deleytes viendo á su Salvador consumido de penas? ¿Quién temerá el dolor sabiendo que Jesus por amor nuestro le ha preferido á las delicias del paraíso?

La carne es nuestro mas peligroso enemigo; tambien nos tienta con el amor y el temor; mas la pasion de Jesus llena nuestro corazon de horror á todos los deleytes que ella ama, y de amor á todos los males que aborrece. Cuando veo el cuerpo de mi Salvador lleno de llagas, decia un Santo, tambien las quisiera ver en el mio.

¡Jesus de mi alma! no me admiro que sea yo tan gravemente tentado, y que me rinda á la tentacion; pues no pienso en vuestra santa pasion; miro con horror vuestras penas, y aparto la consideracion de vuestros dolores. Quiero en adelante establecer mi mansion en el Calvario, en este monte quiero vivir y morir; en este monte de dolor y de amargura, y no sobre el Tabór es bien que yo esté. ¡Cuán provechoso es para el alma, y de cuánto consuelo para el

espíritu ver á un Dios en la cruz que muere por nuestro amor.

Recogitate enim eum, qui talem sustinuit á peccatoribus adversum semetipsum contradictionem; ut ne fatigemini, animis vestris deficientes. Ad Heb. c. 12. v. 3.

Considerad, pues, atentamente á aquel que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su persona; para que no os fatigueis, desfalleciendo en vuestros ánimos.

O vos omnes qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor, sicut dolor meus. Jer. c. 1. v. 12.

Ó vosotros todos los que pasais por el camino, atended y mirad si hay dolor como mi dolor.

Justus perit, et non est, qui recogitet in corde suo. Is. c. 57. v. 1.

El justo perece, y no hay quien lo recapacite.

Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum. I. Ad Cor. c. 2. v. 2.

Porque yo no he creido saber algo entre vosotros, sinó á Jesucristo, y este crucificado.

Gratiam fideijussoris ne oblivis caris, dedit enim pro te animam suam. Eccli. c. 29. v. 20.

No olvides el favor del que te salió por fiador, porque puso su alma por ti.

Christo igitur passo in carne, et vos eadem cogitatione armamini. I. Pet. c. 4. v. 1.

Habiendo, pues, Cristo padecido en la carne, armaos tambien vosotros de esta misma consideracion.

Para el Domingo primero de Cuaresma.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

»Jesus fue llevado al desierto por el espíritu, para ser tentado del diablo. Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre. Y llegándose á él el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes. El cual le respondió, y dijo: Escrito está: No de solo pan vive el hombre, mas de toda palabra, que sale de la boca de Dios. Entónces le tomó el diablo, y le llevó á la santa ciudad, y le puso sobre la almena del templo. Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: Que mandó á sus Ángeles acerca de ti, y te tomarán en palmas, porque no tropieces en piedra contra tu pie. Y Jesus le dijo: Tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. De nuevo le subió el diablo á un monte muy alto: y le mostró todos los rey-

nos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si cayendo me adorares. Entónces le dijo Jesus: Vete, Satanás: porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás. Entónces le dejó el diablo; y he aquí los Ángeles llegaron, y le servian." *S. Mateo cap.* 4.

CONSIDERACION.

Sobre la causa de las tentaciones.

Punto 1º ¿Por qué quiso nuestro Señor ser tentado? Para vencer á nuestro enemigo; para enseñarnos á combatirle; para merecernos la fuerza de superarle; para animarnos al combate con su egemplo; para humillar al demonio que habia triunfado del primer hombre; para reparar el pecado de nuestros primeros padres, y levantarlos de su caida, haciendo á sus descendientes vencedores del demonio.

Punto 2º ¿Por qué eres tentado? Porque eres un soberbio; porque no tienes vigilancia sobre tus sentimientos, y principalmente sobre tu vista y tu oido; porque tienes hábitos viciosos, que están de inteli-

gencia con el demonio; porque no te hallas en el estado en que Dios te quiere por no haber seguido tu vocacion; porque tienes el corazon aficionado á alguna criatura, ó que vives en el ocio; y finálmente, porque eres un hombre, y un hombre pecador, ó un hombre cristiano, que desea ser bienaventurado. Y la razon es, porque el hombre, siendo libre, no está inmovil en el bien; el pecador, siendo esclavo, se halla bajo el dominio de aquel que le ha vencido; el cristiano, siendo soldado, debe pelear siempre; y el bienaventurado, para recibir la corona, debe ántes ser tentado.

Punto 3º ¿Por qué te tienta el demonio? Porque aborrece en ti la imágen de Dios; porque envidia al hombre que ha de ocupar su puesto en el paraíso, y quiere hacerle su esclavo y compañero en sus penas. Porque quiere entrar en tu corazon, que es el trono de Dios, para allí ser adorado; quiere profanar su templo y santuario; quiere sacar á Jesucristo de su reyno, que está en ti, y crucificarle en tu corazon, renovando las ignominias de su pasion dolorosa. ¿Contribuirás tú á que logre sus designios? ¿Contentarás su ambicion? Pues uno

y otro haces cuando consientes en la tentacion, cuando te rindes á sus sugestiones.

Punto 4º ¿Por qué permite Dios que seas tentado? Para gloria suya y provecho tuyo. Quiere conocer si le amas; ó mas bien quiere que tú lo conozcas, y que sientas tu debilidad, obligándote á que recurras á él; quiere probar tu virtud y conservarte en una absoluta dependencia; quiere despertarte al combate, sacudiendo tu pereza; y desprendiéndote de las criaturas; quiere hacerte merecer el paraíso.

¡Oh Jesus Salvador de mi alma! no me admiro que sea tentado, cuando vos lo habeis sido tambien. Bueno es que yo os conozca, y que me conozca á mí mismo: la tentacion me es útil y necesaria; porque me tiene humilde, y me preserva de la presuncion: tentadme, pues, Dios mio; probadme, y ved si en mí hay pecado. ¡Ah! no, Dios mio, no me tenteis, harto tengo ya conocida mi flaqueza; libradme mas bien de la tentacion, ó por lo ménos fortaleced-me contra sus asaltos, dándome fuerza para superarlos. El demonio se atreve contra vos; defendeos, pues, vos mismo en mí, y por mí contra vuestro enemigo y el mio.

Tentavit Deus Abraham. Gen. c. 22. v. 1.

Probó Dios á Abrahan.

Nolite timere: ut enim probaret vos, venit Deus. Exod. c. 20. v. 20.

No temais: porque Dios ha venido á hacer prueba de vosotros.

Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat, utrum diligatis eum, an non. Deut. c. 13. v. 3.

Os prueba el Señor Dios vuestro, para que se haga patente si le amais ó no.

Anania, ¿cur tentavit Satanas cor tuum? Act. c. 5. v. 3.

Ananías, ¿por qué tentó Satanás tu corazon?

Unusquisque vero tentatur á concupiscentia sua abstractus, et illectus. Jac. c. 1. v. 14.

Mas cada uno es tentado, arrastrado, y alhagado de su concupiscencia.

Deus tentavit eos, et invenit dignos se. Sap. c. 3. v. 5.

Dios los tentó, y los halló dignos de sí.



Para el Lunes primero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la pasion de Jesucristo en general.

Punto 1º Jesus es el verdadero Hijo de Dios: es el mas Santo de todos los hombres: el mayor de todos los reyes: el mas fiel de todos los amigos. Jamás ha causado ningun perjuicio á nadie; y al contrario, ha hecho bien á todos; y no obstante todos se han conspirado contra él, y le han perseguido.

Habiendo padecido por todos los hombres, todos los hombres le han atormentado; y no hay sexo ni condicion que no haya contribuido á hacerle padecer. Los judíos, los gentiles, los sacerdotes, los reyes, los soldados, el pueblo, los hombres, las mugeres, y aun sus discípulos, fabricaron su cruz, y contribuyeron á sus tormentos. ¿No eres tú tambien de este número? ¡Ah, sin duda eres de los primeros, y de sus mas crueles perseguidores!

Punto 2º Jesus ha sufrido toda suerte de males; en el cuerpo y en el alma; en el espíritu y en el corazon; en la memoria y en la imaginacion; en su honor, en sus bienes, en sus parientes, en sus amigos, en todos sus sentimientos, y en todos sus miembros. Es un varon de dolores, yo quiero ser un hombre de deleytes; Jesus sufre de todos, yo no quiero sufrir de nadie; Jesus padece todos los males, yo no quiero sufrir ninguno; las penas de Jesus son excesivas, yo no quiero sufrir la mas ligera incomodidad; Jesus todo lo sufre con amor, yo nada sufro que no sea por fuerza y con repugnancia.

Punto 3º ¡Oh dulce Jesus mio! Vues-

tra pasion me llena de dolor y confusion; de dolor, cuando veo que sufrís tanto por mí; y de confusion, cuando veo que yo nada sufro por vos. Concededme la gracia de que á lo ménos pueda sufrir males ligeros con paciencia; y haced de manera que algun dia los pueda yo sufrir mayores.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Martes primero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

Punto 1º Jesus es la víctima de todos los tiempos; la víctima de todos los hombres; la víctima de los justos y de los pecadores. Así como se ha cargado de todos nuestros pecados, así tambien se ha coronado con todas nuestras penas. Así como no ha habido hombre á quien no haya amado, así tambien no ha habido hombre por quien no haya padecido; mas principalmente ha padecido por mí, pues me ha hecho mas gracias que á otros, las cuales son fruto de su

pasion. Me tenia en su mente y en su corazon, y yo ni pienso en él, ni le tengo amor, ni sufro cosa alguna. ¡Qué ingratitud!

Punto 2º ¿Quién le obligaba á morir? ¿Por qué ha querido hacerse miserable? ¡Ah! ha muerto por volverme la vida, perdida por el pecado, y se ha hecho miserable para hacerme á mí felíz. Se ha entregado en manos de sus enemigos para sacarme del poder de los mios; no ha apelado de la sentencia de Pilato, ni ha obrado milagros, como podia, para librarse de sus males. Toda su vida ha estado crucificado, y su corazon estuvo enclavado en la cruz ántes que su cuerpo. Su mayor pena era no padecer, y su mas vivo deseo era el ser bautizado con su sangre, y beber el cáliz de su pasion y de su muerte.

¡Oh dulce Jesus mio! ya podeis quedar satisfecho de vuestros enemigos; pues ya han hecho lo que deseabais con tanto ardor. Su pecado disminuye vuestro contento, y aumenta vuestro dolor; pero los tormentos son los mas crueles que pudieran haceros sufrir; os han cubierto de oprobios y de ignominias; os han tratado como al mas vil esclavo, y al mas inicuo de los hombres,

¿Podeis sufrir mas de lo que habeis sufrido, y morir de una muerte mas bárbara de la que habeis muerto?

PUNTO 3º Y yo no quiero padecer ni morir, ¿quiero vivir en los deleytes, debiendo arder en el infierno? ¿Dónde hallaré egemplos de vuestra bondad? ¿Dónde los hallaré de mi malicia? ¿Dónde de vuestro amor y de mi ingratitud?

In ipso habitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter. Ad Col. c. 2. v. 9.	En él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente.
Unxit eum Deus Spiritu Sancto, et virtute, qui pertransiit benefaciendo, et sanando omnes opressos á diabolo, quoniam Deus erat cum illo. Act. c. 10. v. 38.	Dios le ungió de Espíritu Santo, y de virtud, el cual anduvo haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo, porque Dios era con él.
Pro omnibus mortuus est. II. ad Cor. c. 5. v. 15.	Murió por todos.
Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me. Ad Gal. c. 2. v. 20.	Me amó, y se entregó á sí mismo por mí.
Baptismo habeo baptizari, et quomodo coarctor, donec perficiatur. Luc. c. 12. v. 50.	Tengo un bautismo con el que debo ser bautizado: ¡y cuán grande és mi pena hasta que se cumpla!
Á planta pedis usque ad verticem, non est in eo sanitas: vulnus, et livor, et plaga tumens, non est circumligata, nec curata medicamine, nec fota oleo. Is. c. 1. v. 6.	Desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza, no hay sanidad en él: herida y contusion, llaga inflamada, que no está vendada, ni se le ha aplicado medicina, ni suavizado con aceyte.

Para el Miércoles primero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la tristeza del Hijo de Dios en el huerto de Jetsemaní.

Punto 1º Jesus se entristece al acercarse la hora de su muerte. ¿Cuál es la causa? La vista de sus tormentos, de mis pecados, de mis ingratitudes; la vista de mis miserias. ¡Ay de mí! ¡yo rio de lo que le hace llorar! ¡Me deleyto de lo que causa mi miseria! ¡Jesus tiene compasion de mí, yo no tengo compasion de Jesus!

Punto 2º Jesus tiembla de espanto para mostrar que es hombre como yo, y que se ha despojado de su fortaleza para revestirse de mi debilidad; y que dándome su valor, ha tomado mi timidéz. Tiembla para alentarme, y cae para levantarme. ¡Qué bondad! ¡qué amor! ¿Dónde se hallará un médico que tome la enfermedad del enfermo, y le dé su salud? Verdaderamente ha tomado nuestras dolencias, y sufrido nuestros dolores, y con sus llagas hemos sido curados.

PUNTO 3º El deleyte y el dolor son la causa de todos los pecados de los hombres; el deseo y el temor producen todas sus pasiones. Jesus ha vencido á estos dos enemigos, y nos ha dado su fortaleza para que podamos tambien vencerlos nosotros. Jesus se ha abstenido de todos los deleytes, y sufrido todos los dolores; ha renunciado todos los deseos de la naturaleza, y ha superado todos los temores; ha sudado sangre, y ha peleado hasta la muerte.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion precedente.



Para el Jueves primero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre el sudor de sangre.

PUNTO 1º Considera, alma mia, cuán terrible fue este primer combate para tu Señor. Mírale todo bañado en sangre en aquel conflicto, que excita el temor de sus penas, el horror de tus pecados, y el deseo de tu salvacion. Considerando sobre sí to-

das nuestras maldades, concibió tan grande dolor, que hubiese muerto entónces si no hubiera hecho un milagro para conservar su vida. Milagros hace Jesus por padecer, mas no quiere hacerlos para eximirse de las penas; yo quisiera que Dios los hiciera cada momento, para dispensarme á mí de los trabajos y de la muerte.

PUNTO 2º ¡Oh Salvador de mi alma! ¡cuán sangriento fue para vos este primer combate! Con la violencia de vuestra contricion habeis disipado la multitud de mis pecados que teniais delante de vuestros ojos. Yo estaba con Judas en el huerto de Jetsemaní para prenderos; yo estaba en vuestro corazon para afligiros; yo estaba en los brazos de los sayones para azotaros. Mis pecados estaban en el mundo ántes que yo, porque ellos os entregaron á los judíos, que despues de haberos atormentado con tanta crueldad, os enclavaron en una cruz.

PUNTO 3º ¡Oh Señor mio! ¡qué bellos egemplos me dais, pero nadie los quiere imitar! ¡qué bellas lecciones que nadie quiere aprender! ¡Os presentais el primero en la lucha, y nadie quiere seguiros! Vuestros discípulos os han abandonado cobardes; duer-

men miéntras vos estais en vela; descansan miéntras vos peleais; os afligen en lugar de consolaros, y os entregan cuando debieran defenderos.

¡Qué confusion para mí! Jesus vence todos los terrores de la naturaleza, revestido como estaba de la debilidad de todos los hombres, pero yo me rindo estando sostenido de la fuerza de un Dios.

Con mi timidéz se presenta Jesus magnánimo en el combate; y yo con su valor me acobardo, y vuelvo la espalda al enemigo.

¡Oh sangre preciosa que bañas y riegas una tierra ingrata! inflama mi corazon, ablanda mi alma, fortifica mi espíritu, alienta mi ánimo abatido; estoy resuelto á pelear y resistir á los movimientos rebeldes de la naturaleza hasta derramar mi sangre; quiero triunfar de mi carne, y sujetarla al espíritu, aunque haya de sudar sangre. ¡Ah! todavía no he llegado á tanto: vos, Jesus mio, habeis bebido el cáliz de mis pecados, y así yo quiero tambien beber el cáliz de vuestras penas. *Y que ¿no quereis que beba el cáliz que mi Padre me da á beber? Yo beberé el cáliz de mi Salvador, é invocaré el nombre del Señor.*

Cœpit contristari et mœstus esse. Matt. c. 26. v. 37.

Empezó á entristecerse y angustiarse.

Tunc ait illis: Tristis est anima mea usque ad mortem. Ib. v. 38.

Entónces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte.

Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram. Luc. c. 22. v. 44.

Y fue su sudor, como gotas de sangre, que corria hasta la tierra.

Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit. Is. c. 53. v. 4.

En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades; y él cargó con nuestros dolores.



Para el Viernes primero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la oracion de nuestro Señor en el huerto.

Punto 1º Jesus, oprimido de tristeza, se aparta de sus discípulos, y ruega á su divino Padre, que si es posible le dispense de beber aquel cáliz. Ruega con reverencia, postrándose en tierra en su acatamiento; ruega con perseverancia, insistiendo en su oracion muchas horas; y ruega con resignacion, conformándose con la voluntad de su Eterno

Padre; ruega, y no es oido, para enseñarnos á orar con resignacion.

Punto 2º ¡Cuánta es la bondad de Jesus, que no quiere ser oido en su oracion, para que nosotros lo fuésemos en las nuestras! y no recibiendo alivio, le alcanza para nosotros. Sí, yo soy oido en mis oraciones porque él no lo fue en las suyas. Legiones de Ángeles hubiesen acudido á socorrerle, mas no lo pidió, porque queria morir, y derramar su sangre por nuestra salvacion. ¡Qué amor! ¡Qué misericordia!

Punto 3º En tus aflicciones haz oracion; ora en lugar separado, con humildad, con perseverancia, con resignacion á la voluntad de Dios. No dejes la oracion ni te quejes aunque no seas oido.

Ponte delante de los ojos todos los motivos que tengas de temor y de tristeza, y resígnate con la voluntad de Dios, diciendo con Jesus: Padre Santísimo, un cáliz de confusion se me presenta para que yo le beba; apartadle si así os place, de mi boca, porque es muy amargo; no obstante hágase vuestra voluntad y no la mia. Padre de misericordia, preparado me está un cáliz de dolor. Padre de los pobres y de los afligi-

dos, en mis manos está el cáliz de la pobreza; ¿es preciso que yo le beba? Os ruego que me dispenseis, mas no se haga mi voluntad, sinó la vuestra.

Et progressus pusillum, procidit in faciem suam, orans et dicens : Pater mi, si possibile est, transeat á me calix iste; verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu. Matth. c. 26. v. 39.	Y habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, é hizo oracion, y dijo: Padre mio, si es posible pase de mí este cáliz; mas no como yo quiero, sinó como tú.
Pater mi, si non potest hic calix transire, nisi bibam illum, fiat voluntas tua. Ib. v. 42.	Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.
Abba Pater, omnia tibi possibilia sunt: transfer calicem hunc á me, sed non quod ego volo, sed quod tu. Marc. c. 14. v. 36.	Abba Padre, todas las cosas te son posibles: traspasa de mí este cáliz: mas no lo que yo quiero, sinó lo que tú.
Deus meus, clamabo per diem, et non exaudies. Ps. 21. v. 3.	Dios mio, clamaré durante el dia, y no me oirás.



Para el Sábado primero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre los dolores de la Santísima Virgen.

Punto 1º ¡*O vosotros todos los que pasais por el camino, ved y considerad si*

hay un dolor en el mundo que sea semejante al dolor mio. El dolor de María se mide por la grandeza de su amor; se padece porque se ama, y se padece tanto como se ama; se padece poco, cuando poco se ama, y se padece mucho, cuando mucho se ama. La Santísima Vírgen amó á su Hijo mas que todas las madres juntas aman á sus hijos, porque era mas amable que todas, y le amaba por naturaleza, por razon y por gracia.

Era su Hijo único, que por decirlo así, no debia dimidiar con su Padre; le habia concebido por operacion del Espíritu Santo, que es todo amor, y que los habia unido á ambos con un vínculo de amor y de afinidad. El Hijo era sapientísimo, santísimo y perfectísimo; y María, que habia recibido de él bienes infinitos, le amaba con un amor natural, de simpatía, de reconocimiento y de caridad. Amábale como á Dios y como hombre, como su Padre y como su Hijo, como su Redentor y como su Criador. ¿Qué cosa mas amable que Jesus, ni qué amor podia compararse con el amor de María, la mas amorosa y la mas tierna de todas las madres?

Punto 2º Debe medirse su dolor tambien por el conocimiento que tenia de los tormentos de su Hijo. Los habia aprendido de los Profetas, y de su mismo Hijo; los veía con sus propios ojos, distinguia sus varias especies y consideraba todas sus circunstancias. ¡Qué dolor para su tierno corazon cuando su Hijo se separó de ella, y le dijo el último á dios! Como el Hijo y la Madre no tenian sinó un solo corazon, la Madre padecia todo lo que padecia el Hijo; las llágas que se abrian en el cuerpo del Hijo, se imprimian al mismo tiempo en el corazon de la Madre. ¡Qué espectáculo! El Hijo en la cruz, y su Madre en pie, que le mira y le contempla. ¡Ó *vosotros los que pasais por el camino, ved, y considerad, si hay dolor como el mio!*

Punto 3º Admira la virtud de la Vírgen. ¡Qué resignacion con la voluntad divina en medio de tantas penas y aflicciones! ¡Qué humildad seguir á su Hijo hasta el lugar del suplicio, y querer que todos la conozcan por su Madre! ¡Qué fortaleza de ánimo verle morir sin dar ninguna muestra de impaciencia, sin rendirse al dolor, siempre firme en pie junto á la cruz de su Hijo!

¡Qué amor de Dios sacrificar á la muerte un Hijo que tanto amaba por darle gusto y aplacarle! ¡Qué amor á los hombres inmolar á su divino Hijo para salvarlos!

¡Ó Madre de gracia y de misericordia! ya que me habeis amado tanto, que por salvarme habeis entregado á la muerte, y á una muerte tan cruel, á vuestro único Hijo, yo os amaré, y os serviré toda mi vida; cantaré siempre vuestras alabanzas; no cesaré jamás de rendiros eternas acciones de gracias á egemplo vuestro; ofreceré á Dios un continuo sacrificio de todo lo que mas amo; procuraré imitar vuestras virtudes, de las cuales compondré un ramillete de mirra, que llevaré siempre sobre mi corazon.

Stabat autem juxta crucem Jesu Mater ejus. Joann. c. 19. v. 25.	Estaba junto á la cruz de Jesus su Madre.
Tuam ipsius animam pertransibit gladius. Luc. c. 2. v. 35.	Una espada traspasará tu alma de ti misma.
Magna est velut mare contritio tua. Thr. c. 2. v. 13.	Grande es como el mar tu quebranto.
Mulier, ecce Filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce Mater tua. Joann. c. 19. v. 26.	Muger, he ahí tu Hijo. Despues dijo al discípulo: He ahí tu Madre.

pero está cubierto de una nube; porque ¿quién podria resistir tanto resplandor? Allí Moysés y Elías, el entendimiento y la voluntad unidos, conversan y se ocupan sobre el exceso de amor y de dolor que se cumplió en Jerusalen por nuestro amor; porque este divino misterio representa el sacrificio de su pasion, y fue instituido para perpetuar su memoria.

PUNTO 3º La tercera transfiguracion es la que verifica en la comunion; en que el hombre se transforma en Jesucristo: ya no es un hombre, sinó un Dios; ya no es un pecador, sinó un Hijo de Dios. El Padre Eterno dice de él lo que dijo de su Hijo Jesus en el Tabór: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: es Jesus, un otro Jesus, bajo la figura de un hombre, que poco ántes era pecador, y ahora es santo; ambos no tienen sinó un cuerpo y una alma; son dos en un solo cuerpo. Vive, pues, como una persona transformada en Jesucristo; sean tus pensamientos, los pensamientos de Jesus; sean tus afectos, los afectos de Jesus; tus palabras, tus acciones, las palabras y las acciones de Jesus; de manera que mirándote en todo el

Eterno Padre, pueda decir de ti: Este es mi Hijo amado, el obgeto de mis amores y de mis complacencias.

PUNTO 4º La cuarta transfiguracion es la de un alma en la oracion. Su entendimiento resplandece de luz como un sol; su corazon arde como una llama celestial. Moysés y Elías, la Ley y los Profetas, le ocupan con la consideracion de los pensamientos de Jesucristo; y gustando sus potencias del reposo de la contemplacion, exclaman en voz alta: ¡Oh Señor! bueno es estar aquí siempre. Bien me ha costado, dice el alma, subir á la cima de este monte; mucho he sudado en el egercicio de la mortificacion, y me he afanado meditando á todas horas con seria aplicacion; mas ahora soy felíz, y disfruto de una grande paz y tranquilidad.

PUNTO 5º La quinta transfiguracion es la de un bienaventurado en el cielo. Cuando veremos á Dios, dice S. Juan, le seremos semejantes; cuando estaremos en aquel hermoso monte, diremos siempre: ¡Oh cuán bueno es estar aquí eternamente! ¡Cuán bien son recompensadas todas mis fatigas! Esperando cantar este bello cántico en el cielo,

procura estar contento en donde Dios te ponga sobre la tierra. En cualquier lugar, en cualquier estado en que Dios te coloque dirás siempre alegre: Bueno es que yo esté aquí, habiéndome puesto Dios. Bien, muy bien estoy aquí, en este estado de pobreza, de enfermedad y de humillacion; pues que estoy en compañía de Jesus transfigurado, el cual siempre se encuentra con los que por su amor padecen y sufren, y se conforman con su santísima voluntad.

Nos vero omnes revelata facie gloriam Domini speculantes, in eamdem imaginem transformamur á claritate in claritatem, tamquam á Domini spiritu. II. ad Cor. c. 3. v. 18.

Así todos nosotros registrando á cara descubierta la gloria del Señor, somos transformados de claridad en claridad en la misma imágen, como por el espíritu del Señor.

Si autem filii, et hæredes, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur. Ad Roman. c. 8. v. 17.

Y si hijos, tambien herederos: herederos verdaderamente de Dios, y coherederos de Cristo: pero si padecemos con él, para que seamos tambien glorificados con él.

Vox enim tua dulcis, et facies tua decora. Cant. c. 2. v. 14.

Porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.

Si tamen gustastis quam dulcis est Dominus! I. Pet. c. 2. v. 3.

Si es caso que habeis gustado ¡cuán dulce es el Señor!

Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est. I. ad Cor. c. 6. v. 17.

Mas el que se allega al Señor un espíritu es.

¡Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini. Ps. 83. v. 2.

Ego autem in justitia apparebo conspectui tuo: satiabor cum apparuerit gloria tua. Ps. 16. v. 15.

¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los poderíos! Mi alma codicia, y desfallece por los atrios del Señor.

Mas yo con justicia compareceré en tu presencia: seré saciado, cuando apareciere tu gloria.



Para el Lunes segundo de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la traicion de Judas.

Punto 1º Judas es un avaro y un ingrato: un traidor y un impío. La avaricia le hizo vender á su Señor; que un avaro está dispuesto á vender su alma, y á su Dios por un poco de dinero. ¡Qué ingratitud poner en manos de sus enemigos á aquel, de quien habia recibido tantos favores! ¡Qué traicion entregarle en poder de ellos con un beso! ¡Qué impiedad, qué sacrilegio, vender por un precio tan vil la persona mas santa de todo el mundo!

ya viene el traidor, no es tiempo ahora de dormir. ¿De dónde ha tomado tanta fortaleza? De la oracion. Imita á tu Señor, acompaña á tu Rey, sigue á tu Caudillo. Cuando se ofrezca resistir á una tentacion, ó vencer una aversion de la naturaleza, dirás á tu corazon cobarde y perezoso: Levantémonos, vamos á combatir contra nuestros enemigos; sea á la muerte, á una prision; vamos á reconciliarnos con los que hemos ofendido. Levántate tú, que duermes, y Jesus te iluminará, te fortalecerá, te defenderá, y sacándote victorioso de tus enemigos, te coronará despues de la muerte.

Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, et delectatus sum, et exercitatus sum, et defecit spiritus meus. Ps. 76. v. 3. et 4.

Rehusó consolarse mi alma, me acordé de Dios, y me deleyté, y me egercité, y desmayó mi espíritu.

Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus. Thren. c. 1. v. 2.

No hay quien la consuele entre todos sus amados.

Simon, ¿dormis? ¿Non potuisti una hora vigilare? Marc. c. 14. v. 37.

Simon, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?

Surgite, eamus: Ecce appropinquavit qui me tradet. Matth. c. 26. v. 46.

Levantaos, vamos: Ved, que ha llegado el que me entregará.

Para el Miércoles segundo de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Jesus sale al encuentro de sus enemigos.

Punto 1º ¿*A quién buscais*? dice Jesus á los soldados. Estos respondieron: *á Jesus Nazareno.* Hay quien busca á Jesus, como le buscaban los judíos, para prenderle, para ultrajarle, para crucificarle. Son pocos los que le buscan para servirle y amarle. ¿Á quién buscas tú en tus negocios, en tus designios, en tus egercicios de devocion, en tus oraciones? ¿Buscas á Jesus, ó á ti mismo? ¿su satisfaccion, ó la tuya propia? Si buscas puramente á Dios, vivirás contento y tranquilo. Todas tus inquietudes y perturbaciones proceden de que te buscas á ti mismo, y no la gloria y voluntad de Dios.

Le he buscado y no le he hallado: ¿y esto por qué? Porque no le has buscado ni en el lugar, ni en el tiempo que convenia; le buscas en los jardines de las delicias, y debes buscarle en un campo de batalla, don-

de suda sangre. Le buscas en los palacios, y no le hallarás sinó en el establo, en el templo, ó en la cruz. Le buscas muy tarde despues que ha estado tanto tiempo llamando á la puerta de tu corazon, y se ha ido enfadado de tanto aguardar. Le buscas con frialdad, y con poco espíritu, y corre como un gigante, y se ha de correr para alcanzarle.

Punto 2º Jesus dice á los soldados: *Yo soy*; y todos cayeron en tierra. ¡Qué Capitan que derriba en el suelo á sus enemigos con una sola palabra! ¡Cuál será su poder cuando venga á juzgar, habiéndose mostrado tan poderoso cuando iba á ser juzgado! ¡Oh! ¡cuán terrible será para los pecadores esta palabra: *Yo soy*! cuando les dirá á la hora de la muerte: yo soy, á quien habeis vendido, á quien habeis ultrajado y crucificado. Mas, ¡cuánto se alegrarán los buenos, cuando oirán: No temais, que yo soy el que os ha redimido, el que os ha salvado; y yo soy á quien habeis servido y honrado! No temas, te dice tambien en tus tentaciones; yo soy, que te pruebo, que te visito; quien te he enviado esta afliccion, de que te libraré muy pronto.

Punto 3º Caen los malos, y tambien caen los buenos, pero de una manera muy diferente. Los buenos caen en pecados veniales, y los malos en pecados graves y mortales; aquellos caen como por una sorpresa imprevisa y fragilidad; estos con deliberacion y malicia; los buenos caen de cara como los Apóstoles en el Tabór; los malos caen de espaldas como los judíos; aquellos ven dónde caen, y luego se levantan; estos no conocen su caida, y no se levantan, por lo ménos sin mucho trabajo.

Alma mia, ¿qué buscas? ¿Buscas á tu Señor? Mírale en manos de los soldados, que le atan y le maltratan, arrastrándole con violencia. No le abandones, como hicieron sus discípulos; acompáñale hasta la muerte. Todos decian en el cenáculo, que ántes moririan, que le abandonasen; y acobardados despues le abandonaron, cuando le vieron en poder de sus enemigos. ¿No haces tú tambien lo mismo? ¡Qué bellas protestas no haces tú despues de la comunion, y cuando llega la tentacion le vendes!

Jesus itaque sciens omnia, quæ ventura erant super se, processit, et

Mas Jesus sabiendo todas las cosas, que habian de venir sobre él, se ade-

dixit eis : ¿Quem quæritis? Joann. c. 18. v. 4.

Quæsivi illum, et non inveni. Cant. c. 3. v. 1.

Quæretis me, et non invenietis. Joann. c. 7. v. 34.

Cadant retrorsum, et conterantur, et illaqueentur, et capiantur. Is. c. 28. v. 13.

Ut ergo dixit eis: Ego sum: abierunt retrorsum, et ceciderunt in terram. Joann. c. 18. v. 6.

lantó, y les dijo: ¿A quién buscais?

Le busqué, y no le hallé.

Me buscareis, y no me hallareis.

Caigan de espaldas, sean quebrantados, y enlazados, y presos.

Luego, pues, que les dijo: Yo soy: volvieron atrás, y cayeron en tierra.



Para el Jueves segundo de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la bofetada que recibió Jesucristo en presencia del Pontífice.

Punto 1º ¿Qué mayor injuria puede hacerse á una persona de calidad que darle una bofetada? Jesus, siendo de dignidad infinita, recibe una bofetada de la mano de un esclavo insolente é ingrato, al cual acababa de curar una herida, que habia recibido en el huerto de Jetsemaní. La recibe en el congreso de los Sacerdotes y Príncipes

del pueblo; la recibe por modo de correccion, como si hubiese incurrido en falta muy considerable, ó hubiera faltado al respeto debido al Pontífice; la recibe con extrema paciencia contentándose con preguntar al que le habia herido, por qué le hacia aquel ultrage; para que no infiriesen de su silencio, que habia cometido algun delito, y que le reconocia.

Punto 2º Jesus quiso recibir una bofetada: 1º Para reparar la injuria que el primer hombre habia hecho á Dios en no creer á su palabra como desmintiéndole. 2º Para remediar con sus ignominias la afrenta y confusion de nuestra naturaleza transformada en bestia por el pecado de Adan, á la manera que nos cura de nuestras dolencias con sus flaquezas, y muriendo nos libró de la muerte. 3º Para darnos un admirable egemplo de mansedumbre y de paciencia sufriendo una injuria de tanto oprobio, sin responder con ninguna amenaza, ni tomar venganza, como podia, de sus enemigos.

Punto 3º ¿Qué injuria te hacen? ¿Puede compararse con la que recibe el Hijo de Dios? ¿Eres tú acaso mas noble, mas santo y mas inocente? ¿Cuántos pecados has

Punto 2º Judas se perdió, porque amaba mucho el dinero. Esta pasion extinguió su fe, su esperanza y su caridad; le cegó la mente, y le obstinó el corazon; é hizo morir todos los sentimientos de piedad que habia producido la presencia, las palabras, los egemplos, los milagros, las gracias y los beneficios de su Señor. ¿Quién no temerá viendo á un Apóstol hacerse apóstata? ¿Quién no temblará viendo derribada en el suelo una coluna de la Santa Iglesia? ¿Quién se atreverá á asegurarse de su salvacion, viendo á un hombre escogido por el Hijo de Dios, transformado en demonio, y precipitado en el infierno?

No presumas de tus gracias, Judas las habia recibido mayores que tú; no presumas de tus luces, que Judas era mas ilustrado que tú; no de tus milagros, que Judas habia hecho mas que tú; no de tus fuerzas, que Judas lograba mayor proteccion; no de tu eleccion, que Judas habia sido elegido, como tú, por el mismo Hijo de Dios; no presumas de las señales que tengas de tu predestinacion, que Judas las tenia mas manifiestas.

Punto 3º Se condenó Judas; ¿y por

qué? porque se dejó dominar de una pasion; porque no la reprimió en su nacimiento; porque no resistió generoso á sus primeros asaltos; porque al principio hizo algunos pequeños hurtos, y cometió ligeras infidelidades, que le llevaron á otras mayores; porque envidiaba los bienes espirituales del prógimo; porque encubrió su malicia con el especioso velo de la caridad, y porque no concibiendo un verdadero arrepentimiento de su delito, abandonóse á la desesperacion.

¡Ah! ¿y cuán peligroso es dejarse dominar de una pasion? Debemos temer mucho todos los pecados, aunque leves, y las mas ligeras infidelidades, porque nos conducen á grandes precipicios. ¡Cuántos Judas hay en el mundo, que entregan todos los dias al Hijo de Dios con un beso, que le dan en la mesa eucarística! ¿Cuántas veces has hecho tú esto mismo? ¿Cuántas le has vendido al demonio por un deleyte obsceno, por un interés vil, por un humo de gloria imaginaria? Mas no desesperes como Judas; arroja de ti pronto el dinero, y únete con mas fuerza que ántes á tu Señor; hubiera perdonado á Judas, si hubiese reconocido su pecado.

Amice, ¿ad quid venisti? Matth. c. 26. v. 50.

Amigo, ¿á qué has venido?

Juda, ¿osculo Filium Hominis tradis? Luc. c. 22. v. 48.

Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

Qui intingit mecum manum in paropside, hic me tradet. Matth. c. 26. v. 23.

El que mete conmigo la mano en el plato, ese es el que me entregará.

Avaro autem nihil est scelestius. Eccli. c. 10. v. 6.

No hay cosa mas detestable que el avaro.

Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa, inutilia, et nociva, quæ mergunt homines in interitum, et perditionem. I. ad Tim. c. 6. v. 9.

Porque los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte y en perdicion.



Para el Martes segundo de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre el valor que mostró Jesus despues de la oracion.

Punto 1º Jesus, en su extrema afliccion, busca quien le consuele, y no le halla; vuelve á sus discípulos, y los ve durmiendo; ora de nuevo á su Eterno Padre, y no recibe ninguna consolacion; viene á sus discípulos, y estaban sumergidos en el

sueño. *Cómo*, les dice, *¿no habeis podido una hora velar conmigo? Velad, y orad, para que no caigais en la tentacion.* Haz, pues, oracion, y vela de continuo, para que no te sorprenda la tentacion. ¿No se dirigen tambien á ti aquellas quejas y reconvenciones? ¿No te dejas vencer jamás del sueño en la oracion? ¿Y no temes caer en la tentacion?

Punto 2º Jesus ora tercera vez, y no es oido; entra en una terrible agonía, y Dios su Padre le envia un Ángel, para que le conforte. Aprende á despreciar las consolaciones de los hombres, y á acudir á Dios en tus trabajos; aprende á orar en tus temores, y á implorar el auxilio divino en tus peligros. La oracion es la medicina de los enfermos, el consuelo de los afligidos, la fortaleza de los tímidos, la luz de los ciegos, el refugio de los pecadores, el escudo de los justos; la vida, el aliento, el tesoro y la salud de todos los cristianos. ¿Pues cómo la descuidas tanto? ¿Por qué la dejas, ó la tienes con decaimiento y negligencia?

Punto 3º Fortalecido Jesus en la oracion, sale al encuentro de sus enemigos. Levantaos, dice á sus discípulos; vamos,

cometido en tu vida? Son, pues, otras tantas bofetadas que has dado á tu Señor. ¿Y aun te quejas de que te traten mal los hombres tus iguales, y superiores? ¿Todavía querrás vengarte de tus enemigos? ¿Volverás mal por mal? ¿Te atreverás á murmurar de la providencia de Dios, que con la mano de los impíos te echa en rostro las injurias que tú le has hecho?

Señor mio, ya no hablo, no desplegaré los labios, sabiendo que sois vos el que me herís por mano de mis enemigos. Vos no quereis su pecado, ni ménos cooperais, pero quereis que yo sufra este castigo en penitencia de mi pecado. No fue el demonio quien me ocasionó esta pérdida; no fueron los hombres los que me ultrajaron; que fue la mano de Dios la que me ha herido. Sufriré, pues, el castigo, ya que le he ofendido. He guardado silencio, y no he abierto la boca para quejarme, porque sois vos, Señor, quien me afligís y humillais. Os presento la otra megilla: descargad, yo os lo suplico; no me contempleis en esta vida, para que me perdoneis en la otra.

Obmutui, et humiliatus sum, et silui á bonis, et

Enmudecí, y me humillé, y callé razones bue-

dolor meus renovatus est. Concaluit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis. Ps. 38. v. 3.

nas, y mi dolor se renovó. Se acaloró mi corazon dentro de mí: y en mi meditacion se inflamará fuego.

Obmutui, et non aperui os meum, quoniam tu fecisti: amove á me plagas tuas. Ib. v. 10.

Enmudecí, y no abrí mi boca, porque tú lo hiciste: retira de mí tus plagas.

Manus Domini tetigit me. Job. c. 19. v. 21.

La mano del Señor me ha tocado.

Faciem meam non averti ab increpantibus, et conspuentibus in me. Is. c. 50. v. 6.

Mi rostro no retiré de los que me injuriaban y escupian.

Dabit percutienti se maxillam. Thren. c. 3. v. 30.

Presentará la megilla para que le hieran.



Para el Viernes segundo de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre los ultrages que recibió nuestro Señor en casa de Cayfás.

Punto 1º Dar bofetadas á un Dios; escupirle en el rostro; vendarle los ojos, y tratarle de falso profeta; juzgarle digno de muerte; ¡qué atentado! ¡qué impiedad! ¡qué blasfemia! ¡qué injusticia!

Esto es lo mismo que tú haces, cuan-

do ofendes á Dios, y cuando ofendes al prógimo. Jesus declara que recibe él mismo todo el mal, que se hace al menor de los suyos; á la manera que la cabeza siente cualquier mal, aunque pequeño, que se hace á sus miembros. Hiere, pues, á Jesus, el que hiere á su prógimo; aborrece á Jesus, el que aborrece á su prógimo; escarnece á Jesus, el que escarnece al prógimo.

Punto 2º Sufre como Jesus las palabras injuriosas que te digan; sufre con Jesus los ultrages que te hagan. ¿Eres acaso de mejor condicion? ¿Eres mas santo y mas inocente? ¿Te han maltratado aun mas tus inferiores? ¿Sufre Jesus, y tú no quieres sufrir cosa alguna? ¿Jesus no se venga, y tú quieres vengarte?

Punto 3º ¡Oh divino Salvador mio! ¡bien merezco que los hombres me desprecien y maltraten, habiendo tenido tantas veces la arrogancia de despreciaros á vos y ofenderos! ¡Merezco que me den golpes, pues, habiendo levantado tantas veces la mano contra vos! Y siendo vos declarado como reo, ¿querré yo pasar por inocente? ¿Sereis vos condenado injustamente á la muerte, y yo no quiero dejar la vida? ¡Ah!

quiero morir por vos, ya que habeis querido morir por mí. Quiero sufrir toda suerte de ultrages por vuestro amor, ya que los habeis sufrido por mí tan acerbos.

Jesus mio, cerradme la boca, cuando quiera quejarme de los que me maltratan; atadme la lengua, cuando quiera hablar á impulso de alguna pasion; y cuando ofenda á mi prógimo, hacedme esta misma reconvencion: *¿Qué te he hecho yo? ¿por qué me hieres? ¿por qué me deshonras? Tengo como hecho contra mí lo que haces al menor de mis discípulos.*

Unus assistens ministrorum dedit alapam Jesu. Joann. c. 18. v. 22.

Uno de los ministros, que estaba allí, dió una bofetada á Jesus.

Tunc expuerunt in faciem ejus, et colaphis eum ceciderunt. Matth. c. 26. v. 67.

Entónces le escupieron en la cara, y le maltrataron á puñadas.

¿Quid me cædis? Joann. c. 18. v. 23.

¿Por qué me hieres?

Turbatus sum, et non sum locutus. Ps. 76. v. 5.

Quedé turbado, y no hablé.

Dabit percutienti se maxillam, saturabitur opprobriis. Thren. c. 3. v. 30.

Dará la megilla al que le hiere, será harto de oprobios.

Para el Sábado segundo de Cuaresma.

ORACION Á NUESTRO SEÑOR.

Sobre las siete Estaciones de sus sufrimientos.

PRIMERA ESTACION.

¡Oh Jesus Salvador mio! que habeis sudado sangre en el huerto á la vista de vuestros tormentos y de mis pecados; y que os habeis desnudado de vuestra fortaleza, para vestiros de nuestras flaquezas; os adoro todo bañado en vuestra sangre. Doy gracias á vuestro sagrado corazon, que tanto se ha afligido por mi amor. Detesto todos los pecados que fueron causa de vuestra tristeza; y estoy resuelto á morir ántes que volver á contristaros. Dadme la gracia de que conciba, como vos, un grande dolor de mis culpas; que resista, hasta derramar la sangre, con las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne; y que me conforme en un todo á la voluntad de vuestro divino Padre, por opuesta que sea á mis inclinaciones.

SEGUNDA ESTACION.

Ó Jesus y Señor mio, que os han abofeteado y maltratado en casa de Anás y de Cayfás; os doy gracias porque habeis sufrido por mi amor estas injurias y baldones. ¡Cuántas veces os he dado yo bofetadas, y os he ofendido en la persona de mi prógimo, pues contra vos se hace el mal que se causa al prógimo! Os pido humildemente perdon, y resuelvo, con vuestro santo auxilio, sufrir todas las injurias que me hicieren, y no ofenderos jamás en la persona de mis hermanos, ni en obras, ni en palabras, ni en juicios, ni en deseos.

TERCERA ESTACION.

Ó Jesus, Rey mio, Herodes y los judíos os menospreciaron, cuando prefirieron á vos un ladron y homicida. Os pido perdon de haber preferido tantas veces á vos el demonio, y las criaturas miserables; en lo sucesivo perderé los bienes, la reputacion, la vida, ántes que deshonraros. Sereis siempre el Rey de mi corazon, y espero con

vuestra gracia no poneros ya á los pies de Lucifér, ese ladron, ese sedicioso, y asesino de todos los hombres.

CUARTA ESTACION.

Ó Jesus, el mas puro y casto de todos los hombres, cuya inocente carne fue despedazada por los azotes en casa de Pilato, para espiar los deleytes criminales, en que nos encenagamos en esta vida. Conozco que por mí habeis sufrido tan crueles tormentos; estoy asombrado al mirar tantas llagas, que os he hecho, y renovado tantas veces por satisfacer mis sentidos. Por vuestros dolores, Señor, santificad mi cuerpo y mi alma; lavadme y purificadme con vuestra preciosa sangre de todas mis impurezas, y no permitais que mi carne, despues de lavada en vuestra sangre, se manche jamás con ningun pecado.

QUINTA ESTACION.

Ó Jesus, el mas grande de todos los reyes, que habeis sido coronado de espinas, y que habeis llevado sobre vuestros hom-

bros las insignias reales de vuestro principado, aunque desfigurado y escarnecido, os reconozco por mi Rey; y pues todo vuestro cuerpo está cubierto de llagas, no quiero en el mio tomar ningun deleyte; sinó vivir en penitencia, para ser uno de vuestros súbditos y miembros.

SEXTA ESTACION.

Ó Jesus, Redentor mio, que por mi amor habeis sido enclavado en una cruz, y que habeis derramado toda vuestra preciosa sangre para librarme de la esclavitud del demonio; yo os doy gracias de este amor incomparable que me habeis tenido, y de tantas penas como habeis sufrido. Beso con respeto vuestros pies y manos; adoro vuestro sagrado corazon, abierto por mi amor; y estoy resuelto á perder la vida ántes que crucificaros en el mio con un pecado mortal.

SÉPTIMA ESTACION.

Ó Jesus, vida mia, que habeis muerto por mí, y sido abandonado en vuestra muerte, para que yo no lo fuese en la mia.

¡Ó Cordero amabilísimo, que os habeis sacrificado por la salvacion de los hombres! ¡Ó víctima de amor y de paciencia, que habeis sido abrasada en una catasta de dolores y penas! ¡Ó Santo de los Santos, y Rey de los Reyes! ¡Cómo puedo yo reconocer tan grande bondad! ¿Qué? ¿No puedo morir por vos, como vos habeis muerto por mí?

Creo, que vos sois mi Salvador; y me desesperaria si lo dudase. Pues me habeis dado vuestra vida, espero que me perdonareis mis pecados, y me dareis el paraíso. Detesto mis culpas, que fueron la causa de vuestra muerte; y sufriré todos los males imaginables por no haceros ya morir en mi corazon; que esta muerte os seria mas sensible y mas ignominiosa que la de la cruz. Os pido perdon por todos aquellos que me han ofendido; me dedico á vuestra Santísima Madre, y la escojo por Madre mia, deseando con todo el corazon morir en sus brazos. Encomiendo mi alma en vuestras manos; y por el abandono que sufriste, os ruego, que me asistais en la hora de mi muerte, y que recibais mi alma en el paraíso, para veros, amaros, alabaros y bendeciros por toda la eternidad. Así sea.

Se puede rezar esta oracion en todos los viernes del año, y todos los dias en la misa; como tambien ántes de la confesion y comunion, sobre todo estando enfermo. Conviene detenerse algo en cada estacion, procurando producir en el corazon los actos que se profieren con la lengua.



Para el Domingo tercero de Cuaresma.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Estaba Jesus lanzando un demonio; y este era mudo: y cuando hubo lanzado al demonio, habló el mudo, y se maravillaron las gentes. Mas algunos de ellos dijeron: En virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios, lanza los demonios. Y otros por probarle, le pedian señal del cielo. Él, cuando vió los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reyno dividido contra sí mismo, será asolado: y caerá casa sobre casa. Pues si

Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reyno? porque decís, que yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub. Pues si yo por virtud de Beelzebub lanzo los demonios, ¿vuestros hijos por quién los lanzan? Por esto serán ellos jueces de vosotros. Mas si en el dedo de Dios lanzo los demonios, ciertamente el reyno de Dios ha llegado á vosotros. Cuando el fuerte armado guarda su atrio, en paz están todas las cosas que posee. Mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él, le venciere, le quitará todas sus armas, en que fiaba, y repartirá sus despojos. El que no es conmigo, contra mí es; y el que no coge conmigo, esparce. Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos buscando reposo: y cuando no le halla, dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando vuelve, la halla barrida y alhajada. Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus, peores que él, y entran dentro, y moran allí. Y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero. Y aconteció, que diciendo él esto, una muger de enmedio del pueblo levantó la voz, y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo,

y los pechos que mamaste. Y él dijo: Ántes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan." *S. Lucas cap.* 11.

CONSIDERACION.

Sobre las recaidas.

Punto 1º Cuanto mas se perdona un pecado, ménos merece el perdon; cuanto mas crece en número, mas crece en malicia. Las recaidas son peligrosas; las llagas inveteradas son incurables; los actos pasan á hábitos, y los hábitos á necesidad. Los pecados se hacen mas graves; los hábitos mas fuertes, y las gracias mas débiles; mas lenta la cooperacion; se ciega el entendimiento, se enerva la voluntad, revélanse las pasiones, tardan los remedios, y los demonios egercen su tiranía con mas poder y crueldad.

¡Qué ingratitud ofender á Dios despues de tantos beneficios! ¡Qué desprecio abandonarle despues de tantos favores! ¡Qué perfidia venderle despues de tantas promesas! ¡Qué malicia ultrajarle y crucificarle en el corazon despues de tantas gracias!

Punto 2º ¿Así se escarnece á Dios?

¿Así se falta á la palabra que tantas veces se le ha dado? ¿Así se burla su paciencia, y se abusa de su bondad? ¿Así se desprecia su justicia, y se presume de su misericordia? ¿Se irrita su mansedumbre, y se prodigan sus gracias? ¿Así se huella la sangre de Jesucristo; se hace como inútil su pasion, y se resiste á las inspiraciones de Dios? ¿Y se prefiere al suyo el servicio del demonio?

Despues de la abundancia viene la pobreza; despues de las lluvias la sequedad; á los calores del verano siguen los hielos del invierno; al dia la noche, y en pos de los consuelos la tristeza. Á las gracias suceden los castigos; á las caricias los menosprecios; á la paciencia el enojo; á los ultrages las venganzas.

Punto 3º Dios mio, Padre mio, Redentor mio, yo no me atrevo á comparecer en vuestra presencia despues de tantas traiciones é infidelidades; despues de tantos vilipendios é ingratitudes. Mis pecados en cierta manera han mudado de naturaleza; eran fragilidades y ya son excesos de ingratitud, de desprecio y de malicia; eran unos transportes de la pasion y ya son obstinaciones y dureza de corazon; eran culpas perdona-

bles y ya son crímenes sin excusa, y maldades que no merecen perdon.



Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º El número de mis pecados es infinito; su peso insoportable; la malicia sin excusa; y casi desesperado el remedio. Mas, Señor, por grande que sea mi malicia, no puede igualar la grandeza de vuestra misericordia. Mis pecados son infinitos, mas vuestra bondad es infinita. Jamás desesperaré, miéntras me conserveis la vida. Si quisierais perderme ¿no me hariais morir? Vos me mandais que haga penitencia en todo tiempo, luego la puedo hacer hasta el último momento de mi vida, bien que despues de mi caida con mas dificultad que ántes.

Punto 2º Quiero, pues, hacer penitencia ahora, y muy de corazon; quiero con

vuestra gracia estirpar todos mis malos hábitos; quiero quitar la ocasion de pecar; quiero frecuentar sacramentos, y en el resto de mis dias hacer penitencia de mis pecados. Dios mio, quitadme la vida, si no quiero convertirme; sacadme del mundo, si no quiero romper con él; no me concedais mas gracias, si he de abusar de ellas; solo os pido la de llorar mis pecados y emplear en la penitencia lo que me queda de vida.

Impossibile enim est, eos qui semel sunt illuminati; gustaverunt etiam donum cæleste, et participes facti sunt Spiritus Sancti, gustaverunt nihilominus bonum Dei verbum, virtutesque sæculi venturi, et prolapsi sunt; rursus renovari ad pœnitentiam. Ad Hebr. c. 6. v. 4.

Porque los que una vez fueron iluminados, y gustaron del don del cielo, y fueron hechos participantes del Espíritu Santo, gustaron igualmente la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, si despues de esto han caido; es imposible sean otra vez renovados á penitencia.

Si enim quæ destruxi, iterum hæc ædifico: prævaricatorem me constituo. Ad Gal. c. 2. v. 18.

Porque si yo vuelvo á edificar lo mismo que he destruido: me hago á mí mismo prevaricador.

Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Joann. c. 5. v. 14.

Mira que ya estás sano: no quieras pecar mas, porque no te acontezca alguna cosa peor.

Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus. Luc. c. 11. v. 26.

Y el último estado de este hombre es peor que el primero.

Para el Lunes tercero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la caida de S. Pedro.

Punto 1º San Pedro niega á su Maestro, el cual le habia preferido á todos los otros Apóstoles, haciéndole cabeza de su Iglesia; le niega despues de unas protestas tan solemnes de no abandonarle jamás; le niega como á su Dios y su Señor, diciendo, que no le conocia; le niega á la voz de una criada, el mismo que en el cenáculo se ofrecia tan valiente y generoso; le niega por tres veces, con juramentos y horribles imprecaciones. Estos son los progresos de la iniquidad; de leves pecados se cae insensiblemente en los graves. Compadezcamos á este Apóstol; maravillémonos de su caida, y examinemos sus causas.

Punto 2º S. Pedro cae porque se habia enfriado en el amor de Jesus; se hallaba tibio, y le seguia de léjos. Una alma tibia no está muy distante de graves pecados, porque la tibieza es una mezcla de caridad

y de amor propio; de gracia y de naturaleza; de devocion y de frialdad, á la manera que el agua tibia en parte es caliente y en parte fria. Las calidades contrarias no pueden permanecer juntas, sin destruirse; el amor propio se aumenta á medida que se disminuye la caridad; así se retrocede cuando no se adelanta. Como el alma no puede vivir sin consolacion, si por estar tibia, no la halla en el cielo, viene necesariamente á buscarla en la tierra; y por falta de fervor, comete muchos pecados veniales, que la disponen para el mortal. Tambien estas infidelidades obligan á Dios á substraerle muchas gracias, y el demonio triunfa fácilmente de un enemigo débil y decaido de ánimo. ¿Te sientes ya en este estado? ¿Es esta la causa de tus caidas?

Punto 3º S. Pedro cae, porque confiaba mucho en sus propias fuerzas. No sabia aun la necesidad que tenia de la gracia; no conocia su extrema flaqueza; estaba lleno de soberbia y de presuncion; decia en su fervor, que ninguna cosa podria contrarrestarle, ni hacerle prevaricar; preferíase á los otros Apóstoles diciendo, que aunque todos abandonasen á Jesus, no le faltaria á la fi-

delidad. Le tenia tan preocupado la estimacion de sí mismo, que asegurándole su Maestro que le negaria tres veces, no lo podia creer; y aun se oponia porfiadamente, como si el Hijo de Dios se hubiese engañado, no conociendo su virtud. ¡Ó cuán peligroso es presumir de las propias fuerzas, y fiarse en las buenas resoluciones! ¿No es esta tambien la causa de tus caidas? ¿Desconfias de tu espíritu, de tu corazon, de tus pasiones y de tu debilidad? ¿Acudes á Dios, y le ruegas que te guie y te defienda?

Punto 4º S. Pedro cae, porque se habia puesto temerariamente en la ocasion de pecar. Entró en la casa de Cayfás, no para defender á su Señor, sinó para ver lo que hacian, y oir lo que decian; se mete entre los soldados, y se pone con ellos á calentarse á la lumbre: mostrábase intrépido, y la voz de una criada le sobresalta, la de otra le intimida, y la de un soldado le aterra, y le hace negar á su Maestro con juramento é imprecaciones. Huye de las malas compañías, sinó te harás malo: ¿cómo es posible vivir casto entre los impúdicos; sobrio entre los destemplados; humilde entre los soberbios, y devoto en la compañía de los

impíos? Tú eres lo que son aquellos con quienes te tratas, ó bien pronto les semejarás. Tienes la gracia para apartarte de su compañía, ¿pero la tendrás bastante para permanecer en ella sin peligro de caer?

Utinam frigidus esses, aut calidus: sed quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo. Apoc. c. 3. v. 15.

Ojalá fueras frio, ó caliente: mas porque eres tibio, que ni eres frio, ni caliente, te comenzaré á vomitar de mi boca.

Memor esto itaque unde excideris; et age pœnitentiam, et prima opera fac: sin autem venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo. Ib. c. 2. v. 5.

Acuérdate, pues, de dónde has caido; y arrepiéntete, y haz las primeras obras: porque sinó vengo á ti, y moveré tu candelero de su lugar.

Tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time. Ad Rom. c. 11. v. 20.

Mas tú por la fe estás en pie: pues no te engrias por eso, mas ántes teme.

Itaque qui se existimat stare, videat ne cadat. I. ad Cor. c. 10. v. 12.

Así el que piensa que está en pie, mire no caiga.

Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentiæ non sedit. Ps. 1. v. 1.

Bienaventurado el hombre, que anduvo en consejo de impíos, y en camino de pecadores no se paró, y en cátedra de pestilencia no se sentó.

Para el Martes tercero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la penitencia de S. Pedro, y desesperacion de Judas.

Punto 1º Judas vende á su Maestro, y S. Pedro le niega; Judas se arrepiente, y S. Pedro llora su pecado; Judas fue á colgarse, y S. Pedro se convirtió. ¿De dónde viene esta diferencia? Procede de haber Jesus mirado á S. Pedro. Mas tambien habló á Judas; le advirtió su pecado; amenazóle con terribles castigos; le trató de amigo despues de haber recibido un beso de su boca; le movió el corazon con un amoroso agrado. Y no obstante S. Pedro se convierte, y Judas se desespera. ¡Ó qué terribles son los juicios de Dios! ¡Ó malicia del corazon humano! ¡Ó efectos maravillosos de la misericordia y de la justicia de nuestro Señor!

Punto 2º Judas se pierde, porque quiere perderse: recibió gracias poderosas ántes de pecar; recibió poderosas gracias para arrepentirse despues de su pecado; mas todas

estas gracias no tuvieron su efecto, porque las resistió y abusó de ellas; porque estaba endurecido en el mal; porque habia comulgado indignamente; porque estaba muy aficionado á los bienes de la tierra; habia pecado por malicia, conociendo muy bien la santidad de la persona que habia vendido; y por ingratitud, entregando á la muerte al mismo de quien habia recibido tantas gracias.

¡Ó cuán peligroso es abandonarse á las propias pasiones, resistir á la gracia de Dios, y pecar con conocimiento de su pecado! ¡Judas se desesperó! ¿quién no temblará? ¡S. Pedro se convirtió! ¿quién no esperará?

Punto 3º S. Pedro se levantó, porque habia caido por temor y por debilidad; no habia negado á su divino Maestro de corazon, sinó solo con la boca; su apostasía fue muy culpable, pero en parte se puede excusar, en que fue acompañada de alguna especie de sorpresa y precipitacion. Habia amado siempre á su Señor; aunque el temor triunfó entónces del amor. Este fue el primer pecado que habia cometido. El peligro en que se veía, de que le prendiesen, y de quedar en manos de la justicia, le impidió reflexionar en su pecado, oir el gallo que

habia cantado una vez, y acordarse de lo que le habia predicho Jesucristo. Luego que conoció su falta, hizo penitencia, y no desesperó como Judas. Esta es la primera causa de su conversion.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion precedente.



Para el Miércoles tercero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la causa de la conversion de S. Pedro.

PUNTO 1º San Pedro se levantó, porque le miró Jesucristo, y con su mirada le hizo acordarse de su palabra; le abrió los ojos para que reconociese su falta y su error, y le tocó el corazon para que le llorase, y detestándole hiciera penitencia. Aquella mirada fue una saeta amorosa, que traspasándole el corazon, le hizo saltar por los ojos dos arroyos de lágrimas; fue un rayo de luz y de gracia, que le hizo ver y con-

siderar el amor de ternura y preferencia con que le habia amado Jesus; las caritativas amonestaciones que le habia dado; los beneficios que habia recibido; las solemnes protestas de jamás abandonarle; le descubrió no ménos su ingratitud, su infidelidad, su traicion y su perfidia.

Punto 2º ¡Ah! S. Pedro negó á su divino Maestro aquella vez sola, y lloró toda su vida. ¿Cuántas veces le has vendido tú? ¿Cuántas veces le has negado por temor, por respeto humano, por pasion, por malicia, á sangre fria, sabiendo lo que hacias, y sin cegarte ninguna ignorancia? Mas ¿cuántas veces te ha mirado despues del pecado? ¿Cuántos predicadores te han hecho conocer la enormidad de tu falta? Y no por eso lloras ni haces penitencia. ¿Cuántas veces has llorado tu pecado despues que te ha mirado Jesucristo? Y no obstante has vuelto al lugar en donde le has maltratado y ultrajado con mas crueldad que los mismos judíos.

Punto 3º Asombraos, ó cielos, de tan horrible traicion y tan negra perfidia. ¿Quién dará á mis ojos dos fuentes de lágrimas para llorar dia y noche mis pecados y mis infidelidades? Mi buen Jesus, enviadme to-

davía una mirada de vuestra misericordia; quiero convertirme de todo corazon; quiero hacer penitencia todo el tiempo que me queda de vida. Efecto es de vuestra gracia; no permitaís que yo abuse de ella como hasta ahora.

Et ille negavit eum, dicens: Mulier non novi illum. Joann. c. 22. v. 57.

Et conversus Dominus respexit Petrum. Et recordatus est Petrus verbi Domini, sicut dixerat: Quia priusquam gallus cantet, ter me negabis. Ib. v. 61.

Et egressus foras Petrus, flevit amare. Ib. v. 62.

Exitus aquarum deduxerunt oculi mei: quia non custodierunt legem tuam. Ps. 118. v. 136.

Mas él lo negó, diciendo: Muger no le conozco.

Y volviéndose el Señor, miró á Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho: Ántes que el gallo cante me negarás tres veces.

Y saliendo Pedro fuera, lloró amargamente.

Arroyos de agua derramaron mis ojos: porque no guardaron tu ley.



Para el Jueves tercero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Jesus es acusado delante de Pilato.

Punto 1º ¿De qué te quejas? ¿Han calumniado tu inocencia? No calumniaron

tambien la del Hijo de Dios? Fue acusado de sedicioso el que predicaba la paz y el amor de los enemigos; fue acusado de que sublevaba los pueblos, y no queria pagar el tributo, el que le habia pagado por sí y por S. Pedro, predicando siempre la obediencia; fue acusado que usurpaba la dignidad real, el mismo que se habia retirado al desierto cuando quisieron elevarle al trono. Pilato le declara inocente; ¿por qué, pues, le hace morir? Porque es Jesus; porque salva á su pueblo, y porque ha tomado sobre sí nuestros pecados. Esta es la causa de su muerte.

Punto 2º Jesus es inocente, y pasa por culpado; yo soy culpado, y quiero pasar por inocente. Jesus no ha pecado jamás, y sufre la pena debida por nuestros pecados; yo que soy pecador, no quiero sufrir la pena que merecen los mios. Me afrento de parecer criminal delante de los hombres, y no temo de serlo en la presencia de Dios. Hago cosas dignas de vituperio, y no quiero ser vituperado. ¡Qué injusticia, querer ser perverso, y pretender el honor que solamente se debe á la virtud! Si eres culpado, ¿de qué te quejas? Si eres inocente, ¿por

qué te afliges? ¿Qué mas honor para ti que ser tratado como el Hijo de Dios, y ser su semejante?

PUNTO 3º Si eres hombre de bien no podrás evitar la censura del mundo. Serás atado y conducido, como Jesus, á su tribunal, y formando contra ti el proceso, serás tambien declarado indigno de vivir y tratar con los hombres. ¿Qué harás entónces? Apela del juicio de los hombres al de Dios; del tribunal de Pilato al de Jesucristo. Jesus es la verdad, que aquel inicuo Juez no ha querido conocer. Si la verdad te absuelve, quedarás en una perfecta libertad. Conténtate con el testimonio de Dios y de tu conciencia. Mas vale que nos desconozcan y vendan los impíos, que nos amen; mas vale que nos vilipendie el mundo, que nos honre. ¿Quiéres dar gusto á los que no agradan á Dios, ni gustan de Dios?

Alma mia, acércate al tribunal de iniquidad; mira á un Dios, juzgado por un hombre; un Dios en pie delante de un hombre, que está sentado; un Dios juez de vivos y muertos, examinado y condenado por el mas inicuo de todos los hombres. ¿Qué habeis hecho, inocente Cordero, para que

os llevasen atado por medio de la ciudad; *qué habeis hecho?* Le preguntó Pilato. Permitidme que responda por vos: Habeis hecho el cielo y la tierra; habeis hecho andar los cojos, oir los sordos, hablar los mudos, resucitar los muertos; habeis vivido en la tierra, colmando á todos de beneficios, y librando á los poseídos del demonio; y habeis hecho un paraíso para premio de los buenos, y un infierno para castigo de los malos. ¡Oh Jesus! ¿qué habeis hecho á los hombres para que así os maltraten? ¿Qué me habeis hecho que me obligue á ofenderos? Pueblo mio, ¿qué he hecho yo en que haya podido desagradarte? ¿Qué no he hecho para ganar tu corazon? ¿Qué no debes tú hacer por mí? ¿Y qué no haces contra mí?

¿Tu quis es, qui judicas alienum servum? Ad Rom. c. 14. v. 4.

¿Quién eres tú, que juzgas al siervo ageno?

Mihi autem pro minimo est ut á vobis judicer, aut ab humano die. I. ad Cor. c. 4. v. 3.

En cuanto á mí poco me importa ser juzgado de vosotros, ó de humano dia.

Nihil mihi conscius sum: sed non in hoc justificatus sum; qui autem judicat me, Dominus est. Ib. v. 4.

De nada me arguye la conciencia: mas no por eso soy justificado; pues el que me juzga, es el Señor.

Deus laudem meam ne tacueris: quia os peccatoris, et os dolosi super me

Dios, no calles mi alabanza: porque la boca del pecador, y la boca del

apertum est. Locuti sunt adversum me lingua dolosa, et sermonibus odii circumdederunt me. Ps. 108, v. 1. et 2.

Pro eo ut me diligerent, detrahebant mihi: ego autem orabam. Et posuerunt adversum me mala pro bonis, et odium pro dilectione mea. Ib. v. 4. et 5.

traidor se ha abierto contra mí. Han hablado contra mí con lengua engañosa, y con palabras de odio me han cercado.

En vez de amarme, decian mal de mí: mas yo oraba. Y pusieron contra mí males por bienes, y odio por mi amor.



Para el Viernes tercero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Desprecio que Herodes hizo de Jesucristo, y Jesucristo de Herodes.

Punto 1º Herodes desea ver á Jesus, y Jesus no le mira; Herodes pregunta á Jesus, y Jesus no le responde; Herodes le pide milagros, y Jesus no los hace; le desprecia, y Jesus no hace caso. Así la sabiduría de Dios pasa por locura en el aspecto de los grandes del mundo, y la sabiduría del mundo pasa por locura delante de Dios.

Punto 2º Jesus no habla á los soberbios; no se manifiesta á los curiosos; no

dice palabra á los impúdicos: no responde á los adúlteros; no concede su gracia á los ingratos; desprecia á los que le desprecian; calla despues de haber hablado; guarda silencio cuando ha llamado; se parte despues que ha pedido que le abran, y se esconde cuando ya ha buscado.

Punto 3º Herodes, no te admires de que Jesus no te hable. Has hecho morir á S. Juan, que era su voz; y ya no puede hablarte: has menospreciado sus consejos, ya no puede instruirte: has dado la muerte á su Precursor, ya no mereces oirle: has sacrificado á tu pasion aquella víctima inocente, tú tambien serás sacrificado á la venganza divina. Pides milagros, ¿y no es un grande milagro que Dios te sufra, y que pueda tolerar tus desprecios?

Dios mio, Señor mio, ¡qué castigo tan grande es vuestro silencio! ¡Qué peligroso es resistir á vuestras gracias, y despreciar vuestras palabras! ¿Me hablareis todavía mucho tiempo? ¡Cuánto hace que estoy oyendo lo que me decís, y no hago nada de lo que me mandais! ¿Á cuántos Profetas he hecho yo morir? ¿Á cuántos Precursores? ¿Cuántas inspiraciones he resistido?

¿Cuántas gracias he desechado? Oigo vuestra palabra, y no obedezco; leo buenos libros, y no me aprovecho. ¡Cuánto temo que retireis de mí vuestras gracias, y que no me hableis mas en adelante!

Herodes autem, viso Jesu, gavisus est valde. Erat enim cupiens ex multo tempore videre eum, eo quod audierat multa de eo, et sperabat signum aliquod videre ab eo fieri. Luc. c. 23. v. 8.

Herodes, cuando vió á Jesus, se holgó mucho. Porque de largo tiempo le habia deseado ver, por haber oido decir de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algun milagro.

Interrogabat autem eum multis sermonibus. At ipse nihil illi respondebat. Ib. v. 9.

Le hizo, pues, muchas preguntas. Mas él nada le respondia.

Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo. Ib. v. 11.

Y Herodes con sus soldados le despreció.

Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus; et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus. I. Cor. c. 1. v. 25.

Lo que parece loco en Dios, es mas sabio que los hombres, y lo que parece flaco en Dios, es mas fuerte que los hombres.

Ad te, Domine, clamabo, Deus meus, ne sileas á me: ne quando taceas á me, et assimilabo descendentibus in lacum. Ps. 27. v. 1.

Á ti, Señor, clamaré, Dios mio, no estés en silencio conmigo: no sea que callando tú, sea yo como aquellos que descienden al lago.

Tempus tacendi, et tempus loquendi. Eccl. c. 3. v. 7.

Tiempo de callar, y tiempo de hablar.

Para el Sábado tercero de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Jesus confiesa que es Rey.

Punto 1º *¿Eres tú Rey?* Preguntó Pilato á Jesus. *Lo soy*; le respondió. Para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad; pero mi reyno no es de este mundo. Si fuera de este mundo los mios pelearian en mi defensa, mas mi reyno no es de aquí. Jesus es el Rey del universo; mas no ha venido al mundo para egercer la dignidad de Rey; ha venido para servir y para obedecer; para vivir en pobreza y morir en la confusion. Alma mia, ¿es ese tu Rey? ¿Eres tú de su reyno? ¿Quiéres tomar su partido?

Punto 2º El reyno de Jesucristo no es de este mundo soberbio, ambicioso, rico y sensual; es de otro mundo humilde, obediente, pobre y mortificado. Jesus reyna en nosotros por medio de la obediencia con que observamos sus mandamientos; reyna en nosotros por medio de la paz del corazon,

de la sumision con que nos sometemos á su providencia; reyna en nuestro entendimiento por medio de la fe; en el corazon por medio de la caridad; en nuestras potencias por medio de la esperanza, con la mortificacion sobre nuestras pasiones; en nuestro cuerpo por medio de la cruz. Reyna en nosotros durante esta vida por la gracia y en la otra por la gloria. ¿De qué mundo eres tú? ¿Del de Herodes, ó del de Jesus?

Punto 3º El reyno de Jesus no es de este mundo: porque su reyno es la verdad, y este muudo todo es vanidad. Si el reyno de Jesus no es de este mundo, no son tampoco de este mundo sus discípulos. No eres, pues, discípulo de Jesucristo, si te posee el espíritu del mundo; si amas y estimas las grandezas del mundo; si buscas los bienes y deleytes del mundo; si vives, como se vive en el mundo; si sigues las máximas y las perversas costumbres del mundo.

Bienaventurado el que puede decir con verdad: mi reyno no es de este mundo; yo no soy de este mundo; yo no pienso establecerme en este mundo. Bienaventurado el que podrá decir en la muerte, como Jesucristo: yo he salido de mi Padre, y he ve-

nido al mundo; ahora dejo el mundo, y vuelvo á mi Padre. He venido á este mundo para servir á mi Dios; para observar sus mandamientos, y darle gloria en todo. He desempeñado mi mision; he consumado la obra que me ha confiado; dejo este mundo miserable, en donde tanto he padecido; y vuelvo á mi Padre para recibir la recompensa de mis trabajos, para vivir y reynar eternamente con él.

Astiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus. Ps. 2. v. 2.	Asistieron los reyes de la tierra, y se mancomunaron los príncipes contra el Señor, y contra su Cristo.
Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion montem sanctum ejus, prædicans præceptum ejus. Ib. v. 6.	Mas yo he sido por el establecido Rey sobre Sion monte santo suyo, para predicar su precepto.
Regnum meum non est de hoc mundo. Joann. c. 18. v. 36.	Mi reyno no es de este mundo.
Omnis, qui est ex veritate, audit vocem meam. Ib. v. 37.	Todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz.
Vos de mundo hoc estis; ego non sum de hoc mundo. Ib. c. 8. v. 23.	Vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo.

Para el Domingo cuarto de Cuaresma.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideracion de la semana.

„Pasó Jesus á la otra parte de la mar de Galilea, que es de Tiberíades: y le seguia una grande multitud de gente, porque veían los milagros que hacia sobre los enfermos. Subió, pues, Jesus á un monte; y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, dia de la fiesta de los judíos. Y habiendo alzado Jesus los ojos, y viendo que venia á él una tan gran multitud, dijo á Felipe: ¿De dónde compraremos pan, para que coman estos? Esto decia por probarle: porque él sabia lo que habia de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastan, para que cada uno tome un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simon Pedro, le dijo: Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces: ¿mas qué es esto para tanta gente? Y dijo Jesus: Haced sen-

tar la gente. En aquel lugar habia mucho heno. Y se sentaron á comer, como en número de cinco mil hombres. Tomó, pues, Jesus los panes: y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados: y asimismo de los peces, cuanto querian. Y cuando se hubieron saciado, dijo á sus discípulos. Recoged los pedazos que han sobrado, que no se pierdan. Y así recogieron y llenaron doce canastos de pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron á los que habian comido. Aquellos hombres, cuando vieron el milagro que habia hecho Jesus, decian: Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo. Y Jesus cuando entendió que habian de venir para arrebatarle y hacerle Rey, huyó otra vez al monte él solo." *S. Juan cap.* 6.

CONSIDERACION.

Sobre la limosna.

Punto 1º Jesus nos enseña con su egemplo á dar de comer á los pobres; á socorrerlos en sus necesidades; sobre lo cual considera las verdades siguientes.

El rico depende del pobre, y el pobre depende del rico. El rico necesita mas del pobre, que el pobre necesita del rico. El rico suministra al pobre el alimento corporal, y el pobre proporciona al rico el sustento espiritual. El pobre depende del rico en el tiempo, el rico depende del pobre en la eternidad. Sin el rico muere el pobre corporalmente, sin el pobre muere espiritualmente el rico. El rico es juez del pobre en este mundo, el pobre juzgará al rico en el otro. Pues, ¿por qué desprecias á los pobres? ¿por qué los tratas con aspereza? ¿por qué no te grangeas su favor, y no les asistes en sus necesidades?

Punto 2º Las gracias y los castigos están en las manos del pobre. Cuando pide misericordia para el que le socorre, Dios le oye; cuando pide justicia contra el que le despide, le escucha Dios. ¡Cuánto peligra la salud de un rico que no logra el favor y la bendicion de los pobres! No hallará gracia en el tribunal de su Juez el que no tenga por su abogado al pobre, y se salvará aquel, á quien patrocine el pobre.

Punto 3º Haz bien al pobre, porque es hombre como tú, y tú eres miserable

como él. Su miseria es solamente corporal, pero la tuya es espiritual. ¿Quién te parece que es el que te pide la limosna? Es Jesus, tu Dios, tu Padre y tu Rey; que padece necesidad, y ruega que le socorras. ¡O venturoso el rico que puede hacer limosna á Jesucristo! ¡Desgraciado el rico que se niega á dar limosna á Jesucristo!



Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

Punto 1º Jesus está en la persona del pobre; se oculta bajo aquella apariencia y figura, como en un sacramento de piedad. Jesus ha substituido al pobre en su lugar, transfiriéndole todos los derechos que tiene sobre tus bienes, y tu persona. El pobre lleva la cuenta de todas las caridades que le haces, para recompensarte al fin del mundo, cuando en lugar de juzgarte y condenarte, declarará que ha recibido de ti la vida.

¿Cerrarás la puerta á Jesus, cuando te pide que le hospedes? ¿Le enviarás tambien, como los judíos, á que se aposente en un establo? ¿Le negarás un vestido para cubrirse, y un pedazo de pan con que se sustente?

PUNTO 2º Llenáronse doce canastos de los pedazos de pan que sobraron, despues que se hubieron saciado todos. No temas de quedar pobre, miéntras socorras á los pobres; tu pan se multiplicará en tus manos, si fueres caritativo. Jamás carecerás de cosa alguna, miéntras no dejes que carezcan los pobres; no pierdes el dinero que les das, que le siembras. La mano del pobre es un campo fértil, que produce ciento por uno de lo que se siembra.

PUNTO 3º ¿No te fiarás jamás de Dios? ¿Crees mal empleado tu dinero en su crédito? ¿Acaso no tiene con que pagarte? Oblígase por un contrato solemne, sellado con su sangre, de volverte con ciento de aumento lo que le dieres en persona de los pobres; se constituye su fiador y su deudor; prometiéndote á mas bienes temporales y eternos, por la parte que le entregas de los que has recibido de su munificencia. ¿Serás tan ingrato que se los niegues? ¿Querrás aun ma-

yor garantía? ¿Tanta será tu dureza que no te moverá á compasion su miseria? ¿Serás tan injusto que te reserves unos bienes que Dios te concede, con la condicion, de que participen de ellos los pobres?

¡O Jesus Padre de los pobres y Protector de los miserables! Preciso es que ameis mucho á los pobres, cuando os declarais su Padre; cuando en este mundo preferisteis su condicion á la de los ricos; cuando habeis querido ser pobre en la tierra, y lo quereis ser todavía en el cielo. Es verdad que sois rico con vuestro Padre, pero sois pobre entre nosotros; vos sois el que pedís la limosna en la persona de los pobres, y la recibís por sus manos. ¿El que os hace limosna bajo esta semejanza no merece mas que si os la hiciera en vuestra misma persona? ¿Quién os la podria negar? ¡Desgraciado el rico que niega la limosna á Jesus pobre y mendigo! Ya la pedirá en la muerte y no la alcanzará; implorará gracia en el dia del juicio y no la obtendrá.

Peccata tua eleemosynis redime, et inequitates tuas misericordiis pauperum. Dan. c. 4. v. 24.

Redime tus pecados con limosnas, y tus maldades egercitando la misericordia con los pobres.

Qui habuerit substantiam

El que tuviere riquezas

hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo? I. Joann. c. 3. v. 17.

de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas: ¿cómo está la caridad de Dios en él?

Non deerunt pauperes in terra habitationis tuæ: idcirco ego præcipio tibi, ut aperias manum fratri tuo egeno et pauperi, qui tecum versatur in terra. Deut. c. 15. v. 11.

No faltarán pobres en la tierra de tu habitacion: por tanto yo te mando, que abras la mano á tu hermano menesteroso y pobre, que mora contigo en la tierra.

Date, et dabitur vobis. Luc. c. 6. v. 38.

Dad, y se os dará.

Beatus vir, qui intelligit super egenum et pauperem: in die mala liberabit eum Dominus. Ps. 40. v. 1.

Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre: en el dia malo le librará el Señor.

Venite, benedicti Patris mei.... esurivi enim, et dedistis mihi manducare. Matth. c. 25. v. 34.

Venid, benditos de mi Padre.... porque tuve hambre, y me disteis de comer.



Para el Lunes cuarto de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Los judíos prefieren Barrabás á Jesus.

Punto 1º El inocente es comparado con el criminal; el justo con el ladron; el rey con el esclavo; el Dios de la santidad con

el pecador. No es tan sensible este ultrage para Jesus, como el que tú le haces cuando le comparas con una criatura, y le pospones á Lucifér; y haces esta comparacion cuantas veces pecas. ¿Á quién quieres, á Jesus ó al demonio? ¿Al Criador ó á la criatura? ¿Á tu rey ó á tu enemigo? ¿El paraíso ó el infierno?

Punto 2º ¡Ó Jesus el mas grande y el mas humillado de todos los hombres; el primero y el último! Cuando os veo á los pies de Judas, no hallo lugar en donde ponerme; mas cuando os veo pospuesto á Barrabás, solo me queda el infierno á donde bajarme. ¿Es justo que yo me levante sobre vos? Cuando yo me prefiero al último de vuestros siervos, me prefiero á vos, porque ahora sois el último de todos.

Punto 3º Alma mia, ¿cuántas veces has becho esta injuria á Jesus? ¿Cuántas veces le has pospuesto á un humo de honor, á un vil interés, á un deleyte brutal? ¿Cuántas veces has clamado con los judíos: No quiero á Jesus, quiero á Barrabás? Asombraos, ó cielos; mi pueblo ha cometido dos maldades; me ha dejado á mí, que soy la fuente de agua viva, para ir á beber el agua

en cisternas corrompidas, que no pueden apagar la sed.

¿Cui assimilastis me, et adæquastis, et comparastis me, et fecistis similem? Is. c. 46. v. 5.

Filios enutrivi, et exaltavi: ipsi autem spreverunt me. Ib. c. 1. v. 2.

Eligent magis mortem quam vitam. Jer. c. 8. v. 3.

Vos autem Sanctum et Justum negastis: et petistis virum homicidam donari vobis. Auctorem vero vitæ interfecistis. Act. c. 3. v. 14.

¿Á quién me asemejasteis, é igualasteis, y comparasteis, y me hicisteis semejante?

Hijos crié, y engrandecí: mas ellos me despreciaron.

Escogerán ántes la muerte que la vida.

Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo: y pedisteis que se os diese un hombre homicida. Y matasteis al Autor de la vida.



Para el Martes cuarto de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la flagelacion de nuestro Señor.

Punto 1º Jesus es azotado como un esclavo; está todo bañado en sangre; su cuerpo es solo una llaga, y se le ven los huesos por las heridas. He aquí el Cordero de Dios, ya desollado, y dispuesto para el sacrificio; solo falta ponerle en la cruz. Considera,

pues, si hay dolor que pueda compararse con el suyo.

Punto 2º ¿Por qué ha querido sufrir un castigo tan afrentoso y cruel? Para demostrarnos su amor; para hacernos conocer la enormidad del pecado; para lavar con su sangre los deleytes infames de nuestra carne; para dar á Dios satisfaccion de nuestras deshonestidades, y para convencernos de la necesidad de mortificar el cuerpo, si queremos ser sus miembros, y que no nos salvaremos, si no nos arrepentimos.

Punto 3º Alma cristiana, toma en la mano este azote, y haz justicia contra ti misma, diciendo: yo he pecado, yo debo recibir el castigo. ¿Es justo que viva sin llagas viéndolas en mi Rey? ¿Cómo entrará mi cuerpo en el cielo, si ántes no le purifican los trabajos? Los que no serán castigados con los hombres, serán despues castigados con los demonios.

¡Oh santísimo Cordero! ¿qué delito habeis cometido para sufrir una pena tan cruel, y una confusion tan afrentosa? ¡Oh carne virginal! ¿á qué estado te han reducido nuestras impurezas? ¡Ah! ¡vos pagais en vuestra carne los criminales deleytes de la

nuestra! ¡Por espiar los pecados de nuestro cuerpo, se presenta el vuestro dilacerado! Quiero, pues, castigar mi cuerpo, que ha obrado el mal; quiero privarle todos los deleytes que os han causado tantos dolores; y quiero cubrirle de llagas, para hacerle semejante al vuestro.

¡Cuán miserable soy! Puedo pecar, y no puedo hacer penitencia de mi pecado. Dios mio, confieso mi cobardía; no tengo ánimo para castigarme á mí mismo; tomad por mí los azotes en vuestra mano; no me excuseis de azotarme en esta vida; dispuesto estoy á sufrir cuanto sea de vuestro agrado. Castigadme, si lo juzgais necesario; mas castigadme como Padre, y no como Juez; castigadme con amor, y no con enojo; castigadme en el tiempo, y no en la eternidad.

Tunc ergo apprehendit Pilatus Jesum, et flagellavit. Joann. c. 19. v. 1.

Pilato, pues, tomó entónces á Jesus, y azotóle.

Tradidit Jesum flagellis cæsum. Marc. c. 15. v. 15.

Despues de haber hecho azotar á Jesus, le entregó.

Multa flagella peccatoris. Ps. 31. v. 10.

Muchos son los azotes del pecador.

Quoniam ego in flagella paratus sum: et dolor meus in conspectu meo semper. Ib. 37. v. 18.

Porque aparejado estoy para los azotes, y mi dolor está siempre delante de mí.

Quem enim diligit Deus, castigat: flagellat autem omnem filium, quem recipit. Hebr. c. 12. v. 6.	Porque el Señor castiga al que ama: y azota á todo el que recibe por hijo.



Para el Miércoles cuarto de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la coronacion de espinas.

Punto 1º Jesus ha venido al mundo para espiar todos nuestros pecados, sufriendo la pena que ellos merecian. El orígen de todos nuestros pecados está en la cabeza, en la cual se forman los pensamientos de ambicion, de impureza, de injusticia y de venganza. Para espiar, pues, todos los pecados de pensamiento, ha querido ser coronado de espinas; esto es, de ignominia y de dolor.

Punto 2º Jesus es una víctima que debe inmolarse en holocausto, y consumirse enteramente en el fuego de los sufrimientos. Todo su cuerpo está cubierto de llagas, sola la cabeza le quedaba sana. Fue coronada de espinas, para que no hubiese en su cuerpo parte alguna sin estar penetrada de dolor; y

se verificase lo que tenia dicho: que su reyno no era de este mundo.

Cristiano, mira á tu Rey. ¿Le conoces con ese cetro, con esa corona, con esa púrpura? Le negaron los judíos, ¿tú le negarás tambien? Si tú quieres ser hijo de Dios, has de ser como el Hijo de Dios, escarnecido, llagado y crucificado; preciso es llevar dos coronas, una despues de otra; la de oro y la de espinas. Si en este mundo llevas la corona de oro, en el otro llevarás la de espinas; y si en este mundo llevas la de espinas, en el otro ceñirás la corona de oro.

Punto 3º Las coronas del mundo producen espinas, y las espinas de Jesus producen coronas. ¿Quisieras verte coronado de gloria y de deleytes en presencia de tu Rey coronado de ignominia y de dolor? ¿Debe ser delicado un miembro bajo una cabeza coronada de espinas? Los miembros viven por la influencia de la cabeza. ¿Qué influencia pueden esperar de una cabeza coronada de espinas, sinó dolores y penas?

En la tierra hay tres suertes de espinas, que nos hacen sentir dolor. Espinas de los pecados, espinas de las tentaciones, y espinas de la penitencia. Las espinas del pecado

traspasan y quitan la vida al corazon; las espinas de las tentaciones turban y atormentan el alma; las espinas de la penitencia afligen el cuerpo. Las espinas del pecado son crueles, sangrientas y mortales; las espinas de las tentaciones son peligrosas; las espinas de la penitencia son saludables, y producen rosas en todas las estaciones del año.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Juéves cuarto de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Afectos de dolor y de compasion.

Punto 1º Hijas de Jerusalen, venid á ver al Rey Salomon con la diadema, con que le ha coronado la Sinagoga. ¡Ah! no era una madre, sinó una madrastra cruel é inhumana, que habiéndose coronado de rosas, corona de espinas á su Dios. Hijas de Jerusalen, almas cristianas, mirad bien á este hombre de dolores. Este es el hombre que

te ha salvado; el hombre que tú has crucificado; el hombre que te ha amado infinitamente; el hombre que no has cesado jamás de perseguir.

Punto 2º Padre santísimo, vos buscabais un hombre que aplacase vuestra cólera, y sufriese vuestro enojo; he aquí, os presentamos uno, cuya vista enternecerá vuestro corazon, y cuyos ruegos os harán favorable á los pecadores. Ved el rostro de vuestro Cristo; por este hombre habeis criado todos los hombres, y los amais á todos. Esta es la túnica de vuestro Hijo Josef, toda ensangrentada; ¿la reconoceis vos? Este es el Rey de los mártires, coronado de dolores; este es el grande Sacerdote de la ley, que os ofrece su sangre por la salud de sus hermanos. ¿Esta sangre no cancelará todos sus pecados? ¿No aplacará vuestra cólera? ¿Esta sangre no es de un grande precio, con que podemos pagar todas nuestras deudas?

Punto 3º Hija de Sion, Vírgen santísima, venid y vereis la diadema que han puesto en la cabeza de vuestro Hijo. Este es el Hombre que concebisteis por operacion del Espíritu Santo; que pariste sin dolor; que habeis educado con tanto esmero, y

que habeis sacrificado con tanto amor. Este es aquel Rey glorioso y magnífico que ha de subir al trono de David, y reynar sobre toda la tierra; este es el Pontífice que puede aplacar la cólera de Dios enojado. ¡Qué Pontífice! ¡Qué Rey! ¡Qué Hijo! ¡Qué Hombre! ¡Qué espectáculo para vos, Madre afligida! ¿Cómo no habeis muerto de dolor viendo á vuestro Hijo en este estado? ¡Ah! vos le habiais de acompañar al calvario, y verle espirar entre dos ladrones.

¡Ó el mas hermoso de todos los hombres, y el mas grande de todos los reyes! Los cristianos os niegan como los judíos, y no quieren otro rey que al César. Los avaros quieren un rey rico; los sensuales un rey voluptuoso; los ambiciosos un rey de gloria. Pero yo quiero un Rey de dolores, un Rey pobre y despreciado. Yo no quiero otro Rey que á Jesus; ni deseo otra corona que la de Jesus.

Exivit ergo Jesus foras portans coronam spineam, et purpureum vestimentum. Joann. c. 19. v. 5.

Y salió Jesus llevando una corona de espinas, y un manto de púrpura.

Ecce Homo. Ib.

Ved aquí el Hombre.

Ecce Rex vester. Ib. v. 14.

Ved aquí vuestro Rey.

Non habemus Regem, nisi Cæsarem. Ib. v. 15.

No tenemos Rey, sinó á César.

Jesus Nazarenus, Rex judeorum. Ib. v. 19. — Jesus Nazareno, Rey de los judíos.

Rex meus, et Deus meus, Ps. 5. v. 3. — Rey mio, y Dios mio.

Coronans coronavit te tribulatione. Is. c. 22. v. 18. — Te coronará con una corona de tribulacion.



Para el Viernes cuarto de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Sobre la sentencia de muerte pronunciada contra Jesucristo.

Punto 1º Los judíos piden la muerte de Jesus; Pilato, conociendo su inocencia, no quiere consentirla. Dicen entónces los judíos, que tienen una ley, segun la cual debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Pues hacedle morir vosotros, replica Pilato, segun vuestra ley. La ley del mundo condena á muerte al Hijo de Dios; todos los mundanos gritan por boca de los judíos, que muera en un patíbulo, que sea crucificado. Si tú sigues las máximas del mundo, conspiras con los judíos contra Jesus, tu Señor. Nosotros los cristianos tenemos una

ley que condena á la muerte la vida sensual y voluptuosa.

Punto 2º Pilato pregunta á Jesus, y Jesus no le responde. ¿Y esto por qué? Porque habia cometido la enorme injusticia de hacerle azotar con tanta crueldad, conociendo su inocencia; porque no se habia aprovechado de las instrucciones que le habia dado, ni habia querido conocer la verdad; porque habló con tono de autoridad; injusto no ménos que orgulloso, diciéndole: que podia absolverle y condenarle; porque si podia absolverle, debia hacerlo, que esta facultad se le habria dado para cumplir su obligacion. Observa cuán peligroso es no aprovecharse de la palabra de Dios; que al fin calla, y ya no habla.

No te quejes de que nuestro Señor no te hable en la oracion. ¿Quiéres saber la causa de su silencio? Acaso, porque habiéndole ofendido, está enojado contigo; porque te disipas en el trato con las criaturas; porque teniendo tu corazon aficionado á algun obgeto de la tierra, ensordece á tu alma á las voces de Dios; porque eres muy curioso, y concedes tanta libertad á tus sentidos; y porque siempre quieres aprender sin ha-

cer nada. Enmiéndate, pues, y humíllate.

Punto 3º Pilato teme condenar á Jesucristo, no solo porque le halla inocente, si tambien porque observa y conoce en Jesus un resplandor de la divinidad, que le infunde espanto. Con todo, luego que oyó al pueblo, que le amenazaba con la indignacion del César, burló su conciencia, y condenando á Jesus á la muerte, le entregó en manos de sus enemigos, para que le sacrificasen á su venganza. ¡Oh respeto humano! ¡Oh funesto temor mundano! Tú has hecho morir al Hijo de Dios, y le haces aun morir todos los dias por no disgustar al César. ¡Cuántos jueces condenan al inocente por contentar la pasion de los grandes! ¡Cuántos cristianos cometen injusticias por complacer á sus amigos! ¡Cuántas almas cristianas, vendiendo su conciencia, condenan á Jesucristo á la muerte por conservar sus bienes, su fortuna, sus cargos y sus empleos!

¡Oh dulcísimo Jesus, vos condenado á muerte! Todos gritan: que muera, que se crucifique; y no oigo á nadie que diga: que se libre, que se le perdone, que viva. Os someteis á esta injusta sentencia, para obedecer á vuestro Padre, que quiere que mu-

rais, aunque no quiere el pecado de aquel juez inicuo: os someteis para librarnos de la muerte, que estaba ya decretada contra los hijos de Adan; os someteis por mostrarnos vuestro amor, y el deseo que os anima de padecer por nosotros; os someteis para enseñarnos á recibir de la mano de Dios todo lo que sucede, sin examinar si la persona que nos aflige es buena ó mala, si obra por razon ó por pasion.

Cum ergo audivit Pilatus hunc sermonem, magis timuit. Et ingressus est Prætorium iterum et dicit ad Jesum: Unde es tu? Jesus autem responsum non dedit ei. Joan. c. 19. v. 8. et 9.

Cuando Pilato oyó estas palabras, temió mas: Y volvió á entrar en el Pretorio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris. Ib. v. 12.

Si á este sueltas, no eres amigo del César.

Jesum autem flagellatum tradidit eis, ut crucifigeretur. Matth. c. 27. v. 26.

Y despues de haber hecho azotar á Jesus, se le entregó para que le crucificasen.

Morte turpissima condemnemus eum. Sap. c. 2. v. 20.

Condenémosle á la muerte mas infame.

Oblatus est, quia ipse voluit, et non aperuit os suum: sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet. Is. c. 53. v. 7.

Él se ofreció porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca: como oveja será llevado al matadero, y como cordero delante del que le trasquila, enmudecerá.

Para el Sábado cuarto de Cuaresma.

CONSIDERACION.

Jesus entregado al poder de sus enemigos.

Punto 1º Jesus es abandonado por Pilato, que debia defender su inocencia, y ántes morir que cometer una injusticia. Le abandonan sus discípulos, que habian prometido solemnemente acompañarle hasta la muerte. Le abandona su divino Padre, que podia librarle de las manos de sus enemigos, y que ha prometido egercer sobre él todas las crueldades imaginables. ¿Cuántas veces le has abandonado tú, cristiano cobarde, viéndole condenado injustamente, y maltratado por los impíos?

Punto 2º El Eterno Padre abandona á su Hijo al poder de sus mas crueles enemigos; y ¿tú reparas, y aun temes, abandonarte á la voluntad de Dios, el mas amoroso de todos los padres? ¿Qué recelas, qué motivo tienes para desconfiar? ¿Dudas acaso de su poder, ó de su amor? Tu honor, tus bienes, tu salud, tu vida, tu alma, tu

salvacion, ¿pueden estar en mejores manos que en las de tan buen Padre? Pues ¿por qué no te abandonas en sus manos? ¿Á qué tanta inquietud, tanto cuidado, tanta zozobra?

Punto 3º Jesus es abandonado de su Padre, mas no de su Madre, la cual le sigue todos los pasos hasta que fue condenado. ¿Quién pudiera concebir el dolor que sintió al verle dilacerado hasta los huesos, todo bañado en su sangre, vestido de púrpura por irrision, con una caña en la mano por cetro, y en la cabeza una corona de espinas? ¡Qué afliccion cuando oyó que los judíos gritaban delante de ella: *No queremos á este Hombre por Rey nuestro; que le quiten de enmedio, que sea crucificado; y su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*! ¡Qué tristeza, qué dolor en su corazon, cuando Pilato, habiéndose lavado las manos, pronunció la sentencia de muerte contra su Hijo, y le entregó á la voluntad y rabia de los judíos, que apoderándose de él, le crucificaron!

¡Oh Madre la mas afligida! Dios tambien os ha abandonado con vuestro Hijo; os deja sin consolacion, haciéndoos sentir en

el corazon lo que vuestro Hijo sufre en el cuerpo. ¿Qué hombre no se siente conmovido de compasion considerando vuestro extremo dolor? Dios abandona las dos personas mas amadas en poder de sus enemigos; ¿y yo me admiraré si Dios permite que el demonio me tiente, y me aflija en el cuerpo y en el alma, y en todo lo que me pertenece? Dios mio, Padre mio amorosísimo, yo me abandono á vos; mas vos no me abandoneis enteramente al poder de mis enemigos.

Dimissit autem illis eum, qui propter homicidium, et seditionem missus fuerat in carcerem.... Jesum vero tradidit voluntati eorum. Luc. c. 23. v. 25.

Y les soltó al que por sedicion, y homicidio habia sido puesto en la cárcel.... y entregó á Jesus á la voluntad de ellos.

Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor. Ps. 10. v. 14.

A ti se ha dejado el pobre; al huérfano tú le serás ayudador.

¿Cui comparabo te? vel cui assimilabo te, filia Jerusalem? Cui exæquabor te, et consolabor te, virgo filia Sion? Magna est enim velut mare contritio tua, quis medebitur tui? Thren. c. 2. v. 13.

A quién te compararé? ó á quién te asemejaré, hija de Jerusalen? á quién te igualaré, y te consolaré, ó vírgen, hija de Sion? Porque grande es como el mar tu quebranto: quién te remediará?

Para el Domingo de Pasion.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo verdad, ¿por qué no me creeis? El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios. Los judíos respondieron, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? Jesus respondió: Yo no tengo demonio: mas honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado. Y yo no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue. En verdad, en verdad os digo, que el que guardase mi palabra, no verá muerte para siempre. Los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abrahan murió, y los Profetas, y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre. ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Abrahan, el cual murió, y los Pro-

fetas, que tambien murieron? ¿Quién te haces á ti mismo? Jesus les respondió: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria nada es: mi Padre es el que me glorifica: el que vosotros decís que es vuestro Dios, y no le conoceis: mas yo le conozco: y si dijere, que no le conozco, seré mentiroso como vosotros. Mas le conozco, y guardo su palabra. Abrahan vuestro padre deseó con ansia ver mi dia: y le vió, y se gozó. Y los judíos le dijeron: ¿Aun no tienes cincuenta años, y has visto á Abrahan? Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo, que ántes que Abrahan fuese, yo soy. Tomaron entónces piedras para tirárselas, mas Jesus se escondió, y salió del Templo." *S. Juan cap.* 8.

CONSIDERACION.

Sobre el Evangelio de este dia.

Punto 1º Toda la vida del cristiano debe ser tiempo de abstinencia y de pasion: de abstinencia, por la privacion de los deleytes; de pasion, por el sufrimiento de los trabajos y penas. Despues de la muerte ce-

lebraremos el dia santo de la Pascua en el cielo, que es el dia de consuelo y de alegría. ¡Cuán contento estarás entónces, y te gozarás de haber ayunado la cuaresma, de haber mortificado las pasiones, de haber llevado tu cruz, de haber padecido mucho por amor de Jesucristo!

Punto 2º ¿Por qué los judíos no creen lo que les dice Jesucristo? Digno es de ser creido un Maestro, infalible en su doctrina, é irreprensible en sus costumbres. La doctrina del Hijo de Dios es sana; les predica la verdad, y la confirma con milagros. Su vida es santísima; los excita á que le convenzan de la falta mas ligera. ¿Pues de dónde procede que no le creen?

De su soberbia; que no quieren aprender de un hombre, que miran como inferior suyo; del odio que le tienen, porque les reprende sus vicios; de la envidia, con que ven que todo el pueblo está absorto de sus palabras, y arrebatado de sus milagros. Estas son las causas de su incredulidad. Nosotros no queremos sujetar nuestro entendimiento á unas verdades obscuras, y nuestro juicio á la conducta de Dios, cuando no nos place: tenemos un corazon depravado,

que pervierte al entendimiento, y le aparta de la consideracion de las verdades eternas; tenemos pasiones que ciegan el entendimiento, y ganan el corazon. Esto, esto nos impide creer las palabras de Dios, y convertirnos.

Punto 3º El que es de Dios, oye la palabra de Dios. ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes? ¿Á dónde vas? ¿En qué vendrás á parar? ¿Eres de los predestinados ó de los réprobos? Juzgado por la aficion que tienes á la palabra de Dios; por el gusto que sientes en oirla; por la diligencia con que la conservas; por la obediencia que le prestas, y fidelidad con que la practicas. No, no eres de Dios, pues no te deleytas en oir la palabra de Dios.

Punto 4º Yo honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado, dice nuestro Señor á los judíos. ¡Qué reconvencion! ¿No te la pudiera hacer tambien, y decirte: Tengo hijos, que he dado á luz, que habiéndolos alimentado, y elevado á grandes honores, me han menospreciado? Tú deshonras á Dios con tu mala vida, con tus acciones y palabras escandalosas; y mas si tu profesion te obliga á una vida mas arregla-

da. ¿Harás siempre deshonor á un Señor tan bueno? ¿Cuándo comenzarás á honrarle?



Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

Punto 1º Abrahan se alegró pensando en el tiempo de la venida de Jesucristo; le vió en espíritu, y se regocijó. ¿Cuál debe ser nuestro júbilo teniendo el consuelo de verle, tocarle y recibirle en nuestra boca, y hacerle descender á nuestro corazon? ¿Llamaremos hijos de Abrahan á los que se retiran de la sagrada mesa; á los que se afligen cuando se ven obligados á comulgar; á los que no se cuidan de verle ni de recibirle; á los que le reciben con tristeza, con tedio, con disgusto y con inquietud?

Punto 2º Albricias, alma mia, regocijémonos; vamos á recibir á aquel que Abrahan deseaba con tanto ardor verle, y no le vió sinó de léjos y en espíritu. Tú vas

á conversar con él; tú vas á abrirle tu corazon; á manifestarle todas tus llagas; tú vas á recibir su cuerpo, su alma, su divinidad, su humanidad, su sangre, su espíritu, sus gracias y sus méritos; viene á sellarte con el carácter de los predestinados; viene á imprimirse en tu corazon, á comunicarte su imágen, á enriquecerte con todos los tesoros de ciencia, de sabiduría, gracia y virtud de que está lleno. Ea, hijas de Sion, salid á recibir á vuestro Rey, á vuestro esposo; ya se acerca; prevenios. Cuando le hayas recibido, dirás con Simeon: *Ahora es, Señor, cuando dejarás morir en paz á tu siervo, segun tu palabra: porque vieron mis ojos al Salvador del mundo.* Mis orejas han oido su divina palabra, y mis manos han tocado su sagrado cuerpo: ya no deseo otra cosa sinó morir para amarle y emplearme en eternas acciones de gracias.

Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus vultis me lapidare? Joann. c. 10. v. 32.

Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre ¿Por cuál obra de ellas me apedreais?

Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit. Qui autem me spernit, spernit eum, qui

Quien á vosotros oye, á mí me oye; y quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia. Y el que á

misit me. Luc. c. 10. v. 16.

Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquuntur, et mundus eos audit. I. Joann. c. 4. v. 5.

Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos. In hoc cognoscimus spiritum veritatis, et spiritum erroris. I. Joann. c. 4. v. 6.

Vestri autem beati oculi quia vident et aures vestræ quia audiunt. Amen quippe dico vobis, qui multi Prophetæ et Justi cupierunt videre quæ videtis, et non viderunt; et audire, quæ auditis, et non audierunt. Matth. c. 13. v. 16.

mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió.

Ellos del mundo son: por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

Nosotros de Dios somos. Quien á Dios conoce nos oye: el que no es de Dios, no nos oye: en esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven: y vuestras orejas porque oyen. Porque en verdad os digo, que muchos Profetas, y Justos codiciaron ver lo que veis, y no lo vieron; y oir lo que ois, y no lo oyeron.



Para el Lunes de Pasion.

CONSIDERACION.

Jesus lleva la cruz.

PUNTO 1º Jesucristo lleva la cruz sobre sus hombros sangrientos y lacerados; cae bajo carga tan pesada, y le dan puñadas, palos y puntapies, para que se levante; pe-

ro le faltan las fuerzas. Le substituyen un pobre hombre que volvia del campo, para que la lleve detrás, y le hacen cargar con ella, y seguir á Jesucristo.

¿Por qué permite, pues, que le alivien, y que descarguen la cruz que tanto ama? ¿Por qué no hace un milagro para llevarla? Quiere en esto instruir á los hombres, que aquella cruz se les debia á ellos, y que la habia cargado por su amor; que nosotros le ayudamos á llevar su cruz, cuando llevamos la nuestra con paciencia; que para ser discípulo suyo es necesario que cada uno tome su cruz, y vaya en su seguimiento; y que llevemos su cruz con él, así como él lleva nuestra cruz con nosotros.

Punto 2º ¡Afortunado Simon, que significa obediente, que tuvo el honor de llevar la cruz de Jesus! Cristiano, tambien puedes tener el mismo honor; todas nuestras cruces son porciones de la suya; Jesus las ha llevado todas en su alma y en su cuerpo; ha bebido primero en nuestro cáliz, y ha sacado con sus labios toda la amargura, dejándonos solo la bebida dulce; ha sufrido ya lo que nosotros sufrimos; ha sentido todas las penas que nosotros sentimos, y

desposándose con todos nuestros dolores, ninguno ha dejado de entrar en su sagrado corazon.

Punto 3º ¡Oh Jesus y Señor mio! yo os seguiré por donde quiera que vayais; y pues habeis llevado vuestra cruz, quiero cargarme la mia sobre mis hombros y llevarla siguiendo vuestras huellas. La cruz es el trofeo de mi salvacion; el estandarte de vuestra Religion, y el carácter de mi predestinacion. ¡Ah! ¿seré yo tan miserable que la pise, que la arrastre y que la abandone? No; quiero llevarla, Jesus mio, y acompañaros hasta el calvario.

Ó santa cruz consagrada con la sangre preciosa de mi Dios, recíbeme en tus brazos, y déjame descansar en tu seno. Date toda á mí, como yo me doy todo á ti. Desposéme contigo en mi bautismo; la promesa quedó ya hecha; este desposorio es indisoluble; estemos siempre juntos; solo la muerte podrá separarnos.

Et bajulans sibi crucem exivit in eum, qui dicitur Calvariæ locus. Joann. c. 19. v. 17.	Y llevando su cruz á cuestas salió para aquel lugar que se llama calvario.
Veni, sequere me. Marc. c. 10. v. 21.	Ven, sígueme.

Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam et sequatur me. Matth. c. 16. v. 24.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz y sígame.

Sequar te quocumque ieris. Luc. c. 9. v. 57.

Yo te seguiré á donde quiera que fueres.

Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum. Is. c. 53. v. 6.

Cargó el Señor sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Exeamus igitur ad eum extra castra, improperium ejus portantes. Ad Hebr. c. 13. v. 13.

Salgamos pues á él fuera de los reales, llevando sus improperios.



Para el Martes de Pasion.

CONSIDERACION.

Jesus en la cruz.

Punto 1º Desnudan á Jesus de sus vestidos, renovándole todas las llagas, con la violencia con que se los sacan; le tienden en la cruz, le clavan de pies y manos, que le tiran con fiereza, y levantándole en alto, le exponen á la vista de una inmensa multitud de gentes. Le sostienen las llagas de los clavos, de las cuales manan cuatro rios de sangre, que riegan el campo de la Iglesia, y lavan los pecados del mundo.

Ha querido morir en la cruz para alentarnos con su egemplo á morir por él, no siendo una muerte mas cruel ni afrentosa que la que sufrió por nosotros; para reparar la culpa del primer hombre que habia comido de la fruta vedada; para purificar el ayre lo mismo que la tierra con la efusion de su sangre; para levantar nuestros corazones al cielo, atrayéndolos así, segun lo tenia prometido; para significar con las cuatro partes de su cruz las cuatro partes del mundo, que venia á salvar; para darnos á conocer su bondad y su misericordia, extendiendo los brazos para recibir á los pecadores; para mostrarnos la altura, la longitud, latitud y profundidad de su caridad: y finalmente, para realizar las figuras que declaraban, que el mundo seria salvado por el leño de la cruz, como en otro tiempo por el arca de Noé, y por la vara de Moysés. ¿Y cómo te salvarás tú que tienes horror á la cruz?

Punto 2º Presentaron á Jesus vino amargo para que bebiéndole calmase el dolor; le llega á los labios para sentir su amargura, pero no le bebe por no mitigar ni disminuir sus sufrimientos. Sus enemigos

le insultan en su desamparo; se burlan, le maldicen, le blasfeman, convídanle por escarnio, á que descienda de la cruz. ¡Qué afrenta tan terrible para una persona inocente y que puede vengarse, el ver que sus enemigos se rien, y triunfan de su desgracia, y le improperan de débil y cobarde! ¡Ó cuán diverso gusto tenemos nosotros que nuestro Salvador, que tomando la hiel y la amargura, aparta lo que podia aliviarle; y nosotros por el contrario, apetecemos lo que es dulce, y huimos todas las amarguras!

Punto 3º Os adoro, Salvador de todo el mundo, en ese trono de dolor y de ignominia. Me arrojo á vuestros brazos, pues los extendeis para abrazarme; me arrojo á vuestros pies, y me abrazo con vuestra cruz, para lavarme en vuestra sangre, que corre de vuestras llagas. ¡Ó sagrada víctima, toda abrasada y consumida de dolores! Grande Sacerdote de nuestra ley, ¿qué haceis sobre ese altar? ¿Por qué no bajais de vuestra cruz? Si lo haceis, todo el mundo creerá en vos.

No, Sabiduría divina, no descendais de la cruz; si sois el Hijo de Dios, debeis morir; si bajais, no creerán en vos, ni querrá

nadie seguiros; todos huirán de la cruz; no habrá quien quiera llevarla, ni ménos morir en ella.

Alma mia, mira á tu Señor en la cruz; tus pecados le han enclavado. Fue crucificado una vez en el calvario, ¿pero cuántas le has crucificado en tu corazon? Cuantas veces le ofendes mortalmente, otras tantas le crucificas. Crucificas á Jesus, si no crucificas tus pasiones.

Ó Jesus mio, hacedme morir, y así no os daré la muerte; crucificad mi cuerpo, para que yo no crucifique vuestra alma; clavadme en la cruz con los clavos del temor, de la esperanza y de la caridad, para que no me separe jamás de vos.

Crucifixerunt eum et cum eo alios duos, hinc et hinc, medium autem Jesum. Joann. c. 19. v. 18.	Le crucificaron y con él á otros dos, uno al un lado, y otro al otro, y á Jesus en medio.
Et dederunt ei vinum bibere cum fele mixtum. Et cum gustasset, noluit bibere. Matth. c. 27. v. 34.	Y diéronle á beber vino mezclado con hiel. Y habiéndole probado, no le quiso beber.
Magna est velut mare contritio tua. Jer. Trhen. c. 2. et 13.	¡ Porque grande es como el mar tu quebranto.
Tota die expandi manus meas ad populum non credentem et contradicentem. Ad Rom. c. 10. v. 21.	Todo el dia abrí mis manos á un pueblo incrédulo y rebelde.

Christo confixus sum cruci. Ad Galat. c. 2. v. 19.

Estoy enclavado en la cruz juntamente con Cristo.

Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis. Ad Galat. c. 5. v. 24.

Los que son de Cristo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencia.

Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesuchristi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. Ib. c. 6. v. 14.

Mas nunca Dios permita que yo me glorie sinó en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

Rursum crucifigentes sibi metipsis filium Dei et ostentui habentes. Ad Heb. c. 6. v. 6.

Crucifican de nuevo al hijo de Dios en sí mismos y lo exponen al escarnio.



Para el Miércoles de Pasion.

CONSIDERACION.

Jesus ruega por sus enemigos.

PUNTO 1º Jesus permanece en la cruz mucho tiempo sin quejarse de sus dolores, y sin proferir una sola palabra. La sangre de Abel pedia venganza, la sangre de Jesus pide gracia y misericordia por los mismos que la derraman. En sus mas acerbas penas ruega por sus mortales enemigos; y cuando

le insultan en sus tormentos, excusa su pecado, disminuye su malicia, haciendo el oficio de Abogado por los que le acusan falsamente, le juzgan con pasion, le condenan por malignidad, y le crucifican con la mayor injusticia entre dos ladrones. Olvidándose de sus males, piensa en los que le hacen morir, y su perdicion le es mas sensible que su muerte, y que los tormentos que sufre.

Punto 2º Guarda silencio, alma cristiana, cuando te halles en cruz. No te quejes de tus males, no pierdas el fruto de tus penalidades y trabajos; ruega por tus enemigos; olvida las injurias que te han hecho; excusa su intencion, cuando no puedas sus acciones. Si les niegas la gracia que no merecen, ¿puedes esperarla jamás de Dios?

Punto 3º Ó Jesus el mas benigno y suave de todos los hombres, ¿cuándo imitaré yo vuestra misericordia y mansedumbre? Me obliga vuestro precepto, me estimula vuestro amor, y me empeña vuestro egemplo con una dulce violencia. Perdono á todos los que me han ofendido; perdono á todos los que me ultrajan, me persiguen y me crucifican.

¡Ah! no saben lo que se hacen: creen

hacerme mal, y me proporcionan mucho bien; mayor que el que podria yo procurarme. Señor, perdónalos que no saben lo que se hacen: ellos pecan por ignorancia, y yo peco por malicia: creen tener razon en tratarme como me tratan, mas veo que no la tengo en desear vengarme. No serian tan malos como yo, si hubieran recibido las mismas gracias; y siendo yo tentado como ellos, acaso seria peor.

Pater, dimitte illis non enim sciunt quid faciunt. Luc. c. 23. v. 34.

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.

Relinque proximo tuo nocenti te, et tunc deprecanti tibi peccata solventur. Eccli. c. 28. v. 2.

Perdona á tu prógimo que te dañó, y entónces rogando tú, te serán remitidos tus pecados.

Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus et calumniantibus vos. Matth. c. 5. v. 44.

Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian.

Mihi vindicta; ego retribuam, dicit Dominus. Ad Rom. c. 12. v. 19.

A mí me pertenece la venganza; yo pagaré, dice el Señor.

Para el Juéves de Pasion.

CONSIDERACION.

Sobre la penitencia del buen Ladron, y la impenitencia del malo.

Punto 1º Un ladron confiesa á Jesucristo, y el otro le niega; el uno le adora, y el otro le blasfema; el uno sube al cielo, por medio de su cruz, el otro desde la suya se precipita al infierno; estando los dos al lado de Jesus, el uno se salva, y el otro se condena. Jesus es Redentor de ambos, y el uno tan solo se aprovecha de su redencion; y dando por ellos la vida, el otro muere en su impenitencia y obstinacion.

¡Ó y cuán profundos son los juicios de Dios! ¡Ó cuán amable es la bondad de Dios! ¡Ó cuán terrible es la justicia de Dios! ¡Ó cuán maravillosa la conducta de Dios! ¿Quién no temerá perderse? ¿Quién no esperará salvarse? En todo lugar nos podemos condenar, pues un ladron se condena al lado de Jesus, que muere y derrama por él su sangre; en todo tiempo nos podemos sal-

var, pues que un ladron se salvó al fin de una vida inicua y criminal.

Punto 2º Admira la fe del buen Ladron, que cree en Jesus, cuando le ve desnudo en la cruz, oprimido de dolores, escarnecido y blasfemado de los príncipes de la Sinagoga, y próximo á exhalar el alma en un estado que tan poco correspondia á la Magestad de Rey, y ménos de un Dios. Admira su esperanza, que cuando mira á un hombre agonizando, espera que se acordará de él despues de su muerte, que le perdonará sus pecados, aunque no habia aun hecho penitencia de ellos; y que le hará entrar en su reyno, del cual no ha oido hablar, y que ántes bien los judíos le tenian por efímero é imaginario. Admira su caridad con Dios, defendiendo la inocencia de Jesus contra todos los que la improperaban; con el prógimo, corrigiendo á su compañero, y procurando inspirarle en el corazon sentimientos de piedad. Admira su humildad, su paciencia, su penitencia, y todas las otras virtudes que arrebatan la mente de quien las considera.

Punto 3º El amoroso Salvador se olvida de sus tormentos, para escuchar los

ruegos de un ladron; le perdona sus pecados; le promete el paraíso luego que espire, y se le promete con juramento. ¡Ó Príncipe incomparable, léjos de mostrarse celoso de su corona, quiere en su reynado asociarse á un ladron! ¡Cuán liberal es este Señor, que recompensa con tanta magnificencia á sus siervos!

¡Cuán dulces son á un enfermo estas palabras: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*! Señor, yo os digo con aquel grande penitente: No os olvideis de mí, ahora que os hallais en vuestro reyno. Bien merezco el mal que sufro; ¿pero vos qué pecado habeis cometido? Señor, que yo os oiga decir en la hora de mi muerte: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.*

Unus autem de his qui pendebant latronibus, blasphemabat eum dicens: si tu es Christus, salvum fac temetipsum et nos. Luc. c. 23. v. 39.

Respondens autem alter, increpabat eum, dicens: neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es. Et nos quidem juste; nam digna factis recipimus: hic vero nihil mali gessit. Ib. v. 40. et 41.

Uno de aquellos ladrones, que estaban crucificados, estábale blasfemando, y decíale: si tú eres el Cristo, sálvate á ti mismo, y á nosotros.

Mas el otro respondia, reprendiéndole, y diciendo: ni aun tú temes á Dios, estando en el mismo suplicio. Y nosotros en verdad por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras: mas este ningun mal ha hecho.

Domine, memento mei cum veneris in regnum tuum. Et dixit illi Jesus: amen dico tibi: hodie mecum eris in paradiso. Ib. v. 42. et 43.

Erunt duo in lecto uno: unus assumetur, et alter relinquetur. Luc, c. 17. v. 34.

Señor, acuérdate de mí cuando vinieres á tu reyno. Y díjole Jesus: en verdad te digo: que hoy serás conmigo en el paraíso.

Dos estarán en un lecho, el uno será llevado, y el otro quedará.



Para el Viernes de Pasion.

CONSIDERACION.

Sobre los dolores de la Santísima Vírgen, y la donacion que Jesus le hizo de S. Juan.

Punto 1º ¿Por qué nuestro buen Jesus permite á su Madre que le siga, y que le asista en su muerte? ¿Qué pecado ha cometido para que participe de su suplicio? ¿Qué mayor pena puede darse á una madre, que el ver morir á su hijo? ¿Qué mayor tormento para un hijo, que el morir en presencia de su madre? ¿Qué madre se puede comparar con María? ¿Qué hijo con Jesus? ¿Qué tormento iguala al de la cruz?

Punto 2º Dios quiere que la Santísima Vírgen esté al pie de la cruz, y sacrifique á su Hijo único, para que coopere á nuestra

redencion, ofreciendo á Dios lo que tenia de mas amado y precioso; para que repare la culpa de Eva, que nos arruinó á todos comiendo de la fruta vedada; para que aumente los dolores de su Hijo con su presencia, y participe de su afliccion; para que bebiendo en su mismo cáliz sea la Reyna de los mártires, así como era su Hijo el Rey de ellos; y que coronada tambien de oprobios y de ignominias, reciba por hijos á todos los predestinados que le han sido consignados en la persona de S. Juan, por estas palabras: *Muger, he ahí tu Hijo; he ahí tu Madre.*

Punto 3.º María padeció todo lo que sufria su Hijo. Los mártires padecieron en en el cuerpo, y María en el alma; los mártires en una carne culpada, María en la carne inocente de su Hijo; el corazon de los mártires estaba henchido de gozo, el corazon de María penetrado de tristeza; el amor disminuia en los mártires sus tormentos, y el amor acrecentaba los dolores de María; y se puede decir que no hay dolor comparable al dolor de María.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Sábado de Pasion.

CONSIDERACION.

Sobre los dolores de María Santísima.

Punto 1º Jesus fue crucificado en el cuerpo y en el alma: en su cuerpo, sobre la cruz; en el alma, en el corazon de María. María fue crucificada espiritualmente en su alma, y corporalmente en la carne de su Hijo. El amor imprimia en su corazon las llagas que los verdugos hacian en el cuerpo de Jesus. Las que no eran mortales para el Hijo, lo eran para la Madre; la lanza que abrió el corazon muerto de Jesus, traspasó el corazon vivo de María. Así como ninguna madre amó tanto á su hijo como María, ninguna padeció tanto como María.

¡Ó Hija de Sion! ¿á quién te compararé? Vuestros dolores no tienen egemplo, solo pueden compararse con los de vuestro Hijo; no hay otros que excedan á los vuestros. Jesus es el Rey de los mártires, y vos sois la Reyna; Jesus es Varon de dolores, y vos una Madre de penas.

Punto 2º Alma cristiana, ve con María al calvario; toma parte en su afliccion; mezcla tus lágrimas con las suyas, y considera el exceso de sus dolores. Está en pie junto á la cruz. ¡Qué fortaleza! ¡Qué virtud! ¡Qué constancia! Suplícale que te admita en el número de sus hijos, y será segura tu salvacion. Imita su paciencia; procura ser un digno hijo de esta Madre; necesario es estar al pie de la cruz para merecer este honor; allí adopta á los que le ha consignado su divino Hijo.

No renueves sus dolores, no aumentes su afliccion; cuando pecas mortalmente crucificas de nuevo en tu corazon á su Hijo; le quitas una vida que le es mas amada, que la que perdió en la cruz. ¡Cuánto mas dolorosa le es esta muerte! Afliges, pues, el corazon del Hijo y de la Madre, la cual consintió en la muerte corporal de su Hijo, mas no puede consentir con su muerte espiritual. La primera nos ha dado la vida, la segunda nos causa la muerte. María no se quejó de los judíos, aunque crueles é injustos; pero de ti, cuánto motivo tiene para quejarse.

Punto 3º. Sufre, pues, á su imitacion

todas las penalidades de cuerpo y alma; mantente como ella constante, sin dejarte abatir por el dolor; no te quejes de las órdenes de Dios, aunque te parezcan severas; y acércate á Jesus crucificado, y oirás que te dice: *Hijo, he ahí tu Madre; Madre, he ahí tu Hijo.* Entra en este divino parentesco. ¿No quieres ser de la familia de Jesucristo? Tú lo serás, cuando seas hijo de María.

¡Ó Vírgen santísima y afligidísima! ¡Ó Reyna de los mártires, y Madre de dolores! imprimid en mi corazon las llagas de vuestro Hijo; enclavadme fuertemente en su cruz, y haced que participe de sus tormentos. Si yo soy culpado, debo padecer; si soy inocente, debo imitaros. Traspasad mi corazon con el cuchillo de dolor, que traspasó el vuestro. Haced que yo beba en el cáliz amargo en que con vuestro Hijo bebisteis la hiel y vinagre. Os suplico encarecidamente que me asistais en la hora de mi muerte, como asististeis á la de vuestro Hijo, y que recibais mi alma en vuestras manos para presentarla al que me la dió.

¿Mulierem fortem quis invenit? Prov. c. 31. v. 10.	¿Muger fuerte quien la hallará?

Stabat autem juxta crucem Jesus Mater ejus. Joann. c. 19. v. 25.

Y estaba junto á la cruz de Jesus su Madre.

Dicit Matri suæ: Mulier ecce Filius tuus. Deinde dicit discipulo: ecce Mater tua. Ib. v. 27.

Dijo á su Madre: Muger he ahí á tu Hijo. Despues dijo al discípulo: he ahí tu Madre.

Tuam ipsius animam pertransibit gladius, ut revelentur ex multis cordibus cogitationes. Luc. c. 2. v. 35.

Una espada traspasará el ánima de ti misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.

Magna est velut mare contritio tua. Thr. c. 2. v. 13.

Grande es como el mar tu quebranto.



Para el Domingo de Ramos.

EVANGELIO

De la bendicion de las Palmas y los Ramos.

„ Cuando se acercaron á Jerusalen, y llegaron á Bethfage al monte del Olivar, envió entónces Jesus dos de sus discípulos, diciéndoles: Id á esa aldea que está delante de vosotros, y luego hallareis una asna atada, y un pollino con ella, desatadla y traédmelos: y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor los ha menester; y luego los dejará. Esto todo fue hecho,

para que se cumpliese lo que habia dicho el Profeta, que dice: Decid á la Hija de Sion: mira tu Rey que viene manso á ti sentado sobre una asna y sobre un pollino, hijo de la que está bajo de yugo. Fueron los discípulos é hicieron como les habia mandado Jesus, y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos, y le hicieron sentar encima; y una grande multitud de pueblo tendió tambien sus ropas por el camino: y otros cortaban ramos de los árboles y tendíanlos por donde pasaba, y las gentes que iban delante y las que venian en pos de él, gritaban diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor." *S. Mateo cap.* 21.

CONSIDERACION.

Sobre la entrada de nuestro Señor en Jerusalen.

Punto 1º Jesus camina triunfante á la muerte; y sabiendo bien cuanto le iba á suceder, previene á sus discípulos, y les predice con distincion los ultrajes que habia de recibir. Aunque sabe todo esto no teme, ni

retrocede, ántes bien se presenta con firmeza, con prontitud y alegría. ¿De dónde nace esta alegría y este denuedo? Del grande deseo de sufrir y morir por nosotros, de mostrarnos su amor, de glorificar á su Padre, y de cumplir su santísima voluntad. Procede de hacer su gloria y triunfo de la mayor de las humillaciones; de la vehemencia con que anhela celebrar su Pascua, é instituir el Sacramento de su cuerpo y sangre. En suma, dimana del gozo con que va á sacrificarse en el cenáculo, y sobre el calvario, á la gloria de su Padre, y á la salvacion de los hombres.

Alma cristiana, ¿sufres alguna cosa por amor de Jesucristo? ¿Te encaminas con alegría á la muerte? ¿Ó no te haces llevar como un reo al suplicio? ¿Qué cosa hay mas gloriosa que morir por Dios? ¿Qué cosa mas justa que dar la vida al que nos ha dado la suya? ¿Qué cosa mas agradable que darle muestras de nuestro amor? ¿Ni qué merece tanto para con Dios, que sacrificarle lo que mas amamos? Pero, ¡qué afrenta! ¡qué cobardía! ¡qué injusticia huir de la muerte, morir desesperado, y resistirse á pagar una deuda tan legítima, y con

esta repugnancia perder el mérito de la accion mas grande y mas importante de nuestra vida!

Punto 2º Jesus viene triunfante á tu corazon cuantas veces comulgas. Este triunfo le es infinitamente glorioso y agradable, porque entra en un reyno que ha conquistado con la pérdida de su vida. Hijas de Sion, alegraos; aquí teneis á vuestro Rey, que se acerca lleno de dulzura y de amor. Es vuestro Rey, y no un tirano; no es un Juez severo, sinó un Príncipe de benignidad. No viene á perderos, ni á castigar vuestras perfidias; viene á salvaros y santificaros; á perdonaros vuestras culpas; á comunicaros los méritos de su pasion; á animaros con su espíritu; á colmaros de gracias, y á que participeis de sus riquezas, de su gloria y de su felicidad.

Punto 3º ¿Qué haceis vosotras, Hijas de Sion, para recibirle? Es preciso que salgais á su encuentro con palmas en las manos para significar la victoria que habeis obtenido, ó que pensais alcanzar del infierno, del mundo y de vuestras pasiones. Preciso es que os desnudeis de vuestros malos hábitos, que por decirlo así, visten vuestra alma; y que

los depongais á los pies de Jesucristo. Preciso es tambien cortar ramas de árboles, esto es, cercenar toda superfluidad en el vestir, en el comer, en el hablar, en el divertirse, por medio de una continua mortificacion; y dar limosna á los pobres, distribuyéndoles parte de vuestros bienes. Si alguno os dice algo, respondedle: *El Señor tiene necesidad de ello.*

Cantad con aquella multitud: *Salud y gloria al Hijo de David: Bendito el que viene en nombre del Señor.* Recíbele con fiesta, recíbele en medio de tu corazon; guárdate bien de venderle, de arrojarle de ti y crucificarle, como hicieron los judíos tres dias despues de haberle recibido. ¡Ó inconstancia de los hombres! ¡Ó vanidad de las cosas mundanas! ¡Ó perfidia del corazon humano! ¿Cuántas veces le has crucificado, cuando apénas le habias recibido en triunfo? Pídele perdon; y procura serle mas fiel en adelante.

Eamus et nos ut moriamur cum eo. Joann. c. 11. v. 1.	Vamos tambien nosotros y muramos con él.
Baptismo autem habeo baptizari: ¿et quomodo coartor usque dum perficiatur? Luc. c. 12. v. 50.	Mas con un bautismo tengo de ser bautizado ¿y cómo me angustio hasta que se cumpla?

Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum antequam patiar. Luc. c. 22. v. 15.

En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua, ántes que padezca.

In propria venit et sui eum non receperunt. Joan. c. 1. v. 11.

A lo suyo vino y los suyos no le recibieron.

Ibant gaudentes á conspectu concilli, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. Act. c. 5. v. 41.

Salieron gozosos de delante del concilio, porque habian sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesus.



Para el Lunes Santo.

CONSIDERACION.

Sobre el desamparo de Jesucristo en la cruz.

Punto 1º *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis abandonado?* ¡Cuán terrible es un desamparo, que hace gemir á un Dios, y le hace llorar; que le obliga á lamentarse delante de sus enemigos, que lo oyen como un triunfo; en presencia de mucha gente, que puede con esto creer, que no es Hijo de Dios, sinó un malvado, que su Padre le abandona!

Punto 2º Jesus no quedó jamás privado ni de gracia ni de gloria. La divinidad no se separó jamás de su humanidad. Jesus

fue siempre santo, siempre bienaventurado, siempre Dios. Este desamparo, pues, tan terrible, era una suspension de los auxilios, y consolaciones sensibles que la Divinidad comunicaba á su Humanidad; era una sombra y figura de las penas que siente un pecador en el infierno, en donde se halla abandonado de Dios.

Punto 3º Dios mio, de la pena que sufrió vuestro Hijo en la cruz, concibo qué sea estar condenado; y del desamparo temporal del justo, concibo cuán doloroso ha de ser para el pecador el abandono eterno. Si la privacion de vuestra presencia sensible hace gemir á vuestro Hijo, ¿quién podrá tolerar el peso infinito de vuestro enojo? ¿Quién podrá aguantar en el infierno una separacion eterna, y una privacion universal de vuestra gracia, de vuestro amor, de vuestra presencia, de vuestra consolacion y felicidad, y de todas las cosas que se pueden desear? ¿Quién podrá con todo esto sufrir un diluvio de males, y la presencia efectiva de todo lo que puede causar temor y afliccion?

Dios mio, no me abandoneis, aunque yo os haya abandonado muchas veces; pri-

vadme, si os place, de vuestras consolaciones; pero no me priveis de vuestra gracia. Si me abandonais en vida, no me abandoneis en la muerte; si me abandonais en el tiempo, no me abandoneis en la eternidad.

Ó Jesus Salvador mio, ¿qué habeis hecho para que os desampare vuestro divino Padre? Yo soy quien he pecado, yo debo quedar abandonado. Vuestro desamparo me asombra á un mismo tiempo, y me consuela. Me asombra al considerar lo que he merecido, y me consuela viendo que debo esperar. Os hallasteis abandonado en la muerte para que yo no lo fuese en la mia; sufriendo la pena que yo tenia merecida. Ó Señor mio, no me abandoneis en la hora de mi muerte, cuando todos me abandonarán.

Deus meus, Deus meus ut quid dereliquisti me? Matth. c. 27. v. 46.	Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?
Ne derelinquas me Domine, Deus meus, ne discesseris á me. Ps. 37. v. 22.	No me desampares Señor, Dios mio, no te apartes de mi.
Ne projicias me in tempore senectutis: cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me. Ps. 70. v. 9.	No me deseches en el tiempo de la vejéz: cuando faltare mi fuerza no me desampares.
Dicentes, Deus dereliquit eum: persequimini et comprehendite eum,	Diciendo, Dios le ha desamparado, perseguidle y prendedle, porque

quia non est qui eripiat. Ib. v. 11.	no hay quien le libre.
Ipse enim dixit: non te deseram, neque derelinquam. Ad Heb. c. 13. v. 5.	Porque él dijo: no te dejaré, ni desampararé.



Para el Martes Santo.

CONSIDERACION.

Sobre la sed de nuestro Señor Jesucristo.

Punto 1º Jesus tiene sed, y nadie le ofrece para beber sinó hiel y vinagre. Ha querido sufrir este tormento para reprimir y castigar nuestra gula, padeciendo la pena que merecian nuestros pecados en el exceso, ó en la refinada delicadeza de los manjares. Abandonado estuvo en su alma con la privacion de todos los deleytes sensibles, y abandonado tambien en su cuerpo con el sentimiento de todos los dolores.

Todos sus sentidos internos y externos fueron crucificados en el calvario; sus ojos, con la vista de sus enemigos; su oido, con las blasfemias; su olfato, con el hedor de aquel lugar; su tacto, con todas las llagas del cuerpo; el paladar, con la amargura de

la hiel; su memoria, con la representacion de nuestras culpas; tambien fueron crucificadas las potencias de su alma; su entendimiento, viéndose abandonado del Padre; su voluntad, con grandes temores y quebrantos; su apetito, con tedios, tristeza, dolores y aflicciones mortales. No tenia ninguna parte en su cuerpo que no estuviese llagada; ninguna potencia de su alma que no padeciera sumergida en la afliccion. Padecia como si fuera un puro hombre, sin recibir de la Divinidad otro auxilio, que la fuerza de padecer sin morir. Hace Dios milagros, no para impedir que su Hijo sufra, sinó para que no muera con la violencia de los dolores y penas; ¿y tú quieres que obre prodigios para impedir que sufras y mueras?

Punto 2º La víctima estaba toda desollada, pero sin llagas todavía por dentro. Los azotes le habian hecho saltar la piel á Jesus, pero no habian penetrado hasta las entrañas. Para atormentar todos los órganos de la gula, quiso sufrir una sed vehemente y cruel. Gustó la bebida amarga; y entónces fue cuando se vió escrito el libro del Cordero, fuera por la justicia del divino Padre, dentro por la crueldad de los hom-

bres; dentro con penas interiores, fuera con penas exteriores.

Punto 3º Jesus se lamenta de que tiene sed, sabiendo que le darian á beber hiel. Se queja de sus tormentos para padecer otros mayores; y nos muestra su dolor para manifestarnos su amor. Tiene sed de nuestra salvacion; desea ardientemente nuestra perfeccion; anhela ansiosamente para transformarnos de pecadores, en justos; de esclavos, en libres; de miserables, en bienaventurados. El amor le obliga á quejarse; el amor le precisa á padecer, y el amor le hace morir.

¡Ó Jesus, amorosísimo Redentor mio! ¿con qué puedo yo consolaros, y apagar esa sed que os abrasa? Deja, te está diciendo, deja el pecado; apártate de esa conversacion, ó compañía, que te pierde, y que tanto me desagrada; acércate á mi cruz con la meditacion de mis padecimientos; haz oracion; frecuenta sacramentos; abstente de la murmuracion y de las palabras ociosas é inútiles; perdona las injurias que te hagan; no hables cuando te sientas enojado. Con estas cosas apagarás mi sed; porque de ellas estoy sediento; y aliviarás mis penas. ¿Me negarás esta consolacion en mis tormentos?

Ut consummaretur Scriptura, dixit: Sitio. Joann. c. 19. v. 28.

Para que se cumpliese la Escritura, dijo: Sed tengo.

O si quis daret mihi aquam de cisterna Bethlehem, quæ est in porta. I. Paralip. c. 11. v. 17.

O! quien me diera agua de la cisterna de Betleem: que está en la puerta.

Mulier, da mihi bibere. Joann. c. 4. v. 7.

Muger, dame de beber.

Dederunt in escam meam fel: et in siti mea potaverunt me aceto. Ps. 68. v. 22.

Me dieron hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus. Sitibit anima mea ad Deum fortem vivum: ¿quando veniam et apparebo ante faciem Dei? Ps. 41. v. 2.

A la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas: así te desea el alma mia, ó Dios. Sedienta está mi alma del Dios fuerte, vivo: ¿cuándo vendré, y pareceré ante la cara de Dios?



Para el Miércoles Santo.

CONSIDERACION.

Sobre la sexta palabra de Jesus en la cruz: Consumado es.

Punto 1º Luego que Jesus tomó el vinagre, dijo; *Consumado es todo.* Consumóse el holocausto en el fuego de mi amor y de mis sufrimientos. La voluntad de mi

Padre queda perfectamente cumplida, y anunciado el Evangelio; verificáronse las profecías, y se pagó el rescate de los hombres; están perdonados los pecados; redimidos y libres los esclavos; abierto el paraíso; instituidos los sacramentos, estos manantiales de gracias, que correrán hasta el fin de los siglos; y vencidos y humillados los demonios, se ha salvado el mundo. No me queda ya nada que decir, que hacer ni que sufrir; falta solo ahora, que los hombres vivan bien, y se salven.

¡Ó felíz complemento y consumacion de los buenos! ¡Ó desdichado término de los malos! Todo se ha acabado, dirán los pecadores en la hora de la muerte. Pasaron nuestros deleytes, y dieron fin nuestras diversiones; se han eclipsado nuestros dias alegres, y desvanecido nuestras esperanzas, y con nuestro vivir va tambien á consumarse nuestra malicia. Preciso es ya comenzar á sufrir un mal sin fin, y una miseria que no terminará jamás.

Punto 2.º Todo se ha acabado, dirán los buenos en la hora de la muerte; pasaron nuestros dias malos, y con ellos nuestros trabajos y penalidades; terminaron nuestros

combates, y se han calmado nuestras inquietudes; ya no tendremos dolores, enfermedades y llanto, y enjugadas ya todas nuestras lágrimas, acabáronse en fin las miserias. Ya no tenemos que llevar cruces, ni sufrir males, ni evitar pecados, ni hacer penitencia. Vamos á un lugar de paz y de reposo, en donde jamás tendrá fin nuestra alegría.

Punto 3º Alma cristiana, escoge uno de estos dos términos; que necesario es decir un dia: *Todo está consumado.* ¿Lo dirás tú como lo dijo Lázaro? ¿Lo dirás como lo dijo el rico Epulón? ¿Lo dirás como lo dijo Jesus? ¿Lo dirás como lo dijo Pilato? En la hora de la muerte verás, que todo lo que has amado en el mundo con tanta pasion, no es mas que vanidad y engaño.

Ó Jesus, autor de nuestra fe, y que habeis dado el complemento á la grande obra de nuestra salud; haced que yo consuma por vos toda la vida, así como vos habeis consumido por mí toda la vuestra. Haced que yo cumpla en todo vuestra santísima voluntad; que yo me sacrifique enteramente á vuestra gloria; que arda en vuestro

amor; que mi cuerpo sea una víctima del sufrimiento; que llene todos vuestros designios; que desempeñe mis obligaciones; que pueda decir con verdad en la hora de mi muerte: *Todo está ya cumplido; todo está consumado.*

Consummatum est. Joan. c. 19. v. 30.

Consumado es.

Una enim oblatione consumavit in sempiternum sanctificatos. Ad Heb. c. 10. v. 14.

Porque con sola una ofrenda hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

Aspicientes in Auctorem fidei, et consummatorem Jesum. Ib. c. 12. v. 2.

Poniendo los ojos en el Autor y consumador de la fe Jesus.

Didicit ex iis, quæ passus est, obedientiam, et consummatus, factus est omnibus obtemperantibus sibi, causa salutis æternæ. Ib. c. 5. v. 8.

Aprendió la obediencia por las cosas que padeció, y consumado, fue hecho autor de la salud eterna, para todos los que le obedecen.

Si annis multis vixerit homo, et in his omnibus lætatus fuerit, meminisse debet, tenebrosi temporis et dierum multorum: qui cum venerint, vanitatis arguentur præterita. Eccles. c. 11. v. 8.

Si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos se alegrare, se debe acordar del tiempo tenebroso, y de los dias largos; pues cuando vinieren ellos, serán convencidas de vanidad las cosas pasadas.

Para el Jueves Santo.

CONSIDERACION.

Sobre la última palabra de Jesucristo en la cruz: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Punto 1º Jesus se abandona en las manos de su divino Padre, que le habia abandonado. Nos habia enseñado á vivir, y ahora nos enseña á morir: y habiéndonos instruido en la paciencia, nos ofrece un grande egemplo de confianza en Dios. Imitemos, pues, á Jesus en la vida y en la muerte; reposemos en sus brazos, y entreguemos en sus manos nuestro espíritu. Nuestro Padre es, ¿podrá abandonarnos? Es nuestro Salvador, ¿querrá condenarnos?

Punto 2º Para morir bien un dia, es necesario morir todos los dias. Decid con frecuencia á Dios durante vuestra vida, lo que un dia le habeis de decir en la hora de la muerte: Padre mio, os encomiendo mi alma, me entrego en vuestras manos. De vos ha salido mi alma, como de su principio;

y á vos vuelve, como á su último fin. Es un soplo de vuestra boca; una emanacion de vuestro espíritu; el precio, Jesus mio, de vuestra sangre, y el santuario de vuestra gracia. Yo la entrego en vuestras manos, traspasadas con los clavos por mi amor; la encomiendo á vuestro corazon abierto para ser el asilo de los pecadores. Recibidla, Señor, bajo vuestro amparo, y no la abandoneis jamás. ¡Ah! si no la guardan vuestras manos, el demonio la arrebatará; ¿dejareis perder una alma que tanto os cuesta?

Punto 3º Sal tú, alma mia, deja el cuerpo; ¿por qué temes la muerte? Jesus ha hablado por ti, ha encomendado tu espíritu á su Padre, cuando le ha encomendado el suyo; porque el que se halla unido con Dios, se hace con él un mismo espíritu. Sal del cuerpo, alma cristiana, en el nombre del Padre que te crió; en el nombre del Hijo que te redimió; y en el nombre del Espíritu Santo que te ha santificado. Jesus te llama al paraíso; inclina como él la cabeza en señal de obediencia. No temas; segura estás en las manos de Jesucristo.

Et clamans voce magna Jesus ait: Pater, in ma- Y Jesus dando una gran voz dijo: Padre, en tus

nus tuas commendo spiritum meum. Et hæc dicens spiravit. Luc. c. 23. v. 46.

Et inclinato capite tradidit spiritum. Joann. c. 19. v. 30.

Deus autem Rex noster ante sæcula, operatus est salutem in medio terræ. Ps. 73. v. 12.

Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est. I. ad Cor. c. 6. v. 17.

Itaque et hi, qui patiuntur secundum voluntatem Dei, fideli creatori commendent animas suas in benefactis. I. Pet. c. 4. v. 19.

manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

É inclinando la cabeza dió el espíritu.

Mas el Dios, Rey nuestro ántes de los siglos, puso por obra la salud en medio de la tierra.

Mas el que se allega al Señor, un espíritu es.

Y así aquellos que sufren segun la voluntad de Dios, encomienden sus almas á su fiel criador, haciendo bien.



Para el Viernes Santo.

CONSIDERACION.

Sobre la muerte de Jesucristo.

Punto 1º Jesus ha muerto: ¿quién temerá morir? Ha muerto por nosotros: ¿quién rehusará el morir por él? Ha muerto consumido de dolores: ¿quién querrá morir en los deleytes? Nos ha rescatado con su muerte: ¿quién pensará en servir á otro Señor? Ha muerto por nuestros pecados: ¿quién

se atreverá á hacerle morir de nuevo?

¡Ó buen Pastor, que ha dado la vida por sus ovejas! ¡Ó buen Sacerdote de la nueva ley, que se ha inmolado por la salud de su pueblo! ¡Ó Amigo fiel, que nos ha amado hasta la muerte! ¡Ó Maestro divino, que ha levantado su cátedra en el calvario, y que nos enseña desde la cruz! ¡cuán grande mal es el pecado, que ha hecho morir á un Dios, y cuán grande bien es el paraíso, que ha costado la vida á un Dios!

Punto 2º Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis ciegos é ingratos? Considerad lo que habeis costado, y lo que debeis. Habeis costado la vida de un Dios; debeis, pues, vuestra vida al Hijo de Dios, que por vosotros ha dado la suya. ¡Qué injusticia el darla al demonio, al mundo y á la carne, que son vuestros mayores enemigos! ¿Ha muerto por vosotros el demonio? ¿Ha derramado su sangre por vuestra salvacion este tirano del mundo y de la concupiscencia? ¿Os ha hecho jamás ningun bien? ¿Os le puede hacer, ni amaros? ¿Tiene un paraíso para vosotros? Hermanos mios, ya no sois de vosotros mismos, que sois de Jesus,

el cual os ha redimido con un precio infinito.

PUNTO 3º ¡Ó Jesus, Salvador mio! haced que yo muera con vos, que muera por vos y como vos. Perdono, á egemplo vuestro, á mis enemigos; espero que me dareis el paraíso, como le habeis dado al buen Ladron; me declaro hijo y siervo de vuestra santísima Madre. Encomendadme á ella, así como le encomendaste vuestro Discípulo amado, y decidle, que me cuide mucho en la hora de mi muerte. Y vos, bendito Jesus mio, por vuestro desamparo no me abandoneis, cuando todos me hayan abandonado. Confortad mi alma, cuando pierda las fuerzas el cuerpo; comunicadme una grande sed de padecer, y del paraíso; y mirad misericordioso á una víctima toda llena de dolores.

Amorosísimo Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi alma. Uniendo mi muerte con la de vuestro Hijo, la acepto de buena voluntad para honraros con el sacrificio de mi vida; la acepto en accion de gracias de todos los beneficios que me habeis dispensado; la acepto para satisfacer á vuestra justicia que tantas veces he provocado; la acepto para ofreceros alguna demostracion

de mi amor y de mi obediencia; la acepto para tener la dicha de veros y poseeros eternamente; y la acepto en fin para imitar á vuestro Hijo y á su santísima Madre, y beber el cáliz que han bebido.

Et inclinato capite tradidit spiritum. Joann. c. 19. v. 30.

É inclinando la cabeza, dió el espíritu.

Justus perit, et non est qui recogitet in corde suo. Is. c. 57. v. 1.

El Justo perece, y no hay quien lo recapacite en su corazon.

Recogitate eum, qui talem sustinuit á peccatoribus adversus semetipsum contradictionem: ut ne fatigemini, animis vestris deficientes. Nondum enim usque ad sanguinem restitistis. Ad Heb. c. 12. v. 3.

Considerad, pues, atentamente á aquel que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su persona: para que no os fatigueis, desfalleciendo en vuestros ánimos. Pues aun no habeis resistido hasta la sangre.

Christus pro nobis mortuus est. Ad Rom. c. 5. v. 9.

Murió Cristo por nosotros.

Pro impiis mortuus est. Ib. v. 6.

Murió por unos impíos.

In hoc enim Christus mortuus est, et resurrexit: ut et mortuorum et vivorum dominetur. Ib. c. 14. v. 9.

Porque por esto murió el Señor, y resucitó: para ser Señor de muertos y de vivos.

Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo. Ad Colos. c. 3. v. 3.

Porque estais ya muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Para el Sábado Santo.

CONSIDERACION.

Sobre la sepultura de nuestro Señor.

Punto 1º Desclavan á Jesus de la cruz, no baja hasta despues de la muerte, por la obediencia que rinde á su Padre, y á los hombres que le desclavan. Necesario es estar en cruz toda la vida, morir en ella, y no bajar hasta despues de la muerte. No eres tú quien debes desclavarte; Dios ya te separará de la cruz cuando sea de su agrado. Serás como un cuerpo muerto, que nada siente, y que se queda sin quejarse en donde le dejan.

Punto 2º Jesus desde la cruz es trasladado al sepulcro. Este es el fin de todos sus trabajos, el lugar de su reposo, el término de los penosos viages que ha venido á hacer en el mundo. En esto has de venir á parar despues de todas tus fatigas. Hallarás descanso en tu sepulcro, si no le tuviste durante tu vida, y si has muerto en una cruz. Los discípulos casi llegan á perder la

fe y la esperanza; su caridad está lánguida, si bien no muere enteramente; y siéntense tristes y abatidos, porque han perdido la presencia sensible de su Maestro: porque ya no le ven, ni le oyen. Esto mismo sucede ahora con mucha fecuencia.

¡Qué consuelo para la Santísima Vírgen recibir á su Hijo Jesus en sus brazos! ¡Qué dolor verle todo ensangrentado, y hecho una llaga de pies á cabeza! ¡Qué torrentes de lágrimas derramaron sus ojos sobre aquel sagrado cuerpo! ¡Qué besos imprimió en sus pies, en sus manos y en su abierto costado! ¡Qué pena verle sepultar y conducir al sepulcro! ¡Qué afliccion cuando tuvo que separarse! ¡Qué diria, y qué pensaria en aquel lúgubre espectáculo viendo el estado á que estaba reducido su amado Hijo! Empero no se abandonó al dolor, ni cayó en impaciencia; y separóse de lo que mas amaba, porque esta era la voluntad de Dios. ¿Sufrirás á su egemplo la privacion de lo que tienes mas amado en el mundo; lo sacrificas todo á las órdenes de la divina Providencia, que lo dispone todo para tu bien?

PUNTO 3º Bienaventurado el que recibe en su corazon á Jesucristo cuando baja

de la cruz. El grano de trigo debe morir y ocultarse en la tierra para que fructifique. Jesus está en las manos del Sacerdote en el altar como en los brazos de la cruz. El altar es el calvario, y tu corazon el sepulcro, en donde quiere descansar despues de este grande sacrificio de su amor. Este lugar ha escogido para su sepulcro, el cual debe ser nuevo por la renovacion de costumbres, que obre la gracia y la penitencia. Nicodemo cedió á Jesus su sepulcro, ¿y tú le negarás el tuyo? ¡Oh! ¡cuán precioso le hará, y cuán glorioso si le depositas con aromas de piedad y de devocion!

Bienaventurado el que es crucificado con Jesus; y que muriendo y sepultándose con Jesus, está bajo tierra oculto de la vista de los hombres, desconocido, y en el número de los muertos, que ya no existen en el mundo. Pronto resucitará con Jesus, tambien inmortal é impasible. Bienaventurado el que conserva la fe en la obscuridad de los sentidos; que no pierde la esperanza, habiendo perdido su apoyo; que no cesa de amar en la privacion de todo lo que puede consolarle.

¡Ó Jesus Salvador mio! ahora sois en

verdad un Dios oculto; cubierto con un sudario; encerrado en el sepulcro, y contado entre los muertos. Escondedme en vuestro seno, sepultadme en vuestro sepulcro; que no sea ya conocido ni estimado de nadie; que muera á mí mismo; que viva separado de todo lo que amo, y privado de lo que deseo. Dispuesto estoy á seguiros y á ir con vos hasta el centro de la tierra. Estando en vuestra compañía nada temo. El infierno con vos me seria un paraíso; y el paraíso sin vos me seria un infierno.

Et accepto corpore, Joseph involvit illud in sindone munda; et possuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra. Matth. c. 27. v. 59.

Y tomando Josef el cuerpo, envolvióle en una sábana limpia; y le puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia hecho abrir en una peña.

Mulier, ¿quid ploras? Dicit eis: Quia tulerunt Dominum meum, et nescio ubi possuerunt eum. Joan. c. 20. v. 13.

Muger, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

Quia repleta est malis anima mea: et vita mea inferno appropinquavit. Ps. 87. v. 4.

Porque llena está mi alma de males: y mi vida se ha acercado al infierno.

Æstimatus sum cum descendentibus in locum: factus sum sicut homo sine adjutorio, inter mortuos liber. Ib. v. 5.

He sido contado con los que descienden al lago: he venido á ser como hombre sin socorro, libre entre los muertos.

Possuerunt me in lacu inferiori: in tenebrosis,

Hanme puesto en un hoyo profundo: en lugares

it in umbra mortis. Ib. v. 7.
tenebrosos, y en sombra de muerte.

Sicut vulnerati durmientes in sepulchris. Ib. v. 6.
Así como los heridos que duermen en los sepulcros.



Para el Domingo de Pascua.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus. Y muy de mañana el primero los sábados vienen al sepulcro salido ya el sol. Y decian entre sí: ¿Quién nos quitará la losa de la puerta del sepulcro? Mas reparando, vieron revuelta la losa, porque era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una ropa blanca, y se pasmaron. Él les dice: No os asusteis: buscais á Jesus Nazareno, el que fue crucificado: ha resucitado; no está aquí; ved aquí el lugar en donde le pusieron. Mas

id, y decid á sus discípulos, y á Pedro, que va delante de vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo." *S. Marcos cap.* 16.

CONSIDERACION.

Sobre la resurreccion de nuestro Señor.

Punto 1º Resucitó Jesus, saliendo de su sepulcro ya glorioso é impasible; venció á la muerte, ha triunfado del demonio, y quebrantando las puertas del infierno, ha tomado las almas del limbo; y habiendo confundido á los judíos, victorioso de todos sus enemigos, goza ahora de una vida gloriosa. Alma mia, no llores mas; Jesus ha recobrado una nueva vida; ya no morirá en su cuerpo; pero guárdate bien de hacerle morir en tu corazon.

Punto 2º Jesus ha resucitado en nuestras almas; ha vuelto á entrar en el reyno de nuestros corazones, y arrojando al demonio, que se habia apoderado, triunfó del pecado que nos tenia esclavos, y habita en nosotros con su gracia, vive en nosotros con su espíritu, reyna con su amor, y reposa allí con su paz.

Punto 3º Toda la Iglesia ha resucitado con Jesucristo, todo su cuerpo está fuera del sepulcro; todos sus miembros se han reanimado con el espíritu de Dios; por medio del Sacramento de la penitencia han resucitado con él todos los muertos, solo falta alimentarlos y fortalecerlos dándoles á comer el Cordero Pascual.

¡Ó Jesus, divino Salvador mio! no subais tan pronto al cielo; quedaos todavía con nosotros para corroborar nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. El Santo dia de Pascua está en su caida, acércase la noche, y juntándose los demonios conspiran contra nosotros. Ya sale el leon de su caverna, y asecha á mi alma para devorarla; ya comienzan á revelarse mis pasiones, despiértanse los hábitos viciosos; el mundo toma las armas, y mi carne recobra sus fuerzas. Ó Jesus, no está vuestra vida en seguridad sobre la tierra; conspiran vuestra muerte; quieren renovar vuestras penas, todos los impíos claman: que os quiten del medio, que seais arrojado de los corazones, que se os crucifique de nuevo. Defendeos, Señor, y no permitais que os quiten la vida, que teneis ahora en mi corazon,

¡Ó gálatas insensatos! ¡Ó cristianos ingratos é infieles! ¿Ya no conoceis á aquel Jesus que vosotros habeis crucificado? ¿Habeis llorado su muerte, y ahora que ha resucitado, pensais quitarle nuevamente la vida? ¿Aparejais azotes para dilacerarle, espinas para coronarle, y cruz para enclavarle? ¿Qué ha hecho para que sea otra vez crucificado? ¿Es su delito haber amado? ¿Merece la muerte por habernos salvado? Alma mia, no llores mas: Jesus ha recobrado la vida; ya no morirá en tu corazon, si tu pecado no le hace morir.

Surrexit Dominus vere et apparuit Simoni. Luc. c. 24. v. 34.

Resucitó el Señor verdaderamente y apareció á Simon.

Christus resurgens ex mortuis jam non moritur, mors illi ultra non dominabitur. Ad Rom. c. 6. v. 9.

Habiendo Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará mas de él.

Si consurrexistis cum Christo: quæ sursum sunt quærite, ubi Christus est, in dextera Dei sedens. Ad Colos. c. 3. v. 1.

Si resucitasteis con Cristo: buscad las cosas que son de arriba, en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.

Quæ sursum sunt, sapite, non quæ super terram: mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Ib. v. 2.

Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque estais ya muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Rursum crucifigentes sibi metipsis filium Dei et ostentui habentes. Ad Heb. c. *6.* v. *6.*

Crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos, y le exponen al escarnio.



Para el Lunes de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre los malos efectos de la tristeza.

Punto 1º Hállase Jesus en medio de dos de sus discípulos, que iban á Emaús, y les dice: ¿Por qué estais tristes? El hombre triste deshonra á Dios, muestra que no cree en su providencia, ó bien le acusa de ignorancia ó de injusticia. Yo soy, dice, quien te quitó aquel bien; quien permitió aquella persecucion; quien te envió aquella enfermedad: ¿y te atreves á quejarte y á murmurar? En tu corazon, aunque no con la lengua, murmurarás, diciendo: que no hay Dios; que es ignorante, ó injusto, y que no entiende de gobernar el mundo.

Punto 2º El hombre triste escandaliza á su prógimo, y le hace concebir desprecio y aversion á la virtud; apártale del ser-

vicio de Dios, como de un Señor rígido; perturba la familia con su enfado y mal humor; se encoleriza fácilmente; es gravoso á sus superiores; molesto á sus iguales, insoportable á sus súbditos; y hace insípida la conversacion, quitándole todo el agrado. Ninguna cosa le contenta; si rien, se enfada; si lloran, le entristecen; le incomodan, si le visitan, y cuando le dejan estar solo, se cree despreciado. No hay que buscar cordura, donde reyna la tristeza, que ésta pasion tiránica destierra á la razon.

Punto 3º El hombre triste se destruye á sí mismo, y acortando la vida al cuerpo causa la muerte al alma. Un infierno es su corazon, en que se oyen de continuo llantos, desesperacion y crugir de dientes; y en que hace su morada el espíritu negro y melancólico, porque la habitacion del demonio es el infierno. Este huésped le lleva á la desesperacion, excítale al vicio; y como vive privado de los deleytes del espíritu, le convida con los del cuerpo. ¡Extraña enfermedad, que necesita de semejante remedio para su curacion!

¡Ó Jesus, alegría de los hombres y de los ángeles, que reprendeis á vuestros

discípulos, porque estaban tristes, aun con tanto motivo; y que no habeis estado jamás triste en vuestra vida, bien que nunca os faltaron dolores! no me abandoneis á esta pasion infernal, y no permitais que yo caiga en este infierno, que me precipitaria en el eterno. Cualquiera que sea la ocasion, ú obgeto, que se me presente para entristecerme, quiero tener siempre el corazon contento, sabiendo que vos lo disponeis todo para mi bien, y para mi mayor bien. Quiero en adelante honrar vuestra providencia, ateniéndome en todo á vuestras disposiciones. Quiero edificar á mi prógimo con la paz de mi corazon, y con la serenidad de mi rostro. Quiero que todos conozcan que sirvo al mejor de los señores, y que me honro de servirle. Y quiero en fin comenzar mi paraíso en esta vida, para continuarle despues de la muerte. ¿Acaso un siervo de Dios ha de estar triste? Pues no lo estaré jamás.

Non erit tristis neque turbulentus. Is. c. 42. v. 4.	No será triste ni turbulento.
Quasi tristes semper autem gaudentes. II. ad Cor. c. 6. v. 10.	Como tristes mas siempre alegres.
Cor pravum dabit tristitiam. Eccli. c. 36. v. 22.	El corazon depravado causará tristeza.

Nolite fieri sicut hypocritæ tristes. Matth. c. 6. v. 16.	No os pongais tristes como los hipócritas.
Quare tristis es anima mea? et quare conturbas me? Ps. 41. v. 6.	Por qué estás triste alma mia? y por qué me conturbas?



Para el Martes de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la paz del alma.

PUNTO 1º Llégase Jesus, y presentándose en medio de sus discípulos, les dice: *La paz sea con vosotros.* Todos desean la paz, y la paz es fruto de la resurreccion. Jesus la da á sus discípulos, y generalmente á toda la Iglesia. ¿De dónde proviene que tenga el corazon agitado de cuidados y de inquietudes? ¿Por qué no disfruto yo de paz, aunque tanto la deseo?

En verdad, porque fias sobradamente de tu propio juicio, y no te separas de tu voluntad; porque rebelde á las órdenes de tus superiores, no vives sumiso á su obediencia; porque no quieres sufrir cosa algu-

na, y abrigas algun deseo en el corazon, que te desazona y te quita la paz; y en fin, por tu ambicion y envidia; y buscas con ansiedad los intereses temporales y los espirituales.

Punto 2º ¿No estás en paz? Y el no tenerla ¿no procede de la guerra que haces contra Dios, de que resistes á su voluntad, y oponiéndote á las órdenes de su providencia, no le sometes tu juicio? ¿Cómo has de gozar de paz, si quieres lo que Dios no quiere, ó no quieres lo que él quiere; y no hallándote en aquel lugar, en aquel destino, y en aquella condicion en que Dios te quiere? ¿Puedes vivir en paz miéntras no observes sus mandamientos, y te apartes de su direccion?

Punto 3º ¿Quién puede vivir en paz moviendo guerra á Dios? ¿Quién puede hallarse bien consigo mismo estando mal con Dios? Un brazo dislocado siente continuos dolores hasta que vuelve á su lugar; y una piedra no para en su movimiento miéntras no llega á su centro. No tendrás paz, miéntras no estés donde Dios te quiere, y hagas lo que Dios te manda. Renuncia tu propio juicio y voluntad; no desees cosa al-

guna con pasion; despréndete de todo, y gozarás de una paz celestial.

Alma mia, si tú vas contra Dios, Dios será contra ti; si turbas su paz, Dios turbará tu reposo; si observas sus preceptos, sus preceptos te guardarán; pero si te opones á su órden, por ella serás confundido. No deseando nada, lo tendrás todo; si no buscas cosa alguna, las tendrás todas. Haz la voluntad de Dios, y Dios hará la tuya, y dándole tú lo que pide, te concederá lo que deseas.

Voluntatem timentium se faciet. Ps. 144. v. 19.	Hará la voluntad de los que le temen.
Unde bella et lites in vobis? Nonne hinc? Ex concupiscentiis vestris, quæ militant in membris vestris? Jacob. c. 4. v. 1.	¿De dónde las contiendas y pleytos en vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, que combaten en vuestros miembros?
Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Luc. c. 2. v. 14.	Gloria á Dios en lo mas alto de los Cielos; y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.
Non turbetur cor vestrum. Joann. c. 14. v. 1.	No se turbe vuestro corazon.
Pax multa diligentibus legem tuam. Ps. 118. v. 165.	Dichosos aquellos que aman vuestra ley.

Para el Miércoles de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la alegría espiritual.

Punto 1º Es propio de las almas buenas el alegrarse, porque tienen una buena conciencia, que como dice el sabio, es un festin perenne; porque tienen siempre á Dios en el corazon; el cual es un manantial inagotable de consolaciones; porque viven siempre en su divina presencia, que hace el paraíso del cielo y de la tierra; porque se hallan bajo su proteccion, que los llena de paz y de seguridad; porque reciben continuos testimonios de su bondad, con los halagos que les hace; porque descubren señales casi evidentes de su predestinacion, y una como certeza de su salvacion, que les produce en su corazon una sincera alegría. ¿De dónde viene, pues, que tú estás triste? ¿Dudas acaso de la bondad divina, de su amor, del precio y valor de la sangre del Hijo de Dios? ¿Crees que querrá condenarte, habiéndole sido tan costosa tu salvacion,

pues por ella ha sacrificado á su Hijo Unigénito?

Punto 2º La alegría de los pecadores es falsa y vergonzosa; es vana, impura y superficial; no pasa de los sentidos; va mezclada de muchas penas; no es duradera, y produce lágrimas y gemidos eternos. ¿Has encontrado jamás una verdadera alegría en las criaturas? ¿La has encontrado en el pecado? Ó Dios mio, vos lo habeis dispuesto de esta manera para que el pecador halle en su pecado la pena de su culpa.

Punto 3º Los buenos son afligidos en este mundo; pero en sus aflicciones viven contentos, porque entónces Dios les da pruebas sensibles de su amor, y ellos acreditan á Dios tambien su fidelidad. No se conoce el amigo en la prosperidad, sinó en la adversidad y en el infortunio. Dios, para probar á sus siervos, los conduce como á los soldados de Gedeón á las aguas de la tribulacion; pero luego que ha experimentado su valor, su paciencia, su amor y su fidelidad, los colma de alegría, y los obliga á exclamar con S. Francisco Javier: *Basta, Dios mio, basta.*

¡Y qué mayor honra que sufrir alguna

cosa por amor de Jesucristo! ¡Qué consolacion mas dulce, que tener prenda de su salvacion, y participar de las penas de tan buen Señor! Y esto es lo que tiene tan contentas á las almas en medio de sus trabajos, de sus dolores, de sus adversidades y afliccciones.

¿Eres siervo de Jesucristo tú que lloras, te quejas y te consideras desgraciado, cuando te sucede alguna cosa adversa? ¡Ó Dios mio! ¡cuán grande y abundante consolacion has reservado para los que te aman! ¡Y cuán puro es el deleyte de vivir sin ningun contento, y renunciar todos los gustos por amor de Jesucristo! Busquen los pecadores su satisfaccion en las cosas sensibles, que yo solo me alegraré en mi Dios, y en Jesus mi Salvador.

Gaudete in Domino semper: iterum dico, gaudete. Ad Philip. c. 4. v. 4.

Gozaos siempre en el Señor, otra vez os digo gozaos.

Gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in Cœlis. Luc. c. 10. v. 20.

Alegraos sí, de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis. Matth. c. 5. v. 12.

Gozaos, y alegraos, porque vuestro galardon muy grande es en los cielos.

Quod laus impiorum brevis sit, et gaudium

Que es breve la alabanza de los impios, y el

hypocritæ ad instar puncti. Job. c. 20. v. 5.

Væ vobis, qui ridetis nunc; quia lugebitis, et flebitis. Luc. c. 6. v. 25.

gozo del hipócrita como de un momento.

Ay de vosotros los que reís ahora, porque llorareis y gemireis.



Para el Jueves de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

Punto 1º La alegría de los buenos hace honor á Dios, porque muestran con su contento que sirven á un buen Señor, y atraen á los otros á su servicio, pues es natural amar la alegría tanto como la misma vida. Búscanla los pecadores en el contentamiento de sus pasiones, y como no la encuentran en el servicio de unos señores tan crueles, se acogen al partido de los que viven á su vista tan alegres y satisfechos.

Punto 2º Un siervo de Dios, que está triste y pesaroso, deshonra á su Señor, desacredita su servicio, inspira horror á la devocion, y desprecio á la virtud, haciendo creer á los mundanos, que el yugo de Cristo

es insoportable, y que se gana mas en servir al demonio que á Dios. ¿Qué te falta, siervo perezoso é infiel? ¿Qué es lo que causa tu tristeza? ¿Sirves acaso á un tirano? ¿No es bastante Dios para hacerte felíz? ¿Quién podrá satisfacerte, si Dios no te contenta? Apartaos de mi compañía, dirá el Hijo de Dios á los que le sirven con tedio y abatimiento, cristianos escandalosos, vosotros desacreditais mi servicio: *Yo honro á mi Padre, y vosotros me deshonrais á mí.* No sentiria tanto que no me sirvierais, como me desagradais sirviéndome con disgusto y tristeza.

PUNTO 3º Para poseer este gozo espiritual, es necesario tener una buena conciencia, y que el corazon esté desprendido de las criaturas, porque su pérdida aflige al que las ama. Es necesario que nos abandonemos á la providencia de Dios, y que descansemos en ella; que no deseemos con ansia cosa alguna, sinó que estemos indiferentes á todo. Conviene que amemos el padecer, que no tengamos mas voluntad que la de Dios, y que solo aspiremos á agradarle. Debemos huir las diversiones del siglo, no buscar la satisfaccion de los sentidos, por-

que el deleyte sensible extingue la alegría espiritual; y en fin, debemos pensar siempre en Dios, en los beneficios que nos ha dispensado, y en los que nos prepara.

Magnificat anima mea Dominum : et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Luc. c. 1. v. 46. et 47.

Mi alma engrandece al Señor: y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

Lætamini in Domino, et exultate justi, et gloriamini omnes recti corde. Ps. 31. v. 11.

Alegraos en el Señor, y regocijaos, ó justos; y gloriaos todos los rectos de corazon.

Providebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam á dextris est mihi, ne commovear. Propter hoc lætatum est cor meum, et exultavit lingua mea. Ib. 15. v. 8. et 9.

Miraba yo siempre al Señor delante de mí, porque está á mi derecha, para que no sea yo conmovido. Por esto se alegró mi corazon, y regocijóse mi lengua.

Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra. II. Cor. c. 7. v. 4.

Lleno estoy de consolacion, abundo sobre manera de gozo en toda nuestra tribulacion.

Para el Viernes de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre el estado de una alma perfectamente resucitada.

Punto 1º Vivir como caminantes sobre la tierra, es el primer grado de la perfeccion: estar crucificados con nuestro Señor, este es el segundo grado; morir con Jesus en la cruz, y no bajar hasta despues de la muerte, es el tercero; encerrarse con él en el sepulcro, es el cuarto; y descendiendo hasta los infiernos, permanecer tres dias en su compañía, es el quinto. Despues de esto, se resucita con el Salvador, y se entra en un estado de paz inalterable.

Punto 2º El viagero y peregrino no se aficionan á ninguna cosa de las que encuentran por el camino. El que está crucificado no puede ir á donde quiere, ni hacer lo que le viene en deseo: el que está muerto, no se queja de nada: se pisa al que está sepultado, dejando que se pudra, y no se recibe

ninguna consolacion en el infierno. Reflexiona en cuál de estos estados te hallas al presente, y si estás muerto para resucitar.

PUNTO 3º ¡Ó sagrado nada, en que el alma pierde su ser para vivir transformada en Dios! ¡Ó sepulcro vivo, en que los sabios se fabrican sus moradas solitarias! ¡Ó campo evangélico, que encierras el tesoro de la gracia y de la paz! ¡Ó tierra de los vivos, en la cual muere sepultado el grano de trigo para resucitar poco despues!...

¡Ó solo Dios, qué amable sois! mejor quisiera estar con vos en el infierno, que sin vos en el paraíso. ¡Ó Jesus! ¿si estuvierais siempre en la tierra, quién quisiera dejaros por ir al cielo? ¡Oh! ¡qué sea yo de aquellos muertos vivos que heridos de amor duermen en los sepulcros! Duerma yo con ellos en la sepultura de mis sentidos y de mis pasiones, para resucitar con vos.

Dios mio, os hago la súplica que os hizo en otro tiempo Moysés; os ruego que me deis la muerte: haced que muera, para que vivais en mí; que no siendo nada de mí mismo, lo sea todo de vos; que seais todo en mí, todo mio; y si me atrevo á decir tanto, todo yo; ó mas bien que en mí no

quede cósa alguna mia, sinó que sea todo en vos, todo vuestro y todo vos.

Charissimi, obsecro vos, tanquam advenas et peregrinos, abstinere vos á carnalibus desideriis, quæ militant adversus animam. I. Pet. c. 2. v. 11.

Ruégoos, muy amados mios, como á extrangeros y peregrinos, que os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma.

Christo confixus sum cruci. Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus. Ad Gal. c. 2. v. 20.

Estoy enclavado en la cruz juntamente con Cristo. Y vivo, ya no yo: mas vive Cristo en mí.

Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo. Ad Colos. c. 3. v. 3.

Porque estais ya muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem. Ad Rom. c. 6. v. 4.

Porque somos sepultados con él en muerte por el bautismo.

Dolores inferni circumdederunt me: præoccupaverunt me laquei mortis. Ps. 17. v. 6.

Dolores de infierno me cercaron: me cogieron de sorpresa lazos de muerte.

Eduxisti ab inferno animam meam. Ib. 29. v. 4.

Sacaste del infierno mi alma.

Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur. Ad Rom. c. 6. v. 9.

Habiendo Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará mas de él.

Para el Sábado de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la alegría que sintió la Santísima Virgen al ver á su Hijo resucitado.

Punto 1º A la noche sigue el dia, al invierno la primavera, á la tempestad la calma, el reposo á la fatiga, la vida á la muerte, y el consuelo al dolor y á la afliccion. Dios ha mandado á los ángeles, que á los pecadores, despues de su muerte, les multipliquen los tormentos á proporcion de sus deleytes, y los aneguen en los dolores, cuanto vivieron mas sumergidos en las delicias. Mas dispuso Dios que su Hijo diese á su Santa Madre el doble de todas sus buenas obras, multiplicándole los deleytes á la medida de sus tormentos, y que nadase en un mar de delicias, así como ántes habia estado sumergida en un abismo de penas y de dolores. ¡Oh! ¡quién pudiera sondear aquel abismo; quién pudiera medirle!

Punto 2º Se aparece Jesus á su Santísima Madre. ¿No debia dar primero esta

consolacion á la que le habia dado la vida? ¿Á la que le habia asistido en su muerte? ¿Á la que amaba mas que todas las criaturas juntas? ¿Á la que le amaba mas que á todas las criaturas? Si hemos de medir los gustos por los dolores, ¿quién debia ser mas consolada que aquella que fue mas afligida? Debió con razon ser la primera en recibir este consuelo, habiendo sido la primera en el amar y padecer; y que habiendo amado á su Hijo desde el momento en que le concibió, estuvo traspasada de dolor cuarenta dias despues de su nacimiento.

¡Ó qué visita! ¡Qué comunicacion! ¡Qué alegría! ¡Qué ósculos! Vírgen bienaventurada, me maravillo de que no hayais muerto de dolor al pie de la cruz, y me persuado que sin un milagro hubierais exhalado vuestra alma al espirar vuestro Hijo. Pero no ménos me maravillo de que no hayais muerto de alegría al verle resucitado. Vos deciais ántes como aquella madre afligida: Ya no me llameis la bella Noemí, porque el Señor ha henchido mi corazon de amargura: mas ahora te llamamos la venturosa y bella Noemí, porque Dios te ha colmado de gozo y consolacion.

Punto 3.º Alma mia, ¿por qué lloras en este tiempo de regocijo? Estoy muerta, dices, estoy sepultada, me hallo en un infierno, no tengo ninguna consolacion en la tierra. Alégrate, Hija de Sion, resucitarás con tu Salvador, gloriosa, impasible, ágil é inmortal. Mira ese gusanito de seda, que estaba sepultado en su capullo, ya ha resucitado. Estaba feo, negro y pesado, y ahora hermoso, ligero, blanco como la nieve, y con alas, con que vuela por el ayre. Lo mismo te sucederá á ti bien pronto; estás muerta por la penitencia, y sepultada en la tribulacion; mas el divino Espíritu te dice: que es tiempo de que descanses, que luego serán enjugadas tus lágrimas, y gozarás del fruto de tus trabajos.

¡Ó Santísima Vírgen! ¡Ó manantial de amor y de dolor! Cuando estabas en el calvario, os pedí, que me hicierais participar de vuestros dolores; ahora, ó Madre de dolor y consolacion, os suplico que me comuniqueis vuestra alegría. Enjugad mis lágrimas; despedid de mi corazon la tristeza, y hacedme ver á vuestro Hijo resucitado. Que entre en mi corazon, cerradas las puertas, y que me diga: la paz sea contigo; que me

muestre sus sagradas llagas, y que permanezca en mí para no salirse jamás.

Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. Ps. 93. v. 19.

Segun la multitud de dolores mios en mi corazon, tus consuelos alegraron mi alma.

Ad vesperum demorabitur fletus, et ad matutinum lætitia. Ib. 29. v. 6.

Á la tarde habrá llanto, y á la mañana alegría.

Exurge gloria mea, exurge psalterium et cithara: exurgam diluculo. Ib. 56. v. 9.

Levántate gloria mia, levántate psalterio y cítara: me levantaré de madrugada.

Dominus mortificat et vivificat: deducit ad inferos et reducit. I. Reg. c. 2. v. 6.

El Señor es el que quita y da la vida: el que lleva á los infiernos y el que saca.

Satiabor, cum apparuerit gloria tua. Ps. 16. v. 15.

Seré saciado, cuando apareciere tu gloria.

Modicum laboravi, et inveni mihi multam requiem. Eccli. c. 51. v. 35.

Trabajé poco, y halló para mí mucho reposo.



Para el Domingo de la octava de Pascua.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideracion de la semana.

» Como fue la tarde de aquel dia, el primero de la semana, y estando cerradas las

puertas, en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los judíos: vino Jesus, y se puso en medio, y les dijo: Paz á vosotros. Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discípulos viendo al Señor. Y otra vez les dijo: Paz á vosotros. Como el Padre me envió, así tambien yo os envio. Y dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: á los que perdonareis los pecados, perdonados les son; y á los que se los retuviereis, les son retenidos. Pero Tomás, uno de los doce, que se llamaba Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Y los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no le creeré. Y al cabo de ocho dias, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Tomás con ellos: vino Jesus cerradas las puertas, y se puso en medio, y dijo: Paz á vosotros. Y despues dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos. y da acá tu mano, métela en mi costado: y no seas incrédulo, sinó fiel. Respondió Tomás, y le

dijo: Señor mio, y Dios mio. Jesus le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creido. Bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Otros muchos milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Mas estos han sido escritos, para que creais, que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios: y para que creyendo, tengais vida en su nombre." *S. Juan cap. 20.*

CONSIDERACION.

Sobre las llagas de nuestro Señor.

Punto 1º Las llagas de Jesucristo son para nosotros unos manantiales de luz, de fortaleza y de consolacion. Iluminan nuestra fe, fortalecen nuestra esperanza, encienden nuestro amor. ¿Podemos dudar del afecto de Jesus cuando las llagas abiertas nos muestran su corazon? ¿Podemos desconfiar de nuestra salvacion, teniendo á Jesus por abogado en el cielo? Ruega por nosotros con otras tantas lenguas, como son las llagas de su cuerpo. Los clavos son las llaves que

abrieron esta arca de nuestra redencion. Nuestros son todos los tesoros que encierra; bien podemos pagar con ellos nuestras deudas, y comprarnos el cielo.

Punto 2º Llagas tiene Jesus, aunque ha resucitado. No te maravilles si tu alma conserva llagas y dolencias despues de su resurreccion. No es mal el sentirlas, ántes bien hay grande mérito en tolerarlas, con humildad y con paciencia. No te dejes vencer de tus pasiones; mantente firme y constante en las tentaciones, y escóndete en las llagas del Salvador, cuando te persigan los demonios. ¡Oh! ¡qué seguro te hallarás allí, y en qué apacible tranquilidad!

Punto 3º Jesus entró en el cenáculo estando cerradas las puertas, y dijo á sus discípulos: *Paz á vosotros.* Cuando tuvieres bien cerradas las puertas de tus sentimientos, Jesus entrará en tu corazon, sin pasar por las puertas del entendimiento, de los sentidos, de la razon, de la imaginacion, y le dará su paz. Entónces se celebran las bodas del Cordero. Felíz Tomás, que mete la mano en el costado del Salvador; pero mas felíz el que le besa despues de la comunion; porque el uno cree lo que ha

visto, y el otro cree lo que no se ve. Cuando sientas enardecerte en devocion, tocando aquellas sagradas llagas, dirás con Santo Tomás: *Señor mio, y Dios mio*: mas no digas como él: Yo no creeré, si no veo, si no siento, y si no toco.

¡Ó Jesus, Salvador mio! vuestras llagas me consuelan, me animan y me vigoran; y el precioso bálsamo que manan, regocija á mi corazon, y cura todas mis llagas. ¿Quién se atreverá acusarme, sabiendo que vos sois mi abogado? ¿Quién se atreverá condenarme sabiendo que sois mi juez? ¿Y quién será contra mí sabiendo que vos sois mi Dios y mi Salvador; y que os habeis declarado en favor mio?

Imprimid, Salvador mio, esos caractéres de amor, esos sagrados sellos en mi alma y en mi cuerpo. ¿Quién habrá en adelante que quiera vivir sin llagas, viendo el amor que teneis á las vuestras, que os ha obligado á conservarlas en el cielo? ¿Quién mirará como miseria lo que forma el paraíso á los santos? ¡Ah! no puedo amar á mi corazon, si no le veo herido como al vuestro; ni puedo amar á mi carne, si no la veo con llagas como á la vuestra.

Ostendit eis manus et pedes. Luc. c. 24. v. 40.

Mostróles las manos y los pies.

Ostendit eis manus et latus. Joann. c. 20. v. 20.

Mostróles las manos y el costado.

¿Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum? et dicit: His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me. Zac. c. 13. v. 6.

¿Pues qué llagas son estas en medio de tus manos? y dirá: De estas he sido llagado en la casa de aquellos que me amaban.

In manibus meis descripsi te. Is. c. 49. v. 16.

He aquí que te he grabado en mis manos.

Quoniam quem tu percussisti, persecuti sunt; et super dolorem vulnerum meorum addiderunt. Ps. 68. v. 27.

Porque al que tú heriste, persiguieron: y sobre el dolor de mis llagas acrecentaron.



Para el Lunes despues de la octava de Pascua.

CÁNTICO ESPIRITUAL.

De una alma que ha hallado la paz.

Punto 1º Todos mis deseos están satisfechos; ya no deseo cosa alguna. Todo mi querer, y toda mi solicitud, es no querer ni cuidarme de ningun otro obgeto; todo mi bien es no poseer nada.

Punto 2º He hallado á mi Amado, le tengo, ya no le dejaré ir: buscábale por

fuera, y le he encontrado dentro de mí; buscábale en el bullicio, y le he encontrado en el silencio; buscábale en las conversaciones, y le he hallado en la soledad; buscábale en mi mente, y le he hallado en mi corazon; buscábale de dia, y le he hallado de noche.

Punto 3º El Amado ha entrado en mi alma, estando cerradas las puertas, y al entrar ha dicho: La paz sea contigo; no te turbes, yo te doy la paz. No le he visto, pero le ha sentido; y le ha sentido tambien mi corazon de un modo insensible. Me ha vivificado, y saciado con su presencia; me ha enjugado las lágrimas; ha satisfecho mis deseos; me ha llenado el corazon de consuelo. ¡Felices los que gozan del reposo de los santos! ¡Felices los que están convidados á las bodas del Cordero! ¡Y felices aquellos á quienes Jesus ha dado á gustar una miel tan deliciosa!

Intrantes autem in domum, salutate eam, dicentes: Pax huic domui. Matth. c. 10. v. 12.

Y cuando entreis en la casa, saludadla, diciendo: Paz sea en esta casa.

Stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis. Joann. c. 20. v. 19.

Púsose en medio, y díjoles: Paz á vosotros.

¿Et nunc quæ est expectatio mea? ¿Nonne Dominus? Ps. 38. v. 8.	Y ahora, ¿cuál es mi esperanza? ¿Acaso no es el Señor?
Et pax Dei, quæ exuperat omnem sensum custodiat corda vestra, et intelligentias vestras, in Christo Jesu. Ad Philip. c. 4. v. 7.	Y la paz de Dios, que sobrepuja á todo entendimiento, guarde vuestro corazon y vuestros sentimientos en Jesucristo.



Para el Martes despues de la octava de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la singularidad.

Punto 1º Tomás es singular; se retira de la compañía de los otros, y no se encuentra en la comunidad. Tiene sentimientos particulares, y no quiere adherir al juicio de sus hermanos, estimándose mas sabio que S. Pedro, y que todos los Apóstoles. Persiste ocho dias en el error, y en su obstinacion. Era una oveja perdida, si no hubiera buscado el rebaño; y si no hubiera vuelto con los otros, no hubiese visto á Jesus resucitado.

Singularizarse en los sentimientos, es

ser soberbio y sin prudencia; singularizarse en las costumbres, es ser virtuoso y sabio. La singularidad en los sentimientos hace al hombre herege; la singularidad en los afectos le hace perfecto. Necesario es creer como todos, pero vivir como los pocos; necesario es creer como creen todos los fieles, pero no vivir como todos los fieles. Creer todo lo que todos los otros creen, y que siempre se ha creido hasta ahora, es ser católico. Vivir como todos los otros viven, y como siempre se ha vivido, no es la nota ó distintivo de ser católico. La universalidad en los sentimientos es el carácter de una verdadera fe; la universalidad en las costumbres no es la divisa ó testimonio de una buena vida; porque el vicio es mas general y comun, y le abrazan mas que la virtud, y los malos son en mayor número que los buenos.

Punto 2º El religioso que se singulariza, queda privado de las gracias de la comunidad. Las observancias comunes deben preferirse á las particulares. El que vive en comunidad, vive en el órden; el que busca particularidades, vive fuera del órden. Las reglas son fuentes de gracias para todos,

mas sus raudales no riegan al que se aparta de ellas; y las virtudes, que no se conforman con la regla, son pasos muy adelantados fuera del camino. Aparece Jesus en donde estaban congregados los discípulos, y el Espíritu Santo baja sobre ellos en el cenáculo. Un miembro separado del cuerpo ni tiene espíritu ni vida; si te segregas de la comunidad, no tendrás espíritu, ni verás á Jesus resucitado.

Punto 3º Mantente en la comunidad, mas no vivas como todos viven. Guarda las mismas reglas y observancias, mas no en la misma manera. No te distingas de los otros en las acciones exteriores, pero sí en el interior. Haz lo que hacen los otros, pero no lo hagas como ellos; practica las acciones comunes con mas espíritu, amor y perfeccion. Que nada se vea en ti de singular, siendo todo en tu corazon particular y raro. Distinguióse en el exterior el fariseo, y en el interior el publicano, y así aquel fue reprobado, y este quedó justificado.

Thomas autem.... non erat cum eis quando venit Jesus. Joann. c. 20. v. 24.	Pero Tomás.... no estaba con ellos cuando vino Jesus.

Pharisæus stans, hæc apud se orabat: Deus, gratias ago tibi quia non sum sicut cæteri hominum. Luc. c. 18. v. 11.

El fariseo, estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy yo como los otros hombres.

Væ soli, quia cum ceciderit, non habet sublevantem se. Eccli. c. 4. v. 10.

Ay del solo, que cuando cayere, no tiene quien le levante.

Singularis ferus de pastus est eam. Ps. 79. v. 14.

El javalí de la selva, la ha destruido.

Erravi, sicut ovis, quæ periit. Ib. 118. v. 176.

Anduve errante como oveja descarriada.



Para el Miércoles despues de la octava de Pascua.

CONSIDERACION.

Cuan bueno es estar bajo la conducta y gobierno de Dios.

Punto 1º Escuchar á Dios sin discurrir; obedecer á Dios sin murmurar; seguir á Dios sin apartarse de sus caminos; dejar hacer á Dios sin resistirle; esperar en Dios sin inquietarse; descansar en Dios sin turbarse; abandonarse á Dios sin temer, ni desear cosa alguna; esta es la conducta de los santos, el reyno de la paz, y el estado mas perfecto de esta vida.

Punto 2º Si escuchas á Dios, te hablará; si le obedeces, protesta él mismo por un profeta, que te obedecerá; si haces su voluntad, él hará la tuya. Si sigues á Dios, no te extraviarás; si confias en Dios, te colmará de bienes; y si te dejas en sus manos, no temas que te abandone jamás, ni en la vida ni en la muerte, ni en el tiempo ni en la eternidad.

Dios mio, vos sois toda mi sabiduría, toda mi consolacion, y toda mi esperanza. Solo en vuestros brazos me considero seguro; si dejo vuestros caminos, me devorará el lobo, como á una oveja que ha perdido al pastor; el milano me arrebatará como al polluelo que se aleja de su madre; y me sorprenderá el enemigo como al soldado que sale de sus trincheras. Ah, Dios mio, no me abandoneis á mi discrecion; guiadme por el camino que mas fuere de vuestro agrado.

Punto 3º Si camino, Luz mia, iluminadme; si me extravío, encaminadme; si me paro, excitadme; si caigo, levantadme; si me canso, alentadme; si desfallezco, llevadme; si soy tentado, defendedme; si me pierdo, buscadme.

Me abandono á vuestra providencia;

descanso en vuestra bondad; me apoyo en vuestra fortaleza; confio en vuestra misericordia; me resigno á vuestra voluntad; me consagro á vuestro servicio, y todo me entrego á vos por el tiempo y por la eternidad.

Deduc me, Domine, in via tua. Ps. 85. v. 11.

Guíame, Señor, en tu camino.

Sub umbra alarum tuarum protege me. Ib. 16. v. 8.

Bajo las sombras de tus alas ampárame.

Voluntatem timentium se faciet. Ib. 144. v. 19.

Hará la voluntad de los que le temen.

Deduxit illos in via mirabili. Sap. c. 10. v. 17.

Y los condujo por camino maravilloso.

Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ. Joann. c. 8. v. 12.

Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no anda en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida.



Para el Jueves despues de la octava de Pascua.

CONSIDERACION.

Cuan malo es sustraerse de la conducta de Dios.

Punto 1º Tomás no se hallaba donde debia, y esta es la causa de su infidelidad. El que sale del órden de la bondad de Dios,

entra en el órden de su justicia; el que se aparta del camino de la benignidad, anda por el del rigor; quien no tiene á Dios por amigo, le tiene por enemigo; y el que huye de la voluntad de Dios benéfica, cae en la voluntad de Dios que castiga. *Entiende, y considera, qué mala y amarga cosa es el haber dejado tú al Señor tu Dios.*

PUNTO 2º Si me hallo en el lugar, en el estado, y en el empleo en que Dios me quiere, viviré en reposo y en seguridad. Su sabiduría se ocupará en gobernarme; su poder en defenderme; su bondad en consolarme: me santificará su gracia; me asistirá su misericordia; me purificará su santidad; me prevendrá y acompañará su bendicion, y todo me sucederá segun mis deseos.

PUNTO 3º Si no me hallo en el estado, en el empleo, ni en el lugar en que Dios me quiere, todos mis pasos serán extravíos y errores; mis caminos precipicios; mis proyectos ilusiones; mis trabajos ocupaciones inútiles; todos mis deleytes serán miserias, mis prosperidades castigos, y mis adversidades desesperaciones, siendo toda mi vida un infierno, en donde lloraré y crugiré los dientes.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion precedente.



Para el Viernes despues de la octava de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

Punto 1º Si yo no estoy en donde Dios me quiere, no tendré reposo en mi alma, ni paz en el corazon; no recibirán la bendicion mis trabajos, ni consuelo mis penas; nadie me socorrerá en mis combates, ni me levantará en las caidas. Víctima de mis pasiones, asaltado de tentaciones continuas, sin la proteccion de Dios, y herido de su maldicion, llevaré una vida desventurada y vacilante, como Caín, esperando una mala muerte. Viviré en la tristeza, y moriré en la desesperacion. *Entiende y considera, qué mala y amarga cosa es el haber dejado tú al Señor tu Dios.*

Punto 2º ¿Estoy en el lugar en que

Dios me quiere? ¿No me he sustraido de su conducta? ¿No he faltado á mi vocacion? ¿Es Dios quien me ha puesto en este empleo? ¿No me he ingerido yo mismo en este ministerio? ¿Quiere que yo me halle en este estado? ¿Cumplo mis deberes como desea? ¿No busco mas bien mi gloria, mi satisfaccion y mis intereses?

Punto 3º Dios mio, ¡cuán grato me es abandonarme á vuestra providencia, y dejarme gobernar por mis superiores! ¿Hay mayor felicidad en el mundo que poder decir siempre: estoy donde Dios me quiere, hago lo que Dios quiere, y sufro lo que Dios quiere? ¿No es estar en el cielo vivir siempre con vos? ¿No es estar en el infierno vivir léjos de vos? ¿Qué cosa mas dulce que estar bajo vuestra proteccion? ¿Y qué amargo y miserable ser el ludibrio y la presa de las propias pasiones?

Dios mio, no permitais que yo me separe de vuestra direccion. Encaminadme, si me extravío; reducidme por fuerza, si no os sigo por amor; supeditadme al órden de vuestra bondad con los castigos severos de vuestra justicia; haced que repare con la penitencia lo que falta á mis acciones, y

que recobre mi inocencia con los rigores amables de la penitencia.

Qui habitat in adjutorio Altissimi, in protectione Dei cæli commorabitur.... Scapulis suis obumbrabit tibi: et sub pennis ejus sperabis.... Scuto circumdabit te, veritas ejus: non timebis á timore nocturno... Non accedet ad te malum: et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo. Ps. 90. v. 1. et sequentibus.

Vide si via iniquitatis in me est: et deduc me in via æterna. Ib. 138. v. 25.

Numquid non istud factum est tibi, quia dereliquisti Dominum Deum tuum eo tempore, quo ducebat te per viam? Jer. c. 2. v. 17.

¿Et nunc quid tibi vis in via Ægypti, ut bibas aquam turbidam?.... Arguet te malitia tua, et aversio tua increpabit te. Ib. v. 18.

Scito et vide, quia malum et amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum. Ib. v. 19.

El que habita en el socorro del Altísimo, morará en la proteccion del Dios del cielo.... Con sus espaldas te hará sombra, y bajo de sus alas esperarás.... Con escudo te cercará su verdad: no tendrás temor de espanto nocturno... No se llegará á ti mal: ni se acercará azote á tu habitacion.

Y mira si hay camino de iniquidad en mí: y guíame por el camino eterno.

¿Por ventura no te ha acaecido esto, por qué dejaste al Señor tu Dios en aquel tiempo, que te guiaba por el camino?

¿Y ahora qué vas á buscar en el camino de Egipto para beber agua turbia?.... Te acusará tu malicia, y tu apostasía te increpará.

Entiende y considera, qué mala y amarga cosa es el haber dejado tú al Señor tu Dios.

Para el Sábado despues de la octava de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la humildad y modestia de la Santísima Vírgen.

Punto 1º Se aparece Jesus á sus discípulos reunidos en el cenáculo. ¿Por qué la Vírgen no se hallaba entónces con ellos? Porque los discípulos eran infieles, y no creían todavía la resurreccion de Jesus, porque debia darles nuestro Señor la potestad de perdonar los pecados, lo cual no compete á las mugeres; porque las vírgenes deben huir el trato y comunicacion con los hombres, bien que sean santos, si no tienen una precision de hablar y hallarse con ellos.

Punto 2º María no va á publicar la resurreccion de su Hijo; que la predicacion no es oficio de las mugeres. María no reprende á los discípulos su incredulidad, aunque podia, porque no corresponde á las mugeres instruir á los prelados, y sabia

que su Hijo tenia que establecér la fe de su resurreccion con pruebas mas ciertas que su testimonio.

María vive en la soledad; permanece en silencio; ruega por la conversion de los discípulos, y espera con suma tranquilidad las órdenes de su Hijo. María estará en el cenáculo con los otros por el espacio de diez dias, orando y esperando la venida del Espíritu Santo; mas cuando le haya recibido, no se verá que salga en público, ni que hable ni enseñe, si bien retirada en su casa se conservará en el silencio.

PUNTO 3º Seas humilde y devoto; ama la soledad y el silencio; habla mucho á Dios, y poco con los hombres; no te metas á enseñar ni á dirigir á los que no están bajo tu cargo: y á imitacion de María, que toda tu gloria sea de dentro de ti mismo. María podia componer libros: ¿y lo ha hecho? Si tu vocacion es de escribir y de hablar, escribe y habla en Dios, por Dios y para obedecer á Dios. Pero S. Pablo prohibe á las mugeres que enseñen en público.

¡O Dios mio! ¡qué confusion para mí enseñar lo que no practico, y hacer de maestro, no habiendo sido ántes discípulo!

La Vírgen está llena de gracia y de sabiduría, y guarda silencio; y yo sin tener luces ni gracia, me entrometo á instruir á los otros, y hago ruido como un metal que resuena, y una campana que retiñe, sin producir fruto alguno, porque estoy falto de caridad.

Ó María Vírgen, llena de gracia, haced que yo participe de vuestra plenitud, y que no sea como una canal por donde pasa el agua sin detenerse; ántes bien como una taza siempre llena, que rebosa por su plenitud. Vos sois Madre del Verbo, la que dais la luz y las palabras á los predicadores, y á todos los escritores sagrados, porque vos habeis traido la luz del mundo, y la palabra de Dios. Ilustrad, pues, mi entendimiento con esa divina luz; dirigid mi lengua y mi pluma; y no permitais que las instrucciones que yo doy á los otros, sean algun dia materia de mi juicio y de mi condenacion.

Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea regi. Lingua mea calamus scribæ, velociter scribentis. Ps. 44. v. 2.

Omnis gloria ejus filiæ

Rebosó mi corazon palabra buena: digo yo mis obras al rey. Mi lengua, pluma de escribiente, que escribe velozmente.

Toda la gloria de la hija

regis ab intus, in fimbriis aureis circumamicta varietatibus. Ib. v. 14.

del rey es de dentro, en franjas de oro, vestida de variedades á la redonda.

Adducentur regi virgines post eam: proximæ ejus afferentur tibi. Ib. v. 15.

Serán llevadas al rey vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán traidas á ti.

Mulieres in Ecclesiis taceant: non enim permittitur eis loqui.... Turpe est enim mulieri loqui in Ecclesia. I. ad Cor. c. 14. v. 34.

Las mugeres callen en las Iglesias: porque no les es dado hablar.... Porque es indecente á una muger hablar en la Iglesia.



Para el Domingo segundo despues de Pascua.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

»Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, del que no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas, y huye: y el lobo arrebata, y esparce las ovejas. Y el asalariado huye, porque es asalariado, y porque no tiene parte en las ovejas. Yo soy el buen Pastor:

y conozco mis ovejas, y las mias me conocen. Como el Padre me conoce, así conozco yo al Padre: y pongo mi alma por mis ovejas. Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco: es necesario que yo las traiga, y oirán mi voz, y será hecho un solo aprisco, y un pastor." *S. Juan cap.* 10,

CONSIDERACION,

Sobre el Evangelio del buen Pastor.

Punto 1º Jesus es el buen Pastor; conoce á sus ovejas, á todas y á cada una de ellas. Las conoce, como es conocido de su Padre; les comunica la vida, así como la recibe de su Padre celestial; llámalas por su nombre á todas, conduciéndolas por caminos rectos y seguros; y con una providencia, que no tiene para los otros hombres, va delante de ellas con el cayado en la mano, que es la santa cruz; las encamina cuando se extravian, se mete por los zarzales para sacarlas, y las carga sobre los hombros, llevándolas al aprisco sin castigarlas ni maltratarlas, y demuestra su contento

dando un convite á sus amigos por haberlas recobrado.

Punto 2º Jesús es un buén Pastor. Es un Cordero respecto á su Padre, y un Pastor para con los hombres. Ama tiernamente á sus ovejas, y las lleva á pacer en pastos gruesos de un alimento sustancioso; les da á comer su carne y á beber su sangre; las instruye con su palabra; las corrobora y vivifica con su gracia; las anima con su espíritu, y las enriquece con sus méritos. ¿Qué Pastor como Jesus alimenta á sus ovejas con su carne y con su sangre?

Punto 3º Jesus es un buen Pastor; da la vida por sus ovejas; no se mantiene de su carne, ni se viste de su lana, como hacen los otros pastores; al contrario, para cubrirlas se ha reducido á la desnudéz, y ha ayunado toda su vida para sustentarlas. Vigila sobre ellas, y atiende incesantemente á su reposo; defiéndelas de los lobos, impide que se acerquen al redil los animales carniceros, y los rechaza, y los acosa para salvar la vida á sus ovejas. Él mismo se ha dejado devorar de los lobos, que le dieron la muerte.

Punto 4º Jesus es un buen Pastor:

nunca abandona á sus ovejas; las levanta, cuando caen; si están débiles las lleva sobre sus hombros; las consuela en su tristeza; las sana cuando están enfermas, y aun despues de la muerte las resucita, dándoles una vida eterna.

¡Ó Jesus! vos sois el buen Pastor; pero teneis malas ovejas. No hay dia que no se aparten voluntariamente y con malicia de vuestra conducta; no quieren comer de vuestra mesa. Vuestra carne y sangre es para ellas un alimento insípido, mortal y peligroso. Léjos de huir del lobo, van á buscarle; aullan con ellos, y gustan de su trato y comunicacion, devoran á las compañeras; ni á vos mismo os perdonan, y os muerden y os despedazan con mas rabia que los lobos.

¡Ó divino Pastor mio! yo os seguiré por donde vayais; no me apartaré jamás de vuestros caminos; iré con vos al Tabór y al Calvario, y bajaré tambien á vuestro lado á los valles mas profundos del infierno. ¿Cuándo me llevareis á la amena montaña de Sion, donde pacen alegremente los rebaños angélicos, que dejaste por buscar una oveja descarriada? ¿Cuándo cantaré en la

celestial Jerusalen aquel bello cántico de los Santos? *El Señor me dirige; nada me faltará; me ha colocado en un sitio deleytoso en pastos, y abundante en aguas saludables.*

Deduxisti sicut oves populum tuum, in manu Moysi et Aaron. Ps. 76. v. 21.

Condugiste á tu pueblo como ovejas por la mano de Moysés y de Aaron.

Salvabo gregem meum, et non erit ultra in rapinam.... Et suscitabo super eas Pastorem unum, qui pascat eas. Ezech. c. 34. v. 22.

Salvaré mi grey, y no será mas expuesta á la presa.... Y levantaré sobre ellas un solo pastor que las apaciente.

Et ego non sum turbatus, te pastorem sequens: et diem hominis non desideravi, tu scis. Jer. c. 17. v. 16.

Y yo no me he turbado siguiéndote como á mi pastor; y no he deseado el dia del hombre, tú lo sabes.

Ante eas vadit: et oves illum sequuntur. Joann. c. 10. v. 4.

Va delante de ellas: y las ovejas le siguen.

Videns autem turbas, misertus est eis: quia erant vexati, et jacentes sicut oves non habentes pastorem. Matt. c. 9. v. 36.

Y cuando vió aquellas gentes, se compadeció de ellas; porque estaban fatigadas y decaidas como ovejas que no tienen pastor.

Para el Lunes segundo despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre las ovejas de Jesucristo.

Punto 1º La oveja ama á su pastor; oye y reconoce su voz; y segura con él, se pierde luego que le deja. La voz del Pastor se oye tan solamente dentro de la Santa Iglesia Católica. Jesus confió á S. Pedro la guia de su grey; así el que no pertenece á la grey de S. Pedro, no es oveja de Jesucristo.

Punto 2º La oveja no discurre, sigue al pastor por donde la lleva; se deja conducir con sencilléz, y nada teme en su compañía. Poco juicio acredita quien se fia de su propio sentimiento y dictámen; y el hombre sabio desconfia siempre de sí mismo, porque su entendimiento está muy cerca de su corazon. La virtud sin obediencia muy pronto nos descamina; y el que se constituye maestro y director de sí mismo,

se hace discípulo de un loco, como dice S. Bernardo. Caminar sin guia no es ir adelante, que es volver atrás.

PUNTO 3º La oveja no murmura contra su pastor; no se queja de su conducta; deja que le quite el vellon, que la ate, y la degüelle sin ponerle resistencia: va con tranquilidad á la muerte. Necesaria es la paciencia de un Dios para tolerar la impaciencia de los hombres: quieren que Dios lo sufra todo de ellos, y no quieren sufrir nada de Dios; siendo insoportables á sí mismos, no disimulan, y no conllevan á los otros; y el mismo Dios, siendo tan bueno, y tan sufrido, ni los satisface, ni le pueden aguantar. ¡Qué injusticia! ¡Qué impiedad!

Jesus mio, ¿seré yo del número de los predestinados? ¿Me veré á vuestra mano derecha en el dia de la cuenta y de la ira? Sí; como sea una oveja, y no un cabrito ó un lobo. ¡Ah! yo no amo á mi Pastor, ni me dejo llevar por donde me guia; y aun murmuro contra él, y no ceso de quejarme. ¿Es esto ser oveja, es ser predestinado?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion precedente.

Para el Martes segundo despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

PUNTO 1º La oveja no ofende á sus compañeras, es el mas manso de todos los animales, nada tiene de feróz ni temible, huye de la singularidad, busca la union, ama la sociedad, y se goza de estar con las otras. La mansedumbre y la caridad son las señales de ser ovejas de Jesucristo.

PUNTO 2º ¿Eres oveja de Jesus? ¿Amas al Pastor de la Iglesia? ¿Sigues fielmente la conducta de Dios? ¿Te abandonas sin reserva á la Providencia? ¿Obedeces con humildad, con prontitud, con alegría á tus superiores? ¿Renuncias tus propias luces y sentimientos, cuando son contrarios á la fe y á la obediencia? ¿No te quejas nunca de tus quiebras? ¿Murmuras en tus aflicciones? ¿Amas á tu prógimo como á ti mismo? ¿Le socorres en sus necesidades? ¿No le

ofendes ni con tus acciones, ni con tus palabras? Se conocerá que eres oveja de Jesucristo, si amas á tu prógimo y le compadeces.

Qui regis Israel, intende: qui deducis velut ovem Joseph. Ps. 79. v. 1.

Tú que gobiernas á Israel, atiende: tú que guias á Josef como oveja.

Vestigia ejus secutus est pes meus: viam ejus custodivi, et non declinavi ex ea. Job c. 23. v. 11.

Sus pisadas siguió mi pie: su camino guardé, y no me desvié de él.

Sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum. Is. c. 53. v. 7.

Como oveja será llevado al matadero, y como cordero delante del que le trasquila enmudecerá, y no abrirá su boca.

In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem. Joann. c. 13. v. 35.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros.

Quod si invicem mordetis, et comeditis: videte ne ab invicem consumamini, Ad Gal. c. 5. v. 15.

Mas si os mordeis, y os comeis los unos á los otros: guardaos no os consumais los unos á los otros,

Para el Miércoles segundo despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre las aversiones contra el prógimo.

Punto 1º La oveja no tiene aversion á su compañera, ni el discípulo de Jesus á su prógimo. Las heridas del corazon son mortales; el odio hace morir la caridad. No hay mas bella victoria que triunfar de las propias inclinaciones, y de sus aversiones. Amar á un amigo, es virtud de un pagano; amar al enemigo, es la virtud del cristiano.

Punto 2º El amor de un enemigo, ó de una persona que no tiene nada de amable, es el mas fuerte, el mas amplio, el mas puro, el mas divino, el mas meritorio de todos los amores. Es el mas fuerte, porque triunfa del mas grande enemigo de la naturaleza. Es el mas amplio, porque el que ama á su enemigo, mucho mas amará á su amigo. Es el mas puro, porque solo Dios puede hacernos amar á los que no tie-

nen nada de amable. Es el mas divino, porque la naturaleza no puede vencerse tanto, que ame á los que no son de su gusto. Es el mas meritorio, porque no hay cosa mas difícil, que amar contra la propia inclinacion. Observa cuáles son tus inclinaciones y tus aversiones, y cómo practicas con tu prógimo las leyes de la caridad.

Punto 3º Dios ama todas las cosas que ha hecho, solo tiene aversion al pecado. Las criaturas, que fuera de Dios se hacen la guerra, en Dios están en paz y reposo. Dios no tiene antipatías naturales, porque su esencia es infinita, y su caridad sin límites. Las almas grandes no tienen enemistades; dominan todos los obgetos, porque no aman segun las inclinaciones de la naturaleza; en su corazon todo está en paz como en el de Dios; mas no el pecado, porque este es contrario á la caridad. ¿Estás en paz con todos?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion precedente.

Para el Jueves segundo despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º El amor propio se divide; el amor divino no se parte: la inclinacion tiene sus límites, pero no la caridad. Amarlo todo fuera del pecado, es amar con amor de caridad, es ser semejante á Dios, y es tener un corazon tan grande y tan dilatado como el de Dios.

Punto 2º ¡Qué dichoso seria yo si tuviera alguna seguridad de que amo, y de que Dios me ama! No la puedo tener mas, que si amo por Dios á mis enemigos. Si soy afable y complaciente con los que no son de mi genio; si hago bien á los que me hacen mal; si amo á los que me aborrecen; si muestro afecto á los que me inspiran aversion, tengo ya toda la seguridad que se puede tener en este mundo de que amo á Dios, y de que Dios me ama; de

que me ama, aunque yo no le agrade, pues que yo amo á los que me desagradan; y de que me ha perdonado mis pecados, pues que yo perdono á los que me han ofendido.

Punto 3º Alma cristiana, ¿has amado jamás á Dios? ¿Quiéres estar segura de que le amas? ¿Amas por su amor á tus amigos, y á tus enemigos; á los que te placen, y á los que te desagradan? Le darás pruebas de tu amor, si por amor suyo amas á los que no tienen nada de amable; si haces bien á los que te hacen mal; si conversas con los que te repugnan; si procuras la compañía de los que apénas puedes sufrir. En esto conocerás, que eres oveja de Jesucristo, su discípulo, su hijo; que amas por motivo de caridad, y no por inclinacion natural; que amas á Dios de todo tu corazon; y que obras por impulso de la gracia, y no del capricho.

Si enim diligitis eos qui vos diligunt, ¿quam mercedem habebitis? ¿Nonne et publicani hoc faciunt? Matth. c. 5. v. 46.

Et si salutaveritis fratres vestros tantum, ¿quid amplius facitis? ¿Nonne et ethnici hoc faciunt? Ib. v. 47.

Porque si amais á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen esto mismo los publicanos?

Y si saludareis tan solamente á vuestros hermanos, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen esto mismo los gentiles?

Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Ib. c. 25. v. 40.

En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos menores, á mí lo hicisteis.



Para el Viernes segundo despues de Pascua.

CÁNTICO ESPIRITUAL.

Sobre la imitacion de Jesucristo.

Las ovejas siguen al pastor, y este va delante de ellas.

PUNTO 1º Así lo ha dicho Jesus, necesario es creerlo; así lo ha practicado Jesus, necesario es que nosotros hagamos tambien lo mismo. Su doctrina es la regla de nuestra fe, y su egemplo la norma de nuestras costumbres; es, pues, tan infalible en las palabras, como irreprensible en las acciones. Soy herege de entendimiento si no creo lo que ha dicho; y no ménos soy herege de corazon, si no hago lo que ha hecho. ¿Eres católico, ó herege? Examina tus sentimientos y tus costumbres.

Punto 2º Seré perfecto, si soy semejante á Jesus, que es la regla de mi perfeccion. Me amará Dios, como sea semejante á Jesus, porque ama á todos los que se asemejan á su Hijo. Obedeceré á Dios haciéndome semejante á Jesus, pues que me manda que le imite. Amaré á Dios, si imito á Jesus, porque no puedo hacer cosa que mas le agrade. Me salvaré, si me asemejo á Jesus, porque todos los predestinados deben serle semejantes.

Punto 3º ¡Qué honor el ser semejante á un Dios! ¡Vivir, hablar, obrar, sufrir y morir como un Dios! ¿Es este el egemplar que tú imitas? ¿Á este modelo procuras conformar tus costumbres? ¿Cuando hablas, obras, ó sufres alguna cosa, dices dentro de ti mismo: hablaba así Jesus? ¿Obraba así Jesus? ¿Sufria así Jesus? ¡Ó Dios mio! ¡qué egemplar y qué copia!

Respice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est. Exod. c. 25. v. 40.

Mira, y hazlo segun el modelo que te ha sido mostrado en el monte.

Quos præscivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui. Ad Rom. c. 8. v. 29.

Porque los que conoció en su presciencia, á estos tambien predestinó para ser hechos conformes á la imágen de su Hijo.

Qui dicit se in illo manere, debet sicut ille ambulavit, et ipse ambulare. I. Joann. c. 2. v. 6.

El que dice que está en él, este debe andar como él anduvo.

Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis. Joann. c. 13. v. 15.

Porque egemplo os he dado para que como yo he hecho á vosotros, vosotros tambien hagais.

Induimini Dominum Jesum Christum. Ad Rom. c. 13. v. 14.

Mas vestíos de nuestro Señor Jesucristo.



Para el Sábado segundo despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre las virtudes de Jesus, opuestas á nuestros vicios.

Punto 1º Jesus era pobre, y yo soy rico: Jesus humilde, yo soberbio: Jesus benigno y apacible, yo áspero y colérico: Jesus lo sufria todo, yo no quiero sufrir nada.

Punto 2º Jesus ha perdonado, yo quiero vengarme; Jesus ha obedecido, y yo quiero mandar; Jesus ha sido aborrecido, yo quiero ser amado; Jesus ha sido despreciado, yo quiero que me honren; Jesus se

mantuvo desconocido treinta y tres años, yo deseo que todos me conozcan; Jesus subió al cielo por medio de penas y tribulaciones, yo quiero alcanzarle por los deleytes y contentos; en fin, Jesus fue coronado de oprobios, y yo anhelo por verme coronado de gloria.

Punto 3º ¿Es razon que traten al esclavo mejor que al hijo, y al reo con mas consideracion que al inocente? ¿No debe el discípulo imitar á su maestro? ¿El hijo no debe semejarse á su padre? ¿Cómo te has de salvar no siendo semejante á la cabeza de los predestinados? ¿Cómo puedes decir que amas á Jesucristo, si te declaras contra sus virtudes, y no imitas ninguno de sus egemplos? ¿Qué vemos en ti de su mansedumbre, de su paciencia, de su humildad? ¿Dónde está la imágen de Jesus que debe conservar todo cristiano? ¿Dónde la modestia con que todo fiel debe condecorarse?

¿Numquid est cor tuum rectum, sicut cor meum in corde tuo? IV. Reg. c. 10. v. 15.	¿Es recto tu corazon como es mi corazon con tu corazon?
Non est discipulus super magistrum, nec servus super dominum suum. Sufficit discipulo, ut sit sicut magister ejus. Matth. c. 10. v. 24.	No es el discípulo sobre el maestro, ni el siervo sobre su señor. Cumple el discípulo que sea como su maestro.

Ex ipso autem vos estis in Christo Jesu, qui factus est nobis sapientia á Deo, et justitia, et sanctificatio, et redemptio. I. ad Cor. c. I. v, 30.

Ego sum via, et veritas, et vita. Joann. c. 14. v. 6,

Y por él mismo sois vosotros en Jesucristo, el cual nos ha sido hecho por Dios, sabiduría y justificacion, y santificacion y redencion.

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.



Para el Domingo tercero despues de Pascua.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideracion de la semana.

» Un poco, y ya no me vereis; y otro poco, y me vereis: porque voy al Padre. Entónces algunos de sus discípulos se dijeron unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me vereis; y otro poco, y me vereis; y porque voy al Padre? Y decian: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco? No sabemos lo que dice. Y entendió Jesus que le querian preguntar, y les dijo: Disputais entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me vereis; y otro poco, y

me vereis. En verdad, en verdad os digo: que vosotros llorareis, y gemireis; mas el mundo se gozará, y vosotros estareis tristes; mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La muger cuando pare está triste, porque viene su hora; mas cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Pues tambien vosotros ahora ciertamente teneis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazon: y ninguno os quitará vuestro gozo." *S. Juan cap.* 16.

CONSIDERACION.

Sobre el Evangelio de este dia.

Punto 1º Estando Jesus para partir de este mundo, hace una especie de testamento. Distribuye sus bienes entre sus hijos, entre los cuales hay de buenos y de malos. Deja á los malos la alegría, y á los buenos la tristeza. ¡Qué reparticion! ¡Qué testamento! Muy prudente es y muy justo: los malos hacen algun bien durante su vida, de que no serán recompensados despues de la muer-

te; y los buenos caen en algunos pecados, que merecen ser castigados. Es, pues, conveniente que los malos tengan algun consuelo en la tierra, no debiendo recibir ninguno en el cielo; y que los justos sean atribulados en este mundo, esperándoles un consuelo y descanso eterno en el cielo.

Punto 2º No se pasa de la felicidad á la felicidad, ni de las delicias á las delicias; mas sí de la felicidad á las desgracias, y de las delicias á los suplicios. ¿No quiéres ser felíz en el cielo? ¿Por qué lo quiéres ser en la tierra? ¿Acaso se puede ser felíz en este mundo y en el otro? Pertenece á los réprobos la alegría mundana, y á los predestinados la afliccion y el llanto. Deseas ser predestinado, y no quieres llorar; no quieres ser de los réprobos y deseas vivir alegremente. Conoce por fin, que aspiras á un imposible.

Punto 3º La alegría de los mundanos es falsa, vana, impura, indigna del hombre, y que no puede saciar su corazon: y produce despues una amargura y tristeza eterna. La tristeza de las personas de probidad es breve y aparente; se apodera de los sentidos, pero no llega al corazon, en

el cual reside Dios, que es el manantial de todas las consolaciones, y hace nacer en el alma un gozo, que nada le puede quitar. ¿Qué partido tomas? Todo pasa; nada es permanente sobre la tierra; así el deleyte, como el dolor, tienen muy corta duracion. No debemos estimar sinó lo que es eterno, ó lo que nos conduce á la eternidad.

Si hay aquí alguna cosa permanente, es la alegría de los buenos, porque está fundada en Dios, que no se muda jamás. Su gozo es verdadero, puro y santo; llena todo el corazon, y toda la capacidad de su alma. La alegría de los malos, como queda dicho, es falsa y breve, mas su tristeza es verdadera y permanente. Dios les hace la guerra, ¿cómo pueden estar en paz? Poseidos del demonio, y agitados de las pasiones, los martirizan los deseos y las inquietudes, y los remuerde y carcome la conciencia y el temor de la muerte. ¿Dónde está su felicidad? *No hay paz para los impíos*, dice el Señor.

Dios mio, conozco bien que mi corazon no es recto, y que busca alguna cosa fuera de vos; porque no hallo paz en mi alma; me acusa la conciencia, me atormenta y me condena; no descanso ni de dia ni de

noche. La memoria de la muerte, el pensamiento del juicio, que se me espera, el temor del infierno me hacen extremecer y me hielan de pavor. ¡Qué desdichada es el alma, que tiene á Dios por enemigo! ¿Quién puede resistir al Omnipotente? Ay de aquel pueblo, dice el Señor, cuando le aparte, y le esconda mi rostro.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Lunes tercero despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

Punto 1º Nada hay de grande y apreciable en la tierra; todo es de poca estima y duracion. La paz de los buenos es solo grande, incomprensible, é inalterable, en medio de todos los accidentes y vicisitudes de la vida humana. Ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el infierno, hay cosa alguna

que pueda quitarles esta paz, porque está en Dios, que es para ellos todo en todas las cosas, y solo el pecado puede privarlos de ella. Si la pierden, pueden recobrarla con la penitencia. Bienaventurada el alma, para la cual Dios es todo, y todo lo que no es Dios, es nada.

Punto 2º Jesus acaricia por algun corto tiempo á los que comienzan á servirle, para desprenderlos de los falsos deleytes de los sentidos, y para atraerlos á su amor. Pero se oculta luego, apartándoles aquellas consolaciones para probarlos, purificarlos y humillarlos; para hacerles conocer su pobreza y su miseria; para hacerles estimar sus dones, obligándolos á que hagan oracion, y que recurran á él, y merezcan sus gracias. Cuando el alma se siente en esta privacion y ausencia, se entristece y se aflige, pero si se mantiene fiel, no deja Jesus de visitarla y de consolarla. Entónces se alegra con sus discípulos, viendo á su Señor; y por estas alternativas se dispone á amar puramente á Dios, sin aficionarse á sus dulces halagos. ¿Cómo te portas en estas privaciones y ausencias? ¡Ah! eres cobarde, infiel y sensual, y tienes tu afecto en las criaturas.

Amas mas el don, que al dador; la luz, que al sol; mas el arroyo, que á la fuente.

PUNTO 3º. Alma mia, ¿por qué estás triste, y por qué me conturbas? ¿Te aborrece el mundo? Ántes ha aborrecido á Jesucristo. ¿Eres pobre? ¿Acaso serás mas pobre que Jesucristo? ¿No tienes paz? Sin duda amas tú alguna cosa fuera de Jesucristo. ¿No tienes ningun consuelo en la tierra? ¿Por qué no le buscas en el corazon de Jesus? Se ha retirado un poco, pero volverá pronto. ¡Ó corto tiempo, cuán largo eres para quien ama! ¡Ó corto tiempo, cuán breve eres para quien disfruta! Esta es la divisa de un verdadero amante: *Ú obrar, ó sufrir; ó glorificar á Dios, ó morir.*

Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua, et Lazarus similiter mala: nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris. Luc. c. 16. v. 25.	Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y que Lázaro no tuvo sinó males: pues ahora es él aquí consolado, y tú atormentado.
Quasi tristes, semper autem gaudentes. II. ad Cor. c. 6. v. 10.	Como tristes, mas siempre alegres.
Tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum. Ad Rom. c. 2. v. 9.	Tribulacion y angustia será sobre toda alma de hombre que obra en mal.
Impii autem quasi mare fervens. Is. c. 57. v. 20.	Mas los impíos son como el mar agitado.

In momento indignationis abscondi faciem meam parumper á te, et in misericordia sempiterna misertus sum tui. Is. c. 54. v. 8.

En el momento de mi indignacion escondí por un poco de ti mi cara, mas con eterna misericordia me he compadecido de ti.



Para el Martes tercero despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre las causas de la tristeza.

Punto 1º ¿Por qué estás triste? Sin duda tu corazon está enfermo, ó agitado de alguna pasion; ó amas con Dios alguna criatura; ó alimentas algun deseo; ó tu conciencia no se siente sana; ó has caido en alguna culpa, y temes el castigo.

Punto 2º ¿Por qué estás triste? Porque quieres lo que no puedes, ó no puedes lo que quieres; porque quieres lo que Dios no quiere, ó no quieres lo que Dios quiere; porque haces la guerra á Dios, y Dios hace contra ti la guerra.

Punto 3º ¿Por qué estás triste? Por-

que no quieres sufrir cosa alguna; porque estás muy adherido y aficionado á tus sentimientos, y á tus gustos; porque temes mucho al mundo; porque amas la vida apacible, y te tratas con tanta delicadeza; porque teniendo poca fe no haces el aprecio que debieras del paraíso, ni amas á Dios; porque eres soberbio, y te persuades que todo te se debe; porque presumes que no mereces ningun castigo, cuando tantas y tantas veces has merecido el infierno, en donde estarias ahora oprimido de miserias, si Dios no te hubiese preservado.

¡Qué felíz es el hombre que solo desea y teme á Dios! ¡Qué seguro vive aquel hombre que está bien con Dios! ¡Qué rico quien posee á Dios! ¡Qué paz y tranquilidad goza el que se contenta con Dios!

No pongas tu estimacion sinó en Dios; tén por perdido todo lo que puedes perder; no te aficiones á lo que puede perecer, y nada te afligirá. Aunque lo pierdas todo conserva la paz; vive siempre y nunca estarás triste; abandónate todo á Dios y siempre estarás contento.

Tristitiam longe repelle á te. Multos enim occidit Echa léjos de ti la tristeza. Porque á muchos

tristitia, et non est utilitas in illa. Eccli. c. 30. v. 24.

Lætamini in Domino et exultate justi. Ps. 31. v. 11.

Exultate justi in Domino: rectos decet collaudatio. Ib. 32. v. 1.

Gaudete in Domino semper: iterum dico, gaudete. Ad Philip. c. 4. v. 4.

Quasi tristes, semper autem gaudentes. II. ad Cor. c. 6. v. 10.

mató la tristeza, y no hay utilidad en ella.

Alegraos en el Señor, y regocijaos, ¡ó justos!

Regocijaos, justos, en el Señor: á los rectos conviene el alabarle.

Gozaos siempre en el Señor: otra vez digo, gozaos.

Como tristes mas siempre alegres.



Para el Miércoles tercero despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Remedios para la tristeza.

Punto 1º ¿Por qué te afliges? No es un mal lo que te parece que lo es: tus miserias son misericordias de Dios; y grandes gracias suyas tus mismas desgracias. Estas, pues, te desprenden del mundo; te unen con Dios; te hacen entrar en ti mismo; te disgustan de esta vida; inspiran á tu corazon horror al pecado por medio de la pena

que sientes. Son el presagio de tu salvacion, y la prenda de tu predestinacion. ¿No amaba Dios á su Hijo? ¿Hubo otro mas afligido?

Punto 2º ¿Por qué te afliges? Tu mal no es temible; porque si es ligero se tolera fácilmente; y si es grande no durará mucho. Un mal muy violento no puede dilatarse largo espacio de tiempo; si una mano agena no le ahuyenta, por sí mismo se quita, privando de la vida, ó del sentimiento. Solo en el infierno es el mal eterno; que en este mundo el tiempo hace su carrera, sin que pienses en ello; y en fin, el dolor no puede durar mas que tu vida; ¿y qué es esta en comparacion de la eternidad?

Punto 3º ¿Por qué te afliges? ¿Piensas acaso que podrás vivir en este mundo sin penas y sin trabajos? ¿Cómo serás miembro de Jesucristo si no sufres cosa alguna? ¿Cómo has de reynar con Jesus, si con Jesus no eres afligido y atribulado? Muéstrame un hombre sin cruz, y te descargaré de la tuya. ¿Es justo que logres por nada lo mismo que ha costado tanta sangre, tantas lágrimas, y tanta penitencia á los Santos? ¿Qué asiento ocuparás en el cielo? ¿En

qué órden serás colocado? Todos los Santos están cubiertos de llagas, ¿cómo has de estar en su compañía no teniendo ninguna?

Piensa en el paraíso, y luego se disipará tu tristeza. La esperanza de un grande bien produce una grande alegría. Muy ténue es cualquier mal, que nos gana una eternidad de contentos; y ligero es aquel dolor, que nos preserva de una eternidad de penas. ¿Qué dolor ha de sentir el cuerpo cuando el espíritu se eleva al cielo? ¿No sabes que el paraíso es la herencia de los afligidos, y el reyno de los atribulados?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Juevès tercero despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º ¿Quiéres no estar triste? Arroja de tu alma al pecado, que es el que

aflige á los condenados, y hace su infierno. Si no tuvieran pecado, no estarian tristes. ¿Qué alegría puede tener el que ha despedido á Dios de su corazon? ¿Qué reposo ha de hallar quien ha tragado el veneno, y no le quiere vomitar? No te aficiones á nada, y no habrá cosa alguna que te contriste. Tanto padecemos, cuanto deseamos; los deseos son nuestros verdugos. No se deja sin dolor, lo que se posee con aficion. Observa, examina las cosas, ú obgetos, que amas, y verás, que son ellos los que te atormentan.

Punto 2º ¿Quiéres no estar nunca triste? Pondrás toda tu esperanza en Dios; descúbrele todas tus penas, y todos tus trabajos; persevera en la oracion; pídele alivio, ó paciencia; abandónate á su providencia; y sumiso siempre á sus órdenes, confórmate con su voluntad, persuadiéndote que todo lo que Dios hace, lo hace para tu bien, y para tu mayor bien; y lo que te parece una desgracia, es tu mayor fortuna; y se desvanecerá toda tu tristeza.

Punto 3º Gobiérnate por razon, y enfrena tu imaginacion. Los hombres son miserables, porque se imaginan serlo. Ligero es un dolor miéntras no le aumenta la apren-

sion. La imaginacion fabrica todo el mal de los hombres: y no serian infelices si no creyesen que lo eran. Si quieres vivir contento, consulta la razon y la opinion; y dirígete por la fe, y no por la imaginacion, ni los sentidos.

Punto 4º ¿Temes acaso algun mal que te amenaza? ¿Para qué afligirte ántes de que exista el motivo de tu afliccion? ¿Lloras un mal que te está sucediendo? Tus lágrimas no te librarán. ¿Por qué no te aprovechas mas bien de tus pérdidas? ¿Por qué no haces virtud de la necesidad? ¿Hemos de ser siempre miserables, porque lo hemos sido? Afrenta es para el hombre sabio que esté triste miéntras no se cansa de llorar. Mejor es dejar el dolor, que no aguardar á que el dolor nos deje á nosotros.

Lo pasado y lo venidero no está en nuestra mano, ni nos pertenece; y el presente no es mas que un momento. ¿Para qué hemos de ser industriosos en prolongar nuestras penas y nuestro tormento? Es prudencia acomodarse á las desgracias, cuando no pueden evitarse. La tristeza no remedia los males, ántes bien los acrece; y como solo destruye al pecado, tan solo

por haber pecado debemos entristecernos.

¡Ó qué felices seremos, si corregimos, si rectificamos nuestros pensamientos! ¡Qué alegres viviremos, si nada deseamos sobre la tierra! ¡Un grande deseo es un grande suplicio! Un hombre de bien está siempre contento: tiene siempre lo que quiere, porque solo quiere lo que posee; y la mudanza de las cosas no le inquieta, ni le perturba, porque se afirma siempre sobre lo inmutable.

Anna, ¿cur fles? I. Reg. c. 1. v. 8.	Ana, ¿por qué lloras?
¿Quare tristis es anima mea? ¿et quare conturbas me? Ps. 42. v. 5.	¿Por qué estás triste, alma mia? ¿y por qué me conturbas?
Dixit illi: Noli flere. Luc. c. 7. v. 13.	Y díjole: No llores.
Lætetur cor quærentium Dominum. Ps. 104. v. 3.	Alégrese el corazon de los que buscan al Señor.
¿Tristatur aliquis vestrum? oret. Jac. c. 5. v. 13.	¿Hay alguno triste entre vosotros? haga oracion.

Para el Viernes tercero despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre las aflicciones y trabajos de los buenos.

Punto 1º Si las personas de bien te persiguen, hay para temer que seas malo: examínate. ¿Te persiguen los malos? esto es señal de que eres hombre de bien: consuélate. Porque no se puede á un mismo tiempo agradar á Dios y á los hombres, ni ser amado de los buenos y de los malos. Si yo quisiera agradar á los hombres, decia el Apóstol, no seria siervo de Jesucristo: si quiero dar gusto á los hombres, desagrado á Jesucristo. Si soy aborrecido de los malos, es creible que sea amado de Dios.

Punto 2º Las persecuciones no nos placen, pero nos son útiles y necesarias. Nos hacen caminar hácia el cielo, y nos estimulan, cuando nos paramos en la tierra; nos desprenden de las criaturas, que nos impi-

den amar á Dios; nos mantienen dentro de los límites de nuestros deberes; nos limpian de nuestros vicios; hacen radicar en nosotros la virtud; nos disgustan de la vida presente, y nos hacen desear la venidera; impiden que nos disipemos por fuera, y nos hacen entrar en nosotros mismos.

Punto 3º ¿Serias de Dios si el mundo te hubiese amado? ¿Hubieras buscado á Dios si el mundo no te hubiera maltratado, y arrojado de su compañía? Dios es el que pone las palabras en la lengua de las criaturas, y el que les prohibe que te acaricien; el que les manda que se aparten de ti, cuando las lisonjeas; que se alejen cuando te acercas á ellas, y que huyan cuando las buscas. Este Padre de misericordia arma á todo el universo contra ti, para obligarte á que vuelvas á sus brazos; siembra espinas en la tierra, para que no pongas en ella tu descanso. No puede querer el pecado, pero quiere el efecto del pecado; aborrece al perseguidor, y ama tiernamente al perseguido.

¡Ó Dios mio! ¡Cuán admirable es vuestra sabiduría, y cuán llena de bondad vuestra conducta! No seria vuestro, si el mundo me hubiera querido; yo seria aun vues-

tro enemigo, si el mundo me hubiese conservado en su amistad. Soy deudor á su odio; ¡pero cuán grande es la obligacion que tengo á vuestro amor! ¡Me habeis perseguido amorosamente, y habeis sido misericordiosamente severo para conmigo!

Imple facies eorum ignominia, et quærent nomen tuum Domine. Ps. 82. v. 17.

Llena sus rostos de ignominia, y buscarán tu nombre, ó Señor.

Domine, in angustia requisierunt te, in tribulatione murmuris doctrina tua eis. Is. c. 26. v. 16.

Señor, en la angustia te buscaron, en la tribulacion de su murmullo instruccion tuya para ellos.

Propterea ecce ego sepiam viam tuam spinis. Os. c. 2. v. 6.

Por esto he aquí yo cercaré tu camino con espinas.

Et sequetur amatores suos, et non apprehendet eos, et quæret eos, et non inveniet, et dicet: Vadam, et revertar ad virum meum priorem, quia bene mihi erat tunc magis, quam nunc. Ib. v. 7.

É irá en pos de sus amadores, y no los alcanzará, y los buscará y no los hallará; y dirá: Iré, y volveré á mi primer marido; porque mejor me iba entónces que ahora.

Et eritis odio omnibus gentibus propter nomen meum. Matth. c. 24. v. 9.

Sereis el obgeto del odio de todas las gentes por causa de mi nombre.

Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam. Ib. c. 5. v. 10.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia.

Para el Sábado tercero despues de Pascua.

CÁNTICO ESPIRITUAL.

De una alma que ha vuelto á Dios por medio de las persecuciones.

Punto 1º Dios mio, yo pongo toda mi gloria en ser menospreciado por vos; todas mis riquezas en poseer solo á vos; todas mis delicias en padecer mucho por vos. Vivo, y ya no vivo. ¿Soy yo todavía el mismo? No, ya no soy lo que era. Mi Dios y yo, no somos sinó una alma, y un solo corazon.

Punto 2º Acabáronse todos mis quereres, cayeron todas mis esperanzas, se extinguieron mis deseos; y todo mi ser, ó Dios mio, se ha aniquilado. No vivo sinó por vos, no trabajo sinó para vos, no deseo otra cosa que á vos, y solo subsisto en vos.

Punto 3º Vos en mí, y yo en vos; vos conmigo, y yo con vos; vos para mí, y yo para vos; vos todo mio, yo todo

vuestro; este es el cántico de la Esposa y del Esposo.

Estar en donde vos quereis, querer lo que vos quereis; padecer todo lo que sea de vuestro beneplácito; esto es lo que hace bienaventurado y perfecto.

Propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucri faciam. Ad Phil. c. 3. v. 8.

Christo confixus sum cruci. Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus. Ad Gal. c. 2. v. 20.

Ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te; ut et ipsi in nobis unum sint. Joann. c. 17. v. 21.

¿Quid enim mihi est in cælo? ¿et á te quid volui super terram? Ps. 72. v. 25.

Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo. Ad Colos. c. 3. v. 3.

In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus. Act. c. 17. v. 28.

Por el cual todo lo he perdido, y lo tengo por basura, con tal que gane á Cristo.

Estoy enclavado en la cruz juntamente con Cristo. Y vivo, ya no yo: mas vive Cristo en mí.

Para que sean todos una cosa, así como tú Padre en mí, y yo en ti; que tambien ellos sean una cosa en nosotros.

Porque, ¿qué hay para mí en el cielo? ¿y fuera de ti qué he querido sobre la tierra?

Porque están ya muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo su Dios.

Porque en el mismo vivimos, y nos movemos y somos.

Para el Domingo cuarto despues de Pascua.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

»Voy á aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Á dónde vás? Ántes porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha ocupado vuestro corazon. Mas yo os digo la verdad: que conviene á vosotros que yo me vaya: porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador: mas si me fuere, os le enviaré. Y cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio. De pecado ciertamente: porque no han creido en mí. Y de justicia: porque voy al Padre, y ya no me vereis. Y de juicio: porque el Príncipe de este mundo ya es juzgado. Aun tengo que deciros muchas cosas: mas no las podeis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad; porque no hablará de sí mismo, mas

hablará todo lo que oyere; y os anunciará las cosas que han de venir. Él me glorificará; porque de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros." *S. Juan cap.* 16.

CONSIDERACION.

Necesidad de la ascension de Jesucristo, y promesa del Espíritu Santo.

Punto 1º *Conviene á vosotros que yo me vaya; porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador.* 1º Necesario era que nuestro Señor subiese al cielo para que nos enviase su Espíritu Santo; porque la efusion es un efecto de la plenitud. Jesucristo en la tierra no tenia aun la plenitud de su gloria, pues que su cuerpo no estaba en el lugar en que debia estar; y así no habia aun hecho la profusion de sus bienes, ni del mayor de todos, que es su divino Espíritu. 2º El que da es superior al que recibe, y el que se difunde y comunica debe ser superior al que disfruta de sus favores; así el Hijo de Dios, para llenar el mundo de sus dones, debia elevarse sobre todas las criaturas. 3º Necesario era que los

hombres estuviesen asegurados de que Jesucristo habia subido al cielo; y en efecto, quedaron convencidos, cuando les envió el Espíritu Santo, porque les habia prometido, que se les enviaria, luego que llegase al cielo.

Punto 2º Los Apóstoles no podian recibir el Espíritu Santo, miéntras que Jesucristo permanecia con ellos; porque amándole con un amor muy tierno y sensible, no sabian estar privados de su presencia. ¡Ah! ¿cómo podrá descender el divino Espíritu sobre una alma encenagada en pensamientos impuros, y aficionada á los deleytes obscenos? Si el corazon de los Apóstoles no está bastante limpio para recibir á aquel Espíritu de pureza; ¿cómo podrá morar en una alma esclava de su cuerpo, y prostituida á las pasiones brutales? *Mi Espíritu*, dice Dios, *no permanecerá en él hombre, porque es carne.*

Punto 3º Era, pues, necesario, que el Hijo de Dios se retirase de la compañía de sus Apóstoles para hacerlos capaces de recibir el Espíritu Santo. Tambien nos es útil que algunas veces retire de nosotros su presencia sensible, y nos deje en las tinie-

blas y en las sequedades, para egercitar nuestra fe, reanimar nuestras esperanzas, purificar nuestro amor, mantenernos en la humildad, hacernos sentir nuestra miseria y debilidad, y que seamos así capaces de recibir su Espíritu, que no puede permanecer en una alma aficionada á los gustos sensibles.

¿Por qué nos turbamos y nos abatimos cuando experimentamos esta separacion? ¿Por qué pensamos entónces que Dios está irritado contra nosotros? ¿Cuando Jesucristo se apartó de sus discípulos estaba irritado contra ellos? ¿Recibirás el Espíritu Santo si tienes el corazon aficionado á alguna criatura? Esa tu tristeza y perturbacion demuestran claramente que estás aficionado á los consuelos sensibles.

Dios mio, purificad mi corazon para que sea el templo de vuestro Espíritu. Apartad de mí todas cosas, que me impidan ser todo vuestro; recibid mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad. Todo lo he recibido de vos, y todo lo vuelvo á vos. Dadme tan solo vuestro Santo Espíritu, ninguna otra cosa os pido; quedaré contento, y muy rico, y nada mas tendré que desear.

Para el Lunes cuarto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Resignacion cristiana.

Punto 1º Todo lo que Dios hace es útil y necesario. Nos conviene mucho ser pobres, afligidos, perseguidos, humillados, enfermos, y sujetos á muchas miserias. Nuestro corazon está oprimido de la tristeza, cuando padece; pero Jesucristo nos dice, que esto es necesario para nuestra salvacion.

Punto 2º Convenia que Jesucristo se hiciese hombre, que naciera en un establo, que viviera en el taller de un artesano, que muriera sobre una cruz, que resucitara y subiera al cielo, y que nos enviase su Santo Espíritu. ¡Qué dicha para nosotros que se haya quedado con nosotros en la tierra en el Sacramento de la Eucaristía! ¡Cuán útil es y necesario, que se nos comunique, nos visite, nos consuele, nos alimente, nos sane, y nos fortifique contra todas nues-

tras tentaciones! Ruégale, que te envie su Santo Espíritu, ya que ahora está en el cielo, y tú vives privado de su presencia sensible.

Qui descendit, ipse est, et qui ascendit super omnes cælos, ut impleret omnia. Ad Ephes. c. 4. v. 10.

El que descendió, ese mismo es, el que subió sobre todos los cielos para llenar todas las cosas.

Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam. Thren. c. 1. v. 13.

Me puso desolada, consumida de tristeza todo el dia.

Et dixit Sion: Dereliquit me Dominus. Is. 49. v. 14.

Y dijo Sion: Me ha desamparado el Señor.

Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui. Ib. v. 15.

¿Cómo puede olvidar la muger á su chiquito, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Y si ella le olvidare, pero yo no me olvidaré de ti.

Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare. Joann. c. 4. v. 24.

Dios es espíritu: y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.

Para el Martes cuarto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

La condenacion del mundo.

Punto 1º *Cuando viniere el divino Espíritu argüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.* Mucho hay que reprender en el mundo; cométense pecados sin número, y se vive bajo el dominio del demonio, que es su tirano, y que ya está juzgado y condenado.

¡Cuántos pecados en el mundo! Subsiste en el mal, y por el mal: le compone la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Todas sus opiniones son errores; todas sus máximas heregías; impiedad todas sus costumbres; injusticias todas sus leyes; crímines sus deseos, y escándalos son todas sus acciones. ¿Y tú amas á este mundo? ¿Y quieres ser de este mundo?

Punto 2º No se hace ningun bien en el mundo; no se adora á Dios; solo se ha-

bla de Dios para blasfemarle; se desprecia su palabra; profánanse sus templos; se oprimen los pobres en lugar de aliviarlos; solo se miran con respeto y consideracion los ricos; no se mortifica la carne; ni se combaten las pasiones; no se hace penitencia, y todos buscan los deleytes. La Religion pasa por una supersticion; el Evangelio por una locura; se tiene por estupidéz la inocencia, y por cobardía la misericordia. Están desacreditadas todas las virtudes, y canonizados todos los vicios. ¿Y tú amas á este mundo? ¿Y quieres tú ser de este mundo?

PUNTO 3º El mundo está ya juzgado y condenado, porque lo está Lucifér, que es su príncipe. Jesus por su misma boca ha maldecido al mundo, y le ha separado de su Iglesia, no dándole lugar en sus oraciones; se ha declarado su enemigo, y amenaza á los que siguen al mundo con una muerte pronta, y una pena eterna. ¿Y con todo, aun amas al mundo, y quieres ser suyo?

Væ mundo á scandalis. Matth. c. 18. v. 7.	Ay del mundo por los escándalos.
Nunc judicium est mundi. Joann. c. 12. v. 31.	Ahora es el juicio del mundo.
Non pro mundo rogo. Ib. c. 17. v. 9.	No ruego por el mundo.

Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo. I. Joann. c. 2. v. 15.

Quicumque ergo voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur. Jac. c. 4. v. 4.

Si alguno ama el mundo, la caridad del Padre no está en él.

Cualquiera, pues, que quisiese ser amigo de este siglo, se constituye enemigo de Dios.



Para el Miércoles cuarto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Pensamientos útiles para desprenderse del mundo.

Punto 1º ¿Quién me ha puesto en el mundo? ¿Para qué fin estoy en el mundo? ¿Qué hago yo en este mundo? ¿Qué quietud se puede tener en este mundo? ¿Cuándo saldré yo de este mundo? ¿Qué querré yo haber hecho cuando salga de este mundo?

Punto 2º ¿Me tiene á cuenta condenarme por los bienes y deleytes mundanales? Si pierdo esta mi alma, ¿de qué me servirá haber ganado todo el mundo? Sin embargo, solo pienso y me afano por este

mundo, anhelo y busco desalentado sus vanidades y placeres; y hago todo lo contrario de lo que me ha mandado Dios que haga en este mundo.

Punto 3º Dios mio, ó sacadme de este mundo, ó desasidme de este mundo; ó que el mundo muera en mí, ó que yo muera para el mundo; ó separad mi alma del cuerpo, ó desprendedla del afecto del mundo.

¿Quid prodest homini, si universum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Matth. c. 16. v. 26.

¿Qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

Vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo. Joann. c. 8. v. 23.

Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

Pater juste, mundus te non cognovit. Ib. c. 17. v. 25.

Padre justo, el mundo no te ha conocido.

Quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus. Ib. c. 15. v. 19.

Mas porque no sois del mundo, ántes yo os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

Para el Jueves cuarto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre el aborrecimiento del pecado.

Punto 1º *Cuando viniere* (el Consolador) *argüirá al mundo de pecado.* El Espíritu Santo reprende á los hombres de los pecados que cometen. Le corresponde el reprendernos, porque se nos ha dado por maestro, y pedagogo; es Santo por naturaleza, y así tiene un horror infinito al vicio; es Espíritu de verdad, y no puede tolerar ni consentir nuestros desórdenes; es Espíritu de amor, del cual proceden todas las correcciones que Dios nos hace en esta vida. ¿Por qué, pues, te quejas? ¿por qué murmuras cuando te castiga?

Punto 2º ¿Has cometido en tu vida algun pecado mortal? Si le has cometido, el Espíritu Santo te reprende de ignorancia, de injusticia, de ingratitud, de traicion, de soberbia y de malicia: ¿no tiene sobrado motivo? ¿Y sabes tú lo que has hecho pe-

cando? Has ofendido á una Magestad infinita; has ultrajado á un Dios, cuyas perfecciones son infinitas; has querido destruir una infinita bondad; has cometido una infinita injusticia, una infinita ingratitud, y has hecho una accion de una malicia infinita. Mereces, pues, una pena infinita. ¿Y no haces mas que reir? ¿Y aun te quejas de los ligeros castigos, que Dios te envia? ¿Y no haces penitencia de tantos pecados como has cometido? Ni entras dentro de ti mismo para decirte: *¿Qué es lo que yo he hecho?*

Punto 3º Dios aborrece al pecado cuanto puede aborrecerle: le aborrece cuanto ama á su Hijo; le aborrece cuanto se ama á sí mismo. Luego le aborrece infinitamente, necesariamente, esencialmente, únicamente; y le aborrecerá eternamente. ¿Y tú amas á este pecado? ¿Y le amas mas que á Dios? ¿Ámasle, por decirlo así, infinitamente? ¿Le amas libremente, únicamente, y quisieras amarle eternamente?

Dios mio, habed misericordia; yo conozco mi pecado; conozco su malicia, que ántes no conocia: conozco el agravio, que os he irrogado; el aborrecimiento que le te-

neis; la pena que merece; el daño que me ha causado. ¡Ó miserable! ¡qué he hecho yo! No pudiendo impedir que hubiese todavía Dios en el mundo, he hecho lo posible para destruirle y anonadarle! ¿Y por qué Dios mio me sufrís en la tierra? Por qué no me reducís á la nada? Necesaria es una bondad, y una paciencia infinita para tolerar á un pecador tan perverso como yo, y tan ingrato.

Quiero mudar de vida : quiero hacer penitencia de mi pecado. Le aborreceré en adelante, cuanto debo aborrecerle; le aborreceré, cuanto debo amarme á mí mismo; le aborreceré, cuanto debo amar á Dios; le aborreceré únicamente, infinitamente, necesariamente, constantemente, y por toda la eternidad.

Altissimus odio habet peccatores.... et impiis et peccatoribus reddet vindictam, custodiens eos in diem vindictæ. Eccli. c. 12. v. 3. et 4.

Porque el Altísimo aborrece á los pecadores.... á los impíos y pecadores dará el castigo, guardándolos para el dia de la venganza.

Quid fecisti? vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra. Gen. c. 4. v. 10.

Qué has hecho? la voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra.

Deus, propitius esto mihi peccatori. Luc. c. 18. v. 13.

Dios, muéstrate propicio á mí pecador.

Anima vero, quæ per superbiam aliquid commiserit, sive civis sit ille, sive peregrinus, quoniam adversus Dominum rebellis fuit, peribit de populo suo. Num. c. 15. v. 30.

Mas el alma que pecare por soberbia, sea el ciudadano ó extrangero, perecerá de en medio de su pueblo, porque fue rebelde contra el Señor.

Odio sunt Deo impius, et impietas ejus. Sap. c. 14. v. 9.

Dios aborrece igualmente al impío, y á su impiedad.

¿Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors est. Ad Rom. c. 6. v. 21.

¿Qué fruto tuvisteis entónces en aquellas cosas, de que ahora os avergonzais? Pues el fin de ellas es muerte.



Para el Viernes cuarto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la malicia del pecado.

Punto 1º Pecador, el Espíritu Santo te reprende de que has ofendido á Dios tu Padre, que te dió el ser; que te conserva; que te lleva, por decirlo así, en sus entrañas; que te ha puesto en el mundo para hacerte eternamente feliz; que te ha amado con tanta ternura, que te ha dado á su Hijo,

y por ti le ha entregado á la muerte. Tú ofendes á este Dios omnipotente, y á este Padre amoroso, sin razon y sin justicia. Te declaras enemigo del mismo que te ama infinitamente, te sirves de sus beneficios para hacerle guerra, y prefieres al demonio su enemigo y el tuyo. Tú escoges á este tirano por tu rey; te alistas en su bando en el mismo tiempo en que Dios te colma de todas las gracias, y te soporta con una paciencia infinita.

Punto 2º Pecador, el Espíritu Santo te reprende de que haces morir á Jesus, tu Dios, tu Rey, tu Salvador. Tu pecado le ha dado muerte, y por expiarle ha sufrido tantos dolores é ignominias: y moriria otra vez, si fuera necesario. Cuantas veces pecas, le crucificas de nuevo en tu corazon; renuevas las ignominias de su pasion; le deshonras y le afliges mucho mas sin comparacion, que los judíos, los cuales no le conocian como tú le conoces; ni habian recibido los bienes que te ha dispensado. Espiró en la cruz por tu salvacion, pero no quiere perder la vida espiritual en tu corazon, porque la prefiere á la de su cuerpo. ¿Y tú se la quitas? ¿Y no le quieres por tu Rey? ¿Y

le crucificas? Detente, Caín, que haces morir á tu hermano Abel.

Punto 3º Pecador, el Espíritu Santo te reprende el ultrage que cometes contra su divina Persona; de que le contristas, y le haces morir en tu corazon; porque en tu alma habita por medio de la gracia, como un templo en donde reside; y tú con el pecado le despides, y profanas el templo que le fue consagrado por el bautismo, y levantas en el altar de tu corazon un ídolo para adorarle. El Espíritu Santo está unido con tu alma, como un esposo con su esposa. ¿Y tú violas la fe de este matrimonio, y haces divorcio para prostituirte al demonio y á infames criaturas? Vive por medio de la gracia en tu alma, y está unido con ella, como tu alma con tu cuerpo. ¿Y tú rompes esta divina union con tu pecado? ¿Le quitas la vida que tenia en tu corazon? ¿Ultrajas á este Espíritu de gracia? ¿Irritas á este Espíritu de amor, y haces morir á este Espíritu de vida?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Sábado cuarto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la malicia del pecado.

Punto 1º El Espíritu Santo te arguye y te reprende de injusticia contigo mismo; porque te haces mas mal, que pueden hacerte todos los hombres de la tierra, y todos los demonios del infierno; porque pierdes á Dios, que era tuyo; incurres en su enojo y desgracia; ya no estás, como ántes, bajo su proteccion; te aborrecen todas las criaturas, y padecen en tolerarte y servirte; das la muerte á tu alma, y le quitas la vida sobrenatural que tenia por la gracia; la despojas de todos sus bienes, y de todos sus méritos, reduciéndola á la mas extrema pobreza. De hijo de Dios te haces esclavo del demonio, y de heredero del paraíso heredero del infierno. ¡ Ó qué mudanza ! ¡ Qué pérdida !

Punto 2º Pecador, el Espíritu Santo te reprende de que cometes en la presencia

de Dios un pecado, que tendrá siempre delante de los ojos, y que detestará por toda la eternidad, aunque se te haya perdonado. Un pecado, que jamás estarás seguro, habértese remitido en tu vida por mas penitencia que hicieres; un pecado que te atraerá una infinidad de males corporales y espirituales, y que acaso será el último, despues del cual morirás.

Punto 3º ¡Ó Espíritu divino! os doy gracias porque me reprendeis de mis pecados, y me haceis conocer su malicia. ¡Ah! ¡yo no creía que era tan grande mal el cometerlos! ¡Dios mio, qué he hecho yo! ¿Cómo podré reparar lo que he hecho? No hay otro medio que la penitencia; así quiero hacerla por todo el tiempo que me resta de vida; quiero bañar con lágrimas mi lecho; quiero sacudir el yugo del demonio, y sostener la guerra contra mis pasiones, que me han esclavizado al imperio de aquel tirano. Ayudadme, Dios mio; vos conoceis mi flaqueza; sacadme del cieno en que he caido; romped las cadenas con que estoy atado, para que os ofrezca un sacrificio de alabanza y de reconocimiento en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

Rursum crucifigentes sibimetipsis Filium Dei, et ostentui habentes. Ad Heb. c. 6. v. 6.

Crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos, y lo exponen al escarnio.

Irritam quis faciens legem Moysi, sine ulla miseratione duobus, vel tribus testibus moritur: ¿Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia qui Filium Dei conculcaverit, et sanguinem testamenti pollutum duxerit, in quo sanctificatus est, et spiritui gratiæ contumeliam fecerit? Ad Heb. c. 10. v. 28.

Si alguno quebranta la ley de Moysés, siéndole probado con dos ó con tres testigos, muere sin misericordia alguna: ¿Pues de cuántos mayores tormentos creeis que es digno el que hallare al Hijo de Dios, y tuviese por vil, y profanare la sangre del testamento en que fue santificado, y que hiciere ultrage al espíritu de gracia?

Surgam, et ibo ad Patrem, et dicam ei: Pater, peccavi in cælum, et coram te. Luc. c. 15. v. 18.

Me levantaré, é iré á mi Padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo, y delante de ti.

Iniquitates vestræ diviserunt inter vos, et Deum vestrum, et peccata vestra absconderunt faciem ejus á vobis, ne exaudiret. Is. c. 52. v. 2.

Mas vuestras maldades pusieron division entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados escondieron su cara de vosotros, para que no oyese.

Qui autem faciunt peccatum, et iniquitatem, hostes sunt animæ suæ. Tob. c. 12. v. 10.

Los que cometen pecado é iniquidad, enemigos son de su alma.

Os autem quod mentitur, occidit animam. Sap. c. 1. v. 11.

La boca que miente, mata el alma.

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam. Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.... Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: et peccatum

Ten piedad de mí, ó Dios, segun tu grande misericordia. Y segun la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad.... Lávame mas y mas de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado: porque yo co-

meum contra me est semper. Ps. 50. v. 1.

nozco mi iniquidad, y mi pecado está siempre enfrente de mí.



Para el Domingo quinto despues de Pascua.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

„En verdad, en verdad os digo: que os dará el Padre todo lo que le pidiereis en mi nombre. Hasta aquí no habeis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en parábolas; viene la hora en que ya no os hablaré por parábolas: mas os anunciaré claramente de mi Padre. En aquel dia pedireis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros. Porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis á mí, y creisteis que yo salí de Dios." *S. Juan cap.* 16.

CONSIDERACION.

Sobre la oracion.

Punto 1º ¿Para qué es necesario hacer oracion? Para honrar á la Magestad de Dios, y rendirle homenage á su infinita grandeza: para reconocer su Providencia, sobre todo el universo, y principalmente sobre las necesidades de los hombres; para acreditarle nuestra dependencia; para grangearnos sus gracias, disponernos á recibirlas, y dilatar nuestro corazon por medio de los santos deseos, y hacerle capáz de los beneficios que Dios quiere dispensarnos. Si tú eres pobre, lo eres porque no haces oracion, ó porque no la haces como conviene.

Punto 2º La oracion nos une á Dios, que es el manantial de todos los bienes; nos acerca á sus divinos pechos, para que nos saciemos con la leche de sus gracias; nos enriquece con sus tesoros; nos socorre en todas nuestras necesidades, y nos provee en nuestra indigencia; nos hace poderosos, como Dios, y nos hace triunfar de Dios mismo. Muerto está el cuerpo que no respi-

ra, y lo está tambien el alma que no tiene oracion.

Punto 3º La oracion penetra á los cielos, alcanza de Dios cuanto le pide; Dios no le puede negar cosa alguna. Como Dios por su naturaleza es todo bondad, desea incesantemente difundirse; es una nodriza, abundante de leche, que busca como descargarse de ella; es una fuente, que redunda en agua, y quiere derramarla; es un sol, todo luz, que quiere iluminarnos. Dios está siempre buscando un corazon vacío para llenarle de sus bienes; y la oracion nos vacía de nosotros mismos con el conocimiento de nuestra pobreza. Jesus ha empeñado su palabra, que recibiremos todo lo que pidamos en su santísimo nombre. Nos ha comunicado su Espíritu, que ruega en nosotros y por nosotros; nos ha conferido sus méritos, los deja á nuestra disposicion. ¿Qué no alcanzaremos de Dios por los méritos de su Hijo, que le ofrecemos?

¿De dónde proviene, dirás, que no logro nada de Dios? Procede de que acaso le pides cosas perniciosas; ó si son buenas y útiles las pides en mal estado; las pides sin humildad, sin atencion, sin devocion,

ó bien las pides sin confianza y sin perseverancia.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion precedente.



Para el Lúnes quinto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre las distracciones y sequedades.

PUNTO 1º ¿Sabes de dónde nacen tus distracciones? Nacen del demonio, que procura fatigarte, enfadarte, y que te disgustes de la oracion. Nacen de tu imaginacion, que es ligera y voluble. Nacen de tu cuerpo, que apesga y agrava el espíritu. Nacen de la poca solicitud de tu perfeccion; de tu infidelidad y cobardía; de tu mente, que se ocupa todo el dia en vanos pensamientos. Nacen finalmente de tu corazon, que estando aficionado á las criaturas, vuela á donde se halla su tesoro, conversa con lo que ama, y así no gusta de Dios, porque no le ama.

Punto 2º ¿Sabes de dónde procede que no sientes ninguna consolacion en tus oraciones? Procede de tu poca mortificacion, y de que anhelas por los gustos sensibles. El fuego de la oracion no se enciende, ni se conserva sinó con el leño de la cruz y de la mortificacion. Puede tambien proceder de que la deseas con ansiedad, ó de hallar tu contentamiento en las criaturas. Acaso Dios no te consuela en la oracion para humillar tu soberbia, y mantenerte en la humildad; para que conozcas y experimentes tu debilidad; para castigar tu negligencia, y estimular tu pereza; para excitarte á tener oracion, y á que le pidas lo que necesites; y para egercitar tu paciencia, y acrecentar tu mérito.

Punto 3º ¿Sabes por qué Dios te niega tus consolaciones? Para que desprendiéndote de los sentidos, vivas con el espíritu; para establecerte en la fe, confirmarte en la esperanza, y purificarte en la caridad; finalmente, para probar tu fidelidad, y hacerte un hombre espiritual sobreponiéndote á tus sentidos.

Te niega sus caricias á fin de que aprecies sus gracias por esta privacion, la desees

cuando no la tengas, la conserves, cuando la hayas recibido y la recobres, cuando la pierdas. Niégate sus caricias para que conozcas la necesidad de su gracia; para moderar tus deseos; y que merezcas las gracias que Dios te ha de conceder; para disponer tu corazon á algun grande favor que te prepara; y por último, para hacerte pasar pronto del trabajo al reposo, del discurso á los afectos, y de la meditacion á la union.

Dios mio, no me admiro de hallarme tan tibio y tan distraido en mis oraciones; me habeis descubierto todas las causas. ¿Por qué he dejado yo la oracion cuando sentia algun tedio, aridéz, ó el ánimo distraido? Os creía enojado cuando no me acariciabais, y ahora reconozco que este trato era efecto de vuestro amor y de vuestra bondad. Perdonad, Dios mio, tantas infidelidades; os prometo firmemente que en cualquiera disposicion, en que me halle, me humillaré en mis miserias; esperaré con paciencia que me visiteis; oraré con fervor; sufriré mis sequedades y mis tedios con igualdad de ánimo; no buscaré mi consolacion, sinó la vuestra; pondré mi gozo en complaceros, mi mérito en serviros, mi honor en estar

en vuestra presencia, y el paraíso en estar con vos, oiros y hablaros.

Quid oremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Ad Rom. c. 8. v. 26.

Porque no sabemos lo que debemos pedir, como conviene: mas el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inexplicables.

Sine intermissione orate. In omnibus gratias agite. I. ad Thes. c. 5. v. 17.

Orad sin cesar. En todo dad gracias.

Petite, et dabitur vobis: quærite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis. Matth. c. 7. v. 7.

Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y se os abrirá.

Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare. Joann. c. 4. v. 24.

Dios es Espíritu: y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.

Petitis, et non accipitis, eo quod male petatis. Jac. c. 4. v. 3.

Pedís, y no recibís; y es porque pedís mal.

Oratio mea in sinu meo convertetur. Ps. 34. v. 13.

Mi oracion se volverá á mi seno.

Et erunt ut complaceant eloquia oris mei: et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper. Ib. 18. v. 15.

Entónces te serán agradables las palabras de mi boca, y la meditacion de mi corazon será siempre en tu presencia.

Para el Martes quinto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre la virtud de la oracion.

Punto 1º Los pobres piden á los ricos; y los hombres, sean ricos, ó sean pobres, no piden á Dios; sin embargo que hay mas diferiencia entre Dios y los hombres, que entre los hombres ricos y los hombres pobres. Los hombres son todos indigentes y miserables, Dios es infinitamente rico y opulento; los hombres ignoran nuestras miserias, Dios conoce todas nuestras necesidades; los hombres son duros é inexorables, Dios es infinitamente tierno y liberal; no gustan los hombres de que les pidan, Dios se agrada en que le roguemos. La oracion es un sacrificio de alabanza, y un perfume de todas las virtudes, que se ofrece á Dios. La fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la paciencia, la perseverancia, la resignacion, la conformidad con la voluntad de

Dios, la devocion, el fervor y la obediencia, componen el sagrado bálsamo de la oracion.

Punto 2º La oracion es todopoderosa, porque se une á Dios, que siendo infinitamente rico, gusta difundirse y comunicarse; porque incluye la esperanza, que fortifica al hombre, juntándole á la omnipòtencia de Dios; porque se funda en la promesa que hace Jesucristo y la confirma con juramento, de que nos concederá cuanto le pidiéremos; la cual imprime en la oracion una virtud omnipotente; porque se sirve de los méritos infinitos del Salvador; ofrece á Dios el sacrificio de todas las virtudes, que le es tan agradable; y en suma, procede del Espíritu Santo, que ora en nosotros y por nosotros, con gemidos inefables.

Punto 3º Pues ¿por qué oramos tan poco, con tanta frialdad y desconfianza? No conocemos nuestra miseria, ó la amamos; no sabemos la eficacia de la oracion, ó somos soberbios, y no queremos humillarnos á Dios. Somos impacientes, y nos repugna el que nos haga esperar; desconfiamos de su sabiduría, ó de su poder, ó de su bondad; por una especie de letargo no sentimos nues-

tros males; tememos mas bien que amemos las verdaderas virtudes; y así no las pedimos á Dios; y en fin, no tenemos fe, ni esperanza, ni caridad, ni humildad, ni devocion, ni perseverancia.

Dios mio, ¡cuánto amais á los pobres, que son humildes! ¡Cuánto aborreceis á los pobres, que son soberbios! No me admiro si no alcanzo cosa alguna de vuestra bondad; pues no conozco mi miseria, ni quiero conocerla; no quiero humillarme en vuestra presencia, y tengo rubor de suplicaros. Os pido con frialdad, con negligencia, con desden, y con impaciencia; y mi oracion no es un perfume de virtudes, que sube al cielo con su fragancia; sinó un negro vapor que se levanta á lo alto para formar los truenos; no es un culto religioso, que atrae vuestras gracias, sinó un desprecio escandaloso, que enciende el fuego de vuestro enojo, y que merece el castigo de vuestra justicia. Señor, miradme con ojos de misericordia, y no deseches mi oracion, porque en ella consiste mi salvacion. Yo la tendré en adelante con mas frecuencia, con mas humildad, y con mas constancia, confiado de que siempre me concedereis lo que os

pida, ó alguna cosa mejor de lo que pudiera pediros.

Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Joann. c. 16. v. 23.

Usque modo non petistis quidquam in nomine meo: petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Ib. v. 24.

O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Matth. c. 15. v. 28.

Domine, doce nos orare, sicut docuit et Joannes discipulos suos. Luc. c. 11. v. 1.

Quis autem ex vobis Patrem petit panem, numquid lapidem dabit illi? Aut piscem: numquid pro pisce serpentem dabit illi? Aut si petierit ovum: numquid porriget illi scorpionem? Ib. v. 11.

Si ergo vos cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester de cælo dabit spiritum bonum petentibus se? Ib. v. 13.

En verdad, en verdad os digo: que os dará el Padre todo lo que le pidiereis en mi nombre.

Hasta aquí no habeis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Ó muger, grande es tu fe: hágase contigo como quieres.

Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

Y si alguno de vosotros pidiere pan á su Padre, daràle él una piedra? Ó si un pez: por ventura le daria una serpiente en lugar de pez? Ó si le pidiere un huevo: por ventura le alargaria un escorpion?

Pues si vosotros siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos: cuánto mas vuestro Padre celestial dará espíritu bueno á los que se le pidieren?

Para el Miércoles quinto despues de Pascua, Vigilia de la Ascension.

CONSIDERACION.

Preparacion á este Misterio.

Punto 1º *Alzando Jesus los ojos al cielo, dijo: Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á ti.* (S. Juan en el cap. 17.) Jesus pide á su Padre la gloria de su cuerpo: ¿acaso no se le debia? ¿No la tenia bastante merecida? ¿Su Padre podia negársela? ¿Por qué se la pide? Porque Dios quiere conceder sus gracias á los hombres, no ménos que á su Hijo por medio de la oracion; la cual es el conducto por donde pasan á nosotros los favores divinos. *Pídeme, Hijo mio*, le dice, *y te daré las gentes en herencia tuya.* Jesus mereció el dominio de todo el universo, y no le obtuvo hasta despues de haberle pedido. Y yo que necesito de todo, y nada merezco, ¿no quiero orar, no quiero pedir?

Punto 2º *Salí del Padre, y vine al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.* (S. Juan al cap. 16.) Viniendo Jesus al mundo ha salido del Padre, sin dejar el seno del Padre; y ahora sale del mundo para volver al Padre, sin dejar el mundo. El amor del Padre le queria en el cielo, el amor de los hombres le queria en la tierra; el uno le llevaba á lo alto, y el otro traíale abajo; y Jesus contentó á ambos, subiendo al cielo, y quedándose en la tierra. ¡Ó admirable sabiduría de Dios! ¡Ó ingenioso amor de Jesus!

Punto 3º Bienaventurados los hombres de bien, que á la hora de la muerte podrán decir como Jesus: He salido de Dios, mi Padre, por la creacion; he venido al mundo para honrarle, servirle y glorificarle. He cumplido mis obligaciones; he observado sus mandamientos; he egecutado su voluntad; he manifestado su nombre á los hombres, y le he dado gloria en la tierra; ahora dejo este mundo desgraciado con todas sus cruces, persecuciones, pobreza y miserias; y me vuelvo á mi Padre, que me espera en el cielo, para recompensarme mis trabajos y servicios.

Desgraciados los pecadores que dirán á la hora de la muerte: Yo he salido de Dios, mi Padre, por medio de la creacion; y he venido al mundo para honrarle y servirle; pero ¡ah! toda mi vida he hecho lo contrario; no he procurado sinó mi gloria, mis deleytes, mis satisfacciones; no he pensado sinó en acumular riquezas; he quebrantado sus mandamientos; he despreciado sus preceptos; he descuidado los deberes de hombre, de cristiano, de religioso: dejo este mundo, que tanto he amado, y me voy á comparecer delante de Dios, para recibir el castigo de mis pecados.

Hæc est vita æterna: ut cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum. Joann. c. 17. v. 3.

Esta es la vida eterna: que te conozcan á ti solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste.

Ego te clarificavi super terram: opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam.... Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo. Ib. v. 4.

Yo te he clarificado sobre la tierra: y he acabado la obra que me diste á hacer... Manifesté tu nombre á los hombres que me diste del mundo.

¿Quid hoc audio de te? Redde rationem villicationis tuæ. Luc. c. 16. v. 2.

¿Qué es esto que oigo decir de ti? De cuenta de tu mayordomía.

Inutilem servum ejicite in tenebras exteriores: illic erit fletus et stridor dentium. Matt. c. 25. v. 30.

Y al siervo inútil echadle en las tinieblas exteriores: allí será el llorar, y el crugir de dientes.

Para el dia de la Ascension.

CONSIDERACION.

Sobre el Misterio.

Punto 1º ¿La Ascension de Jesus es para nosotros un misterio de alegría? ¿Pueden alegrarse las ovejas al verse abandonadas de su pastor, los hijos de su padre, y de su caudillo los soldados? Si nosotros amamos á Jesucristo, debemos alborozarnos, porque va á su Padre, á recibir el premio de sus trabajos. Si nos amamos á nosotros mismos, debemos alborozarnos, porque va á abrirnos el cielo, que estaba cerrado mas de cuatro mil años; porque va á prepararnos el lugar; á interceder por nosotros, y hacer el oficio de Abogado con su Padre; y finalmente, á colmarnos de sus dones, enviándonos su Espíritu Santo, que no hubiese bajado del cielo, si Jesus no hubiera subido y sido glorificado.

Punto 2º Id, pues, mi amado Jesus; dejad esta tierra, en donde tan mal os han tratado. Un cuerpo inmortal como el vues-

tro no debe estar en un valle de penas y aflicciones; el cuerpo mas puro debe estar elevado sobre todas las criaturas. Os habeis abatido hasta bajar á los infiernos, y así es justo que seais exâltado á lo mas alto de los cielos.

Punto 3º Id, grande Conquistador, subid al cielo, que habeis ganado con vuestro valor; tomad posesion de aquel reyno, que os corresponde por tantos títulos; conducid con vos aquellos ilustres prisioneros y aquellas tropas victoriosas de la muerte, para que sea mas glorioso vuestro triunfo. No os detengais hasta llegar á lo mas alto de los cielos, y sentaos en el trono de Dios, vuestro Padre. Justo es que descanseis despues de tantos trabajos, y que seais coronado de gloria, despues de haber sido coronado de ignominias y de oprobios.

Id, Arca del Señor, á descansar sobre los altos montes de Armenia, despues de haber estado tan combatida de las tempestades. Levantaos, Señor, levantaos, subid á vuestro reposo, vos y el arca de vuestra santificacion. Habeis quebrantado las puertas del infierno, id á abrirnos las del cielo que nos cerró Adan; id á prepararnos la mora-

da; á presentaros á vuestro divino Padre, y mostrarle vuestras llagas; id á ser nuestro abogado y medianero; á enviarnos el Espíritu Santo, que nos instruya, nos consuele, nos defienda, y en lugar vuestro nos gobierne.

¡Ó Jesus! desde que estais en el cielo no hallo consuelo en la tierra; mi corazon está con mi tesoro. Mi alma desea dejar este cuerpo, para acompañar vuestro triunfo; ver la gloria de vuestro reyno, y gozar de vuestra divina presencia. ¿Cuándo saldré de este destierro, en donde tanto tiempo me estoy consumiendo? ¿Cuándo terminaré el curso de mi vida? ¿Cuándo volveré á mi cara patria, por la cual suspiro dia y noche?

¡Ó Jesus, esperanza de las almas abandonadas, y consuelo de las afligidas! habeis prometido que todo lo atraeriais á vos mismo, cuando fuereis alzado de la tierra. Ya os hallais ahora en lo mas alto de los cielos; cumplid vuestra promesa; sacadme pronto de este mundo; desprendedme del afecto de todas las criaturas; sacadme á viva fuerza, porque estoy prendido tenazmente en la tierra; sacadme pronto, porque estoy cansado de vivir; muero y desfallezco de

amor. ¡Ah! ¡qué vida! ¡Ah! ¡qué muerte! ¡Ó mi amada Vida, dadme la muerte! ¡Haced que yo muera por lo ménos á mí mismo, á fin de que viva eternamente solo para vos!

Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis, assumptus est in cœlum, et sedet á dextris Dei. Marc. c. 16. v. 19.

Y el Señor Jesus despues que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y está sentado á la diestra de Dios.

Ascendens in altum captivam duxit captivitatem: dedit dona hominibus. Ad Ephes. c. 4. v. 8.

Cuando él subió á lo alto, llevó cautiva la cautividad: dió dones á los hombres.

Non turbetur cor vestrum.... Quia vado parare vobis locum. Et si obiero, et præparavero vobis locum: iterum venio, et accipiam vos ad meipsum, ut ubi sum ego, et vos sitis. Joann. c. 14. v. 1.

No se turbe vuestro corazon.... Porque voy á aparejaros lugar. Y si me fueré, y os aparejare lugar: vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que en donde yo estoy esteis tambien vosotros.

Et ego si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum. Ib. c. 12. v. 32.

Y si yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraeré á mí mismo.

Trahe me post te. Cant. c. 1. v. 4.

Tráeme en pos de ti.

Para el Viernes en la octava de la Ascension.

CONSIDERACION.

Sobre el Paraíso.

Punto 1º El paraíso es la casa de Dios y el reyno de Jesucristo. Es el palacio de su gloria, el templo de su santidad, el trono de su grandeza y magnificencia. El paraíso es la tierra de los vivientes, el centro de nuestro reposo, el término de todos los movimientos de nuestro corazon, el fin de todas nuestras miserias, el océano de todos los bienes, sin mezcla de mal alguno; el tesoro de todas las riquezas, sin temor de la pobreza; el manantial de todos los deleytes, sin ningun sentimiento de dolor; el colmo de todas las consolaciones, sin sombra de tristeza.

Punto 2º En el paraíso nos veremos, y nos amaremos; poseeremos, y gozaremos; tendremos todo lo que deseamos, y no tendremos nada de lo que tememos. En el paraíso el bien será sin mal, el placer sin

dolor, sin miseria la abundancia, sin dolencia la salud, sin muerte la vida, y la paz sin guerra, sin disturbio, sin inquietud.

Punto 3º ¡Ó qué satisfaccion ver no solo lo que hay de hermoso, sinó la misma hermosura; amar no solo lo que hay de bueno, sinó la misma bondad; gustar no solo lo que hay de dulce, sinó la misma dulzura! Contemplar la primera verdad, unirse á la primera belleza, poseer el sumo bien, gustar un deleyte infinito, ver para siempre todo lo que puede alegrarnos, y no ver jamás lo que nos disgusta.

¡Ó Dios de las virtudes! ¡cuán grande es vuestro palacio, y cuán amables vuestros tabernáculos! Desfallece mi alma de deseo de entrar en ellos, y poner allí su morada. Me fastidia la tierra, cuando miro al cielo. Por miserable me tengo en este destierro; ¡cuán contento estaré cuando me vea en mi amada patria!

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Sábado en la octava de la Ascension.

CONSIDERACION.

Disposiciones necesarias para ir nosotros al cielo.

Punto 1º Para ser glorificados con Jesus, es preciso humillarnos con Jesus: el que subió sobre todos los cielos es el mismo que descendió ántes, dice S. Pablo. Para seguir á Jesus en sus triunfos, es necesario seguirle en sus combates. Ha subido al cielo desde el monte de las Olivas, donde sudó sangre, y ha dejado allí impresas las huellas de sus pies, para señalarnos el camino de la gloria.

Punto 2º Si amas los bienes del tiempo, perderás los de la eternidad; si pones tus contentos en la tierra, no debes esperar los del cielo. Por medio de las cruces, de los combates, y de las aflicciones, se llega al reyno de Jesucristo. Jesus mio, haced que muera pronto para que pueda veros, pues que no puedo veros sin morir.

Ostendam omne bonum tibi. Exod. c. 33. v. 19.

Replebimur in bonis domus tuæ. Ps. 64. v. 5.

Satiabor cum apparuerit gloria tua. Ib. 16. v. 15.

Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ: et torrente voluptatis tuæ potabis eos. Ib. 35. v. 9.

Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra. Apoc. c. 21, v. 4.

Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit; quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum. I. ad Cor. c. 2. v. 9.

Yo te mostraré todo bien.

Seremos colmados de los bienes de tu casa.

Seré saciado cuando apareciere tu gloria.

Serán embriagados de la abundancia de tu casa: y les darás de beber en el torrente de tu deleyte.

Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos: y la muerte no será mas ya, y no habrá ya mas llanto, ni clamor, ni dolor.

Ojo no vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió, lo que preparó Dios para aquellos que le aman.

Para el Domingo sexto despues de Pascua.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Mas cuando viniere el Consolador, que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará tes-

timonio de mí. Y vosotros dareis testimonio; porque estais conmigo desde el principio. Esto os he dicho para que no os escandaliceis. Os echarán de las Sinagogas: mas viene la hora que cualquiera que os mate, pensará que hace servicio á Dios, y hacéroslo han esto, porque no conocieron al Padre, ni á mí. Mas esto os he dicho: para que cuando viniere la hora os acordeis de ello, que yo os lo dije." *S. Juan cap. 16.*

CONSIDERACION.

Sobre el testimonio que debemos dar á Jesucristo con el Espíritu Santo, y los Apóstoles.

Punto 1º El Espíritu Santo ha dado testimonio á Jesucristo, que es el Hijo del Dios vivo, el Salvador de todos los hombres, el Juez de vivos y muertos. Ha confundido el orgullo de los sabios del mundo, los cuales no quisieron creer que un hombre crucificado fuese Dios; ha triunfado del poder de los tiranos, que se opusieron á la publicacion del Evangelio; ha ilustrado con la luz de la verdad á los hombres ciegos é

ignorantes; ha inflamado con su santo amor á los hombres perversos y viciosos; ha llenado de valor y de fortaleza á hombres, mugeres y niños débiles y tímidos, haciéndoles despreciar la muerte, y los mas horribles tormentos. O Espíritu divino, bajad á mi corazon, y llenadme tambien como á ellos de luz, de fortaleza y de amor.

Punto 2º El Hijo de Dios ha querido que sus Apóstoles le diesen testimonio con el Espíritu Santo, para hacer conocer á los hombres su poder y su divinidad. Si se hubiese servido de hombres sabios y doctos para la publicacion de su Evangelio, se hubiera atribuido la conversion del mundo á su ciencia y á su virtud; si de hombres poderosos, á su poder; si de hombres ricos, á su esplendor y generosidad; si de grandes oradores, á su eloqüencia; si de personas nobles, á su crédito y autoridad. Empero sirvióse de doce pescadores, groseros, ignorantes, sencillos, idiotas, pobres y destituidos de todo favor y socorro humano, á fin de que no se atribuyera el establecimiento de su imperio, sinó á la sabiduría y á la omnipotencia de Dios. Lo mismo emplea todos los dias los instrumentos mas endebles

para las cosas mas grandes. ¿Por qué temes? ¿Y por qué desconfias de tus fuerzas?

PUNTO 3º Habiendo sido escogidos los Apóstoles para rendir testimonio al Hijo de Dios, cumplieron con denuedo y fidelidad su comision; publicaron el Evangelio por todo el universo, á despecho de todas las oposiciones de los hombres y de los demonios; comparecieron con decision y firmeza delante de los reyes y príncipes de la tierra; sostuvieron la causa de Jesucristo confundiendo á sus enemigos; abolieron las supersticiones antiguas é inveteradas; quebrantaron los ídolos, y derribaron los templos de los falsos dioses; sacaron del mundo la idolatría, y exterminando todos los vicios, plantaron todas las virtudes. Finalmente, derramaron su sangre en defensa de Jesus, y por dar testimonio á la verdad. ¡Qué gloria para ellos, y qué egemplo para nosotros!

Todos nosotros estamos llamados á las funciones apostólicas. Jesus nos ha escogido para dar testimonio á su Evangelio con nuestras palabras, con nuestras obras, y con nuestros buenos egemplos. ¿Lo hacemos nosotros? ¿No nos avergonzamos del Evangelio? ¿No tememos la mofa y desprecio del

mundo? ¿No abandonamos el partido de Jesucristo para confederarnos con sus enemigos? ¡Ó cuántas veces has quemado incienso á los ídolos del mundo que habias de combatir! ¿Cuántas veces el respeto humano, y el temor de un *qué dirán*, te ha hecho renegar de la fe? ¡Ó qué falso testigo! ¡Ó Apóstol infiel! ¡Ó cobarde desertor de la Religion! Jesucristo te negará delante de su Padre, así como tú le has negado delante de los hombres. Si temes una palabra que te hiere, ¿cómo sufrirás una lanzada en defensa de la fe?

Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem. Joan. c. 16. v. 13.

Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad.

Spiritus est, qui testificatur, quoniam Christus est veritas. I. Joann. c. 5. v. 6.

El Espíritu es el que da testimonio que Cristo es la verdad.

Videte enim vocationem vestram, fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles: Sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes: et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: Et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus,

Y así hermanos, ved vuestra vocacion que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles: Mas las cosas locas del mundo escogió Dios, para confundir á los sabios: Y las cosas flacas del mundo escogió Dios, para confundir los fuertes; Y las cosas viles y despre-

et ea, quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret: Ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus. I. ad Cor. c. I. v. 26. et seq.

Non erubesco Evangelium. Ad Rom. c. I. v. 16.

Omnis quicumque confessus fuerit me coram hominibus, et Filius hominis confitebitur illum coram Angelis Dei. Qui autem negaverit me coram hominibus, negabitur coram Angelis Dei. Luc. c. 12. v. 8.

ciables del mundo escogió Dios, y aquellas que no son, para destruir las que son: Para que ningun hombre se jacte delante de él.

No me avergüenzo del Evangelio.

Todo aquel que me confesare delante de los hombres, el Hijo del Hombre le confesará tambien á él delante de los Ángeles de Dios. Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los Ángeles de Dios.



Para el Lunes sexto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Es necesaria la afliccion y la persecucion.

Cualquiera que os quite la vida, pensará que hace un servicio á Dios.

Punto 1º No hay salvacion sin cruz; ni mérito sin paciencia; ni triunfo sin combate; ni virtud sin contradiccion. El agua estancada se corrompe; el hierro que no es

labra se enmohece, y cubre de orín; el caballo sin espuela se para y no pasa adelante.

Punto 2º Eres muy miserable, si nó tienes cruces. ¿Cómo serás mártir si no tienes tiranos? ¿Cómo serás discípulo de Jesus si no eres perseguido? ¿Cómo irás al cielo si no eres afligido? Te incitan y te compelen los hombres con sus persecuciones; Dios con las enfermedades, el demonio con las tentaciones; el mundo con sus injusticias, traiciones y calumnias.

Punto 3º Jesus ha sido aborrecido de los impíos, ¿y tú quieres que te amen? Jesus ha sido perseguido de los hombres, ¿y tú quieres que te acaricien? Jesus ha sido vilipendiado del mundo, ¿y tú deseas que te aprecie y estime? Mártir has de ser, ó tirano; perseguidor, ó perseguido: escoge.

Jesus, estad conmigo, y ya puede estar contra mí todo el mundo. Quiero mas bien que me aborrezcan los malos, y no que me amen; prefiero sus persecuciones á sus caricias; no me cuido de agradar á aquellos, que no son de vuestro agrado; y hallo mi placer en no gustar á aquellos, que no gustan de vos.

Si soy perseguido, es señal de que es-

soy predestinado; si tengo tiranos que me atormenten, espero que seré del número de los mártires; si me vilipendian y maltratan los malos; ya comienzo á ser contado entre los buenos.

Per multas tribulationes oportet intrare in regnum Dei. Act. c. 14. v. 21.

Por muchas tribulaciones nos es necesario entrar en el reyno de Dios.

Si quid patimini propter justitiam, beati. I. Pet. c. 3. v. 14.

Si alguna cosa padeceis por la justicia, sois bienaventurados.

Communicantes Christi passionibus gaudete, ut et in revelatione gloriæ ejus gaudeatis exultantes. Ib. c. 4. v. 13.

Gozaos de ser participantes de la pasion de Cristo, para que os goceis con júbilo en la aparicion de su gloria.

Omnes, qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur. II. ad Tim. c. 3. v. 12.

Todos los que quieren vivir piamente en Jesucristo, padecerán persecucion.



Para el Martes sexto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Motivos de paciencia.

Punto 1º ¿Padeces, alma cristiana, te tratan mal y te injurian? Levanta los ojos

al cielo, á donde ha subido Jesus, y en donde te espera, y te prepara el trono y la corona. ¡Allí está tu reposo; allí no sufrirás nada. ¿Tan poco estimas lo que tanto ha costado á Jesus, á su Santísima Madre, á sus Apóstoles, y á todos los Santos?

Lleva la cruz que te pone sobre los hombros; no hallarás otra que te sea mas propia, ni mas conveniente. Si huyes de ella, recibirás otra mas pesada, y perderás en vez de ganar. Cruces hay por todas partes; así en la corte como en el claustro. Como Dios quiere salvar á todos los hombres, los ha provisto á todos de cruces, porque sin cruz nadie puede salvarse.

Punto 2º La cruz produce frutos maravillosos. Nos desprende del afecto de las criaturas; nos disgusta de la vida, y nos hace desear la muerte; satisface por nuestros pecados; nos inspira horror con la pena que sentimos; destruye nuestros malos hábitos; nos hace semejantes á Jesucristo, y que bebamos de su cáliz, y que reposemos en su seno. No hay cosa mas gloriosa, mas dulce, mas saludable, ni mas necesaria que el padecer.

Punto 3º ¡Qué honor ser crucificado

con Jesus, y que nos traten y nos consideren como á miembros suyos! ¡Qué honor el subir en su real trono, recibir y poseer su cetro y corona; cumplir y consumar la obra de su redencion; acabar lo que falta á sus sufrimientos; representar su imágen, continuar su sacrificio; tener parte en sus dolores; ayudarle á llevar su cruz; ser víctima, mártir, como Jesus, perseguido é inmolado como Jesus! Yo considero los tormentos, como Sacramentos; miro á un hombre afligido, como un Jesus crucificado. ¿No es Jesus el que sufre en él? Vemos la apariencia y la figura de un hombre miserable; pero es Jesus, quien le anima, le sostiene y le acaricia. No reynaremos con Jesus, si con Jesus no padecemos.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion precedente.

Para el Miércoles sexto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Otros motivos de paciencia.

Punto 1º Dios castiga á los que ama, y no escusó la vara á sus hijos. Si no me castiga, no me ama; si no soy hijo suyo, no estaré predestinado. Jamás está Dios tan enojado contra un pecador, como cuando no se enoja contra él; ni el hombre debe estar tan alegre, que cuando observa que Dios no le perdona cosa alguna. Le castiga en el tiempo, á fin de perdonarle en la eternidad; todos los castigos de esta vida son muestras de su bondad y de su justicia. Visita siempre con sus gracias á los que visita con su azote. Siendo la gracia el fruto de la cruz, necesario es subir á la cruz para cogerle. Jamás te faltará la gracia, si jamás careces de cruz.

Punto 2º No hay virtud sin cruz, ni mérito sin paciencia. Quita la cruz á la caridad, y quedará natural y humana; quita

la cruz á la esperanza, y ya no se levantará de la tierra; quita la cruz á la humildad, y no será otra cosa que vanidad; quita la cruz á la fortaleza, y no pasará de flaqueza y debilidad. No pasa la moneda que no lleva el cuño del príncipe. Las llagas que hicieron á Jesus son, por decirlo así, las que les comunican el valor; si no tienes llagas, tus virtudes carecen de mérito; no se admitirá tu oro en el cielo, si no lleva esculpida la cruz, que es como el cuño del príncipe.

Punto 3º Un hombre paciente es un hombre perfecto; todas sus virtudes son heroycas y divinas; cree que Dios le ama cuando le aflige, y que le acaricia cuando le lastima. ¡Qué fe! Espera contra toda esperanza, permaneciendo tranquilo en todos los acontecimientos, infatigable en todos los trabajos, inmóvil y constante en su propia ruina. ¡Qué esperanza! Ama á Dios, que no le halaga, ántes bien se le muestra severo é inflexible; besa la vara con que le castiga, y la mano que le azota. ¡Qué caridad! Déjase sacrificar como el obediente Isaàc, se considera digno de todos los males, é indigno de todos los bienes. ¡Qué humildad! ¡qué obediencia!

Dios es sabio, dice; así todo lo hace bien. Es bueno; no puede quererme ningun mal. Está en todas partes; ve todo lo que yo padezco. Es poderoso; bien puede librarme. Es rico; puede socorrerme. Es justo; ¿por qué me he de quejar? Es amoroso; ¿por qué he de desesperarme? Es sufrido; debo pues imitarle. Es mi Rey; y puede mandarme. Es mi Juez, mi Padre, mi Pastor; y le compete castigarme, no puede dejar de amarme, ¿y qué otro me tiene que gobernar?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Jueves sexto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Otros motivos de paciencia.

Punto 1º ¡Qué consuelo descansar en la cruz con Jesus crucificado! Por do quiera que halles cruces, en ellas verás á Jesus en-

clavado. Unido está á la cruz por medio de los sufrimientos, y tú estás unido á él por medio de la paciencia; y en esta union consiste la felicidad de la vida presente. Dios se une á los Santos en el cielo por el placer, y á los hombres en la tierra por el dolor; no reparó al mundo de la misma manera que le habia criado; pues lo crió obrando, y le ha reparado sufriendo. Es la causa universal de las operaciones y sufrimientos, que concurre con las causas particulares. Como Dios obra con las causas, que obran; y padece como hombre con los hombres, que padecen. ¿No es una felicidad estar unido por medio de las operaciones y de los sufrimientos con un Hombre Dios?

PUNTO 2º Eres cristiano por la cruz, y puede decirse, que dejas de serlo cuando miras la cruz con horror, ó que vives sin cruz. No querer sufrir, es como renunciar á la Religion, cuya divisa y carácter es la cruz. ¿Tendrás parte en los gozos de Jesus, si no participas de sus dolores? ¿Le acompañarás en su gloria si le abandonas en sus tormentos y oprobios? ¿Reynarás con él, si con él no padeces? Necesario es pelear para

alcanzar la corona, y necesario es sufrir para salvarse; porque habiéndose perdido el hombre por el deleyte, ha de recobrar la salud por el dolor. ¿No es esto muy justo?

PUNTO 3º ¿Cuáles son tus designios, alma cristiana, y qué pretendes hacer? ¿Irás al cielo por otro camino, que por donde ha ido Jesus? Y aun cuando pudieras, ¿lo querrias? ¿Por qué te quejas de tus cruces? ¿Y por qué consideras desgraciado y maldito de Dios al que está enclavado en su cruz? Pudiera excusarse acaso este sentimiento á un judío, pero no á un cristiano. ¿Y qué? Jesus ha pasado su vida entre dolores, ¿y tú quieres vivir en los deleytes? ¿Ha sido castigado el inocente, y quedará absuelto el criminal? El Hijo fue coronado de espinas, y pretende el esclavo ceñir una corona de oro y de piedras preciosas? ¿El justo en una cruz, y el malvado en el trono? ¡Qué injusticia! ¡Qué presuncion!

PUNTO 4º Para un hombre de bien no hay cruz mas grande, que vivir sin cruz. Padecen mas para condenarse los malos, que los buenos para salvarse. La cruz de un pecador rebelde é impaciente es la misma del mal ladron, que muere desesperado, que

blasfema desde el instrumento de su suplicio, sin consuelo ni mérito en sus penas. La cruz de un cristiano humilde y resignado á la voluntad divina, es la cruz de Jesus, llena de una uncion celestial, y que lleva al que la lleva al hombro.

Venerémos, pues, nuestra cruz, como una preciosa reliquia de la cruz de Jesus: llevemos nuestra cruz, acordándonos que es la cruz de Jesus: amemos nuestra cruz como á la misma cruz de Jesus. La cruz es la escala mística de Jacob, el trono del Hombre Dios, la cátedra de la Sabiduría divina, el trofeo de nuestra salud, el estandarte de nuestra Religion, el carácter de nuestra predestinacion, el manantial de la gracia, y la fuente de la gloria.

Quejarse sin padecer, es la señal de un espíritu débil y apocado. Padecer sin quejarse, es la señal de un espíritu constante y generoso. Alegrarse en el padecer, es el carácter de un espíritu perfecto.

¡Ó santa cruz! ¡Ó cara esposa de mi Salvador! Te adoro, te beso, te abrazo, con todo mi corazon. Te presento mi cuerpo y mi alma, para que en ti queden enclavados; recibe en tus brazos al siervo, así como tu-

viste en ellos á su Señor; no te niegues á admitir á un malvado por haber tenido al Santo de los Santos, ni de que se halle en ti un hombre, habiendo estado un Dios.

¡Ó santa cruz! á mí me correspondes, y no á Jesus, que es Santo y sin ningun reato de culpa. Tú eres la parte que compete al hombre, la herencia del pecador, la posesion del cristiano, para mí has sido hecha. Ven á mis brazos; ó permite mas bien que descanse en los tuyos. Desposéme contigo en la fuente bautismal, y aquel vínculo esponsalicio es indisoluble. ¡Plegue á Dios que jamás me separe de ti! ¡Ó trono de gracia y de misericordia! ¡Si una vez me levantas de la tierra, todo lo llevaré en pos de mí; salvaré á mi alma, y con ella á otras muchas: seré salvo al mismo tiempo y salvador!

Benedictum est enim lignum, per quod fit justitia. Sap. c. 14. v. 7.	Bendito es el madero por quien se hace justicia.
Tunc Jesus dixit discipulis suis: si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Matth. c. 16. v. 24.	Entónces Jesus dijo á sus discípulos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
Verbum enim crucis pereuntibus quidem stultitia	Porque la palabra de la cruz á la verdad locura

est: iis autem, qui salvi fiunt, id est nobis, Dei virtus est. I. ad Cor. c. 1. v. 18.

es para los que perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es virtud de Dios.

Qui nunc gaudeo in passionibus pro vobis, et adimpleo, quæ desunt passionum Christi in carne mea pro corpore ejus, quod est Ecclesia. Ad Colos. c. 1. v. 24.

Me gozo ahora en las aflicciones que he padecido por vosotros, y suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo por el cuerpo de él, que es la Iglesia.

Absit mihi gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesuchristi. Ad Galat. c. 6. v. 14.

Nunca Dios permita que yo me glorie, sinó en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Exacervabit Dominum peccator, secundum multitudinem iræ suæ non quæret. Ps. 9. v. 4.

Exasperó al Señor el pecador, no le buscará segun la muchedumbre de su indignacion.



Para el Viernes sexto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre el silencio.

Para disponerse á recibir el Espíritu Santo.

Punto 1º El Espíritu Santo desciende en forma de lengua; y para alcanzar esta lengua del cielo, es necesario atar la de la

tierra. No hablará como Dios el que todavía hable como hombre. ¡Qué bella ciencia es la de hablar bien! No la aprenderás, si no sabes callar. Hablar bien y hablar mucho, son dos cosas impracticables. Todos aprenden á hablar, y pocos aprenden á callar; siendo la primera de todas las ciencias el callar, y mantenerse en silencio.

Punto 2º Las muchas palabras muestran poco juicio. El sabio habla poco, porque teme hablar mal; habla detenidamente consigo mismo ántes de hablar á los otros. El insensato habla siempre, y se derrama por defuera, no pudiendo contenerse dentro de sí mismo, y es un vaso vacío, que resuena por poco que le toquen. Dios ha permanecido en silencio toda la eternidad, y no se ha hecho oir de los hombres hasta que ha sido menester instruirlos y salvarlos.

Punto 3º Persevera, como Dios, en el silencio, y no hables sin una necesidad. Una alma llena de Dios, no sabe hablar á los hombres; el que habla mucho á los hombres, muestra que está vacío de Dios. Para llegar en poco tiempo á la perfeccion no se necesita otra cosa, que hablar mucho á Dios, y poco á los hombres. El que de-

mina á su lengua, domina á sus pasiones. La soledad y el silencio son las dos escuelas de la virtud, en las cuales Dios, dándose á conocer al alma, le ilumina la mente, y le habla al corazon.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Sábado sexto despues de Pascua.

CONSIDERACION.

Sobre los bienes del silencio.

Punto 1º El silencio produce oracion, y la oracion produce el silencio. Despues que Moysés habló con Dios, ya no podia hablar con los hombres. El que se derrama en busca de consolaciones, pocas gustará en su interior. El Espíritu Santo ama el silencio; y su voz, como un blando céfiro, no se percibe en el bullicio. El Verbo divino bajó á la tierra á la media noche, y en el mas profundo silencio; y á este mismo tiempo entrará en tu corazon.

Punto 2º Habla poco, y no dejes tu silencio sinó por alguna cosa mejor. No se puede hablar bien sin el auxilio de Dios; ¿y podrás esperarle hablando en tiempo, en que Dios te prohibe que hables? Todos hablan de lo que aman. La lengua es el intérprete fiel del corazon. El que ama al mundo, habla con voluntad del mundo; el que ama á Dios, gusta hablar de Dios. La lengua descubre lo que es el hombre; y por su lengua será juzgado. ¿Quién no teme hablar? ¿Quién no teme hablar mucho, ó hablar mal?

Punto 3º Dios mio, dadme vuestro amor, para que hable de vos incesantemente. Enviadme vuestro Santo Espíritu, y haced que descienda sobre mí una de aquellas lenguas de fuego, que reposó sobre cada uno de los Apóstoles; que hable de vos, y que esté mudo y sin palabra cuando quiera hablar de otra cosa. No me admiro de que no os oiga hablar en la oracion; pues siempre estoy entre los hombres, y escuchando conversaciones profanas. El que conversa mucho con los hombres, no está dispuesto para conversar con Dios; y el que habla mucho con los hombres, no puede contentarle el trato con Dios.

Alma cristiana, si quieres recibir y conservar el Espíritu Santo, habla poco; habla con voz baja; habla sin pasion; habla con maduréz; no hables sin necesidad; nunca hables contra la caridad; habla con mansedumbre; habla con candor, y con sencilla ingenuidad; sin dobléz, sin afectacion, sin precipitacion, sin vanidad; habla cuando sea necesario que hables, y observa silencio cuando convenga guardarle.

Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir. Jac. c. 3. v. 2.

El que no tropieza en palabra, este es varon perfecto.

Si quis autem putat se religiosum esse, non refrænans linguam suam.... hujus vana est religio. Jac. c. 1. v. 26.

Si alguno pues se tiene por religioso y no refrena su lengua.... la religion de este es vana.

Ex quo locutus es ad servum tuum, impeditioris et tardioris linguæ sum. Exod. c. 4. v. 10.

Y aun despues que has hablado á tu siervo, me hallo mas tartamudo y pesado de lengua.

Ubi autem verba sunt plurima, ibi frequenter egestas. Prov. c. 14. v. 23.

En donde hay muchísimas palabras, allí frecuentemente hay pobreza.

In ore fatuorum cor illorum; et in corde sapientium os illorum. Eccli. c. 21. v. 29.

En la boca de los necios el corazon de ellos; y en el corazon de los sabios la boca de ellos.

Sit autem omnis homo velox ad audiendum: tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram. Jac. c. 1. v. 19.

Todo hombre sea pronto para oir: pero tardo para hablar, y tardo para airarse.

Para el Domingo de Pentecostes.

EPÍSTOLA DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

„Y cuando se cumplian los dias de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar: y vino de repente un estruendo del cielo, como de viento que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados. Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos; y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen." *Hechos de los Apóstoles cap. 2.*

CONSIDERACION.

Sobre la venida del Espíritu Santo.

Punto 1º El Espíritu de Jesus es un Espíritu de vida, que nos anima; un Espí-

ritu de gracia, que nos santifica; un Espíritu de sabiduría, que nos instruye; un Espíritu de amor, que nos une á Dios.

Punto 2º El Espíritu Santo es un Espíritu de paz, que calma nuestras pasiones; de pureza, que nos purifica; de libertad, que nos desprende del mundo; de alegría, que nos consuela; de humildad, que nos inspira sentimientos bajos de nosotros mismos; de obediencia, que nos tiene sumisos; un Espíritu en suma de caridad y de misericordia, que nos enternece. No somos miembros de Jesucristo, si no vivimos del Espíritu de Jesucristo.

Punto 3º ¿Estás animado de este Espíritu? ¿Vives tú de este Espíritu? ¿Obras á impulso de este Espíritu? Tres espíritus hay contrarios al de Jesucristo: el espíritu del mundo, el espíritu de la carne, el espíritu del demonio. El espíritu del mundo inspira vanidad; el espíritu de la carne sensualidad; el espíritu del demonio el tedio, la cólera y la venganza. Mas el Espíritu de Dios nos inspira la humildad, la mortificacion de los sentidos, la caridad con el prógimo, la mansedumbre y la paciencia. Observa qué espíritu te gobierna; si de Dios, ó

del demonio; si el de Jesus, ó el espíritu del mundo y de la carne.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion del Martes siguiente.



Para el Lunes de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre los efectos de la venida del Espíritu Santo.

Punto 1º El Espíritu de Jesus de hombres nos hace dioses; de pecadores, justos; de débiles, fuertes; de tristes, alegres; de frios, fervorosos; de coléricos, benignos; de ignorantes, sabios; de soberbios, humildes; de tímidos, animosos. Así lo vemos en los Apóstoles y en todos los Mártires.

Punto 2º El Espíritu de Jesus no desciende sobre los soberbios, ni sobre aquellos que tienen el espíritu del mundo. No reposa en los corazones inquietos; mira con horror á las almas impuras; se aparta de los espíritus vanos y ambiciosos; sostiene guerra abierta contra la carne; no consiente nin-

guna aficion, ni aun á la presencia sensible de Jesucristo; y por este hubo de dejar á sus Apóstoles.

Punto 3º El Espíritu de Jesus vive en nosotros por medio de la gracia; permanece en nosotros por medio de la caridad; reyna en nosotros por medio del amor, y reposa en nosotros por medio de la paz. Le contristamos con el pecado venial; le damos la muerte con el mortal; le perdemos por el amor del mundo; le despedimos con el odio del prógimo; le crucificamos con la delicadeza y los deleytes de la carne.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Martes despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Oposicion del Espíritu Santo con el espíritu de Satanás.

Punto 1º El Espíritu de Jesus, es un Espíritu benigno, modesto, tranquilo, pu-

ro, caritativo, humilde y obediente. El espíritu del demonio es un espíritu colérico, opaco, impaciente, turbulento, inmodesto, impuro, sensual, soberbio, insolente, duro é inflexible. El Espíritu Santo llenó toda la casa, todo el corazon, y todas las potencias de los verdaderos discípulos de Jesus. El espíritu del demonio tambien ocupa toda la casa de aquellos en quienes reside, los agita, los posee, los atormenta, los pervierte, y los transporta á graves excesos para oponerse al Espíritu de Dios.

Punto 2º El Espíritu de Jesus es el corazon del Padre y del Hijo; y así Dios nos ha entregado su corazon enviándonos su Espíritu: ¿y aun le negarás el tuyo, ó le darás la mitad? ¿Qué comparacion entre el corazon de Dios y el tuyo? Dios mio, Salvador mio, ¡cuán suave es vuestro Espíritu, y cuán áspero es el mio! ¡Ó qué santo, humilde, pacífico y puro es vuestro Espíritu! ¡y el mio qué perverso, soberbio, inquieto, impuro y sensual!

Punto 3º O Espíritu Santo, Padre de los pobres, consolador de los afligidos, venid y descended sobre nosotros. Ilustradnos con vuestra luz; gobernadnos con vuestra

sabiduría; santificadnos con vuestro amor; reanimadnos con vuestra gracia; sostenednos con vuestra fortaleza; penetradnos con vuestra uncion; adoptadnos por hijos vuestros con vuestra caridad; pacificadnos con vuestra presencia; salvadnos con vuestra infinita misericordia, y elevadnos de la tierra al cielo, para que os alabemos, os bendigamos, y os amemos por toda la eternidad.

Spiritus est qui vivificat. Joan. c. 6. v. 64.

El espíritu es el que da la vida.

Repleti sunt omnes spiritu Sancto. Act. c. 2, v. 4.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo.

Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis. Ad Rom. c. 5. v. 5.

La caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.

Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est ejus. Ad Rom. c. 8. v. 9.

Mas el que no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de él.

Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei. Ib. v. 14.

Porque todos los que son movidos por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

Si Spiritu vivimus, spiritu et ambulemus. Ad Galat. c. 5. v. 25.

Si vivimos por espíritu, andemos tambien por espíritu.

Para el Miércoles en la octava de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el amor de Dios.

Punto 1º Hemos recibido el Espíritu Santo para amar á Dios, y se une con nosotros por medio de la caridad. ¿Qué es caridad? Es un tesoro de méritos, que nos enriquece; de gracia, que nos santifica; de santidad, que nos perfecciona; un tesoro de paz, que nos hace felices.

Quita y borra todos nuestros pecados; calma todas nuestras pasiones; produce todas las virtudes; suaviza todas las penas; nos hace semejantes á Dios; en algun modo nos transforma en Dios, y hace que Dios sea todo nuestro, y que nosotros seamos tambien todos de Dios.

Punto 2º ¿Cuáles son las propiedades de la caridad? No se busca á sí misma; ama solo por amar; su amor es su placer y su recompensa; es humilde, paciente, benigna y complaciente. No se mueve á ira;

no se ensoberbece, ni se desdeña; no ambiciona, ni es envidiosa; todo lo cree, todo lo espera, todo lo sobrelleva, y lo da todo. Juzga por estos efectos si tienes caridad.

PUNTO 3º ¿Cuánta es la obligacion de la caridad? La mas grande, la mas estrecha, y la mas indispensable que puede haber. Debemos amar á Dios con toda la mente, no pensando sinó en Dios; con todo el corazon, no deseando sinó á Dios; con todas las fuerzas, no trabajando sinó por Dios; y con toda el alma, no viviendo sinó por Dios.

Dios mio y Señor mio, ¿por qué me mandais que os ame? ¿Puede haber mejor bien en el mundo que amaros? ¿Puede haber peor mal que no amaros? ¿Me podeis amenazar con mas enorme castigo que no amaros? ¿Y cómo se puede no amar á un Dios infinitamente bueno? ¿Un Dios que nos ama sin fin? ¿Un Dios que nos ama desde toda la eternidad? ¿Un Dios que nos ama con tanta generosidad, ternura y constancia? ¿Un Dios sumamente santo: de perfecciones y bienes infinitos? ¿Un Dios que nos quiere hacer santos, reyes, felices, y Dioses como él, en cierta manera?

Punto 4º ¡Y con todos estos motivos, Dios de bondad, yo no os amo! no arde en mi corazon ni una chispa de caridad; soy todo fuego con las criaturas, y todo hielo para con vos; soy soberbio, impaciente, colérico, envidioso, murmurador, sensual y avaro. No creo, no espero, no sufro, no perdono. ¿Cómo me he de salvar si no tengo caridad?

Dios mio, ¡cuánto siento haber preferido á vos unas miserables criaturas! ¡Tarde os he amado, ó verdad antigua y siempre nueva! ¡Qué pronto os he ofendido, ó bondad siempre amable y tan poco estimada! No cesaré en adelante de alabaros, de bendeciros y de amaros, ó amor mio; os ruego, que me quiteis la vida luego que dejare de amaros.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Matth. c. 22. v. 37.

Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.

Finis præcepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta. I. ad Tim. c. 1. v. 5.

El fin del mandamiento es la caridad de corazon puro, y de buena conciencia, y de fe no fingida.

Charitas operit multitudinem peccatorum. I. Pet. c. 4. v. 8.

La caridad cubre la muchedumbre de pecados.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Luc. c. 7. v. 47.

Perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho.

Deus charitas est, et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo. I. Joann. c. 4. v. 16.

Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

Hæc est enim charitas Dei, ut mandata ejus custodiamus. I. Joann. c. 5. v. 3.

Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos.

Qui habet mandata meà et servat ea, ille est qui diligit me. Joann. c. 14. v. 21.

Quien tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama.



Para el Jueves en la octava de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el fervor y la tibieza.

PUNTO 1º Descendiendo el Espíritu Santo sobre los discípulos, de tibios los convirtió en fervorosos, y de tímidos en alentados y fuertes. El alma, que está llena del Espíritu Santo, no encuentra dificultad ninguna en el servicio divino; corre, vuela, canta, trabaja, emprende hasta lo imposible, no teniendo á cosa alguna por superior

á sus fuerzas. Todo su gusto es obrar mucho, ó padecer mucho por Dios; el Espíritu Santo no puede estar ocioso en un alma; ó la pone en accion, ó se retira. La vida consiste en el obrar; y así una alma, que está sin movimiento y sin accion, queda muerta, no está animada del Espíritu Santo.

Punto 2º ¡Qué infelíz es una alma tibia! Ha perdido el gusto de Dios; vive privada de sus consolaciones; se aparta de los caminos de la Providencia divina; peca sin temor y sin remordimiento; derramada siempre por defuera, no se atreve á entrar dentro de sí misma. Está enferma, y no conoce sus males; miserable, y no conoce sus vicios; esclava, y se cree en libertad; abusa de todos los remedios; desoye todas las inspiraciones; muéstrase insensible á todas las impresiones de la gracia; deshonra la virtud; desacredita la devocion, escandaliza al prógimo, es gravosa á las personas que viven en su compañía; contrista, por decirlo así, al Espíritu Santo; y en cierta manera aflige el corazon del Señor; le provoca á vómito; le obliga á que le arroje de sí con violencia, para no volver jamás;

así como ya no entra en el estómago lo que una vez se ha vomitado.

Punto 3º ¿No me hallo ya en este estado? ¿Estoy fervoroso, ó frio? ¿Soy todo de Dios, ó solo á medias? ¿No me ha arrojado, ó está para arrojarme de su corazon? ¡Qué perezoso soy en el servicio divino, y qué negligente en cumplir mis deberes! ¡Qué distraido en mis oraciones! ¡Cuántas veces las dejo, ó las tengo de mala gana, ó me son molestas! ¡Qué poco me aprovecho! No hago penitencia, y miro con horror la mortificacion; solo pienso en divertirme, y darme buena vida; soy libre en el hablar, y jamás guardo silencio; soy delicado conmigo, y nimio en mis comodidades; no quisiera cometer pecados graves; mas ¡cuántos veniales cometo sin escrúpulo! Vivo relajado, y no lo pienso; ya no soy, como ántes, fervoroso; luego debo temer con razon, que soy tibio, y que Jesus me comience á vomitar de su boca.

Ó divino Salvador, y ¡cómo os desagrado y aflijo! ¡No me vomiteis todavía, os ruego! ¡No me aparteis vuestro Santo Espíritu, no me priveis de vuestro amor! Despedidme, si así os place, de vuestro pa-

raíso; pero no me arrojeis de vuestro corazon; retirad todos los bienes, que habeis concedido á mi alma; mas conserve yo vuestra gracia, y vuestro amor. ¡Ah! todavía no he caido en el estado de tibieza; porque me parece que temo mas vuestro enojo, que todas las penas del infierno, y estoy resuelto á caminar con ardor hácia mi perfeccion.

Alma mia, acuérdate de dónde has caido; recobra tu fervor; si no te corriges pronto, se apartará tu candelero, y en su lugar se pondrá un otro. Jesus va á sacarte de su corazon, y acaso nunca volverás á entrar. Haz penitencia de lo pasado, y en adelante trabaja con mas actividad en tu perfeccion. Vuelve á tus devociones, y guárdate bien de dejarlas por ningun pretexto.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion del Sábado próximo.

Para el Viernes en la octava de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la relajacion.

Punto 1º No nos entibiemos en el servicio de Dios; que en este mundo no estamos sinó para amarle y servirle; y esta es nuestra única ocupacion. Las razones que nos obligan á servirle un dia, nos obligan á servirle siempre. ¿Y qué? ¿dependes hoy de Dios ménos de lo que dependias ayer? ¿Por ventura hoy ya no eres criatura suya? ¿Estás dispensado de honrarle, de orarle, de amarle, y de tributarle tus obsequios? ¿Acaso Jesus te ha rescatado solo por algun tiempo? ¿Qué no quieres reconocerle ya por tu Salvador y Redentor? Pues ¿por qué te enfrias y aflojas en su servicio?

Punto 2º Cuanto mas entras en edad, mas obligado estás á servir á Dios, porque sus beneficios van en aumento con tus años. Si le estás obligado por la vida que te ha dado, ¿cuánto mas lo debes estar porque te

la conserva tanto tiempo? Recapacita todas las gracias que te ha concedido desde que estás en el mundo; los peligros de que te ha librado; los males de que te ha preservado; los bienes con que te ha favorecido; y confesarás que eres un deudor insolvente; y que no puedes pagar tantas deudas. Pues ¿en qué consiste que te vas relajando, como si nada debieras á Dios?

Punto 3º Segun van pasando los años, te acercas á la muerte y á la eternidad; y así es preciso que trabajes con mas fervor. ¿Quién debe mas pensar en las cuentas que el que se halla cerca de rendirlas? Todos los cuerpos redoblan su movimiento á medida que se aproximan á su centro; y así debes tambien aumentar el fervor segun te vayas acercando á tu fin. ¿Qué remordimiento tendrás á la hora de la muerte de no haber trabajado cuanto has podido? Pedirás tiempo y no le tendrás; querrás hacer el bien y ya no podrás hacerle.

Afanémonos, pues, ahora que tenemos tiempo; sirvamos á Dios miéntras nos dura la vida; porque podemos morir muy pronto. Alma mia, bendice á tu Señor, y no te canses jamás de servirle, ya que Dios no se

causa de hacerte bien. Te ama desde toda la eternidad; te ama toda tu vida; no hay momento en que no te colme de beneficios; pues no pase tampoco un instante en que no le muestres tu reconocimiento. Jesus es el mismo ayer que hoy; procura, pues, ser tambien el mismo en todo tiempo, y no seas mudable jamás.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Sábado en la octava de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre las causas de nuestra relajacion.

Punto 1º La primera causa es la corrupcion de la naturaleza, que inficionada por el pecado, se inclina siempre al mal. Es como la pesa de un relox, que no para de bajar, y que se ha de subir todos los dias; es como un árbol, que prendiendo las

raices en tierra, brota siempre por mas que se corte.

Punto 2º La segunda causa son los hábitos viciosos, que hemos contraido, con que crece, y se fomenta la inclinacion que tiene al mal la naturaleza corrompida. Sintiendo David el peso de sus pecados, lamentábase á Dios diciendo: *Dios mio, mis pecados me agobian como pesada carga, que tengo sobre mí; estoy miserable, y encogido sobre manera; y apénas puedo levantar los ojos al cielo.* ¿Sientes tú este mismo peso? Dios mio, mis iniquidades son como unos torrentes, que me arrastran á nuevos pecados. Hace diez y ocho años, que el demonio me tiene atado como á aquella pobre muger del Evangelio. ¡Ó divino Salvador! romped estas malditas cadenas, que me tienen esclavo del pecado, para que os sacrifique una hostia de alabanza.

Punto 3º La tercera causa es el demonio, que nos tienta sin cesar, y que encontramos por todas partes. Nos arma asechanzas; introduce la obscuridad en nuestro entendimiento; el tedio y la tristeza en nuestro corazon; la rebelion en nuestras pasiones; la debilidad y languidéz en todas nues-

tras potencias. Dios le permite que nos tiente para probar nuestra fidelidad, para reparar nuestros desórdenes, y faltas pasadas, para aumentar nuestro mérito, para darnos á conocer nuestra debilidad, y para obligarnos á recurrir á su paternal amor. ¡O Señor! me habeis probado, y me conoceis bien; sois testigo de mis miserias; tened compasion de mí.

Punto 4º La cuarta causa de nuestra relajacion en el servicio de Dios, es una secreta presuncion de nosotros mismos, y una falsa seguridad de nuestra salvacion con el pretexto de que ya no caemos en pecados graves. Creemos haber trabajado bastante, y dejamos de las manos las armas de la penitencia, como si no las necesitásemos. ¿No es esta la causa de tu tibieza? ¿No eres ya de aquellos que dicen: bastante me he afanado, ya puedo descansar? ¿Quién te ha dicho que estás en gracia de Dios? ¿Qué seguridad tienes de perseverar hasta la muerte? ¿Cuántos, como dice la Escritura, habian puesto su nido en las estrellas, y por su orgullo han caido en los abismos? ¿No sabes tú que en el camino del Señor es retroceder el no ir adelante, y llega á ser peor el que no procura ser mas perfecto?

Seguramente estás muerto, si no te crees enfermo; y perdido, si nó temes perderte.

PUNTO 5º La última causa de nuestra relajacion es una grande ligereza de espíritu, una continua disipacion del corazon, una aficion á la vida apacible, y una aversion á todo lo que se opone á nuestro natural; con que se dejan insensiblemente las buenas resoluciones, y los egercicios acostumbrados de piedad; ya no se hace penitencia, y se abandona enteramente el uso de la oracion.

PUNTO 6º ¿Te hallas en este estado? ¿No es cierto que ántes estabas mas fervoroso? ¿Cómo es que no te mortificas como entónces? Dices que esta vida es harto triste é ingrata. Luego el Hijo de Dios nos ha engañado cuando nos ha dicho, que su yugo es suave, y su carga ligera. ¡Ó desgraciada el alma, que apartándose de Dios, cree hallar reposo en las criaturas! Señor, yo no le he hallado, así no os abandonaré jamás.

Admoneo te ut resuscites gratiam Dei, quæ est in te per impositionem manuum mearum. II. ad Tim. c. 1. v. 6.

Te amonesto que avives la gracia de Dios, que hay en ti por la imposicion de mis manos.

Habeo adversum te, quod charitatem tuam primam reliquisti. Apoc. c. 2. v. 4.

Tengo contra ti, que hás dejado tu primera caridad.

Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Matth. c. 5. v. 6.

Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est regno Dei. Luc. c. 9. v. 62.

Ninguno que pone su mano en el arado, y mira atrás, es apto para el reyno de Dios.

Cum consummaverit homo tunc incipiet. Eccl. c. 18. v. 6.

Cuando el hombre hubiere acabado, entónces comenzará.

Et dixi; nunc cœpi: hæc mutatio dexteræ Excelsi. Ps. 76. v. 11.

Y dije; ahora comienzo: de la diestra del Altísimo es esta mudanza.

CONSIDERACIONES CRISTIANAS

PARA LAS FIESTAS DE LOS SANTOS DESDE EL MIÉRCOLES DE CENIZA HASTA EL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Para la Fiesta de S. Matías Apóstol, el 24 de Febrero.

CONSIDERACION.

Sobre la eleccion de este Santo para el Apostolado.

Estando congregados los Apóstoles con los Discípulos, que eran en número de cerca de ciento y veinte, para elegir un Apóstol en lugar de Judas, pusieron la mira en Josef, llamado Bársabas, por sobrenombre el Justo, y en Matías; y habiéndose puesto en oracion, cayó la suerte sobre Matías, que fue asociado á los once Apóstoles. Esta es en compendio la historia de la eleccion

de S. Matías, sacada del capítulo primero de los Hechos de los Apóstoles.

Punto 1º Dios ha destinado desde la eternidad un cierto número de puestos en el cielo para los predestinados, y luego que estén ocupados se acabará el mundo. Quiere salvar á todos los hombres, sin impedirles su libertad; y así se puede decir, que cada uno tiene su lugar en el paraíso, y preparada su corona, que solo perderá por su culpa.

La voluntad de Dios siempre se cumple; y conoce á los que ha escogido. Aunque designa á todos para la gloria del paraíso, quedarán excluidos muchos por culpa suya, y los substituirán otros para completar el número de los predestinados; á la manera que cuando en la edificacion falta una piedra, el arquitecto pone otra en su lugar; y cuando se obstruye el cauce de un rio, lleva sus corrientes á otra parte.

Punto 2º Cuando uno cae, otro se levanta; cuando uno se pierde, otro se salva; cuando alguno falta al convite, le substituye otro; cuando uno deja su puesto, otro le ocupa, y le sucede. Así los hombres entraron en lugar de los Ángeles; Set, hijo de Adan, en el de Caín, su hermano; Da-

vid en el de Saúl; Estér en el de Vasthi; S. Matías en el de Judas; y los gentiles en el de los hebreos. Cuando el mar se aparta en un país, se entra en otro; cuando una nacion abandona la fe, otra la abraza. ¡Ó Judas! ¡cuán espantosa es tu caida! ¡Ó San Matías! ¡cómo me consuela vuestra eleccion! Me consuelo cuando pienso que acaso Dios me ha substituido á otro, que habrá faltado; mas tiemblo cuando considero que si soy infiel y perezoso, acaso Dios colocará á otro en mi lugar. Habia cuarenta coronas para los cuarenta mártires sumergidos en aquel estanque de hielo, le faltó la constancia á uno de ellos, y arrojóse en su lugar el centinela, y alcanzó aquella corona que estaba preparada para el otro.

Punto 3º Dios mío: ¿qué será de mí? ¿Perseveraré hasta la muerte? Yo no lo sé; mas este pensamiento me hace temblar. ¿Puedo yo perseverar? Sí, la fe me lo asegura; y me manda que crea, que Dios tiene una voluntad sincera de salvarme; mas para salvarme quiere tambien la mia. Dios me dispensa todas las gracias necesarias para comenzar, para proseguir, y para perfeccionar la obra de mi salvacion; su divino Hijo

ha muerto por mí; me ama con ternura; y si me condeno, yo solo tendré la culpa de mi condenacion. Esto es lo que me consuela y me hace esperar.

¡Oh! si mi salvacion solamente dependiese de Dios, viviria tranquilo y sosegado; pero dependiendo tambien de mí, mucho temo, y casi desespero. ¡Ó Jesus Salvador mio! cumplid vuestro nombre, y concededme la gracia de que yo sea del número de los salvos. ¡Ah! ¡cuánto tiempo os estoy ofendiendo y abusando de vuestras gracias! ¡Cuán tibio soy y relajado; cuán frio y vacilante en vuestro servicio! No me vomiteis aun de vuestro corazon, como á aquella alma tibia del Apocalipsis: no aparteis todavía mi candelero de su lugar. Voy á comenzar de veras desde ahora á serviros: sí, lo digo, y lo prometo; estoy resuelto á trabajar con fervor en la obra de mi salvacion; quiero hacer la guerra á mis pasiones, y pelear con tanto esfuerzo y fidelidad que merezca subir al trono, que me habeis preparado, y recibir la corona que me habeis merecido y destinado por vuestra gracia.

Vírgen Santísima, no se ha dicho, ni se dirá jamás, que uno de vuestros verda-

deros siervos se haya condenado. Esto me llena de confianza, y me hace esperar la salvacion; porque sabeis que mucho tiempo os sirvo, y me habeis hecho el honor de recibirme entre vuestros hijos. ¿Qué puedo ya temer? ¡Ah! que abandone vuestro servicio; y entónces soy perdido. Madre de misericordia, sea yo siempre vuestro siervo, vuestro hijo; conservadme toda mi vida bajo de vuestra proteccion.

Ecce servus meus, suscipiam eum; electus meus complacuit sibi in illo anima mea: dedi spiritum meum super eum. Is. c. 42. v. 1.

He aquí mi siervo, le ampararé: mi escogido, mi alma tuvo su complacencia en él: sobre él puse mi espíritu.

Tu Domine, qui corda nosti omnium, ostende, quem elegeris ex his duobus unum, accipere locum ministerii hujus, et apostolatus, de quo prævaricatus est Judas, ut abiret in locum suum. Act. c. 1. v. 25.

Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos de estos dos cuál has escogido, para que tome el lugar de este ministerio, y Apostolado, del cual por su prevaricacion cayó Judas para ir á su lugar.

Tunc constanter Paulus et Barnabas dixerunt, vobis oportebat primum loqui verbum Dei: sed quoniam repellistis illud, et indignos vos judicatis æternæ vitæ, ecce convertimur ad gentes. Act. c. 13. v. 46.

Entónces Pablo y Bernabé les dijeron con firmeza: á vosotros convenia, que se hablase primero la palabra de Dios: mas porque la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, desde este punto nos volvemos á los gentiles.

Conteret multos et innumerabiles, et stare faciet alios pro eis. Job c. 34. v. 24.

Él desmenuzará á una multitud inumerable, y hará estár á otros en su lugar.

Ecce venio cito: tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam. Apoc. c. 3. v. 11.

Mira, que vengo luego: guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Habeo adversum te quod charitatem tuam primam reliquisti. Memor esto itaque unde excideris: et age pœnitentiam, et prima opera fac: sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo, nisi pœnitentiam egeris. Ib. c. 2. v. 4.

Mas tengo contra ti, que has dejado tu primera caridad. Acuérdate pues de donde has caido: y arrepiéntete, y haz las primeras obras: porque sinó vengo á ti, y moveré tu candelero de su lugar, si no te corrigieres.



Para la Fiesta de S. Josef, el 19 de Marzo.

CONSIDERACION.

Sobre su dignidad y felíz suerte, y la santidad de su vida.

Punto 1º San Josef es el Padre putativo de Jesucristo, el Esposo de María Vírgen, y un Hombre justo. Es el Padre de un Dios, admira su grandeza; es el Esposo

de María Vírgen; admira su dicha, es Justo, admira su santidad.

Punto 2º S. Josef es Padre de Jesus, no por naturaleza, sinó por adopcion, por educacion y por redencion. Por adopcion, habiéndole tomado por su Hijo en falta de sucesion, que no queria; por educacion, alimentándole, y cuidando de él con tanto esmero; por redencion, habiendo pagado en el templo el precio de su rescate. Siendo Padre de Jesus, es en la tierra la imágen del Padre Eterno; representa su persona, y posee en cierta manera su autoridad; es su lugarteniente y substituto, y de algun modo participa de su paternidad divina; pues en el Evangelio es llamado el Padre de Jesus. Es tambien su Tutor, su Preceptor y su Salvador. Su Tutor, porque le cuidó y guardó hasta la juventud, haciendo el oficio de Padre; su Preceptor, porque le instruyó; y su Salvador, por haberle salvado la vida, que Herodes queria quitarle.

Punto 3º ¡Ah! ha salvado á este su querido Hijo de las manos de aquel cruel y bárbaro rey; empero no ha podido, por decirlo así, salvarle de tus manos. ¡Cuántas veces, como hijo, y ministro de Herodes,

has hecho morir á Jesus en tu corazon! ¡Qué afliccion no has causado á S. Josef! ¿No eres mas cruel y malvado que aquel rey que no le conocia, como tú le conoces; que no le estaba tan obligado como tú le estás; y que intentó, sin llegar á egecutar, el designio que tú pones por obra?

Punto 4º Si la calidad de Padre de Jesus hace la grandeza de S. Josef, la de Esposo de María le constituye venturoso, porque le establece su cabeza, y su Señor, con el derecho de mandar; y María, aunque Madre de Dios, queda obligada á obedecerle, sujetándose á su voluntad. Mas entre todos los hombres debe considerarse el mas felíz, porque siendo su Esposa María, es tambien suyo el fruto divino, que llevó en sus purísimas entrañas; y todos sus títulos, privilegios y grandezas, como la Reyna de los Ángeles y de los hombres, tambien le corresponden bajo cierto aspecto.

Punto 5º Empero la mayor ventura que recibió S. Josef de esta divina alianza, es el estar elevado á un grado excelso de santidad, para ser semejante á su Esposa. Porque siendo Dios el autor de este matrimonio, hubo de ser perfecto; y para que

un matrimonio sea perfecto, requiere igualdad y semejanza en los consortes. Siendo, pues, María, la mas santa de todas las criaturas, puede decirse, que despues de ella fue el mas santo su Esposo S. Josef. ¡Cuán provechosa no era para este Santo Esposo la conversacion y trato continuo con una Esposa tan Santa! ¡Qué gracias no le alcanzaba, estando tan obligada á amarle, y debiéndole su honor, su quietud y su vida! Mas ¿qué obligaciones no le debemos nosotros por los servicios que prestó á Jesus y á María? Admira, pues, la grandeza y la dicha de este Santo; pero no te olvides de imitar sus virtudes, que le han hecho un hombre tan justo y tan santo.

Punto 6º S. Lucas le llama un hombre justo, con aquella justicia universal que comprende todas las virtudes. Dos cosas son necesarias para ser justo y santo; recibir muchas gracias, y cooperar á ellas con fidelidad. ¿Quién debe haber recibido mas gracias que aquel que se halla tan cerca del principio de la gracia, y á quien Dios designó y confió funciones tan importantes y honoríficas? ¿Qué sabiduría no debia tener para instruir, por decirlo así, á un Dios,

y para gobernar su familia? ¿Qué santidad para tratar, comer y conversar familiarmente con un Dios? ¿Qué obediencia para no apartarse nunca de su santa voluntad? ¿Qué pureza para pasar su vida en compañía de la mas pura de todas las vírgenes? Si Jesus al morir encomendó su Madre á S. Juan, porque era vírgen, ¿puede dudarse que no fuese tambien S. Josef, habiéndole confiado Dios la Madre de su Hijo, cuando estaba en la flor de su edad y en su juventud?

Punto 7º Grande dicha es haber recibido gracias muy singulares; pero es un grande mérito haber cooperado fielmente como hizo S. Josef. Admira su fe en creer como dice el Ángel, que el Niño que su Esposa habia concebido, era fruto del Espíritu Santo. Admira su obediencia en ponerse sin dilacion en camino para Egipto; sin discurrir sobre lo que le mandaban, sin representar la dificultad, sin pedir dilaciones y sin informarse del tiempo que duraria su expatriacion. Admira su union con Dios, y la conformidad con su voluntad divina; porque, como dice S. Lucas, Jesus estaba sujeto al Padre y á la Madre; y á mas, como lo declara él mismo, el Hijo de Dios

hacia siempre la voluntad de su Padre. Luego la voluntad de S. Josef siempre estuvo conforme con la de Dios. ¡Qué humildad para una persona de sangre real emplearse en el oficio de carpintero, manteniéndose siempre tranquilo en medio de los mas enojosos acontecimientos! ¡Qué mansedumbre no deslizarse en ninguna palabra de ofensa contra la Santísima Vírgen, cuando la observó en cinta, ántes de saber que habia concebido por el Espíritu Santo! ¡Qué silencio, qué paz, qué union del corazon y del entendimiento con Dios, en continua oracion! ¡Qué paciencia en medio de tantos trabajos que sufrió! ¡de tantos peligros que se le ofrecieron! ¡de tantas turbaciones que le agitaron! ¡de tantos enemigos que le persiguieron! Pero ¡qué amor haber alimentado con el sudor de su frente al Hijo y á la Madre de un Dios, y haber conservado á entrambos la vida! ¡Qué misericordia haberles asistido en su extrema necesidad!

Punto 8º ¡Ó grande Patriarca de la Ley de gracia! ¡Ó el mas glorioso de todos los Padres! ¡Ó el mas felíz de todos los Esposos! ¡Ó el mas justo de todos los hom-

bres! ¡Cuánto me alegro de vuestra dicha, grandeza y santidad! ¡Qué júbilo siento cuando contemplo vuestras virtudes! ¡Cuánta es mi confusion cuando considero mis vicios! ¡Vos sois un hombre justo, vuestra justicia comprende todas las virtudes; yo soy malvado, y mi iniquidad contiene todos los crímenes! No tengo fe, ni esperanza, ni caridad, ni obediencia, ni paciencia, ni mansedumbre, ni resignacion á la voluntad divina. ¿Cuándo se podrá decir de mí, que soy un hombre justo, que tributo á Dios el honor que le corresponde; que tengo con el prógimo la caridad que debo; y que prefiero mi salvacion á todos los bienes de la tierra?

Punto 9º Invoca á S. Josef, alma cristiana, porque alcanza todo lo que pide. ¿Jesus negará cosa alguna á un Padre que le ha prestado tan grandes servicios? ¿Que le ha alimentado con tanto afan, cuando era pobre? ¿Que le ha vestido cuando estaba desnudo? ¿Que le ha proporcionado albergue cuando se hallaba peregrino? ¿Que le ha defendido cuando le perseguian? ¿Que le ha salvado la vida cuando le buscaban para hacerle morir? Pídele francamente cuan-

to necesites, en especial la gracia de morir como él, en los brazos de Jesus y de María. ¡Oh! ¡que muera yo con la muerte de los justos, y mi fin será semejante al suyo!

Punto 10. Para lograr de S. Josef lo que deseas, procura hacer lo que él hizo. Salvó la vida al Hijo de Dios, perseguido de muerte por Herodes; no conspires con Herodes para quitar la vida á este divino Niño, ni en tu corazon, ni en el de tu prógimo. Ha alimentado á Jesus en su propia persona; aliméntale tú en la persona de los pobres. Mas mérito hay, dice S. Juan Crisóstomo, en alimentar ahora al Hijo de Dios, oculto bajo la figura de un pobre, que si se nos presentase en su propia persona; porque realzan esta accion la fe, la esperanza y la caridad. ¿Y quién podria negar la limosna á Jesucristo, si se presentase en su propia persona? ¡Cuán venturoso soy en poder adoptarme á Jesus por hijo mio, haciéndome su padre nutricio; hospedarle en mi casa, darle de comer y vestir, consolarle y asistirle! Cuanto hiciereis por el último de los mios, lo tengo como si lo hicierais conmigo; y os lo recompensaré en el dia del juicio.

COMPENDIO

de la consideracion sobre S. Josef.

Punto 1º S. Josef es el Padre nutricio de Jesucristo; el Esposo de la Vírgen María; el Varon justo. Es el Padre de un Dios; admira su grandeza; Esposo de la Madre de un Dios; admira su dicha; es Justo; admira su santidad. S. Josef es Padre de Jesus, luego en la tierra es la imágen de Dios Padre, su lugarteniente, que representa su persona, posee su autoridad, participa en cierta manera de la paternidad divina; porque bien que no sea Padre de Jesus por naturaleza, lo es no obstante por adopcion, por educacion y por redencion; habiendo pagado su rescate, y salvado la vida. Es su Tutor, pues le ha cuidado en su infancia; su Preceptor, instruyéndole; su Ayo, educándole; y su Salvador, habiéndole conservado la vida. Salvó á su amado Hijo de las manos de Herodes, y no ha podido, por decirlo así, librarle de las tuyas. ¿Cuántas veces le has hecho morir, hijo y ministro

de Herodes? ¿Qué aflicciones has causado á un tan buen Padre?

Punto 2º Siendo S. Josef Esposo de la Santísima Vírgen, y Dios el autor de este matrimonio, no se puede dudar, que era perfecto, y enteramente semejante á María. Josef tenia derecho de mandarle, y María estaba obligada á obedecerle; era dueño de todos sus bienes, y tambien de Jesus, que pertenecia á María. ¿Á cuánto le está reconocida la Santísima Vírgen, habiéndole preservado el honor y la vida, y mantenido con el trabajo de sus manos? ¿Mas cómo le mostraremos nuestra gratitud por tantos servicios como ha prestado á Jesus y á María?

Punto 3º S. Josef era un hombre justo, con aquella justicia general que contiene todas las virtudes; y tú eres un hombre malo, con aquella malicia que abraza todos los vicios. Ha recibido muchas gracias de Dios, ya para egercer tan altos empleos, ya porque despues de María, no habia otro mas próximo al principio de la gracia. No te quejes de la gracia que te falta; la tienes para cumplir tus obligaciones, y la tendrias mas abundante, si te acercases con mas frecuencia á Jesucristo por la comunion.

La gracia no te falta, ántes bien eres tú quien faltas á la gracia, pues no cooperas como Josef. Imita su fe, su humildad, su obediencia, su pureza, su caridad, su continua union con Dios, su conformidad con la voluntad divina, su silencio y su paciencia. Sobre todo, alimenta, como él hizo, á Jesus en la persona de los pobres. En todas tus necesidades acude á Josef; su Hijo le mira con grande distincion en el cielo; ¿podrá negar cosa alguna á su Padre, y á un Padre como S. Josef? Pídele la gracia de morir, como él, en los brazos de Jesus y de María.

Pascitur inter lilia. Cant. c. 2. v. 16.	Apacienta entre los lirios.
Pariet autem filium, et vocabis nomen ejus Jesum. Matth. c. 1. v. 21.	Parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesus.
Ipse invocabit me: Pater meus es tu: Deus meus, et susceptor salutis meæ. Ps. 88. v. 27.	Él me invocará: Tú eres mi Padre: Dios mio, y amparador de mi salud.
Vir fidelis multum laudabitur. Prov. c. 28. v. 20.	El varon fiel será muy alabado.
Quibus ille respondit: Ite ad Joseph. Gen. c. 41. v. 55.	Á los cuales él respondió: Id á Josef.
Amen dico vobis: quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Matth. c. 25. v. 40.	En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos menores, á mí lo hicisteis.

Para la Fiesta de S. Benito, el 21 de Marzo.

CONSIDERACION.

Sobre sus virtudes y méritos.

Punto 1º En el momento mismo en que murió S. Benito, su discípulo S. Mauro, que estaba en Francia, vió como un camino muy brillante y adornado, y un hombre, que le dijo: *Este es el camino por donde Benito, siervo y amigo de Dios, ha subido al cielo.* Observa atentamente este camino; considera su principio, su medio y su fin; y si quieres ir al cielo, camina por las huellas de este grande Patriarca, así como él ha seguido las de Jesucristo. Considera sus combates y sus victorias, y lo que ha obrado y sufrido por Dios.

Hallábase S. Benito estudiando en Roma, y no pudiendo tolerar la vida y los discursos licenciosos de sus compañeros, abandonó su patria, parientes y bienes, y se retiró al desierto; en donde no comia mas, que un poco de pan que le traía un buen

religioso. Admira la conducta de Dios con este jóven. Como queria hacerle un grande Patriarca, le saca, como á Abrahan, de su país, y de entre los suyos; le oculta por algun tiempo bajo del celemin, para colocarle despues sobre el candelero; llámale á la soledad, para hablarle al corazon, y labrarle con sus propias manos. Estos son los primeros pasos que es necesario andar para ir á Dios, y llegar á ser un grande santo. Preciso es huir del mundo y apartarse de las conversaciones peligrosas: preciso es internarse en las tres soledades, del cuerpo, del entendimiento y del corazon; preciso es conversar mucho con Dios, y poco con los hombres; preciso es olvidarse de nuestros allegados, y de todo lo que amamos; y es preciso en fin sepultarse vivo en las sombras de la muerte, esto es, en las tinieblas de una vida pobre, obscura, despreciada y desconocida.

Punto 2º *Hijo*, dice el Sabio, *cuando te llegues al servicio de Dios, está firme en justicia y en temor, y prepara tu alma á la tentacion.* Este es el segundo paso ó diligencia necesaria para encaminarse á Dios. Conviene que nos preparemos para

el combate, y que sostengamos con un valor intrépido todos los asaltos, que el demonio, el mundo y la carne, dan á la virtud en sus principios. ¡Ó Dios mio! ¡qué porfiados y qué felices fueron los que sostuvo vuestro siervo S. Benito! El demonio le representaba las delicias de la vida, que dejaba en el mundo; y las rigorosas asperezas de la que habia abrazado. El mundo le descubria todos sus alicientes; la carne movia una guerra continua á su espíritu; y sus tentaciones eran tan violentas, que para no rendirse vióse obligado á revolverse desnudo entre las espinas. La sangre, que salió de su cuerpo, apagó el fuego de la concupiscencia; y las espinas, que le hirieron, embotaron enteramente el estímulo de la carne, que de noche y de dia le atormentaba.

Punto 3º No te maravilles de que seas tentado, pues tambien lo fueron los Santos; asómbrete mas bien tu cobardía, y que no resistes como ellos á las tentaciones. ¿Qué esfuerzos haces para no rendirte? ¿Qué armas tomas para contrarestar á tus enemigos? ¿Recurres, como S. Benito, á la oracion, á los ayunos, y á la penitencia? ¿Has derramado sangre como él? ¿Dónde están

las llagas que has hecho én tu cuerpo? ¡Ah! que no temiendo causarlas á tu alma, no le haces ninguna á tu cuerpo; al contrario, te esmeras en complacerla, alimentarla bien y contentarla. No es de admirar que tanto te importune. ¡Cuánto importa vencerse una vez con resolucion! Mas aprovecharás y adelantarás con una accion heroyca, que con cien victorias fáciles que consigas sobre tus pasiones. Empero siempre conviene obrar con prudencia, y no emprender cosa alguna sin consejo.

Punto 4º S. Benito, como un valiente soldado, despues de haber pasado por todos los grados de la milicia, señalándose en todos los combates, fue escogido de Dios para General de su egército; esto es, Abad ó Superior de algunos religiosos que se congregaron bajo su direccion. Era el mas sabio, el mas discreto, el mas vigilante, el mas benigno y el mas caritativo. Sin embargo, algunos de sus discípulos, ¡ó Dios, qué discípulos! no pudiendo sufrir sus amorosas correcciones, le dieron á beber veneno; pero hizo el Santo la señal de la cruz, y se quebró el vaso; con cuyo prodigio, quedando frustrado el designio de aquellos

pérfidos, hubo de retirarse á su soledad.

Punto 5º Admírate despues de esto si hay sacerdotes y religiosos malos en el mundo. ¿El órden de S. Benito es ménos santo por haber salido de su seno aquellos monstruos? ¿La compañía de Jesus es temible, y perniciosa á los hombres por haber recibido á un Judas? ¡Qué grande es la debilidad humana! ¡Cuán cierto es lo que dice el Hijo de Dios, que los mayores enemigos del hombre son sus domésticos! Ya está dado el decreto: *Todos los que quieren vivir piamente en Jesucristo, padecerán persecucion.* Ármate con la señal de la cruz, y no serás envenenado por el demonio.

Punto 6º Esto fue un ensayo y una prueba; que todavía le quedaban que sufrir otras persecuciones. La primera habia sido doméstica, mas fue la segunda de fuera de casa; ambas movidas por unos perversos sacerdotes contra este Santo Religioso. Un eclesiástico, envidioso de la gloria y estimacion de este Varon Santo, de que hubiese edificado tantos monasterios, y de que atraía tantos jóvenes de la nobleza para enseñarles las bellas letras, y adotrinarlos en la virtud; este hombre, pues, mas perverso que los

demonios, maquinó contra la vida, contra el honor, y contra la inocencia de aquel buen siervo de Dios. Contra su vida, enviándole un pan envenenado, que S. Benito mandó á un cuervo, que le llevase tan léjos, que nadie le pudiera comer. Contra su honor, desacreditándole con todos como una persona de mala vida. Contra su inocencia, haciendo entrar en el huerto de su monasterio algunas mugeres lascivas. ¡Ó Dios mio! ¡cuán peligroso es dejarse arrastrar de una pasion, principalmente de la envidia! Verdadero es en efecto lo que dice S. Agustin, que así como no hay cosa mejor en la Iglesia que un buen sacerdote, y un buen religioso; tampoco hay cosa peor que un mal sacerdote, y un mal religioso.

Punto 7º Todas las órdenes religiosas han principiado, cómo la Iglesia, con persecuciones y combates. El grano de trigo, para que fructifique, ha de morir, ha de pudrirse primero. Despues que S. Benito estuvo por mucho tiempo oculto en una caverna, despues que hubo hecho muy ásperas penitencias, y sufrido crueles persecuciones, Dios se sirvió de tan celoso solitario para fundar una órden de las mas extensas,

santas y considerables de la Iglesia, que ha sido honrada por varios Pontífices, Cardenales, Emperadores, Reyes, Reynas, y por otras infinitas personas de ambos sexos, que vistieron su hábito. ¿Quiéres que Dios te honre en la tierra? Humíllate, anonádate, como lo hizo S. Benito. ¿Quiéres que te busquen los hombres? Huye de su trato y compañía. ¿Quiéres promover mucho la gloria de Dios? Padece mucho por Dios. ¿Quiéres ser un grande santo? Seas un grande penitente. ¿Quiéres recibir grandes consuelos? Recibe grandes persecuciones.

Beatus dives, qui inventus est sine macula; et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia, et thesauris. Quis est hic, et laudabimus eum? Eccli. c. 31. v. 8.

Bienaventurado el rico que fue hallado sin mácula; y el que no se fue tras el oro, ni esperó en dinero, ni en tesoros. Quién es este y le alabaremos?

Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine. Ps. 54. v. 8.

He aquí que me alejé huyendo, é hice mansion en la soledad.

Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam: et obliviscere populum tuum, et domum patris tui. Ib. 44. v. 11.

Oye, hija, y mira, é inclina tu oreja; y olvida á tu pueblo, y la casa de tu padre.

Fili, accedens ad servitutem Dei, sta in justitia, et in timore, et præpara animam tuam ad tentationem. Eccli. c. 2. v. 1.

Hijo, cuando te llegues al servicio de Dios, está firme en justicia, y en temor, y prepara tu alma á la tentacion.

In quo quis benedictus est super terram, benedicetur in Deo, amen. Is. c. 65. v. 16.

En el cual, aquel que es bendito sobre la tierra, será bendito en Dios, amen.

Semen benedictorum Domini est. Ib. c. 65. v. 23.

Serán estirpe de bendicion del Señor.

Inter benedictos, benedicentur. Eccli. c. 24. v. 4.

Y en la muchedumbre de los escogidos tendrá la alabanza.



Para la Fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, el 25 de Marzo.

CONSIDERACION.

Sobre este Misterio.

Punto 1º Es una grande virtud ser pequeño en medio de la grandeza; y es una virtud muy rara conservarse humilde rodeado de esplendor y de gloria. María es Madre de Dios, y se llama su esclava. Agradó á Dios con su virginidad, mas le concibió con su humildad. Humilló su entendimiento, creyendo lo que no comprendia; humilló su corazon, aceptando lo que no deseaba. *He aquí*, dice, *la esclava del Señor; hágase en mí*, no segun mi deseo,

ni segun mi temor, sinó *segun tu palabra*, y segun la voluntad de mi Señor.

Punto 2º María es bienaventurada por haber concebido en su vientre al Hijo de Dios, pero mas venturosa es todavía por haberle concebido en su corazon. Ántes de haber concebido á su Hijo en su seno, le habia concebido en su entendimiento. Le hace mas honor la concepcion espiritual de un Dios, que la corporal; aquella la hace Madre de Dios, y esta que sea digna Madre de Dios.

Punto 3º María es Madre de Dios. Esta es una gracia particular suya, un privilegio, que á ninguna otra persona será concedido. Mas si no puedes concebir corporalmente al Hijo de Dios, le puedes concebir espiritualmente. Aquel que hace, dice él mismo, la voluntad de mi Padre, es mi hermano, mi hermana y mi madre. Seas, pues, hermano de nuestro Señor, creyendo: seas madre suya, predicando: concíbele con la fe; dale á luz con la caridad, haciendo que nazca en el corazon de tu prógimo. Si eres puro, humilde y obediente como María, el Espíritu Santo descenderá sobre ti, y producirá á Jesucristo en tu corazon. Si eres

como María, la esclava del Señor, serás tambien como ella, espiritualmente, Madre de Dios.

Punto 4º El Sacramento de la Comunion es una nueva encarnacion. Cuando vas á comulgar, vas á concebir al Hijo de Dios y de María, que el Ángel llama el Hijo del Altísimo, el Grande, el Santo, el Monarca, que debe reynar eternamente en la casa de Jacob. El Espíritu Santo va á descender sobre ti, para obrar este grande misterio, y la virtud del Altísimo te cubrirá con las sombras de la fe, sin la cual no se puede concebir á Jesucristo.

Maravíllanse los Padres de que el Hijo de Dios no tuviera horror de bajar en el seno de la mas pura de las vírgenes; mas ¿quién no se asombra al verle entrar en un cuerpo impuro, y un corazon tan lleno de asquerosidades como el tuyo? Suple con la humildad lo que te falta de pureza: cree como la Santísima Vírgen, y serás bienaventurado; se cumplirá en ti todo lo que te han dicho; espera como ella, aunque te parezca imposible; obedece tambien en cualquier estado en que te halles, diciendo con profunda humildad: *He aquí la esclava del*

Señor; hágase en mí segun tu voluntad. ¿Eres pobre? ¿Eres rico? ¿Vives en paz, ó en guerra? ¿Te sientes devoto, ó indevoto? Humíllate, resígnate á la voluntad de Dios, diciendo con la Vírgen Santísima: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun su palabra, y no segun mis deseos; no segun mi voluntad, sinó segun la suya.

¡Ó Vírgen incomparable, la mas bienaventurada y gloriosa de todas las mugeres! ¡Ó Santísima Madre de Dios! Me regocijo al veros elevada á una dignidad tan eminente, y coronada con una diadema, de que solo Dios conoce la estimacion! no os desdeñeis de reconocer por hijo vuestro al que vuestro Hijo Jesus se digna admitir por hermano. Si sois Madre de Dios, lo sois tambien de los hombres, pues le volvisteis á la vida, dándola á un Dios. Dos pechos teneis llenos de leche; el uno de gracia, el otro de misericordia. Dad aquel á los justos, y reservaos este para los pecadores: *Mostrad que sois nuestra Madre, y rogad por nosotros á Jesus, que se dignó nacer de vos,*

PARÁFRASIS

de la salutacion Angélica.

Dios te salve, María, *llena* eres *de gracia.* Habeis sido colmada de gracia desde vuestra Concepcion; y de esta plenitud recibe el ciego la luz, el enfermo la salud, el afligido el consuelo, el esclavo el rescate, el justo la gracia, el pecador el perdon, el Ángel la alegría, el Hijo de Dios la carne, la Santísima Trinidad la gloria.

El Señor es contigo; como un padre con su hija, un hijo con su madre, un esposo con su esposa. El Padre os comunica su poder; el Hijo su sabiduría; y su amor el Espíritu Santo. ¡Ó Vírgen Santísima! haced que esté yo siempre con vos por medio de una devocion continua; y que vos esteis siempre conmigo con vuestra proteccion.

Bendita tú eres entre todas las mugeres, que ha habido, que hay y que habrá. Bendita en vuestra Concepcion, habiendo sido preservada del pecado original; bendita en vuestra Anunciacion, siendo Madre sin

dejar de ser Vírgen; bendita en vuestra Asuncion, habiendo muerto de amor, y llevada al cielo en cuerpo y alma, para reynar con vuestro Hijo.

Y bendito es *el fruto de tu vientre Jesus.* Nuestro Señor, que os ha escogido para Madre suya; que os ha exaltado á su trono, haciéndoos la alegría del mundo, la gloria del cielo, la Reyna de los Ángeles, la Madre de los justos, el asilo de los pecadores, el terror de los demonios, la esperanza y el consuelo de todos los afligidos.

Santa María, Madre de Dios, y de los hombres, *ruega por nosotros* pobres *pecadores*, porque vos sois nuestra Reyna, nuestra Madre, nuestra Abogada, nuestra medianera con vuestro Hijo.

Ahora, que nos combaten tantos enemigos; que nos cercan y amenazan tantos peligros; y que nos aquejan y fatigan tantas y tan graves tentaciones.

Mas principalmente *en la hora de nuestra muerte*, que decidirá el negocio de nuestra salvacion; hora que cerrará el tiempo, y será la última de todas las horas; hora en que seremos fuertemente tentados, y en la que tendremos una extrema necesi-

dad de vuestro auxilio. Habiendo asistido á la muerte del que es la Cabeza de los predestinados, debeis asistir á la de sus miembros; y para que ninguno de vuestros siervos se condene, alcanzadles á todos una buena muerte. Concededme esta gracia, para que yo os bendiga, os alabe, y os tribute gracias inmortales por toda la eternidad. Así sea.

Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Luc. c. 1. v. 38.

He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.

Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est: ipse meus frater, et soror, et mater est. Matth. c. 12. v. 50.

Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos; ese es mi hermano, mi hermana y madre.

Propter quam causam non confunditur fratres eos vocare. Ad Heb. c. 2. v. 11.

Por esta causa no tuvo rubor de llamarlos hermanos.

Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Luc. c. 1. v. 35.

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y te cubrirá la virtud del Altísimo.

Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Humillaciones del Hijo de Dios, y grandezas de su Madre María.

PUNTO 1º El Verbo Eterno, de Dios se hizo hombre, de Señor esclavo, de omnipotente débil, de rico pobre. Haciéndose hombre hizo á María Madre de Dios; haciéndose esclavo hizo á María dueña de Dios; haciéndose débil dió á María el poder de Dios; haciéndose rico entregó á María las riquezas de Dios.

PUNTO 2º Jesus no puede bajar mas de lo que ha bajado; María no puede subir mas de lo que ha subido. Ninguno hay superior á Jesus; y solo Dios es superior á María; todo lo que no es Dios está bajo de Jesus; todo lo que no es Dios está bajo de María.

Albricias, alma cristiana, albricias, por su exaltacion y grandeza: elígela por tu Madre; reconócela por tu Reyna; tómala por tu Abogada; honra á la que Dios ha

honrado; ama á la que Dios ha amado; sirve y obedece á la que ha servido y obedecido Dios. Preséntale muchas veces, pero en especial por la mañana, á medio dia, y en la noche, la salutacion angélica, que le es tan agradable y honorífica. No ceses de repetirla en cuantas maneras te dicte y ofrezca tu espíritu.

Punto 3º *Os saludo llena de gracia*, haced que participe de vuestros bienes; *el Señor está con vos*; como Padre, Hijo y Espíritu Santo; por naturaleza, por gracia y por gloria; *sois bendita entre todas las mugeres*, porque teneis á un Dios por Hijo y por súbdito; porque habeis sido concebida sin pecado, y habeis muerto sin dolor; porque sois la Reyna del universo, la puerta del paraíso, y la dispensadora de las gracias. ¡Ó Vírgen bendita! dadme vuestra bendicion. *Y bendito el fruto de vuestro vientre*, Jesucristo, nuestro Dios y Salvador, vuestro Hijo y vuestro Redentor.

Santa María, dignísima *Madre de Dios*; *ruega por nosotros pecadores*, *ahora* que estamos combatidos de tantas tentaciones, esclavos de tantos vicios, oprimidos de tantas miserias: y principalmente *en la ho-*

ra de nuestra muerte, en que peligrando mas nuestra salvacion, nos es tan necesario vuestro socorro. Así sea.

Para la Fiesta de S. Francisco de Paula, Fundador de la Orden de los Mínimos, el 2 de Abril.

CONSIDERACION.

Sobre la penitencia, humildad y caridad de este Santo.

En todas las virtudes fue excelente este Santo Patriarca, pero distinguieron su santidad, principalmente la penitencia, la humildad y la caridad.

Punto 1º El que ha perdido su inocencia la debe recuperar por medio de la penitencia. S. Francisco vivió como un Ángel, por la inocencia de su vida; y con todo practicó la mas austera penitencia que puede hacer el mas grande pecador, uniendo así maravillosamente la inocencia con la penitencia. Siendo de edad de catorce años se

retiró al desierto, como otro S. Juan Bautista; en donde pasó seis años observando una vida tan mortificada, como los mas rígidos y fervorosos anacoretas. Algunos hay que por algun tiempo hacen penitencia con mucho fervor, pero muy luego se cansan, y la dejan enteramente: otros se privan de ciertos gustos y deleytes, mas se permiten no pocos para compensar á la naturaleza. Estos son severos con su cuerpo, y muy indulgentes con su espíritu; y aquellos se consumen en austeridades; mas se glorían de su penitencia encubriendo, bajo un exterior mortificado, un corazon vano, ambicioso y soberbio. ¿Acaso eres tú alguno de ellos?

Punto 2º La penitencia de S. Francisco fue universal, continua, humilde y oculta á los ojos de los hombres. Fue universal, habiéndose privado de todos los deleytes, y aun de las cosas que parecian necesarias para la conservacion de la vida. Fue continua desde la infancia hasta la edad de noventa años. Fue humilde, viviendo en un desierto, y solo compareció en el mundo contra su voluntad por obediencia. Jamás bebió vino, ni comió carne; jamás se quitó el cili-

cio, ni se acostó sinó sobre una tabla, ó en el suelo; jamás se entibió en sus vigilias, en sus disciplinas, ni en sus ayunos, que llegó á prolongar hasta cuarenta dias. Los reyes, los cortesanos mas refinados, observaron su vida, y no vieron que nunca la alterase. ¡Ó gran Dios! ¡qué presuncion es la nuestra! Las personas inócentes hacen asperísimas penitencias para salvarse, y las que están cargadas de pecados no quieren hacerla. S. Francisco y sus religiosos hacen de toda su vida una cuaresma, ¡y los cristianos no pueden ayunar cuarenta dias!

PUNTO 3º Pocos Santos han sido tan honrados en la tierra de Dios y de los hombres, como S. Francisco. Concedióle Dios un dominio absoluto sobre todos los elementos. Obraba milagros prodigiosos sobre la tierra, deteniendo masas enormes para que no cayesen; sobre las aguas, caminando por encima á pie enjuto; sobre el ayre, elevándose todo resplandeciente; sobre el fuego, teniéndole en las manos sin que le causase lesion alguna. ¡De qué honores no le colmaron los Príncipes de la Iglesia, y los mayores Monarcas del mundo! Postrábanse á sus pies reconociéndole como el árbitro de la

vida y de la muerte. Infiere de aquí su humildad, porque Dios no le hubiera expuesto á unas ocasiones tan peligrosas sin estar seguro de que eran tan profundas sus raices, que podia resistir á todos los asaltos de la vanagloria. De esta virtud tomó el carácter de su Orden, y como la engastó en su denominacion, para que sus hijos no pudieran olvidarla sin olvidarse á sí mismos. No le deslumbraron ni las grandezas de la corte ni las adoraciones de los reyes, y siempre pareció á sus ojos pobre, humilde y abatido. No me maravillo de ver á un hombre humilde en una cabaña, pero es cosa muy rara, y de grande estimacion, una virtud honrada en la corte.

Punto 4º ¿Eres despreciado? Consuélate; en ese estado conviene que te halles, y Dios permite para ensalzarte que seas abatido. ¿Eres honrado? Tiembla; y mucho mas si no estás bien fundado en la humildad. El grano que nace muy pronto no llega á sazon; fácilmente arrancan los vientos un árbol que no ha echado hondas raices, y no tarda en caer un edificio, cuyos cimientos no corresponden á su elevacion. Necesario es hallarse muy radicado en el conocimiento de la pro-

pía nada, y de la propia miseria, para mantenerse firme sin peligro en una alta reputacion de santidad. De tantos milagros como hizo S. Francisco de Paula, el mayor fue, á mi parecer, el conservarse humilde en medio de lós honores, y considerarse como el mínimo de todos los hombres, cuando veía arrodillados á sus pies á los mayores monarcas de la tierra.

Punto 5º Si la humildad le puso bajo de los pies de todos los hombres, la caridad le elevó al trono de los Serafines. Un Ángel le presentó un escudo, en el cual estaba esculpido con letras de oro el nombre de CARIDAD. *Ponme*, dice el Esposo á su Esposa, *como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor.* Dios imprimió su amor en el corazon, en la lengua, y en las manos de S. Francisco. No hablaba sinó de la caridad; no obraba sinó por caridad; y su corazon solo respiraba caridad. Le oían exclamar varias veces en sus transportes: ¡*Ó caridad*! ¡*Ó caridad*! No decia mas porque su lengua no podia expresar la violencia de su amor. Ardía en celo de la gloria de Dios, y de la salvacion del prógimo; y

por esto instituyó una Órden, que quiso distingir con la humildad, de la cual hizo el fundamento; con la penitencia, de que formó el cuerpo; y con la caridad, que es su complemento.

Punto 6º ¿Cuál es tu divisa? ¿Es la penitencia? ¿La humildad? ¿La caridad? Esta es la mas excelente, pero no puede subsistir sin penitencia y sin humildad. Un Ángel la trajo en un escudo á S. Francisco, pero el Hijo de Dios la bajó del cielo para imprimirla en el corazon de todos los hombres. *Fuego vine á poner en la tierra*, dice él mismo. ¿*Y qué quiero sinó que arda*? La caridad es el distintivo de su Religion; y por esta virtud se conocen sus discípulos. ¡Ó cuán poca hay en el mundo! ¡Ó cuán rara es esta virtud! bien podemos exclamar con S. Francisco: ¡Ó caridad, caridad! ya no estás en la tierra; los Ángeles te han llevado al cielo.

Practica en este dia en honor de San Francisco de Paula algun acto de mortificacion, interior ó exterior. Entra en la Religion de los Mínimos, considerándote como el ínfimo de todos los hombres, y el mayor de todos los pecadores. Produce algun acto

de caridad con Dios, conformándote con su voluntad en las aflicciones que padeces; con el prógimo, sufriendo sus defectos, y prestándole algun servicio. Teniendo siempre la caridad en el corazon y en las manos, serás verdadero discípulo de Jesucristo.

Ego minimus in domo patris mei. Judic. c. 6. v. 15.	Yo soy el mas pequeño en la casa de mi padre.
Ergo, fratres, debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus. Ad Rom. c. 8. v. 12.	Por tanto, hermanos, somos deudores, no á la carne, para que vivamos segun la carne.
Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis. Ib. v. 13.	Porque si viviereis segun la carne, morireis: mas si por el espíritu hiciereis morir los hechos de la carne, vivireis.
Et advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Matth. c. 18. v. 2.	Y llamando Jesus á un niño, púsole en medio de ellos, y dijo: en verdad os digo, que si no os volviereis é hiciereis como los niños, no entrareis en el reyno de los cielos.
Quicumque voluerit inter vos major fieri, sit vester minister: et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus. Ib. c. 20. v. 26.	Mas entre vosotros todo el que quiera ser mayor, sea vuestro criado: y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo.
Adhuc excellentiorem viam vobis demonstro. I. ad Cor. c. 12. v. 31.	Yo os muestro un camino mas excelente.
Charitas patiens est, benigna est, charitas non	La caridad es paciente, es benigna: la caridad no

æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt, non irritatur, non cogitat malum.... Omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet. Ib. c. 13. v. 4.

es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal.... Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.



Para la Fiesta de S. Marcos Evangelista, el 25 de Abril.

CONSIDERACION.

Sobre los empleos y virtudes de S. Marcos.

Punto 1º San Marcos fue uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo, que oyó su palabra, vió sus milagros, recibió su Espíritu, y predicó su doctrina. ¿Quién no creerá á un hombre que refiere lo que ha visto y oido, y que sufre la muerte en defensa de las verdades que ha enseñado? Y sin embargo aun pareces débil en la fe, y te cuesta dar crédito á unas verdades que predicaron los Apóstoles, que sellaron con su sangre, y confirmaron con tantos milagros.

¿Puede obrarlos Dios en testimonio de algun error? ¿Cuántos ha hecho para autorizar nuestra Religion? Uno solo bastaba para persuadir que era divina, y así habiendo hecho tantos, es preciso convenir que todas las otras religiones son falsas, porque la nuestra enseña, que fuera de la Iglesia católica no hay salvacion. Rinde gracias á Dios de que te ha dado la verdadera fe, y te ha hecho nacer en el seno de la Santa Iglesia.

S. Marcos era el secretario y el hijo espiritual de S. Pedro, como le llama el Príncipe de los Apóstoles. Era el compañero y coadyutor de S. Pablo; el cual declara, que le era necesario su ministerio en la conversion de los infieles. Así puede decirse, que era el Apóstol de los hebreos, con San Pedro; y el Apóstol de los gentiles, con S. Pablo. ¡Ó qué ministerio tan sublime el cooperar con Dios á la salvacion de las almas! ¡Ah! la mayor parte de los cristianos quieren mas bien cooperar con el demonio para perderlas, que con Dios para salvarlas.

Punto 2º S. Marcos compuso un Evangelio, aprobado por S. Pedro, que ha ilustrado á toda la Iglesia, y santificado todos

los pueblos. Es como un sol, que difundiendo su luz por toda la tierra, la iluminará hasta el fin del mundo. Es uno de los cuatro rios del paraíso terrenal, que la riega con las aguas saludables de su doctrina. Es una de las cuatro ruedas del carro de Dios, que lleva su palabra por todo el universo, y que la hace triunfar de la idolatría. Jesucristo predicó, pero no escribió cosa alguna; porque, dice S. Agustin, queria servirse, como secretarios suyos, de los cuatro Evangelistas. Y á la manera que es el alma la que habla con la lengua, y escribe con la mano, se puede decir tambien que es Jesucristo el que escribe con la mano de sus discípulos. Él mismo ha compuesto todos los libros de devocion, que lees; y por lo tanto debes considerarlos como obra de Dios; respetarlos como doctrina suya; escucharlos como su palabra; recibirlos como sus instrucciones, preceptos y mandatos. Cuando haces oracion, hablas á Dios; mas cuando lees un libro espiritual, Dios te habla. No desprecies su palabra, ni te hagas sordo á sus voces; para que no se haga sordo é inexorable á tus ruegos.

Punto 3º S. Marcos ha sido despues

de Jesucristo, el primer Fundador de las Órdenes Religiosas; porque habiendo sido creado por S. Pedro, Patriarca de Alejandría, convirtió la mayor parte de aquellos pueblos, y los unió con un vínculo tan estrecho de caridad, que no habia entre ellos sinó una alma y un mismo corazon. Cantaban juntos las divinas alabanzas, y vivian una vida tan santa, que los mismos judíos se lo tenian á honor, proponiendo á los paganos aquel egemplo de los primeros cristianos, como de un enjambre de abejas, que habia salido de su Religion. ¡Ó si los cristianos hubiesen conservado aquel espíritu! Ya no se conocen los cristianos por su union ni por su caridad; al contrario, por sus odios, enemistades, desunion y discordia. Si eres discípulo de Jesucristo, distínguete por tu caridad, la cual es el carácter de la Religion cristiana.

Punto 4º S. Marcos es Mártir de Jesucristo; sellando con su sangre las verdades que ha predicado. Fue prendido en el altar cuando celebraba el sacrosanto sacrificio, y de Sacerdote pasó á ser víctima. Nuestro Señor le consoló en la prision, y le saludó diciendo: *La paz sea contigo, Marcos,*

mi Evangelista. Jesus concede su paz á los que se hallan en la afliccion. Previene á sus discípulos, que cuando entren en alguna casa, digan: *La paz sea en esta casa.* ¿Y quién dudará, que entrando él mismo en nuestro corazon por medio de la comunion, le conceda su paz? *La paz sea contigo*, dice al entrar en tu pecho; ¿mas esta paz tiene allí su permanencia? No, porque no eres un hijo de paz. Vives agitado de continuo de pasiones, que halagas y fomentas, debiendo mortificarlas. No tienes paz con *Dios*, porque te opones á su voluntad; no tienes paz con el prógimo, porque le deseas mal; no tienes paz contigo mismo, porque no refrenas tus apetitos. La paz sea contigo, alma cristiana; no desees cosa alguna, y estarás en paz. Súfrelo todo de tu prógimo, y vivirás en paz. No tengas otra voluntad que la de Dios, y la paz de Jesus morará en ti, como en un hijo de paz.

Salutat vos Ecclesia, quæ est in Babylone collecta, et Marcus filius meus. I. Pet. c. 5. v. 13.	Os saluda la Iglesia, que está en Babilonia elegida con vosotros, y Marcos mi hijo.
Marcum assume, et adduc tecum: est enim mihi utilis in ministerium. II. ad Tim. c. 4. v. 11.	Toma á Marcos, y tráele contigo, porque me es del caso para el ministerio.

Fides vestra anunciatur in universo mundo. Ad Rom. c. 1. v. 8.

Vuestra fe es divulgada por todo el mundo.

Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac Evangelistæ. II. ad Tim. c. 4. v. 5.

Mas tú, vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de Evangelista.

Qui autem plantat, et qui rigat, unum sunt. Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem. I. ad Cor. c. 3. v. 8.

El que planta, y el que riega son una misma cosa. Mas cada uno recibirá su propio galardon segun su trabajo.

Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una: nec quisquam eorum, quæ possidebat, aliquid suum esse dicebat: sed erant illis omnia communia. Act. c. 4. v. 32.

Y de la muchedumbre de los creyentes el corazon era uno, y el alma una, y ninguno de ellos decia ser suyo propio nada de lo que poseía, sinó que todas las cosas les eran comunes.



Para la Fiesta de Santa Catalina de Sena, el 30 de Abril.

CONSIDERACION.

Sobre las gracias con que Dios la colmó, y lo que ella hizo para merecerlas.

Punto 1º Entre las muchas gracias que Jesucristo hizo á Santa Catalina, hubo cinco muy considerables. La primera fue el desposarse con ella en el tiempo del carnaval,

cuando retirada en un lugar secreto, pasó toda la noche en oracion. Si quieres desposarte con Jesucristo, huye de las conversaciones del mundo, y de los pasatiempos del siglo; y absteniéndote cuanto puedas de todos los deleytes, ama la oracion, el silencio y la soledad. Si buscas los gustos y devaneos del mundo, nunca te desposarás con Jesus.

Punto 2º Una esposa debe semejarse á su esposo, y ambos deben tener un corazon. El del hombre es malo y perverso, el de Jesus es puro y santo. ¿Qué *alianza* puede haber entre Jesus y Belial? ¿Entre la luz y las tinieblas? ¿Entre la santidad y la malicia? ¿Cómo se unirá el corazon de Dios con el del hombre depravado? No es posible. Por esto promete Dios á su pueblo, que le quitará el corazon, y le dará el suyo; y así lo cumplió el dia de Pentecostes, enviándole su Santo Espíritu. Mas Jesus por una gracia particular le sacó á Catalina el corazon del pecho, y le puso el suyo, quedándole hasta su muerte la cicatríz. Desde entónces ya no se le oía decir: *Jesus, Esposo mio, os encomiendo mi corazon*; sinó: *Jesus, Esposo mio, os encomiendo vuestro corazon.* Alma cristiana, tú recibes, cuando comulgas,

el corazon de Jesus, porque recibes su cuerpo y su alma: consérvale, no le pierdas. ¿Mas cuándo le darás el tuyo? ¿Cuándo te desaficionarás de todo lo que amas? Si no lo haces, no conservarás el corazon de Jesus, ni ménos serás su esposa.

Punto 3º Á la esposa de un rey corresponde llevar una corona de reyna. Esta es la tercera gracia que Jesucristo hizo á Catalina. Hallábase un dia muy afligida por una horrible calumnia, que se habia esparcido contra su honor, y se le apareció su Esposo con dos coronas en las manos, una de oro y otra de espinas, diciéndole: Escoge, hija mia, una de estas dos coronas. Necesario es que tú lleves las dos, la una despues de la otra: si tú llevas la corona de oro en este mundo, habrás de llevar la de espinas en el otro; si llevas la corona de espinas en la tierra, ceñirás la de oro en el cielo. Ella sin deliberar, por semejarse á su Esposo, tomó la corona de espinas, y la apretó tan fuertemente en la cabeza, que le duraron unos grandes dolores por muchos dias. Alma cristiana, ¿te quejas de las aflicciones que te sobrevienen; pisas y desprecias la corona de espinas, y apeteces una

de oro? En tu mano está; porque ciertamente recibirás en el otro mundo la que en este hubieres rehusado.

Punto 4º Á mas de la corona, una reyna debe llevar la vestidura real. Jesus estuvo todo cubierto de llagas, y tambien revistió de ellas á Catalina; porque sin hablar de las que ella misma se hacia con el egercicio de continuas penitencias, nuestro Señor le imprimió en las manos, pies y costado, como á S. Francisco, sus sagradas llagas, siendo muy conveniente que hiciera esta gracia á una muger, habiéndola hecho á un hombre. Temiendo Santa Catalina, que esto le conciliase la estimacion y veneracion de los hombres, pidió á nuestro Señor quedasen invisibles, pero no sin dolor, y Jesus se lo concedió; y desde entónces podia decir como S. Pablo, que estaba crucificada con Jesucristo. Pocos son los verdaderos devotos de esta Santa. Huía de la gloria, y buscaba las penas; y nosotros huímos de las penas, y buscamos la gloria. Bien queremos llevar como ella y S. Francisco las llagas de Jesus, pero unas llagas honoríficas, con que sin serlo, pareciésemos santos, y que nos causasen satisfaccion, pero no dolor.

Punto 5º Una reyna debe comer á la mesa del rey su esposo, y esta fue la quinta gracia que dispensó Jesus á Santa Catalina. Comulgaba todos los dias, y este manjar, no solo le alimentaba el alma, si tambien el cuerpo, pasando meses enteros sin tomar otra comida, y se sentia muy decaida de fuerzas cuando no comulgaba. ¡Ó quién pudiera expresar las consolaciones que recibia su alma en esta divina mesa! ¡Qué afectos! ¡Qué ardores! ¡Qué éxtasis! ¡Qué júbilo! Venid, mis caras Esposas, dice este Esposo divino, venid á comer de mi mesa, embriagaos con mi vino. ¿Te apartas, alma cristiana? Ve, pues, tú morirás de hambre y no llegarás á ser jamás esposa de Jesucristo.

Punto 6º Estas son las principales gracias que Dios concedió á Santa Catalina, y en cierta manera las mereció; primeramente con su pureza virginal, que consagrándola con voto desde los siete años, la conservó sin mancha toda su vida, aunque combatida de furiosas tentaciones. Conocia el estado de una persona impúdica, que pasara por cerca de ella por un hedor intolerable. Considera qué albañal será el infierno, á donde van á parar todas las inmundicias de la tier-

ra, y para podrirse eternamente tantos cuerpos muertos corrompidos.

Punto 7º Las vírgenes son esposas de Jesucristo; pero hay vírgenes necias y vírgenes prudentes. Las vírgenes necias son soñolientas, y dejan apagar en sus lámparas el fuego de la devocion; las prudentes son vigilantes, y se egercitan en muchas buenas obras, que son el aceyte que mantiene el fuego de la fe y de la caridad. Santa Catalina era una vírgen prudente, que pasaba las noches enteras en oracion, y que se habia formado en su corazon una celdita, en la que conversaba de continuo con su divino Esposo, sin dejar de atender al gobierno doméstico. *Hija*, le dijo un dia el Señor, *yo soy el que es*, *y tú eres la que no es*; *piensa en mí*, *y yo pensaré en ti*. Este es el artículo principal del contrato esponsalicio de Jesus con sus esposas. No se contentaba con pensar en él, sinó que por él se afanaba incesantemente, asistiendo á los enfermos, consolando á los pobres, convirtiendo á los pecadores, y procurando la paz de la Iglesia.

Punto 8º Para desposarse con Jesus es preciso ántes renunciar á las vanidades y di-

versiones del mundo, que es su enemigo; porque el corazon no puede servir á dos señores, ni la esposa tener dos esposos. Santa Catalina renunció perfectamente al mundo, y miéntras sus hermanas se recreaban en algunas conversaciones en el carnaval, ella, como hemos dicho, recogida en la celda, pasaba las noches enteras en oracion; y en aquella sazon se le apareció Jesucristo, y le dijo estas palabras: *Porque has menospreciado las vanidades del mundo, y has hecho penitencia en este tiempo por las disoluciones públicas, te recibo por mi esposa.*

Punto 9º La última y principal disposicion para desposarse con Jesucristo es la mortificacion del cuerpo y del espíritu; del cuerpo, para asemejársele, y del espíritu, para dejarse conducir; porque el esposo es la cabeza de la esposa, y esta si es verdadera, no ha de tener voluntad ni opinion propia. ¿Quién puede oir sin extremecerse las penitencias que hacia esta buena sierva de Dios? No hablo de las disciplinas de sangre que tomaba todos los dias; mas no puedo pasar en silencio aquella úlcera en que lamió el podre con su lengua, y en recompensa de este acto heroyco le dió Jesus

á besar la llaga de su costado, en la que recibió una consolacion inexplicable y una miel tan dulce en aquella piedra mística. Bien necesaria le fue para sufrir con paciencia y resignacion la atróz calumnia é ingratitud de aquella mala muger, á la cual asistia en su enfermedad, y que en agradecimiento fue esparciendo por todas partes que Catalina era una hipócrita y una muger de mala vida. No dejó por eso de servirla, sin reconvenirle su ingratitud y su malicia, y toleró esta mortificacion con una mansedumbre inalterable y una paciencia heroyca.

Alma devota, ¿quiéres ser esposa de Jesucristo? lleva en tu cuerpo y en tu espíritu la mortificacion de Jesus; huye del mundo; busca la soledad; habla poco; ora mucho. Piensa en Dios, y Dios pensará en ti; haz su negocio, y él hará el tuyo; despréndete de todas las criaturas, porque sin esto, no llegarás nunca á ser esposa de Jesucristo.

Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni, coronaberis. Cant. c. 4. v. 8.	Ven del Líbano, esposa mia, ven del Líbano, ven, serás coronada.
Coronans coronabit te tribulatione. Is. c. 22. v. 18.	Te coronará con una corona de tribulacion.

Despondi enim vos uni viro, virginem castam exhibere Christo. II. ad Cor. c. 11. v. 2.

Pues os he desposado con Cristo, para presentaros como vírgen pura al único Esposo.

De cetero nemo mihi molestus sit: ego enim stigmata Domini Jesu in corpore meo porto. Ad Galat. c. 6. v. 17.

De aquí adelante nadie me sea molesto: porque yo traygo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum tuum, et domum patris tui, et concupiscet Rex decorem tuum. Ps. 44. v. 11.

Oye, hija, y mira, é inclina tu oreja, y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; y codiciará el Rey tu belleza.



Para la Fiesta de S. Felipe y Santiago, Apóstoles, el 1.º de Mayo.

CONSIDERACION.

Sobre sus acciones y su martirio.

Punto 1º Debemos honrar particularmente á Santiago, por tres razones. La primera, porque tuvo el honor de ser pariente próximo de Jesucristo y de su Santísima Madre. La segunda, porque se le asemejaba tanto, que se cree, que Judas dió á los soldados por señal el beso para que pudie-

ran distinguir á nuestro Señor de Santiago. La tercera, porque llegó á tan alto grado de santidad, que los judíos le besaban por respeto la orla del vestido, y le llamaban el *Justo.* Algunos dicen tambien, que fue santificado en el vientre de su madre, y que se le permitia entrar en el santuario del templo. No comió jamás carne, ni bebió vino en toda su vida; manteníase de legumbres, y se conservó siempre vírgen. ¿Quiéres hacerte semejante á Jesucristo? Camina por sus huellas, imita sus egemplos, haz lo que él ha hecho, y padece lo que él ha padecido. ¡Qué gloria ser semejante á un Dios!

Punto 2º S. Felipe es un grande Apóstol, que ganó á Natanaél para nuestro Señor, y convirtió una infinita multitud de bárbaros; mas la oracion que hizo á Jesucristo, debe ser el principal argumento de tu consideracion. *Señor*, le dijo, *muéstranos al Padre*, *y nos basta.* Jesus le respondió: *Felipe*, *el que me ve á mí*, *ve tambien al Padre.* Queria ver sensiblemente al Padre de Jesus, y Jesus le dió á entender, que su Padre y él eran una misma cosa, y que se mostraba sensible en su humildad, porque

sus acciones y sus palabras daban á conocer sensiblemente á todo el mundo la sabiduría, el poder, la santidad, la misericordia, la caridad, y todas las perfecciones de su Padre.

PUNTO 3º *Señor, muéstranos al Padre, y esto nos basta.* ¿Es este tu deseo, alma cristiana? ¿Deseas con ardor el morir por ver á Dios? Pues ¿por qué temes tanto la muerte? ¿Deseas conocerle en este mundo? ¿Por qué no piensas en él, y te sirve como de un suplicio el estar en oracion, en la cual se da á conocer á los que le buscan? Y tú que le conoces, ¿estás contento con él, ó tienes otros deseos que verle y gozarle?

Pocos hay que puedan decir con verdad: *Dios me basta.* Un ambicioso pedirá á nuestro Señor empleos y cargos honoríficos, como los hijos del Zebedeo. Un hombre colérico y vengativo, le pedirá que haga bajar fuego del cielo para abrasar á sus enemigos. Los curiosos le pedirán milagros, y el conocimiento de los sucesos venideros. Pero ¿quién le pide con el humilde San Agustin: *Señor, haz que yo os conozca, y me conozca?* ¿Quién le pide su amor y el aborrecimiento de sí mismo? ¿Cuántas per-

sonas espirituales se hallarán, que no deseen cosa alguna, que se contenten con Dios, y que no queriendo nada fuera de Dios, digan con el corazon y con la boca: *Dios me basta*? ¡Qué avaro es aquel á quien Dios no basta! ¡Qué miserable el que busca su felicidad fuera de Dios!

S. Felipe y Santiago acabaron su vida en un glorioso martirio. S. Felipe azotado, crucificado, y apedreado en la misma cruz, por haber hecho morir un dragon, que adoraban los paganos. Santiago fue precipitado de la cima del templo, y le rompieron la cabeza con un palo, cuando pedia por los que le daban la muerte. Imita el egemplo de este Santo Apóstol, alma cristiana; imita el de Jesucristo. Cuando tus enemigos te despojen de tus bienes, y te pongan en algun grave trabajo; cuando te derriben la casa, y te arruinen la fortuna; cuando te precipiten en un abismo de miseria y de confusion, no te dejes transportar de la cólera ni de la venganza, ántes bien ruega á Dios, que los perdone; y ya puedes estar seguro de que te perdonará tus pecados, te levantará de tu ruina, y tomando á su cargo tus intereses, te procurará una buena

muerte, y en el cielo tendrás un lugar entre los mártires, por haber sufrido un martirio en el alma y en el cuerpo por amor de Jesucristo.

Dicit ei Philippus: Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis. Dicit ei Jesus.... Philippe, qui videt me, videt et Patrem meum. Joann. c. 14. v. 8.

Dícele Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y esto nos basta. Dícele Jesus.... Felipe, el que me ve á mí, ve tambien á mi Padre.

Candor est enim lucis æternæ, et speculum sine macula Dei majestatis, et imago bonitatis illius. Sap. c. 7. v. 26.

Porque es resplandor de la luz eterna, y espejo sin mancilla de la magestad de Dios, é imágen de su bondad.

Omnia simul in te uno habentes, te non debuimus dimittere á nobis. Tob. c. 10. v. 5.

Y teniendo en ti solo juntas todas las cosas, no te debíamos dejar ir de nosotros.

Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. I. ad Cor. c. 11. v. 1.

Sed imitadores mios, como yo tambien lo soy de Cristo.

Jesus autem dicebat: Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt. Luc. c. 23. v. 34.

Mas Jesus decia: Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen.

Para la Fiesta de la Ynvencion de la Santísima Cruz, el 3 de Mayo.

CONSIDERACION.

Sobre el designio que Dios ha formado de salvarnos por medio de la Cruz.

PUNTO 1º *Dad á conocer á todos las invenciones de Dios*, decia Isaías; *haced notorios á los pueblos sus consejos*. La Cruz es una invencion admirable de su sabiduría, de su justicia y de su bondad. Toda la sabiduría de Dios se muestra en la Cruz de su Hijo. Pudiendo salvarnos por otros medios, quiso salvarnos por medio de la Cruz. ¿Y por qué? Para reparar con un árbol al hombre, que otro árbol habia arruinado; para que conociésemos lo que es el pecado, que obligó al Hijo de Dios á morir de una muerte tan cruel y afrentosa, y para acreditarnos su amor. ¿Y qué mas podia hacer, que derramar su sangre por nosotros, y morir como un malhechor entre dos ladrones? Finalmente, escogió este suplicio para consolar á los miserables, y á todas las per-

sonas afligidas. Dios mio, he considerado vuestras obras, y me han llenado de asombro. He considerado vuestra sabiduría, y estoy absorto. He considerado vuestra misericordia, y me he sentido consolado.

Punto 2º La sabiduría de Dios no es ménos admirable en nuestra cruz, que en la de su Hijo. El mundo la llama una locura, y una debilidad; pero S. Pablo la llama la sabiduría y la fortaleza de Dios. Admira esta sabiduría en la resolucion que ha tomado de salvarnos por medio de las cruces. Su Providencia habia de gobernarnos en una de tres maneras; haciendo que siempre sucediera el bien á los buenos, y el mal á los malos; ó que siempre los malos recibiesen el bien, y los buenos el mal; ó que el bien y el mal viniese indistintamente á los unos y á los otros. Si siempre sucediera el bien á los buenos y el mal á los malos, seria muy manifiesta la conducta de Dios; y conociendo todos los hombres su Providencia, sabrian de cierto, si Dios los ama ó los aborrece; así los justos no tendrian que temer, ni los malos que esperar; y este estado es propio de la otra vida y no de esta, en que debemos vivir en la fe y

en la obscuridad, que nos conserva entre el temor y la esperanza. Si hubiera escogido el segundo medio opuesto al primero, su Providencia estaria muy oculta, y dudarian los hombres si Dios gobierna el universo. ¿Qué seria si los buenos estuvieran siempre afligidos, y consolados los impíos? Es, pues, efecto de la sabiduría divina el que mezclando los bienes con los males, nos guie al cielo por medio de los consuelos y de las aflicciones. La tierra está entre el cielo y el infierno; y así, hallándose en medio, *debe* participar de los dos extremos. El bien es puro en el cielo, y puro es tambien el mal en el infierno; pero en la tierra debe haber una combinacion de bien y de mal, y es la que forma nuestras cruces.

Si la sabiduría de Dios se hace admirar en la invencion de la Cruz, como el medio mas conveniente al hombre, no resplandece ménos su justicia, escogiendo este suplicio para castigar el pecado. En efecto, ha recibido una entera satisfaccion de la Cruz de su Hijo, pero la recibe todavía mas justa de la nuestra; porque todo pecado ha de ser castigado, y como procede del deleyte que tiene la voluntad en hacer lo que le es-

tá prohibido, debe expiarse con el dolor que siente la misma voluntad en sufrir un mal, que le es contrario. Dios es bueno y justo por naturaleza; nos dispensa beneficios como por inclinacion, y nos castiga como obligado; nos hace el bien sin ningun mérito por nuestra parte, mas no nos castiga sin demérito; nos concede bienes espontáneamente, pero nos castiga siempre como por precision. Nuestros pecados son, pues, los que hacen nuestras cruces, nuestras culpas las que nos atraen todas nuestras desgracias. ¿Por qué te quejas? ¿Eres inocente? ¿Te hace Dios injusticia en castigarte tus pecados conmutando en satisfacciones temporales las penas eternas? Dirás, pues, con el Profeta: *Sufriré con paciencia el enojo de Dios, porque le he ofendido.*

PUNTO 3º Es tambien una invencion de la bondad y misericordia de Dios la Cruz de su Hijo, y la nuestra. La justicia fabricó una Cruz al Hijo de Dios, porque se habia cargado de la pena que debian los pecadores, obligándole á ello su amor. Si la justicia de Dios nos labra las cruces, su amor nos las pone sobre los hombros para hacernos merecer el paraíso.

Considera en este punto las tres verdades siguientes: La primera, que no podemos lograr dos paraísos, uno en esta vida, y otro despues de la muerte. La segunda, que todos aquellos que no tengan parte en las aflicciones del Hijo de Dios, tampoco participarán de sus consolaciones. La tercera, que debe castigarse todo pecado, sea en el tiempo, sea en la eternidad; y así el que no satisface á la justicia de Dios en esta vida, le habrá de satisfacer en la otra. Jamás está Dios tan airado contra un pecador, que cuando no le castiga, y ya no se le muestra enojado; pero prueba que le ama mucho, cuando le castiga y le aflige. ¿Y tú crees que está enojado contigo cuando te presenta una cruz? Pues una cruz es el mas precioso regalo que puede hacerte. En efecto, ¿qué mayor bien nos puede hacer que salvarnos? No puedes salvarte sin cruz; está ya decretado. Dios quiere que merezcamos el cielo. ¿Hay acaso mérito sin la paciencia? ¿Qué medio mas propio para desaficionarnos del pecado y dè la vida que hacernos sentir continuamente dolores? Si amamos tanto el mundo, hallándonos combatidos de tantas tempestades, y caminando siempre sobre espinas, sin

poder dar un paso que no encontremos una cruz; ¿qué seria si siempre viviésemos en paz, si caminásemos por encima de rosas, y no encontrásemos sinó placeres y delicias? Confiesa, pues, que es un rasgo de la sabiduría, de la justicia y de la bondad de Dios la Invencion de la Cruz.

¿Eres devota de esta festividad, alma cristiana? ¿Te alegras de que Santa Elena haya encontrado la Santísima Cruz y la haya plantado en la Iglesia? ¿Eres de aquellos malos cristianos que desean se aboliese esta fiesta, y no aprecian á esta Santa Emperatríz por haber desenterrado la cruz? Puede ser que no; mas ¿por qué te juzgas desgraciado cuando hallas una cruz? ¿Por qué lloras, te lastimas, y te quejas cuando te sucede algun trabajo? Si te diesen una porcion de la verdadera Cruz, ¿la pisarias con desprecio? ¿No la besarías con reverencia, y la pondrias afectuosamente sobre el corazon? ¿No sabes que la cruz espiritual no es ménos digna de tus adoraciones que la cruz material? La una ha tocado el corazon de Jesucristo, y la otra su cuerpo. Honra, pues, tu cruz, porque es una invencion de la sabiduría de Dios, que te conduce al

cielo por un camino tan seguro, aunque te sea desconocido. Lleva tu cruz, porque es obra de la justicia de Dios, y tú has merecido otras mucho mas pesadas. Ama tu cruz, porque es un regalo de la bondad de Dios, un testimonio de su amor, y una prenda segura de tu eterna salvacion.

Benedictum est enim lignum, per quod fit justitia. Sap. c. 14. v. 7.

Porque bendito es el madero, por quien se hace justicia.

Notas facite in populis adinventiones ejus. Is. c. 12. v. 4.

Haced notorios á los pueblos sus consejos.

Nos autem prædicamus Christum crucifixum: Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam. I. ad Cor. c. 1. v. 23.

Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los gentiles.

Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua, et Lazarus similiter mala, nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris. Luc. c. 16. v. 25.

Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y que Lázaro no tuvo sinó males; pues ahora es él aquí consolado, y tú atormentado.

Communicantes Christi passionibus, gaudete, ut et in revelatione gloriæ ejus gaudeatis exultantes. I. Pet. c. 4. v. 13.

Gozaos de ser participantes de la pasion de Cristo, para que os goceis tambien con júbilo en la aparicion de su gloria.

Tribulationem et dolorem inveni, et nomen Domini invocavi. Ps. 114. v. 3. et 4.

Tribulacion y dolor hallé: y el nombre del Señor invoqué.

Para la Fiesta de S. Bernabé, Apóstol, el 11 de Junio.

CONSIDERACION.

Sobre el elogio que le hace el Espíritu Santo.

Punto 1º Solo Dios puede hacer bien el elogio de los Santos, porque solo Dios conoce su mérito. Ved aquí el que ha hecho de S. Bernabé por la pluma de S. Lucas: *Era varon bueno, y lleno del Espíritu Santo, y de fe.* No le alaba por su nacimiento, ni por sus bienes, ni por su ciencia; sinó por su virtud, la cual hace á un hombre digno de alabanza: *era un hombre de bien*; habia adquirido esta virtud en Jerusalen, á donde fue enviado desde Chipre, que era su país natal, á estudiar en la célebre academia de Gamaliel, y allí tuvo por condiscípulos á S. Estévan y á S. Pablo. Habiendo oido predicar á nuestro Señor, lo dejó todo por seguirle, y fue uno de los setenta y dos discípulos. Despues de la As-

cension de Jesucristo fue elegido por el Espíritu Santo para el Apostolado. Ántes ya habia vendido un campo que le quedaba, y puesto su precio á los pies de los Apóstoles.

Punto 2º Observa cuán importante es educar bien á los jóvenes, enviándolos á una enseñanza, en donde aprendan la ciencia de la salvacion. ¡Qué reconocida está la Iglesia á S. Gamaliel por haber instruido y formado á S. Estévan, á S. Pablo y á S. Bernabé! La simiente echa fácilmente raices en una buena tierra, y la palabra de Dios convirtió con facilidad á S. Estévan y á S. Bernabé; pero si creemos á algunos autores San Pablo se resistió por algun tiempo á las eficaces persuasiones que le hacia S. Bernabé. En fin, habiéndose convertido le presentó á los Apóstoles, que le temian como á su mayor perseguidor. ¡Ó cuán admirable es la conducta de Dios con los Santos! ¡Quién hubiese creído que estos tres discípulos llegarian á ser un dia Heraldos, que promulgasen el Evangelio, predicadores de la Fe, colunas de la Iglesia, testigos de Jesucristo, y bases fundamentales de la Religion católica! Aprende á no despreciar á nadie; oye con frecuencia la palabra divina; huye de

las malas conversaciones; desprende tu corazon de la tierra. Esto ha hecho á S. Bernabé un *hombre de bien*.

Estaba lleno del Espíritu Santo. Los impíos solo se afanan por llenar sus cofres de oro y plata; su espíritu de vanas esperanzas; su corazon de pecados, y su cuerpo de impurezas. Los hombres de bien por el contrario, se vacian de sí mismos, y de todas las cosas criadas, y se llenan del Espíritu de Dios. De pocos se puede decir, que están llenos del Espíritu Santo. Todos los que están en gracia, se hallan animados del Espíritu Santo, mas no por eso se puede decir que los llena. Quedan en su alma grandes vacíos; ocúpanse en cuidados inútiles, en vanidades y en bagatelas; viven llenos de si mismos; y no piensan sinó en su reputacion, en sus deleytes, y en sus intereses. Dios mio, ¿cuándo me dareis vuestro espíritu? ¿Cuándo llenará toda la capacidad de mi alma? ¿Cuándo me animará, y poseyéndome, me hará obrar como S. Bernabé? ¿He de estar siempre lleno del espíritu del mundo, del espíritu del demonio, y del espíritu de la carne? Estos son los que me impelen á obrar. El espíritu del mundo me

inspira vanidad y soberbia; el espíritu del demonio cólera y venganza; el espíritu de la carne inclinaciones estragadas á los deleytes. ¡Malditos espíritus! os detesto y renuncio; deseo estar lleno y poseído del Espíritu de Dios; y solo quiero obrar por la mocion del Espíritu Santo.

Punto 3º Dios escogió á S. Bernabé para que fuese Apóstol de Jesucristo, y compañero de S. Pablo; miéntras los cristianos ayunaban en la Iglesia de Antioquía, y los sacerdotes ofrecian sacrificios, el Espíritu Santo les dijo: *Separadme á Saulo, y á Bernabé para la obra, á que los he destinado.* Los varones verdaderamente Apostólicos no se ingieren en los empleos, ni se introducen en las dignidades eclesiásticas; reciben la mision del Espíritu Santo, que les declara su voluntad por medio de sus prelados, confesores y directores, despues de haber hecho mucha oracion, haberse mortificado por algun tiempo, y frecuentado los Santos Sacramentos. Habiendo recibido S. Bernabé la mision del cielo, emprendió la predicacion del Evangelio con increible fruto. Si nosotros hacemos tan poco fruto es porque no estamos en el lugar, en

el estado, y en el oficio en que Dios nos quiere; porque solicitamos los puestos y los cargos honoríficos; porque no correspondemos ni seguimos el movimiento del Espíritu Santo, sinó de nuestra ambicion y de nuestro interés; y finalmente, porque no queremos separarnos de nuestra patria, de nuestros parientes, y de todo lo que amamos, como lo hizo S. Bernabé. Separadme, dice el Espíritu de Dios, á esa persona de las conversaciones peligrosas; sacadla de la casa de sus padres, porque tengo grandes designios sobre ella, que no egecutaré miéntras no se halle en esta separacion.

S. Bernabé estaba lleno de fe, esto es, la fe no estaba tan solamente en su entendimiento como sucede en nosotros; sinó que animaba su corazon, y del corazon pasaba á las manos en santas operaciones. No era una fe especulativa, sinó práctica, y acompañada de la esperanza y de la caridad, con que hacia grandes milagros, y sufria grandes persecuciones. ¿Tu fe tiene este mismo carácter? ¿Se puede decir que eres un hombre lleno de fe? No; ántes bien lleno de dudas, de desconfianzas, y de infidelidades. Los idólatras, viendo los milagros de

S. Bernabé y S. Pablo, se disponian á ofrecerles un sacrificio, mas aquellos siervos fieles se rasgaron sus vestidos, haciendo conocer con mucho dolor á aquellas ciegas gentes, que eran hombres mortales como los otros.

¿Vives así en el mundo? ¿Huyes los honores y los aplausos del siglo? ¿Te lamentas y te rasgas los vestidos y el corazon, cuando te honran como á una deidad, y te ofrecen sacrificios? ¿No eres mas bien como aquellas mugeres mundanas, que presumen pasar por diosas, que aspiran á que se les ofrezca incienso, y consienten que se rindan á sus pies, y que las adoren como unas divinidades? ¡Ó cuántas veces has deseado, permitido y procurado, que los hombres te sacrifiquen su corazon, que es la víctima mas preciosa que debemos á Dios! Abrid los ojos, mugeres soberbias y ambiciosas, y reconoced una vez que sois tierra y podre; guardaos bien de subir al trono del Altísimo; no ambicioneis su corona. El que intente usurpar su gloria, quedará infame; y el que se haga adorar sobre la tierra, será hollado y confundido por los demonios en el infierno.

Misserunt Barnabam usque ad Antiochiam. Qui cum pervenisset et vidisset gratiam Dei, gavissus est, et hortabatur omnes in proposito cordis permanere in Domino, quia erat vir bonus, et plenus Spiritu Sancto, et fide. Act. c. 11. v. 23.

Ministrantibus autem illis Domino, et jejunantibus, dixit illis Spiritus Sanctus: segregate mihi Saulum et Barnabam in opus, ad quod assumpsi eos. Act. c. 13. v. 2.

Placuit nobis collectis in unum eligere viros, et mittere ad vos cum charissimis nostris Barnaba et Paulo, hominibus qui tradiderunt animas suas pro nomine Domini nostri Jesuchristi. Ib. c. 15. v. 25.

Joseph autem, qui cognominatus est Barnabas ab Apostolis (quod est interpraetatum Filius consolationis) Levites, Cyprius genere, cum haberet agrum vendidit eum, et attulit praetium, et possuit ante pedes Apostolorum. Ib. c. 4. v. 36.

Y enviaron á Antioquía á Bernabé. Él, cuando llegó y vió la gracia de Dios, se gozó, y exhortaba á todos á perseverar en el Señor, en el propósito de su corazon: porque era varon bueno y lleno del Espíritu Santo, y de fe.

Y estando ellos ministrando al Señor, y ayunando, les dijo el Espíritu Santo: separadme á Saulo y á Bernabé para la obra, á que los he destinado.

Congregados en uno nos ha parecido escoger varones, y enviarlos á vosotros con nuestros muy amados Bernabé y Pablo, hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Josef, á quien los Apóstoles daban el sobrenombre de Bernabé (que quiere decir hijo de consolacion) Levita, natural de Chipre, como tuviese un campo, le vendió, y llevó el precio y púsole ante los pies de los Apóstoles.

CONSIDERACIONES COMUNES, Y SEPARADAS DE LOS EVANGELIOS DEL AÑO.

PRIMERA CONSIDERACION.

De la paz del corazon.

PUNTO 1.º Hay dos especies de paz; una verdadera, y otra falsa. La verdadera es una serenidad del espíritu, y una tranquilidad del corazon, exenta de la perturbacion de las pasiones. La falsa es una ceguedad del entendimiento, y un letargo del corazon encenagado en una vida voluptuosa y relajada. La verdadera es un reposo del alma, sin temor y sin deseos. La falsa es un reposo del alma en el pecado, sin ningun remordimiento de conciencia. La verdadera es toda órden y tranquilidad, y la falsa desórden y confusion. Examina cuál de estas dos es tu paz.

PUNTO 2.º La verdadera es el tesoro del

alma, y el que la posee no debe dejarla, sinó por otra cosa mejor, mas no hay ninguna que la iguale en valor, ni que pueda reparar su pérdida. La gloria y la paz forman la bienaventuranza de los hombres en el cielo; la gracia y la paz constituyen la felicidad de los hombres en la tierra. Así el pecado y la turbacion son los mayores males de la vida, el pecado, porque nos quita la gracia, y la perturbacion, porque nos priva de la paz.

Punto 3º La paz es el camino mas corto para llegar á la perfeccion. Mortifica las pasiones del alma, y la dispone para recibir las luces de Dios; representa su imágen al natural, así como en una agua sosegada vemos la del sol; le hace oir la palabra divina en el silencio de las pasiones; la pone en estado de admitir las impresiones de la gracia, la cual no obra sinó en una alma tranquila: *Dios*, decia David, *dará la virtud á su pueblo, y le bendecirá en la paz*. Consérvate en paz, y recibirás la bendicion de Dios.

Punto 4º Dios no se halla en el disturbio ni en el bullicio: no se hace sentir de Elías en la agitacion de un viento impe-

tuoso. Es un espíritu de mansedumbre y de paz, que reposa en las almas humildes y pacíficas. El fin de la sabiduría cristiana es tener siempre el espíritu en paz, y el corazon contento. ¿No es ser perfecto el ser semejante á Dios? ¿Qué cosa es Dios? Un Espíritu inmóvil é inalterable, y el centro de la paz. Cuanto mas una alma se acerca á Dios, mas quieta se halla. Mora en la paz; y está unido con Dios el que vive en paz.

Alma mia, busca la paz, y no dejes de buscarla hasta que la halles: *Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.* Infelices los espíritus inquietos, los cuales se asemejan á Satanás, su padre, que nunca está en paz, ni puede dejar vivir en paz á los otros. Dios mio, dadme vuestra gracia, y vuestra paz, y ya nada mas deseo en este mundo. Hacedme humilde y tranquilo, para que pueda descansar en mí vuestro Espíritu.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Medios para adquirir la paz.

Punto 1º. Para vivir en paz es necesario estar en gracia: *No hay paz para los impíos*, dice el Señor. ¿Quién puede tener paz estando en guerra con quien es mas poderoso? Tú haces guerra al Omnipotente, ¿cómo puedes tener paz? El que le resiste, no gozará jamás de paz, porque se opone á un poder mayor, que no le permitirá un instante de reposo: *No es cosa fácil*, dice el Sabio, *pelear contra Dios*. El pecado es un veneno, que mata al alma; es un tirano que la hace esclava; un desórden, que la tiene en confusion; un movimiento, que la saca de su centro. ¿Cómo podria estar en paz hallándose en pecado? La conciencia de los impíos es un infierno, la de los buenos es un paraíso.

Punto 2º. Para estar en paz es necesario ser humilde. Todas las cosas descansan en su centro; el centro del hombre es la nada, de donde Dios le ha sacado; nada de ser, de gracia, de sabiduría, de fuerza y

de santidad. *No hay que buscar la paz entre los soberbios*, dice el Sabio. Todas nuestras iniquietudes vienen de la soberbia. Creemos que se nos debe el bien que poseemos, y que no merecemos el mal que padecemos; y de aquí nuestras inquietudes, disgustos y quejas: *Aprended de mí*, dice, *que manso soy, y humilde de corazon, y hallareis reposo para vuestras almas.*

Punto 3º Para estar en paz, es necesario no tener deseos; los cuales son nuestros tiranos, que nos hacen mártires de la ambicion y de la avaricia. *¿De dónde nacen las guerras y los combates, que sentís dentro de vosotros mismos, sinó de vuestros deseos?* Así dice S. Jayme; y en efecto, son unos vientos, que ponen en agitacion vuestras almas, que levantan tempestades, y turban su tranquilidad; son unos demonios, que hacen un infierno de nuestro corazon; y unos gusanos que nos comen, y nos están royendo. El deseo del bien es bueno, pero cuando es muy vehemente pasa á ser malo: *Yo deseo*, decia un Santo, *muy pocas cosas, y estas muy pocas cosas las deseo muy poco.* Siendo como estos tus deseos, llegarás á ser santo; y si

no deseas otra cosa, que á Dios, estarás en paz.

TERCERA CONSIDERACION.

Otro medio para conseguir la paz.

Punto 1º Para conservarse en paz, es necesario tener una grande confianza en Dios, y abandonarse á su Providencia. Una cosa es firme y estable cuando se apoya sobre un fundamento inmóvil. El que se sostiene en las criaturas, no disfruta de paz, porque están en un perpétuo movimiento; mas el que se afirma en Dios, que está inmóvil, vive siempre tranquilo: *Descansaré en paz*, dice David, *durmiendo en los brazos de aquel que siempre es el mismo.* ¿Qué nos puede turbar, sinó el temor del mal y el deseo del bien? ¿Qué puede temer el que se halla bajo la proteccion del Omnipotente? ¿Qué puede desear el que posee á Dios, y se abandona á su amor? *El que espera en Dios, será protegido por su misericordia.*

Punto 2º Para conservarse en paz, es necesario conformarse en todas las cosas con la voluntad de Dios. Esta conformidad man-

tiene á las personas tranquilas é imperturbables. La paz es una tranquilidad, y la razon pide, que el inferior esté sujeto á su superior, y la criatura á su Dios. ¿De dónde nacen nuestras perturbaciones, sinó de oponérnos á la voluntad divina? Por amor, ó por fuerza, nos hemos de acomodar á lo que Dios quiere; si nos sujetamos, dará la calma á nuestro corazon; pero si le resistimos, nos confundirá.

Punto 3º Finalmente, para conservarse en paz, es necesario practicar *cinco cosas*, que enseña el librito de la Imitacion de Cristo: 1ª Procura hacer ántes la voluntad de otro, que la tuya. 2ª Escoge siempre tener ménos que mas. 3ª Busca siempre el lugar mas bajo. 4ª Gusta de obedecer mas bien que mandar; y está sujeto á todos. 5ª Desea siempre, y ora que se cumpla en ti enteramente la divina voluntad. Este es el medio de alcanzar la paz.

Dios mio, no me admiro, si me veo tan miserable, y si jamás vivo con sosiego. Soy malo, soberbio, envidioso; tengo un deseo insaciable de los bienes y deleytes del mundo, y oponiéndome de continuo á vuestra voluntad, no quiero someterme á la

obediencia. Deseó la paz; mas la bûsco donde no la hallaré. Vos solo, Dios mio, me la podeis dar; no quiero amar sinó á vos; me abandono enteramente á vuestra Providencia; quiero observar vuestros mandamientos; y en todo sujetarme á vuestra voluntad: *¡qué paz, qué paz inalterable gozan los que observan vuestra Ley!*

CUARTA CONSIDERACION.

De la santidad del cristiano.

Punto 1º Un cristiano debe ser santo, para llenar su nombre, para satisfacer sus obligaciones, y para vivir segun su profesion. El pueblo cristiano, dice el Príncipe de los Apóstoles, es un pueblo santo, que adquirió Jesucristo, y le purificó con su sangre. Para que seamos santos nos ha llamado Dios al servicio de su divino Hijo; como lo dice el Apóstol con estas palabras: *Bendito sea Dios, que nos ha colmado en Jesucristo de todas las bendiciones, escogiéndonos en él ántes de la creacion del mundo, por el amor que nos tiene, y para que seamos á sus ojos santos é irre-*

prensibles. Para que seamos santos nos ha escogido Dios y separado del número de los infieles; y así el Apóstol, escribiendo á los cristianos, los llama Santos.

Punto 2º En el bautismo recibiste un carácter de santidad, que no se borrará jamás. Fuiste consagrado con las ceremonias de la Iglesia; y la Ley prescribe: *Que sea santo todo lo que se consagra al Señor.* Esta consagracion consiste, en que estás destinado al servicio de Dios, como los templos, en que resida; y por esto en el bautismo se hacen tantas unciones y exorcismos. *¿No sabeis*, dice S. Pablo, *que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros, y que os ha sido dado; y que ya no sois de vosotros mismos, habiendo sido comprados por un grande precio?* Si eres cristiano, ya no eres tuyo, sinó de Dios; por el bautismo has pasado á ser su posesion y su herencia. Como templo del Espíritu Santo, eres un templo santo, en el cual no es permitido hacer nada profano. ¿Qué será mancillarle con impurezas abominables?

Punto 3º El bautismo te ha impreso la imágen de la Santísima Trinidad, en cu-

yo nombre has sido bautizado. Has quedado señalado como cosa suya, con su sello, que es el Espíritu Santo, el cual ha comunicado á tu alma su santidad. S. Pablo le llama el sello de la Divinidad. Luego si eres cristiano, debes ser santo.

Punto 4º ¿Eres tú santa, alma ambiciosa, que buscas con tanto afan los honores, y las grandezas de la tierra, que renunciaste en la fuente bautismal? ¿Eres santo, rico avariento, tú que idolatras tu plata y tu oro, siendo tan duro con los pobres, que son miembros de Jesucristo? ¿Eres santo, tú sensual y voluptuoso, que haces de tu cuerpo una cloaca de impurezas y obscenidades, profanando con tus abominables inmundicias el templo del Espíritu Santo, y sacrificas á una criatura los afectos de un corazon ya consagrado á Dios?

Dios mio, confieso que no he principiado todavía á ser cristiano. Tengo el nombre, pero no el espíritu; juré en la fuente bautismal observar vuestra Ley, y desde que estoy en el mundo me he deleytado en combatirla y quebrantarla. Soy un hipócrita faláz, y un cristiano escandaloso. ¡Cuánto he deshonrado á Dios! No queda ya en mi

alma ningun vestigio de vuestra imágen; he gastado el sello de vuestra santidad, con que me habiais condecorado; llevo la figura de Satanás, y no la de vuestro Hijo Jesus; estoy marcado con la señal de la bestia, como esclavo, que le pertenece.

Alma mìa, ¿quieres renunciar á tu fe y á tu religion? ¿Sientes haber sido bautizada? Renunciaste al mundo por darte á Jesucristo, ¿y ahora quieres renunciar á Jesucristo por darte al mundo? ¿Qué dirás á la hora de la muerte? ¿Cómo te atreverás presentarte á tu Rey, habiéndole vendido tan vilmente, por servir á su enemigo? *Señor, lo he jurado, y estoy resuelto á observar todo el tiempo de mi vida vuestra santa Ley.* Os he elegido por mi Señor y mi Rey; no tendré otro jamás, renuncio al mundo y á sus pompas, y renuevo la protesta de no servir á otro señor que á vos.

QUINTA CONSIDERACION.

Sobre las obligaciones del cristiano.

Punto 1º Un cristiano en el bautismo se incorpora con Jesucristo, y queda hecho

uno de sus miembros. Y como á la cabeza y á los miembros los anima un mismo espíritu, los cristianos deben estar animados por el Espíritu de Jesucristo; y en esto consiste la adopcion divina. *Todos aquellos*, dice el Apóstol, *á quienes mueve y anima el Espíritu de Dios, son hijos suyos.* De donde infiere, *que no son de Jesucristo los que no tienen su Espíritu.* El hombre es hombre, porque le anima una alma racional; y es perfecto cristiano, cuando le anima el Espíritu de Dios. Renovado entónces, y regenerado por la infusion de aquel divino Espíritu, se transforma, como dice San Pablo, en *una nueva criatura.* ¿Qué espíritu te anima? ¿Es el de Dios, ó del mundo? Si es el de Dios, ¿por qué tienes pensamientos ambiciosos, deseos carnales, y afectos terrenos? ¿Es verdaderamente cristiano el que se halla animado del espíritu del mundo?

Punto 2º Si eres cristiano debes desnudarte del hombre viejo, y vestirte del nuevo, que es Jesucristo; y no viviendo sinó de su espíritu, te adornarás con sus virtudes; de suerte, que el que te viere crea ver á Jesucristo, porque te observará ani-

mado de su espíritu, y vestido de sus virtudes; y reconocerá que hablas, haces oracion, y vives como tu Maestro. *Despojaos*, dice el Apóstol, *del hombre viejo con sus actos, y vestíos del nuevo.* ¿Estás vestido de Jesucristo? ¡Ah! ¡mucho tiempo hace que te has desnudado para vestirte de las costumbres y afectos del hombre viejo!

Punto 3º Todas las causas que concurren á formar un cristiano, le obligan á ser santo. La causa eficiente, que es Dios; porque un hijo debe semejarse á su padre: *Sed santos*, dice, *porque yo soy santo.* La causa egemplar, que es Jesucristo; porque es impecable, y separado de los pecadores; es el *Santo*, que nació de María Vírgen. La causa formal es el Espíritu Santo, por medio de la gracia santificante, que en cuanto á *Espíritu* nos separa de la materia, y nos vuelve espirituales; y en cuanto á *Santo* tiene el efecto propio de santificar las almas. La causa material es la ley de Dios, la cual, siendo santísima, no permite ningun vicio, y prescribe todas las virtudes. La causa final, por último, es el paraíso, en donde no entra, sinó el que está puro y santo.

Entra en la Iglesia, alma cristiana, y

mira la fuente en donde recibiste el bautismo; recuerda en tu memoria lo que te requirieron, y lo que prometiste; lo que digiste entónces, y lo que despues has hecho. Has renunciado al demonio, y á todas sus obras; has renunciado á las pompas del mundo, á sus desordenados deseos, é infames deleytes; dando la palabra, no á los hombres, sinó á Dios, en presencia de todos los Ángeles. Tu profesion de fe está escrita en el libro de los vivos. Si faltas á tu palabra, el crisma, con que fuiste ungido; la vela, que te pusieron en la mano; la túnica blanca, con que te vistieron; el Sacerdote, que te bautizó; el Santo, de quien tienes el nombre; los Ángeles y los hombres, se levantarán contra ti, acusándote de perfídia y de apostasía.

Entra en ti misma; renueva espiritualmente lo que hiciste en el bautismo; haz una nueva protestacion, como si ahora fueras bautizada, de conservar sin mancha la vestidura blanca que te impusieron; de observar inviolablemente la Ley de Jesucristo; de hacer pública profesion de su servicio; y de pelear incesantemente contra sus enemigos, que son el demonio, el mundo y la

carne: *Lo he prometido; y resuelto estoy á cumplirlo. Observaré inviolablemente la Ley de mi Dios.*

SEXTA CONSIDERACION.

En qué consiste la santidad del cristiano.

PUNTO 1º Aunque el cristiano sea un hombre, que tiene la fe, no por eso es perfecto cristiano sin la caridad. Hay dos especies de santidad; una, que consiste en no cometer pecados; y otra, en el egercicio de las virtudes, y en la práctica de las buenas obras; y las dos debe tener el cristiano. Debe estar limpio de pecados para semejarse á Jesucristo, que no ha podido cometer ninguno, y que ha venido al mundo para destruirlos todos: *Jesucristo amó á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella; para santificarla, purificándola con el bautismo de agua por la palabra de vida; para presentársela á sí mismo Iglesia gloriosa, que no tenga mancha ni arruga, ni cosa semejante, sinó que sea santa y sin mancilla.* (S. Pablo á los de Efeso cap. 5.) Y lo mismo repite el Santo Apóstol en todas sus

Epístolas. Luego si estás manchado con algun pecado, no eres un verdadero cristiano.

Punto 2º Un cristiano, no solo debe estar sin pecados, sinó tambien desprendido en el afecto de todas las criaturas; porque la santidad consiste en la pureza, y puro se llama lo que no está unido á un cuerpo extraño: y no es puro un corazon, que ama juntamente con Dios algunas criaturas. ¿Por medio del bautismo no has pasado á ser miembro del Hijo de Dios, y templo del Espíritu Santo? ¿No estás todo consagrado por la union divina? ¿No manda la Ley que las personas que se consagran, pasen de los hombres á ser de Dios, y que apartándose del comercio profano, se dediquen al servicio divino? Un cristiano debe estar separado del mundo, al cual ha renunciado, debe amar á Dios solo, sin conservar ninguna aficion á las criaturas: *Nos eligió*, dice S. Pablo, *ántes del establecimiento del mundo, para que seamos santos.* (Éfeso cap. 1.) *La voluntad de Dios es vuestra santificacion.* (I. Tesalon. cap. 4.)

¿Eres santo? ¿Eres cristiano? ¿Estás sin pecados? ¿Tu corazon está desasido de las criaturas? ¿Amas á Dios solo? ¿Te ha-

llas dispuesto para sufrir con resignacion la pérdida del honor, de tus bienes, y de todo lo que posees, y aun de la misma vida, ántes que ofenderle? ¿Cómo darias la vida por Dios, cuando le renuncias por un vil interés? ¿Cómo sufrirás la muerte por Dios, cuando te expones á condenarte mas bien que tolerar una palabra injuriosa? ¿Tú que le vendes y le abandonas, cuando se ofrece seguirle al calvario?

Punto 3º Para ser cristiano no basta vivir sin pecados, es necesario estar dotado de todas las virtudes; y á mas de no hacer el mal, debe tambien egercitarse en buenas obras. Siendo el cristiano hijo de Dios, adoptado en el bautismo, por la infusion del Espíritu Santo, que ha recibido, debe ser semejante á Dios su Padre, no solo en la pureza que excluye el pecado, si tambien en la santidad, que es una expresion de todas sus adorables perfecciones, y principalmente debe vivir de su espíritu, y hablar segun su espíritu; de modo que pueda decir como Jesucristo: *Yo nada hago de mí mismo: mas como mi Padre me mostró, esto hablo. Y el que me envió, conmigo está, y no me ha dejado solo: porque yo*

hago siempre lo que á él agrada. (S. Juan cap. 8.)

¿Hablas tú lo mismo? ¿Obra en ti el Espíritu de Dios? ¿Cuál es el principio de tus acciones? ¿Es alguna pasion? Vives, pues, como una bestia. ¿Es la razon? Vives como hombre. ¿Es el Espíritu de Dios? Vives, pues, como un cristiano. ¿Empero es el Espíritu de Dios el que te hace tan precipitado en tus designios y resoluciones, tan apasionado en tus deseos; tan transportado en tus inclinaciones, tan inconsiderado en tus palabras, tan inmodesto y estragado en tus costumbres? *Pienso*, dice S. Pablo, *que tengo el Espíritu de Dios.* Y yo pienso que no le tengo; soy cristiano en el nombre, y no en la realidad; obro por el instinto de la naturaleza, y no por el impulso de la gracia.

Dios mio; ratifico ahora el contrato que celebré cuando todavía no tenia el libre uso de mi razon. Renuncio al mundo, al demonio, á la carne, y me consagro para siempre á vuestro servicio. ¡Ah! no permitais que yo caiga en la apostasía en que he caido tantas veces, y que falte á la fidelidad que te juré á la faz de la Santa Iglesia,

al pie del sagrado altar: *Lo juré, y de nuevo lo juro, que observaré siempre la Ley de mi Dios.*

SÉPTIMA CONSIDERACION.

Del hombre interior.

Punto 1º Nosotros debemos tributar á Dios un culto interior y exterior, porque estamos compuestos de alma y cuerpo, y somos miembros de la Iglesia: *lo cual nos* obliga á profesar exteriormente la fe, y á dar buen egemplo á nuestro prógimo; pero sobre todo á afanarnos en perfeccionar nuestro interior. Dios es un Espíritu, que debemos adorar en espíritu: y la gracia imita á la naturaleza, que nos forma por dentro ántes que por defuera, siendo el exterior una fiel expresion del interior. ¡Y tú, alma hipócrita, encubres con un velo aparente de piedad un corazon lleno de malicia y de pecados!

Punto 2º Las acciones buenas exteriores son comunes á buenos y á malos; á los verdaderos siervos de Dios, y á los hipócritas, y solo se distinguen por el interior.

Una lámpara sin aceyte, pronto se apaga; y una virtud exterior, que no la alimenta y sostiene una interior devocion, no dura largo tiempo. Una accion buena debe proceder de una luz interna, que descubra el bien; de un acto de prudencia, que considere las circunstancias; de la gracia, que ilumine al alma, y mueva el corazon; y de la voluntad, que consienta. ¿Todo esto no es interior?

Punto 3º La verdadera virtud no puede jamás formar alianza con el vicio; así no puede consistir en el exterior del hombre, que suele ser tan engañoso. Todo cristiano está obligado á caminar á la perfeccion, la cual consiste en observar la Ley de Dios y en trabajar incesantemente en el negocio de la salvacion. ¿Todo esto no es interior? Si para ser perfecto fuera necesario distribuir grandes limosnas, ¿qué seria de los pobres? Si fueran necesarias largas oraciones, ¿qué seria de los artesanos y de la mayor parte de los hombres ocupados en sus oficios, y en acudir á las necesidades comunes de la vida? Luego no consiste la perfeccion en el exterior, sinó en el interior, bien que deben obrar acordes, sin jamás separarse.

¡Dios mio, me consuelan estas verdades, y conozco bien que deseais nuestra salvacion! Creía que para ser santo se requerian empresas ruidosas, componer mucho el exterior, y practicar grandes austeridades. ¿Qué excusa puedo yo alegar si no soy perfecto? ¿No tengo un corazon para amar á Dios? ¿No puedo desear amarle y hacer todas mis acciones por agradarle? *Toda la gloria de la hija del rey es de dentro*, dice el Salmista. Es verdad que está vestida de un trage sembrado de diversas flores, mas solo su interior hace su gloria. Dios miró primero á Abel, y despues á sus dones. No te descuides de tu alma en el exterior, mas cultívala por dentro principalmente. Persevera en una devocion sólida y profunda; en una intencion pura y sincera; en un ardiente amor de Dios, y en una baja estimacion de ti mismo; y no disipándote jamás, anima todas tus acciones con un espíritu devoto, religioso y sincero. Este es el medio de salvarse, y de llegar á la perfeccion.

OCTAVA CONSIDERACION.

Del cristiano interior.

Punto 1º El interior del cristiano consiste principalmente en cinco cosas. En andar siempre en la presencia de Dios, y no perderle jamás de vista. Los bienaventurados, que están en el cielo, se distinguen de los condenados del infierno, en que aquellos están siempre viendo á Dios, y estos no le verán nunca jamás. Así tambien en la tierra hay la misma distincion, porque los santos viven pensando continuamente en Dios, y los malos muy pocas veces. *Anda en mi presencia*, dice Dios á Abrahan, *y sé perfecto.* Nosotros, pues, no somos perfectos, porque no vivimos recogidos, ni nos conservamos en su divina presencia.

Punto 2º El interior del cristiano consiste tambien en estar lleno de Dios. Nuestra devocion es una participacion, y una expresion del amor divino; uno mismo es el obgeto y el motivo. Dios es santo y bienaventurado, porque estando lleno de sí mismo, su entendimiento y su voluntad se

ocupan de continuo en sus perfecciones infinitas; y si dejase de conocerse y de amarse dejaria de ser Dios. ¿Quiéres ser santo y perfecto? Vive siempre lleno de Dios, que ocupe incesantemente tu entendimiento y tu voluntad, y si conviene salir fuera de ti mismo, que sea esta efusion un desahogo de tu plenitud. Pero ¡ah! tú estás siempre lleno de ti mismo, y no buscas, ni amas, sinó á ti mismo. Tu devocion es un cuerpo sin alma; no es el Espíritu de Dios el principio de tus acciones, sinó la naturaleza, el amor propio, la soberbia, la vanidad, el deleyte y el interés.

Punto 3º El interior del cristiano consiste en una perfecta conformidad con la voluntad de Dios. Así como su conocimiento es la regla de nuestros juicios, tambien su voluntad debe ser la norma de nuestros afectos. Es sabio el que juzga como Dios juzga; y es santo el que quiere lo mismo que Dios quiere. ¿Hay una cosa mas fácil y mas justa? ¿Y por qué no somos perfectos? Yo no puedo ayunar; no puedo hacer penitencia; no puedo meditar mucho; ¿mas por qué no puedo amar á Dios, y conformarme en todas las cosas con su voluntad? No se necesita

otra cosa para ser santo; dice, pues, el Apóstol: *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion.*

NONA CONSIDERACION.

Otras cualidades del cristiano.

PUNTO 1.º El interior del cristiano consiste en una noble, pura, y recta intencion; porque dando el fin la forma á nuestras acciones, si es puro y santo, imprime en ellas un carácter de pureza y de santidad, que es el fondo de nuestro mérito. Una limosna, hecha por vanidad, merece castigo; y la misma, hecha por caridad, merece recompensa. La intencion, pues, califica nuestras acciones.

¿Á dónde te diriges? ¿Qué haces, y qué pretendes? ¿Por quién trabajas? Si fuera por agradar á Dios; para obedecer á su voluntad; por demostrarle tu amor, ó para procurar su mayor gloria; acaso sin hacer mas, serias un grande santo; mas como te fatigas por el mundo, y por satisfacer tus pasiones, siembras mucho y nada coges, y

estás siempre lleno de imperfecciones y de miserias.

Punto 2º El interior del cristiano consiste en la imitacion de Jesucristo, que es nuestra Cabeza, nuestro Señor, nuestro modelo, y nuestro egemplo. Toda la santidad estaba dentro del Hijo de Dios, y se manifestaba en las obras buenas que hacia; estando unido á Dios su Padre, obraba por impulso de la Divinidad, de la cual la Humanidad era como el órgano y el instrumento.

Punto 3º Trabaja por este modelo para ser santo. Permanece siempre unido á Dios, y no obres sinó por su impulso; imprime en tu memoria estos cuatro avisos, que daba S. Ignacio á los hijos de su Compañía. 1º Cuanto sea posible tened siempre el corazon en Dios, y á Dios en el corazon, pensando en él incesantemente. 2º Procurad que su santa voluntad sea el centro de todos vuestros deseos y operaciones. 3º No le perdais jamás de vista, en cualquier lugar donde os halleis, sea en público ó en privado. 4º Que la vida de Jesucristo sea vuestra norma y modelo, imprimiendo profundamente su imágen en vuestro corazon.

DÉCIMA CONSIDERACION.

Por que Dios nos deja las imperfecciones.

PUNTO 1º Todo artífice desea que su obra sea perfecta: ¿por qué deja Dios en nosotros imperfecciones? Se puede decir con verdad, que es por culpa nuestra; para que trabajemos en hacernos perfectos. Dios nos ha criado y redimido sin nosotros, dice San Agustin, mas no nos salvará, ni nos perfeccionará sin nosotros. Por su parte lo hace todo, mas nosotros nada hacemos por la nuestra; y esas imperfecciones, que haces todo lo posible para corregirlas, y sin embargo no lo consigues, Dios te las deja por tres razones.

La primera para darte á conocer su caridad y su paciencia en tolerarte, y para moverte á que le ames. Nada me hace conocer tanto la bondad de Dios, como el ver que sufre con paciencia á una persona, que no puede aguantarse á sí misma. Dios es el ofendido, y yo el ofensor; yo todo malicia, y Dios todo bondad: y siendo yo tan malo, no puedo sufrirme; y siendo Dios tan san-

to, me tolera con paciencia. La vista de mis defectos me desalienta; y Dios que los está viendo todos, aun con mayor claridad, no cesa de amarme. Dios mio, nada me hace conocer el exceso de vuestra bondad, como el exceso de mi malicia. Me horrorizo de mí mismo cuando me considero; y vos, Señor, no me mirais con horror, por el contrario, cuanto mas perverso soy, mas sensibles son las demostraciones de vuestra bondad. Lo digo todos los dias, y lo repetiré toda mi vida, se necesita la *paciencia* de Dios para tolerarme, pues que yo no puedo sufrirme á mí mismo.

Punto 2º La segunda razon porque Dios nos deja imperfecciones, es para que suframos con paciencia las de nuestro prógimo; porque siendo un Dios de paz y de caridad, y su reyno tambien de paz, quiere que todos los súbditos vivan en paz, y estén unidos entre sí con los vínculos de una perfecta caridad. Es imposible conservar la caridad sin paciencia, porque todos tienen sus defectos, y nos obliga con grande energía á sufrir de los otros, el conocer que tambien ellos sufren de nosotros: *Llevad*, dice S. Pablo, *los unos las cargas de los*

otros, y de esta manera cumplireis la Ley de Cristo. La Ley de Jesus es una ley de caridad; y la caridad no excede de natural, cuando amamos á una persona amable; empero se conoce que es divina y sobrenatural, cuando amamos por Dios á aquellos contra los cuales sentimos aversion, ó conllevamos benignamente las molestias y defectos que cansan nuestro sufrimiento.

PUNTO 3º ¡Ah! ¡cuán injusto eres y falto de razon! Das que sufrir á todos, y tú no quieres sufrir de nadie; quieres que los otros te disimulen tus imperfecciones, y tú no quieres disimularles las suyas. Todos sufren tu mal humor; y hacen mérito de conllevar tus defectos, que son graves, y tú no quieres sufrir los de tus hermanos, que son muy ligeros. Trata por lo ménos á los otros, como te tratan; haz con los otros, como hacen contigo; excusa á los otros, lo que ellos te excusan; y tolera en ellos, lo que en ti disimulan; y así lo manda la caridad. Si no obras con esta caridad, te tratarán como á aquel mal siervo, á quien su Señor le condonó diez mil talentos, y despues no quiso perdonar cien denarios á su compañero, y fue entregado á los minis-

tros de la justicia; hasta que pagase todo lo que debia.

UNDÉCIMA CONSIDERACION.

Reflexiones sobre la conducta de Dios y la nuestra.

Punto 1º Dios nos deja los defectos, para conservarnos en una continua dependencia de sus auxilios; para obligarnos á acudir á su Providencia; para encubrir nuestra virtud al prógimo, que nos estimaria en mucho; y á nosotros mismos, que nos envaneceríamos, y diríamos como aquel fariséo: Yo no soy como los otros hombres. Por esto nuestro Señor no quiso librar á S. Pablo de aquella importuna tentacion, que tanto le humillaba. Habiendo sido arrebatado hasta el tercer cielo, habia mucho peligro de que la grandeza de sus revelaciones no le engriese, impidiéndole tener una baja estimacion de sí mismo; y por eso permitió Dios que Satanás le tentase, haciéndole sentir los estímulos de la carne. Y habiendo rogado al Señor que la apartase, le respondió Jesus, que le bastaba su gracia, porque

la virtud se perfecciona en la enfermedad. *Por tanto de buena gana me gloriaré*, concluye el Santo, *en mis enfermedades, para que more en mí la virtud de Cristo.*

Punto 2º ¿Tienes defectos? ¿No tienes ninguno? El hombre mas imperfecto es aquel que se tiene por perfecto. Conozco mis imperfecciones, dices, ¿mas te esmeras por corregirlas? ¿Eres acaso de aquellos devotos soberbios y presuntuosos, que atribuyen á Dios las faltas en que caen, y á su Providencia los defectos á que están sujetos? Dios, dices, me deja estas imperfecciones para que me humille; no, te engañas, lo que quiere Dios es que te enmiendes.

Punto 3º ¿Qué has hecho para enmendarte? ¿Has derramado muchas lágrimas? ¿Has tenido mucha oracion para librarte? ¿Haces penitencias? ¿Has tomado venganza de ti mismo, de tus infidelidades, castigándote severamente cuando has caido en algun defecto? ¿No te lisonjeas? ¿Te aborreces en extremo á ti mismo? Si haces lo que puedes por tu parte, no pierdas el ánimo; mas persuádete, que Dios te deja esas debilidades, para darte muestras muy sensibles de su bondad, para que admires su pacien-

cia; para obligarte á que sufras á tu prógimo; para ocultarte á los ojos de los hombres; para humillar tu soberbia, y para mantenerte en humildad y en dependencia. Necesario es con todo perseverar en la oracion; velar siempre y combatir, y no considerarse jamás seguro.

PALABRAS DE LA ESCRITURA,

que pueden servir de aliciente á las almas que desean amar á Dios.

Domine ante te omne desiderium meum. Ps. 37. v. 10.	Señor, delante de tí está todo mi deseo.
Fluminis impetus lætificat civitatem Dei: sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. Deus in medio ejus, non commovebitur; adjuvabit eam Deus mane diluculo. Ps. 45. v. 5.	El ímpetu del rio alegra la ciudad de Dios: santificó su tabernáculo el Altísimo. Dios en medio de ella, no será conmovida; la ayudará Dios por la mañana al rayar el alba.
Dominus virtutum nobiscum: susceptor noster Deus Jacob. Ps. 45. v. 8.	El Señor de los poderíos con nosotros: nuestro amparador el Dios de Jacob.
In pace in idipsum dormiam et requiescam. Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me. Ps. 4. v. 9. et 10.	En paz dormiré juntamente y reposaré. Porque tú, Señor, singularmente me has afirmado en la esperanza.
Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi. Ps. 131. v. 14.	Este es mi reposo por siglo de siglo: aquí moraré, porque la he escogido.

Et posuit tenebras latibulum suum, in circuitu ejus tabernaculum ejus. Ps. 17. v. 12.

Y se ocultó en las tinieblas, como en un pabellon suyo á su contorno.

Cum dederit dilectis suum somnium, ecce hæreditas Domini. Ps. 126. v. 3.

Cuando diere sueño á sus amados, he aquí la heredad del Señor son sus hijos.

Tuus sum ego salvum me fac. Ps. 118. v. 94.

Tuyo soy yo, sálvame.

Pax multa diligentibus legem tuam. Ps. 118. v. 165.

Mucha paz para los que aman tu ley.

Dominus benedicet populo suo in pace. Ps. 28. v. 11.

El Señor bendecirá á su pueblo en paz.

Convertere anima mea in requiem tuam: quia Dominus benefecit tibi. Ps. 114. v. 7.

Vuélvete, alma mia, á tu reposo: porque te ha hecho bien el Señor.

Concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis. Ps. 38. v. 4.

Se acaloró mi corazon dentro de mí, y en mi meditacion se inflamará fuego.

Exquisivi Dominum, et exaudivit me. Ps. 33. v. 5.

Busqué al Señor, y me oyó.

Audiam quid loquatur in me Dominus Deus: quoniam loquetur pacem in plebem suam. Ps. 84. v. 9.

Oiré lo que el Señor Dios me hable; porque hablará la paz para su pueblo.

Nisi Dominus custodierit civitatem, in vanum laboraverunt, qui custodiunt eam. Ps. 126. v. 1.

Si el Señor no guardare la ciudad, inútilmente la vela el que la guarda.



PALABRAS DE AMOR,

sacadas del libro de la Imitacion de Jesucristo, para las almas que aspiran á su union.

Audiam quid loquatur in me Dominus meus. Beata anima, quæ Dominum in se loquentem audit, et de ore ejus, consolationis verbum accipit. Lib. 3. c. 1.

Oiré lo que hable el Señor Dios en mí. Bienaventurada el alma que oye al Señor, que le habla, y de su boca recibe las palabras de consolacion.

Loquere, Domine, quia audit servus tuus. Servus tuus sum ego, da mihi intellectum, ut sciam testimonia tua. Ib. c. 2.

Habla, Señor, porque tu siervo escucha. Yo soy tu siervo, dame entendimiento para que sepa tus verdades.

Hæc dicit dilectus tuus: salus tua ego sum, pax tua, et vita tua. Ib. c. 1.

Esto dice tu amado: yo soy tu salud, tu paz, y tu vida.

Domine Deus meus, omnia bona mea es tu. Memento tamen Domine, quia nihil suum, nihil habeo, nihilque valeo. Ib. c. 3.

Señor, Dios mio, tú eres todos mis bienes. Pero acuérdate, Señor, que soy nada, nada tengo, y nada valgo.

Tu solus bonus, justus, et sanctus: tu omnia potes, omnia præstas, omnia imples, solum peccatorem inanem relinques. Ib.

Tú solo eres bueno, justo y santo: tú lo puedes todo, lo das todo, lo llenas todo, dejando vacío solamente al pecador.

Domine, imple cor meum gratia tua. Ib.

Señor, llena mi corazon de tu gracia.

Tu es gloria mea, et exultatio cordis mei; tu spes mea, et refugium meum. Ib. c. 5.

Tú eres mi gloria, y la alegría de mi corazon, tú eres mi esperanza y refugio.

Tu vera pax cordis, tu sola requies: extra te dura sunt omnia et inquieta. In hac pace in idipsum, hoc est, in te uno summo bono, dormiam et requiescam. Ib. c. 15.

Tú eres la verdadera paz del corazon; tú el único descanso: fuera de ti todas las cosas son molestas, y sin sosiego. En esta paz permanente, esto es, en ti sumo y eterno bien, dormiré y descansaré.

Super omnia, et in omnibus, requiesces, anima mea, in Domino, quia ipse Sanctorum æterna requies. Ib. c. 21.

Alma mia, descansa sobre todas, y en todas las cosas siempre en Dios, que es el eterno descanso de los Santos.

¿Quando memorabor, Domine, tui solius? ¿Quando ad plenum lætabor in te? Ib. c. 48.

¿Cuándo me acordaré, Señor, de ti solo? ¿Cuándo me alegraré cumplidamente en ti?

Léase el capítulo 48 *del libro* 3º, *el cual es de una suavidad y consolacion infinita.*

Estas palabras del libro de la Imitacion de Jesucristo pueden ocupar con dulzura y utilidad á una alma en la cracion, y despues de la comunion.

ODA Á LA VIDA FUTURA.

Celestial patria mia,
De donde vivo, sin vivir, ausente,
Pensando noche y dia
En ti continuamente,
Sin que nada del suelo me contente!
Desterrado, cautivo,
Con esposas, con grillos, con cadenas,
En clima muy nocivo,
Y en un golfo de penas,
Que no puedo explicar, tú me serenas.
Sí, porque la esperanza,
Que en mi Dios tengo, por la bondad suya,
De verme sin tardanza
Cantando en ti aleluya,
Hace que mi penar se disminuya.
Siempre, Sion gloriosa,
Que te contemplo, que recapacito
Tan digna, y tanta cosa,
Como de ti se ha escrito,
No hago sinó exclamar: cuándo te habito!
Ay! cuándo cara á cara,
No ya por fe, por sombra, ni figura,
Veré, con vision clara,

Tu inefable hermosura,
Trinidad indivídua, santa, pura!
Nada sin ti en el cielo,
Ni en la tierra apetezco: de tal modo
Que tú eres mi consuelo,
Mi herencia, mi acomodo,
Mi gloria, mi soláz, mi solo todo.
Ea, pues, alma noble,
Capáz de ver á Dios, y de gozarle,
Mira que no te doble,
Ni retraiga de amarle,
Lo que sufres aquí, por agradarle.
Sin guerra no hay victoria;
Ni sin victoria palma: demás de eso
La vida es transitoria,
Y el premio con exceso
De un consumado gozo eterno peso.
Cristo tu vivir sea,
Y morir tu interés, y tu ganancia:
Que eso es lo que franquea
Luego el paso á la estancia
Destinada abeterno á la constancia.
Di, di, ven muerte, y corta
La débil hebra de mi frágil vida:
No tardes, que me importa
Muy mucho la salida
Del calabozo, donde estoy metida.

Abre la jaula, y deja
Volar por esos ayres á su nido
Á un ave, que se queja
Con arrullo, y gemido,
Del encierro tan largo, que ha tenido.

No te turbe la cuenta,
Que al Juez has de rendir, en espirando;
Porque él la data aumenta,
Su pasion aplicando,
Á quien al fenecer le coge amando.

Tampoco, si se oculta;
Ó hace del enojado; porque mira
Al bien, que te resulta:
Pues no es que se retira,
Sinó que prueba al alma que á él aspira.

Reniego de ti, mundo;
Enemigo soy tuyo declarado,
Por vano, soéz, inmundo,
Fementido, taimado,
Maligno, y en maldad todo fundado.

En ti vivo yo, pero
No vivo para ti, ni por tu norma,
Sinó para el Cordero
De Dios, y por la forma,
Con que él me vivifica, y me transforma.

A ti, Señor, me postro:
Admíteme á besarte pies y manos,

Y en el empíreo el rostro,
Que besan mis hermanos,
Unos contigo, cuanto mas cercanos.
Ven ya, Salvador mio,
Á enjugarme las lágrimas, que vierto
Á la márgen del rio
De Babilonia, incierto
De si estoy á tus ojos vivo, ó muerto.
Los dias me parecen
Que años enteros son, siglos los años:
Con que mis ansias crecen,
Y el miedo de los daños,
Que me aporte Luzbel con sus engaños.
¡Ó bienaventurada
Vision de paz, Jerusalen triunfante,
Donde no llega nada,
Ni por un solo instante,
Que pueda contristar al habitante!
Ni enfermedad, ni muerte,
Ni sed, ni hambre, ni dolor, ni llanto,
Ni otra ninguna suerte
De azar, plaga, quebranto,
Ni riesgo, susto, ni temor, ni espanto.
Allí noche ninguna,
Dia sí, claro y siempre duradero,
Sin luz de sol, ni luna,
Que es resplandor grosero

Para con el de Dios, y el del Cordero.
Léjos de allí discordia,
Léjos envidia, léjos competencia;
Union todos, concordia,
Y mútua complacencia,
Aunque hay entre ellos grande diferencia.
En premio desiguales,
Porque hay de treinta, de sesenta y ciento:
Pero son tan cabales,
Que está el menor contento,
De que goce el mayor de aquel aumento.
Felicísimo estado,
En que, cual se ve Dios, tal le ve y le ama
El bienaventurado:
Y viéndole, se inflama,
Y SANTO, SANTO, SANTO le proclama.
Ve aquel piélago inmenso,
Ve aquel Ser Uno y Trino, en que creía
Atónito y suspenso,
Cuando aquí en fe vivia,
Y creyéndole, verle merecia.
Ve patente el secreto
Del Padre concebir; nacer el Hijo;
Ambos al Paracleto,
Con sumo regocijo,
Aspirar; y á él quedar en ellos fijo.
Ve á la diestra del Padre

Sentado al Redentor; y ve encumbrada
Cabe el Hijo á la Madre,
De todos acatada,
Y por Reyna de todos aclamada.
Ve aquella peregrina
Angélica milicia, repartidos
En gerarquía trina,
De á tres coros lucidos,
Y á servir y asistir constituidos:
Que al pie del trono puestos
Del Dios Excelso, de su voz pendientes,
Y á sus órdenes prestos,
Las oyen reverentes,
Y salen á cumplirlas diligentes.
Ve Padres, ve Profetas,
Ve tanto Apóstol, Mártir, Confesores,
Monges, Anacoretas,
Pastores y Doctores,
Vírgenes, Viudas y otros moradores.
Pues cuales por conquista,
Á costa de continua violencia,
Logran aquella vista;
Y cuales por herencia,
Á título no mas que de inocencia.
Por último ninguna
Tribu, ni lengua, poblacion, ni gente,
Carece allí de alguna:

Ni hay tampoco quien cuente
Multitud tan inmensa ciertamente.
Desde aquí te saludo,
Madre Sion mia! Valme, pues me veo
Pobre, ciego, desnudo,
Temiendo ser trofeo
Del dragon infernal, si al fin flaqueo.
Aunque sé, que no entra
Allá nada no limpio, ni acendrado;
Y aunque todo se encuentra
En mí astroso y manchado,
Por *ti* espero yo ser mundificado.
Haz que mi nombre sea
En el volúmen de la vida escrito:
Que en el juicio me vea
Electo, no proscrito;
Y oiga el Juez que me llama, VEN BENDITO.

NOTA. *Al fin del tomo cuarto se hallará el índice alfabético de las materias que contiene toda la obra.*

